F1233
L35
1904

105879

1020002701



UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



105879

UNIVERSIDAD AUTONOMA DE NUEVO LEON
ALERE FLAMMAM VERITATIS

Parte General que dió al Supremo Gobierno de la Nación,

RESPECTO DE LA DEFENSA

DE LA PLAZA DE ZARAGOZA,

EL CIUDADANO GENERAL

Jesús González Ortega.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA
FONDO
FERNANDO DIAZ RAMIREZ

F1233
L35
1904



General Jesús González Ortega.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Ejército mexicano.—General de Division y en jefe que fué del Cuerpo de Ejército de Oriente.

C. Ministro de la Guerra:

Durante los sesenta y dos días del asedio de la Plaza de Zaragoza, no tuve ni la calma que era necesaria para hacer la apreciación filosófica de los sucesos que en ella tuvieron lugar, ni aún el tiempo que físicamente se necesitaba para narrarlos simplemente; por estas razones me limité á recojer todos los dados posibles, respecto de aquellos importantes sucesos, con el objeto de que ellos me sirvieran un poco más tarde, para rendir el parte general de todos los acontecimientos habidos en la defensa de la referida Plaza, y á comunicar únicamente al Supremo Gobierno en esos días lo que ocurría de más notable, por medio de cartas particulares que dirigía al señor General D. Ignacio Comonfort, las que escribiera con la precipitacion que era natural á las circunstancias azarosas en que me hallaba.

Despues de la rendicion de la citada Ciudad de Zaragoza, en los días que transcurrieron en mi tránsito para Orizaba, preso y á las órdenes del ejército frances, y aún en los que se sucedieron despues de mi evasion de de esta última Ciudad, no tuve tampoco el tiempo necesario para rendir el parte mencionado, y me resolví á llenar este deber á mi llegada á San Luis Potosí, que era el punto en que se hallaba el Supremo Gobierno y hácia el que yo me dirigiera; pero desgraciadamente, todos los datos y documentos que traía en mi poder, cayeron en manos de la fuerza que asesinó, el 19 de Junio último, al ilustre General D. Ignacio de la Llave. Suspendí de nuevo, y contra mi voluntad, el trabajo y remisión de aquella pieza oficial, difiriendo hacerlo un poco más tarde, esto es, tan luego como llegaran á mi poder los documentos originales y datos que había reunido, porque, afortunadamente el robo que sufrí el 19 de Junio, consistió sólo en copias simples de aquellos documentos, cuyos originales, no quise, bajo ningún aspecto, exponer á las vicisitudes de mi prisión ó destierro, pero como se ha demo-

rado la llegada de aquellos, me he resuelto á rendir el parte mencionado, consultando sólo á la verdad y á mi memoria, reservándome remitir al Supremo Gobierno, dentro de pocos días y en comprobación de mis asertos, copia certificada de los documentos que citaré en esta comunicación.

El día 3 de Febrero del presente año, llegó á la Ciudad de Puebla de Zaragoza, el señor General D. Ignacio Comonfort, en jefe del Cuerpo de ejército del Centro, comisionado por el Gobierno Supremo, para acordar con el que suscribe, como General en jefe del Cuerpo de ejército de Oriente, el plan de campaña que debía adoptarse en la guerra que la nación sostiene contra la Francia, y muy especialmente en la defensa de las Ciudades de Zaragoza y México.

Para cumplir, respecto de este punto, con las órdenes del mismo Supremo Gobierno, tuve dos ó tres conferencias reservadas con el señor general Comonfort, sirviéndonos en ellas de Secretario el señor General D. José María González de Mendoza, Cuartel Maestre del Cuerpo de Ejército de Oriente.

En todos los puntos que creímos á propósito poner á discusión, nos convenimos con la mayor facilidad, en atención á que nos servía de norte la buena fé y el sentimiento noble y patriótico de salvar á toda costa, el buen nombre de México y el honor de sus armas, excepto en un sólo punto, y que yo juzgué el más esencial y como la sólida base de todas nuestras operaciones militares, y era nada ménos que establecer, para tales y cuales casos, la unidad de mando en ambos Cuerpos de Ejército.

Los principales argumentos que aduje en apoyo de la precedente proposición, eran: que obrando independientemente uno de otro Cuerpo de Ejército, y siguiendo el sistema de combinaciones, íbamos á debilitar nuestro poder y quizá á nulificar del todo nuestra accion; por que la guerra, como es bien sabido, tenía emergencias é incidentes imprevistos, que era necesario atender en el acto, de una manera decisiva y sín vacilar, para salvar un ejército, y porque una vez comenzadas las operaciones militares, los acontecimientos de la guerra hacían las más veces impracticables é inútiles las combinaciones, y que cuando llegaba el caso de que algunas de ellas fueran acordadas, ántes de ponerse en práctica, ya los mismos acontecimientos habían hecho caducar las causas que las habían motivado. Que estos pensamientos no eran originales ni míos, sino bien comunes y ordinarios, por haber dejado ya los hechos canonizadas, más de una vez, las verdades que aquellos entrañaban. Además, que si la responsabilidad del éxito de la campaña en general quedaba dividida entre dos jefes, éstos, como era natural, por más patriotas que fueran y superiores á sus propias pasiones, procuraría cada uno de ellos salvar, por su parte, la que pesaba sobre él, por más que en lo exterior se tratara de dar á los hechos un colorido distinto del que real y positivamente tuvieran; y que de esta manera comprometeríamos indudablemente los intereses más caros de toda una Nación.

Por estas razones manifesté al mismo señor General Comonfort, con la franqueza y sinceridad que usa un hombre cuando ve comprometidos el nombre y derechos del suelo en que naciera, que las naciones en sus días solemnes y de prueba, no se salvan sino con actos inusitados y sacrificios heróicos de sus hijos, que yo tenía orgullo de ser uno de los muchos mexicanos que amaban sin límite á su país natal, y que creía tener la abnegación necesaria para hacer por mi patria toda clase de sacrificios, si con ellos le resultaba un bien á aquella, por que era sacrificio separarse del mando de un ejército en vísperas de una batalla, en la que se iba á combatir y á defender lo que tienen de más caro los pueblos; y que aunque reconocía y admiraba esas mismas cualidades en el señor General Comonfort, las circunstuncias que lo rodeaban no eran las mismas en que me encontraba yo, y que aunque me fuera penoso, como me es hoy referirlo, tenia que hacer con toda franqueza algunas comparaciones personales.

Que él había desempeñado los más altos y honoríficos empleos de la República, y ensanchado con esto el vasto círculo de su influencia y relaciones, antecedentes que yo no poseía; que el mismo señor había adquirido conocimientos militares, haciéndolos más sólidos con dilatados servicios prestados á la patria, en la carrera de las armas, cuando yo era, como todo el mundo lo sabía, un soldado de circunstancias, cuya espada me habían ceñido los últimos sucesos políticos de mi patria: que por todas estas razones le cedía con gusto y de una manera honrosa el mando.

Noté que mi raciocinio ofendía la modestia del señor General Comonfort, y por esto le propuse la adopción de este otro medio que lo conciliaba todo y salvaba la dificultad.

Si el Ejéercito francés hacía un movimiento con el objeto de atacar á la Capital de la República, esquivando batir á la Ciudad de Zaragoza, lo que no era de esperarse, pero debía preverse por que tal paso se hallaba en la esfera de las probabilidades, en este caso el Curpo de Ejército de Oriente quedaba á las órdenes del señor General Comonfort; y en consecuencia, sobre dicho señor pesaría la responsabilidad de la defensa de la Plaza de Zaragoza, pudiendo hacer á su arbitrio que quedará poca ó mucha fuerza dentro del recinto fortificado. Más si el ataque se dirigía sobre la referida Plaza de Zaragoza, entónces el Cuerpo de Ejército del Centro quedaba á las órdenes del General en jefe del de Oriente, pudiendo el primero obrar independientemente siempre que no recibiera del Jefe de la Plaza una orden terminante, en cuyo caso toda la responsabilidad de la defensa de ambas Ciudades, pesaría sobre el General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN

Todo esto quedaba reducido á la siguiente proposicion:

Si el Ejército Francés atacaba la Plaza de México, el General en Jefe de los Cuerpos de Ejército de Oriente y Centro sería el C. Ignacio Comonfort. y si el ataque lo sufría la Plaza de Zaragoza, el General en Jefe de ambos Cuerpos de Ejército sería el que subscribe.

De este modo se utilizaban los conocimientos que ambos generales tenían del personal de sus respectivas fuerzas, y se satisfacía además, aunque en parte, la primera y más imperiosa necesidad de la guerra, que es la unidad en el mando.

El señor General Comonfort convino en la fuerza y verdad de mis argumentos, y en consecuencia en la necesidad que había de establecer la unidad en el mando: pero me manifestó al mismo tiempo de un modo concluyente, que tratándose de intereses de la Patria y no siendo nosotros imparciales en este grave negocio, por afectar el mismo á la persona de ambos, dejáramos pendiente el punto en cuestión, para que lo resolviera el Supremo Gobierno en uso de sus facultades, á fin de no presentarle, con lo acordado por nosotros, una dificultad tanto más grave para el mismo Supremo Gobierno, cuanto que hasta cierto punto tenía un carácter personal.

El raciocinio del ya citado señor General hizo fuerza en mi ánimo, y quedó acordado que ambos pasaríamos á México á dar un informe circunstanciado y verval al mismo Supremo Gobierno, ó por mejor decir, á hacer ante él mismo una amplificación de las razones que habíamos tenido presentes al acordar los puntos principales en que se fundaba nuestro plan de campaña ó defensa; quedando acordado también que el punto en cuestión no sería resuelto por nosotros.

Lo más esencial de lo contenido en ese plan, era: poner como base de operaciones militares de ambos Cuerpos de Ejército á las Ciudades de Zaragoza y México, que uno de los referidos Cuerpos de Ejército sería el auxiliar del otro, y que verificara la ocupación de San Martín de Temeslúcan el del Centro, como punto estratégico: contenia además el plan mencionado, otros muchos puntos referentes á las fuerzas y Estados del interior, y cuyos puntos creimos conveniente y esencial dejar comprendidos en nuestro plan, si bien no tenia ni podia tener otro carácter que simples indicaciones, hechas al Supremo Gobierno de una manera respetuosa, por si él mismo tuviera á bien adoptarlas.

El señor General Mendoza, con su feliz memoria y claro talento, recogió é hizo constar en una acta todos los puntos discutidos y acordados en nuestras conferencias. Después de haber sido aprobados y firmados tres ejemplares de este documento, se remitió uno de ellos, con el caráter de muy reservado y por extraordinario, al Supremo Gobirno, quien aprobó su con-

tenido un poco más tarde, como consta de la nota oficial que, con el carácterde reservada también, recibió el señor General Comonfort y el que suscribe, suscrita por el señor Ministro de la Guerra. Los otros dos ejemplares quedaron, uno en poder del citado señor General Comonfort y el otro en mi archivo reservado.

El dia 8 del mismo mes, esto es, cinco días después del en que llegó el citado señor General á Zaragoza, emprendimos nuestra marcha para la capital de la República.

En una conferencia que tuvimos con el señor Presidente y sus Ministros, desempeñamos la comision que nosotros mismos nos hubieramos dado. Allí volví á insistir en que se estableciera la unidad de mando, porque, como he dicho, creí que de esto pendia el buen éxito de todas nuestras operaciones militares. El señor Presidente ofreció resolver oportunamente este gravisimo punto, reservándose sin duda meditarlo y acordar lo conveniente en Junta de Ministros.

Al día siguiente en la noche, 10 de Febrero, el señor Ministro de la Guerra, el demócrata y recomendable General C. Miguel Blanco, tuvo la bondad de pasar á la posada en que nos hallabamos, siendo el mismo señor el portador de una nota oficial procedente del Ministerio de la Guerra, en cuya nota quedaba resuelto definitivamente el punto objeto de la cuestion: pero no en el sentido que yo lo había iniciado, sino en otro diametralmente opuesto; por que se prevenia en aquella, que los Cuerpos de Ejército de Oriente y Centro obraran independientemente uno del otro, no quedando por esto entre ellos otra liga, que las combinaciones acordadas y aprobadas mutua y previamente por los respectivos Generales en Jefe de ambos Cuerpos de Ejército,

Con la mayor pena leí la comunicación de que me ocupo, pero no hice ni quice hacer ya la menor observacion respecto de su contenido, porque ya mi conciencia estaba enteramente tranquila, cuando había hecho cuanto me aconsejaba la lealtad con que serví á mi Patria y á mi Gobierno, y cuanto me impusiera el deber en la posición que ocupaba como soldado, y cuando había hecho tambien cuanto pudiera hacerse en la órbita de mis facultades, á fin de que la República Mexicana pudiera jugar, en contra de sus injustos invasores, de una manera simultánea, sin dificultad alguna y en la hora y punto que se creyera más conveniente, todos sus elementos físicos.

Creí, pues, que sólo me restaba, para cumplir mis deberes como soldado, prestar una ciega obediencia á las órdenes del Supremo Gobierno, y más cuando tenia la conviccion, de que esas órdenes eran la expresión de la buena fé más pura y del más acendrado patriotismo. Así lo hice, y me

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comprendían lo que importaba y valía el honor del suelo en que vieron la primera luz, se unieran haciendo á un lado resentimientos personales y de partidos, que siempre nacían y eran propios, no de la pequeñez de los hombres, sino de las situaciones gráves y difíciles en que se colocaban muchas veces; que era necesario sacrificar en áras de la patria todo aquello que fuera pequeño y poco noble, todo aquello que tendiera á debilitar el poder de México; en suma, que era necesario que el Cuerpo de Ejército de Oriente fuera el eco fiel de los sentimientos nacionales, y que para que su voz fuera más vigorosa y potente, debía ser una sola y llevarla su general en jefe, lo que daría tambien por resultado, que la acción de éste quedara más expedita y pudiera fijar su atención en solo los asuntos de la guerra.

El señor General Cuartel-Maestre tomó la palabra y hablando en nombre de los Jefes que se hallaban presentes, en términos elocuentes y sentidos, me ofreció de la manera más explícita y solemne, que quedarían cumplidos mis deseos, por exigirlo así los intereses de la patria.

En seguida manifesté que aquella reunión tenía otro objeto, y era el principal. Dije que la guerra tenía azares que todos conocían, que por uno de ellos podía caer la plaza en poder del enemigo, que por uno de ellos podían sufrir un descalabro las tropas que tenía la honra de mandar, y que por uno de ellos podía ver la patria desvanecidas sus más alagüeñas esperanzas respecto de la victoria, y que ésto no podiamos evitarlo ni ponernos á cubierto de sus consecuencias, supuesto que esos mismos azares procedían de las inmutables leyes de la naturaleza; pero que lo que sí podiamos salvar á pesar de nuestros mismos enemigos, fueran cuales fueren los sucesos, lo que no tenían poder para arrebatarnos ni aún los mismos acontecimientos, era el honor de México: y que para salvar éste, si la guerra se desgraciaba respecto de nosotros, si la fortuna no nos era propicia, yo contaba como colaboradores con todos los hombres de corazón aquienes llamaba compañeros de armas, con todas las notabilidades democráticas que de puntos lejanos y atravesando centenares de leguas habían concurrido á Zaragoza, no en pos de comodidades ó empleos militares, sino en busca de rudas fatigas y de una tumba gloriosa; que á esos hombres, en quienes la Nación tenía cifrado su porvenir y que eran la columna de sus libertades públicas, yo los juzgaba capaces de todo lo grande, de todo lo que es capaz un pueblo cuando se trata de su honor, esto es, de los actos más heróicos; que por lo mismo quería que anticipadamente y de una manera solemne, levantáramos un monumento á las glorias de México, y que ese monumento consistiera en hacer todos una protesta que dejaríamos consignada y firmada en una acta, de defender cada uno de los señores Generales y Jefes los puntos que les encomendara, sin que importara algo para el cumplimien-



General Mariano Escobedo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

comprendían lo que importaba y valía el honor del suelo en que vieron la primera luz, se unieran haciendo á un lado resentimientos personales y de partidos, que siempre nacían y eran propios, no de la pequeñez de los hombres, sino de las situaciones gráves y difíciles en que se colocaban muchas veces; que era necesario sacrificar en áras de la patria todo aquello que fuera pequeño y poco noble, todo aquello que tendiera á debilitar el poder de México; en suma, que era necesario que el Cuerpo de Ejército de Oriente fuera el eco fiel de los sentimientos nacionales, y que para que su voz fuera más vigorosa y potente, debía ser una sola y llevarla su general en jefe, lo que daría tambien por resultado, que la acción de éste quedara más expedita y pudiera fijar su atención en solo los asuntos de la guerra.

El señor General Cuartel-Maestre tomó la palabra y hablando en nombre de los Jefes que se hallaban presentes, en términos elocuentes y sentidos, me ofreció de la manera más explícita y solemne, que quedarían cumplidos mis deseos, por exigirlo así los intereses de la patria.

En seguida manifesté que aquella reunión tenía otro objeto, y era el principal. Dije que la guerra tenía azares que todos conocían, que por uno de ellos podía caer la plaza en poder del enemigo, que por uno de ellos podían sufrir un descalabro las tropas que tenía la honra de mandar, y que por uno de ellos podía ver la patria desvanecidas sus más alagüeñas esperanzas respecto de la victoria, y que ésto no podiamos evitarlo ni ponernos á cubierto de sus consecuencias, supuesto que esos mismos azares procedían de las inmutables leyes de la naturaleza; pero que lo que sí podiamos salvar á pesar de nuestros mismos enemigos, fueran cuales fueren los sucesos, lo que no tenían poder para arrebatarnos ni aún los mismos acontecimientos, era el honor de México: y que para salvar éste, si la guerra se desgraciaba respecto de nosotros, si la fortuna no nos era propicia, yo contaba como colaboradores con todos los hombres de corazón aquienes llamaba compañeros de armas, con todas las notabilidades democráticas que de puntos lejanos y atravesando centenares de leguas habían concurrido á Zaragoza, no en pos de comodidades ó empleos militares, sino en busca de rudas fatigas y de una tumba gloriosa; que á esos hombres, en quienes la Nación tenía cifrado su porvenir y que eran la columna de sus libertades públicas, yo los juzgaba capaces de todo lo grande, de todo lo que es capaz un pueblo cuando se trata de su honor, esto es, de los actos más heróicos; que por lo mismo quería que anticipadamente y de una manera solemne, levantáramos un monumento á las glorias de México, y que ese monumento consistiera en hacer todos una protesta que dejaríamos consignada y firmada en una acta, de defender cada uno de los señores Generales y Jefes los puntos que les encomendara, sin que importara algo para el cumplimien-



General Mariano Escobedo.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

to de las consignas que recibieran, si alguno ó algunos de esos puntos caían ó no en poder del enemigo, pues de lo que debían cuidarse era de defender cada uno honrosamente sus parapetos y reductos, aunque la ciudad quedara convertida en escombros, y no hubiera ya medio alguno de salvarla, peleando cada uno en los puntos encargados á su defensa, hasta caer muertos ó prisioneros en ellos; pues estaba resuelto, por que así me lo aconsejaba el honor y el deber, á que si la fortuna no nos era favorable, no salvar de la Plaza ni un cartucho, ni un proyectil, ni un hombre, ni un cañón, y á defender á la Ciudad hasta en su último atrincheramiento, para que pudieramos decirle en él al general del ejército invasor, cuando ya humanamente no nos fuera posible poder continuar la lucha: *No podemos ya defendernos; no te pedimos garantías; ven y ahórcanos si quieres.* Tales fueron mis palabras.

Al preguntar si se hacía la protesta, si se levantaba la acta, y si prestaban, no como soldados sino como ciudadanos, su aquiescencia para ello, todos se levantaron de una manera simultánea para aprobar cuanto había dicho. No hubo discusiones, no hubo explicaciones, no hubo objeciones de alguna especie: á mi incorrecto discurso sólo sucedieron lágrimas, lo que me demostró que mis palabras no eran otra cosa, sino lo que formaba la conciencia de todos, lo que estaba en el sentimiento de todos.

Manifesté también: que aquella acta quedaría oculta miéntras pasaban los sucesos que se esperaban en Zaragoza, para no desvirtuar su objeto, y para que ella misma testificara en lo sucesivo, cuáles habían sido las resoluciones que se tomaron en las horas más frias y glaciales de los acontecimientos, y dijera al Gobierno Supremo de qué manera se habían cumplido sus órdenes y llenado sus deseos; y á la Nacion, en qué términos habían comprendido sus hijos sus deberes, y cómo los habían llenado.

La base de mis proyectos estaba puesta ya. La fortuna me había comenzado á sonreir para realizarlos.

Yo, por un principio de noble orgullo y de amor propio, quería tener la honra de escribir aquel documento, donde el Cuerpo de Ejército de Oriente, por medio de sus jefes de alta graduacion, iba á dejar consignada una expresion de heróica y sublime abnegacion, un voto de austeridad militar y patriotismo, y por lo mismo diferí aquel trabajo material de un día para otro, y de éste para aquel, hasta la llegadá del ejército frances á la plaza, sin que el carácter urgente de la multitud de quehaceres que me rodeaban, me hubieran permitido llenar mi deseo en este punto. El documento, pues, no fué escrito materialmente; pero su contenido quedó consignado solemnemente en una protesta hecha por generales y jefes pundonorosos, y escrito en el corazón de cada uno de ellos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En el acto señalé los puntos que debian defender, á cada uno de los jefes que mandaban divisiones y brigadas.

Encargué la defensa de la línea que quedaba comprendida entre los fuertes de Loreto, Guadalupe y la Misericordia, ó sean 5 de Mayo, Guadalupe é Independencia, inclusos dichos fuertes, al señor General D. Felipe B. Berriozábal, que mandaba la primera division. El primero de los fuertes mencionados, quedó á las inmediatas órdenes del señor General Hinojosa, el segundo á las del señor General Gayoso, y el tercero á las del señor General Osorio.

La línea comprendida entre los fuertes de Santanita y S. Javier, ó sea el Demócrata é Iturbide, inclusos estos últimos, la encargué al señor General D. Florencio Antillón, que mandaba la tercera division, quedando por entónces, encargados también, del primero de dichos fuertes, el señor Coronel Macías, Jefe de una de las brigadas de Guanajuato, y del segundo el señor General Rojo, Jefe de otra de las de Morelia.

La línea comprendida entre los fuertes del Cármen, ó sea Hidalgo y Morelos, la encomendé al señor General D. Francisco Alatorre, que mandaba la cuarta division, quedando el primero de los fuertes referidos, á las órdenes del señor General Ghilardi, y el segundo á las del señor Coronel, hoy general, D. Miguel Auza.

La línea comprendida entre los fuertes de Zaragoza é Ingenieros, la dejé á las órdenes del ilustre y malogrado General, D. Ignacio de la Llave, que mandaba la quinta division, quedando encargado del primero de dichos fuertes, el señor General Pinzon, y del segundo el señor General Patoni.

El señor General Mejía, que mandaba una brigada suelta, estando á las inmediatas órdenes del cuartel general, quedó encargado de la defensa del perímetro interior de la plaza.

El señor General D. Miguel Negrete, á cuyas órdenes se encontraba la segunda division, quedó formando con ella la reserva general del Cuerpo de Ejército.

Con justicia ó sin ella, pero más bien como resultado de la agitacion en que se hallaban los ánimos y el estado de exageracion á que habia llegado el sentimiento patrio, respecto de la defensa de la plaza, existian fuertes diferencias entre el Jefe del Cuerpo de Ingenieros, Coronel D. Joaquin Colombres, para quien oficialmente pedí al Supremo Gobierno el empleo de General de Brigada, y los principales Jefes del referido Cuerpo de Ejército. A consecuencia de esto tube una conferencia reservada con el citado señor Coronel, la que dió por resultado que ese científico y patriota jóven, me dijera: que lo separara del mando del Cuerpo de Ingenieros, aunque la plaza se hallaba ya en vísperas de ser atacada, porque no quería interponer con

su persona, que valía tan poco, la más ligera dificultad al Cuartel General en momentos en que éste, por convenir así al bien de la Patria, debía alejar todo motivo de desunion, todo pretexto de discordia, para dejar que en el horizonte militar que iba á presentársenos, sólo jugaran pasiones grandes y elevadas. Así lo hice, separándolo de la comandancia del Cuerpo de Ingenieros para utilizar sus servicios en mi Estado Mayor.

Refiero este hecho, señor Ministro, porque el ciudadano Coronel Colombres se halla hoy fuera de la República, preso y en un país extranjero; porque ese hecho, como otros muchos, quise dejarlo en la obscuridad, para no herir susceptibilidades, y porque yo veo más grande á los hombres, sobreponiéndose á sus propias pasiones, en bien de su Patria y de sus semejantes, que presentándose al fuego y á la metralla enemiga.

Con el más vehemente deseo de acertar, para corresponder así á la confianza que el Magistrado Supremo de la Nación me dispensara, y para no comprometer voluntariamente en lo más mínimo los intereses del Cuerpo de Ejército que estaba á mis órdenes, y por consecuencia de esto los de la Nacion toda, había pedido anticipadamente un plan de defensa que comprendiera todas las ideas generales compatibles al estado en que se hallaba la Plaza, previendo, hasta donde fuera posible en el mismo plan la actitud que pudiera tomar el enemigo.

Este documento lo recabé del señor General Cuartel-Maestre, por ser un deber de él mismo proporcionármelo. El señor General Mendoza, además de sus conocimientos militares, reune otros locales respecto de la ciudad y sus alrededores, por ser oriundo de Zaragoza, que no poseía ningún otro General.

Otro documento de esta misma clase pedí reservadamente al señor Coronel Colombres, para tener puntos de comparación, y por medio de ellos, más facilidad de indagar la verdad, ó lo más conveniente en un asunto de tanta importancia.

La razón que tuve para dirigirme á este señor y no á algún otro de nuestros Generales, fué la siguiente: Colombres es hijo de la ciudad de Zaragoza, Ingeniero y posee prácticamente conocimientos en el arte de la guerra. Fué además el que, mandando el Cuerpo de Ejército de Oriente el malogrado General Zaragoza, concibió el proyecto de fortificar la ciudad por medio de fuertes bastiones y aislados unos y otros, cuyo proyecto puso en ejecución, prévia la orden del referido General en Jefe, y la respectiva aprobación del ciudadano Presidente.

Cuando esos documentos se hallaban en mi poder, no quise discutir el contenido de ellos con sus autores, por creerlo así conveniente, no obstante haberlo solicitado ambos. El señor General Mendoza, me entregó un

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

apéndice, ó sea complemento del primer plan que había formulado, y que contenía algunos puntos importantes de que había hecho omisión en aquel.

Los demás trabajos científicos y extratégicos que requería la plaza, se había concluido ya; en ellos prestó muy importantes servicios el citado señor general Cuartel-Maestre y los ingenieros que trabajaron bajo su inspeccion, cuyos nombres no doy aquí por no recordarlos. Todos los documentos en que constan esos trabajos, se han salvado, y el Supremo Gobierno no podrá juzgar de su mucha ó poca importancia, sino cuando tenga la honra de remitírselos.

Creo también conveniente decir al Supremo Gobierno: que del plan de campaña que había formado mi antecesor, el demócrata General Zaragoza, según pude inferirlo por sus disposiciones prévias, no porque respecto de esto me dejara documento alguno, sólo hice las variaciones siguientes:

1ª. Abandonar el proyecto de defender las Cumbres de Aultzingo, que habían comenzado á fortificarse con parapetos pasajerísimos y de campaña, con sólo el objeto de causar algunos males al enemigo. Este proyecto lo abandoné, porque con él iba á dársele á aquel una victoria, en cambio de algunos centenares de muertos que pudiéramos hacerle, aumentando en consecuencia, la moral del ejército francés, todo lo que iba á disminuir la del nuestro.

2ª. Reunir en la plaza de Zaragoza todos los elementos de guerra que estaban diseminados desde el Puente Nacional hasta la fortaleza de Perote, y desde la fortaleza de Perote hasta el Palmar.

3ª. Aumentar los fuertes que circunvalaban la plaza de Zaragoza con los que se levantaron, por mi orden, un poco después, y que llevaban los nombres de Zaragoza, Morelos y el Demócrata; cuyas modificaciones fueron también aprobadas por el Supremo Gobierno.

Los movimientos y aprestos que se notaban en fines de Febrero en el campo enemigo, indicaban ya con toda claridad, que el día del combate se aproximaba, y así se lo manifesté al ciudadano ministro de la Guerra, por medio de mensajes telegráficos. En vista de esto, tuve una conferencia con el señor General Paz, Comandante General de Artillería, respecto del estado de municiones y parque existentes en la plaza, y tanto yo, como dicho señor, juzgamos ineficaces los que había para llenar el objeto á que estaban destinados, por su poco número, y muy especialmente por la falta de pólvora para utilizar todos nuestros proyectiles.

El señor General Paz, me dirigió una comunicacion, en la que me decía el estado que guardaba nuestro parque, y que necesitaba, de absoluta é imperiosa necesidad, y con cuanta prontitud fuera posible, unos setecientos quintales de pólvora. Me decía también: que la manifestación y pedido que

me hacía, era para salvar la responsabilidad que pesaba sobre él mismo, en el caso desgraciado en que, por falta de parque, sufriera una derrota el Cuerpo de Ejército de Oriente.

A mi vez, porque era mi deber y porque quise también eximirme de toda responsabilidad, transcribí dicha comunicacion, con el carácter de muy reservada, al Supremo Gobierno, de la que obtuve la contestación respectiva, ofreciéndoseme en ella, que se me remitirían oportunamente los elementos de guerra que pedía, y que para ello el Gobierno estaba haciendo toda clase de sacrificios.

Efectivamente, yo soy el primero, señor Ministro, en reconocer y admirar los esfuerzos hechos entónces por el Supremo Gobierno; más la situación en que se hallaba era en extremo difícil, y apenas podía satisfacer por lo mismo, las más imperiosas exigencias de aquella; y más si se tiene en cuenta que todos nuestros elementos de guerra habían concluido en una lucha de cinco años; lucha que el pueblo mexicano sostuvo en defensa de sus derechos, contra las clases privilegiadas de nuestra sociedad.

No contento con esto por mi parte, mandé el día 22 del mismo mes de Febrero, en comision cerca del Supremo Gobierno, á los señores Coroneles Auza y Colombres, con el objeto de que le manifestaran de viva voz, la necesidad que había de que se aumentaran el parque y los víveres con que contaba la plaza, y de que se sustituyeran los últimos, que se estaban consumiendo etónces, con algunas cantidades de numerario que se ministraran al ejército, para poder reservarlos y hacer uso de ellos en el asedio que probablemente sufriría la Ciudad. La autoridad suprema atendió á mis comisionados, y ordenó que se remitieran con toda prontitud, las cantidades que necesitaban mis tropas para su manutención: ofreciendo al mismo tiempo, remitir oportunamente el parque y víveres que se pedían.

Sin destruir ni barrenar el pensamiento general que había adoptado para la defensa de la plaza, permití á los señores Generales encargados de las líneas y de los fuertes, así como al que había encomendado el perímetro interior de la misma plaza, que se hicieran en los puntos, cuya defensa les correspondía, todas las obras de zapa que aún faltaban para que los fuertes tuvieran el poder y consistencia que se había querido darles, que concluyeran y aún comenzaran á hacerse las abatidas y trampas al frente del saliente de los bastiones, y que bajo su inspeccion se aspilleraran todos los edificios que se hallaban cerca de los mismos fuertes y los que daban á la campaña alguno de sus frentes ó costados, para cuyas operaciones puse ingenieros á las órdenes de los referidos Generales.

Me es grato y satisfactorio manifestar á usted que en esos trabajos hubo una emulacion patriótica entre unos y otros Generales y Jefes del Cuerpo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de Ejército que mandaba, entre unos y otros oficiales, y aún entre unos y otros individuos de la clase de tropa. Todo esto era un ligero presagio de que los soldados de Oriente le consagraban á México su sangre, su trabajo y cuanto valían.

El señor General Berriozábal trabajó con actividad y sin descanso sobre los cerros, teniendo por colaboradores á los Generales que estaban á sus órdenes; lo mismo hicieron en sus respectivas líneas, y sin que el primero les aventajara en lo más mínimo, los señores Generales Antillón, Alatorre y Llave. El señor General Negrete, con los Generales Escobedo, Rioseco y Prieto, que mandaban las brigadas de su division, sobrepujó en esos mismos trabajos á las esperanzas del Cuartel General: lo mismo hizo por su parte el señor General Mejía. Injusto sería si en este punto no hiciera una mencion muy especial y honorífica del modesto cuanto valiente General Patoni.

En principios de Marzo, el señor Presidente, acompañado de su Ministro de Relaciones, visitó la Plaza de Zaragoza; ahí volví á manifestarle la urgencia que había de que se me remitieran los elementos pedidos anticipadamente, y ahí volví á recibir nuevos ofrecimientos de que oportunamente se me harían los respectivos envíos.

Por los mensajes telegráficos y comunicaciones reservadas que recibí del señor Ministro de la Guerra, supe que el Supremo Gobierno había hacinado una gran parte de los elementos que necesitaba la Plaza, que unos venían ya en camino y con dirección á ella, y que los otros se remitieron tambien un poco después; pero los sucesos se precipitaron, y ya no fué posible introducirlos á la Ciudad para contar con ellos en su defensa.

Los víveres y municiones de guerra existentes en nuestros almacenes, estaban calculados para treinta días, fundando el cálculo, respecto de las últimas, sobre ataques fuertes y continuados á la Plaza durante los citados treinta días.

Este fué el término, según lo que entendí, en que el Supremo Gobierno creyó que se resolvía la cuestión de armas; creencia de que participé yo tambien, fundándome en el brío y arrojo proverbial del ejército francés y en la valentía y patriotismo del nuestro. Creí tambien que la resolucion de ese sangriento problema no sería otro que la destrucción de ambos Ejércitos, porque juzgué que el invasor iba á atacarnos de una manera ruda, temeraria, inusitada. Y si bien sus ataques y asaltos fueron llenos de entereza y brío, retrocedio cuando los hechos convencieron á sus Generales que su Ejército caminaba á un abismo, como lo demostraré en esta misma nota y en su lugar respectivo.

Los estados de fuerza, municiones y víveres que había en la Plaza, al

comenzarse el asedio, existen en el Ministerio de la Guerra, y yo los acompañaría á este parte para comprobar mis aseveraciones, si pudiera disponer de ellos á la vez; pero me reservo hacerlo, cuando remita los demás documentos comprobantes de esta nota.

El enemigo ocupaba el día 15 de Marzo los puntos de Amozoc, Animas y Chachapan, que se hallan á pocas millas de la Ciudad de Zaragoza, y cuyos puntos había ocupado con el grueso de su Ejército, batiéndose con nuestras caballerías, que dispuse vinieran á la vanguardia de aquel, á una ó dos millas de distancia

El 16, poco después de las ocho de la mañana, el enemigo, con fuertes columnas de las tres armas, bien asegurados sus flancos y con todas las precauciones que aconseja el arte, avanzó hácia la Plaza por el lado del Este. A los tres cuartos para las nueve de la mañana de ese mismo día, la cabeza de sus columnas tocaba los suburbios de la hacienda de los Alamos.

A las nueve, un cañonazo disparado en el fuerte de Guadalupe, anunció á la Plaza que estaba á sus puertas el Ejército invasor. Poco después ocupó los cerros de Amalúcan y las Navajas, que estaban á sus flancos, para apoyar en ellos sus movimientos, cuyos puntos comenzó á fortificar en el acto, sin que ántes ni después de esta operación le fueran disputados aquellos por nuestras fuerzas, por no convenir esto al plan de operaciones que me había propuesto seguir.

Poco ántes de las once del día, el enemigo comenzó á prolongar su línea por su derecha, apoyada en el cerro de Amalúcan, y como intentando colocarse al norte de los fuertes de Loreto y Guadalupe.

A la una de la tarde, la columna que protegió á la vanguardia la prolongación de la línea, hizo alto en la hacienda de la Manzanilla, en cuyo punto quedó apoyada su derecha.

Cuatro horas despues, el enemigo desprendió de sus campamentos tres columnas con tiradores á su frente, y con dirección al fuerte de Guadalupe, haciendo alto al pié del cerro en que se hallaba colocado aquel. Las columnas permanecieron hasta la entrada de la noche, en el punto en que hicieron alto.

Por si tuviera por objeto este movimiento descubrir el alcance del cañon de la Plaza, mandé que éste permaneciera en silencio mientras el enemigo no hiciera un movimiento formal. La Plaza continuaba con la mayor calma sus obras de zapa, teniendo las tropas que la guarnecían, colocado en pabellones, su armamento.

Durante la noche de ese día, no ocurrió novedad alguna, y el enemigo permaneció en los puntos que ocupaba durante el dia, sin avanzar su línea por su frente ni prolongarla por sus flancos.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

De una manera detallada y minuciosa dí el parte al Supremo Gobierno, de todo lo ocurrido la noche y dia que dejo citados, por medio de mensajes telegráficos que remití, dándoles un carácter oficial. Esos documentos se publicaron en los diarios que entónces veían la luz en la Capital de la República. (1)

A las primeras luces de la mañana del dia 17, se dejaron ver por las lomas de la Uranga, las columnas del Cuerpo de Ejército del Centro que mandaba el señor General Comonfort, por cuyo punto indiqué á dicho señor General, la noche anterior, que sería conveniente se situara, para envolver al enemigo por uno de sus flancos, en el caso de que atacara rudamente á los fuertes de Loreto y Guadalupe en columna cerrada, y sin más apoyo que su arrojo, su artillería y sus bayonetas.

El enemigo durante ese dia no hizo otra cosa que prolongar un poco más su línea por su izquierda y derecha, apoyando su movimiento en fuertes columnas de las tres armas. Su marcha la ejecutó lenta y pausadamente y con todas las precauciones de guerra. La prolongacion de la línea por su derecha no la comenzó á verificar sino en las últimas horas de la tarde, para ocultar sin duda el objeto de su movimiento. En la noche de ese mismo dia, dí aviso al señor General Comonfort de los puntos que ocupaba el Ejército frances.

La noche se pasó sin novedad.

Todo lo ocurrido en las veinticuatro horas anteriores, está bien circunstanciado en los mensajes telegráficos que remití al Supremo Gobierno, y que tambien he visto publicados en los diarios referidos. (2) (Véase la pág. 25).

El dia 18 continuó su movimiento en los términos que lo hizo los dias anteriores. A las doce del mismo dia tocó el camino de México, cortando el alambre telegráfico que comunicaba á esta última Ciudad con la de Zaragoza. Poco despues ocupó el cerro de San Juan, sin que se le disputara por fuerza alguna de las nuestras, porque aquel punto no había sido fortificado, y se encontraba por lo mismo, abandonado enteramente; pues si bien dicho cerro es una posicion ventajosa por su proporcionada elevacion y por hallarse un poco avanzado de los suburbios del Oeste de la Ciudad, no era posible su defensa, porque, para hacerla con buen éxito, era necesario constituirlo en una fortaleza aislada é independiente de la Plaza, y con todos los elementos necesarios para su defensa, y la Plaza apénas tenía el número de tropas absolutamente indispensable para cubrir su recinto.

Antes de que los franceses ocuparan el citado cerro, y aun despues de haberlo ocupado, algunos de nuestros guerrilleros hostilizaban tenazmente la vanguardia de aquellos, á cuya hostilizacion contestaron con algunos tiros de cañon disparados de la cima del cerro mencionado.

Los dias 19 y 20, el enemigo continuó reconcentrando sus fuerzas y elementos de guerra, sobre el citado cerro de San Juan y caminos de México y Tlaxcala, no habiendo ocurrido en dichos dias más novedad, que

---

(1) "Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las ocho y cuarenta minutos de la mañana.

Señor Ministro de la Guerra.—El enemigo avanza hácia la plaza, con fuerzas de las tres armas.

Ya se acerca á la Hacienda de los Alamos. Son los tres cuartos para las nueve de la mañana.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las nueve de la mañana.

Señor Ministro de la Guerra.—Son las nueve de la mañana y la fortaleza de Guadalupe anuncia con un cañonazo que el enemigo está al frente de la plaza.—*Ortega.*"

Fuerte de Guadalupe.—Recibido en México á las diez de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—El enemigo se ha posesionado de los cerros de Amalúcan y las Navajas, que se hallan frente al fuerte de Guadalupe; por el centro y camino real vienen avanzando hácia la plaza las columnas de infantería.

Fuerte de Guadalupe, á las diez de la mañana.—*Ortega.*"

Fuerte de Guadalupe.—Recibido en México á las diez y cincuenta minutos de la mañana.

Señor Ministro de la Guerra:

Van á ser las diez y media de la mañana.

El enemigo ha hecho alto, y parte de él toma como por su derecha volteando el cerro de Amalúcan, rumbo á la Malintzin.

El resto queda tendido en columnas sobre el camino real. Creo que allí solo piensa establecer su campo, segun lo que está indicando su movimiento, á menos de que en la tarde de hoy no avance y emprenda el ataque.

Toda la plaza está lista. La línea de los cerros, encargada á los generales Berriozábal, Gayoso, Díaz é Hinojosa, continúa en los trabajos de fortificacion, con la mayor calma, teniendo al frente de la obras su armamento en pabellones.

Lo mismo dejé á la reserva general, al mando del General Negrete, en el centro de la plaza. Todo, pues, está en calma, pero todo preparado para resistir el ataque.—*Ortega.*"

"Fuerte de Guadalupe, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las doce y cuarenta minutos del día.—Señor Ministro de la Guerra.—Fuerte de Guadalupe, á las doce y diez y seis minutos.—El enemigo está estableciendo su campamento sobre el camino real de Amozoc, á media legua de la garita y fuera de nuestros tiros de cañon; otro gruezo de sus fuerzas corona, como le dije á vd., el cerro de las Navajas, izquierda de su campo: otro está á su derecha en el cerro de Amalúcan, y continúa prolongando su línea á la derecha del mismo cerro, é izquierda nuestra, como colocándose al frente y por el Norte de las fortalezas de Guadalupe y Loreto.

Solo estoy inspeccionando ver cuál es el punto en que el enemigo apoya su derecha para bajar á la ciudad en union de los Señores Generales Mendoza y Paz, que los traigo á mi lado, á uno como Cuartel-Maestre y á otro como Comandante General de Ar-

algunas ligeras escaramuzas habidas entre las avanzadas de uno y otro Ejército.

El dia 20, las fuerzas que mandaba el señor General Comonfort, volvieron á aproximarse á las lomas de la Uranga, con direccion al Puente de México, y áun se oyeron en la Plaza por aquel rumbo, algunos disparos de cañon.

El 21, decía en carta particular al señor General Comonfort, lo siguiente, cuyo contenido ratifico ahora en todas sus partes:

"Mi querido amigo y compañero.—Los Generales Carbajal y Rivera con las brigadas que mandan, saldrán dentro de una ó dos horas de esta plaza, rompiendo, si es nesesario, la débil línea que tiene el Ejército invasor frente á nuestros fuertes. El objeto de la comision que he dado á dichos Generales, ellos mismos podrán manifestarlo á Ud. verbalmente. Le mando á Ud. una coleccion de los boletines que se han publicado en esta plaza, faltando sólo el que verá la luz dentro de pocas horas, y que tendrá algun interes, por mencionarse en él los sucesos que han tenido lugar la tarde de hoy. En unas cuantas líneas se los referiré. El enemigo no ha hecho obras de zapa para colocar sus baterías, hasta la tarde de hoy que comenzó una obra frente á Totimehuacan y á mucha distancia de la plaza; pero poco despues de haber comenzado sus trabajos, el fuerte de Ingenieros desbarató con sus tiros de cañon la columna que los apoyaba, teniendo que hacer fuego en seguida sobre los trabajadores. A la misma hora que esto pasaba por Ingenieros, los fuertes de Guadalupe, Loreto y Santa Anita, ó sea 5 de Mayo y Demócrata, rompian tambien sus fuegos de cañon sobre la línea que el enemigo había formado por un camino más inmediato á dichos fuertes, para proteger un gran convoy de carros que traía de Amalúcan para el cerro de S. Juan. Esto produjo una grande alarma en el campamento enemigo, el que se puso en el acto listo y sobre las armas. El último de los mencionados fuertes hizo con tanto acierto sus tiros, que una columna que se dirigía hácia él, como para amagarlo á una gran distancia, la desbarató á los diez ó doce tiros, haciéndole algunos muertos. El enemigo tuvo que diseminar la columna en guerrillas y tiradores, y hacer que echaran pecho á tierra para proteger el paso del convoy. El campamento de Amalúcan lo están trasladando para la línea del cerro de S. Juan, en cuyo punto, como le he dicho á Ud., están haciendo los invasores, la reconcentracion de su fuerza. Le suplico á Ud. trasmita al C. Ministro de la Guerra, el contenido de esta carta, que va escrita de mi puño, como la anterior, para que no dude Ud. de su autenticidad. Diariamente le he escrito una carta: dígame Ud. si las ha recibido. La confianza y la moral del Cuerpo de Ejército que defiende la plaza, no pueden ser mejores. Continuamos los trabajos de fortificacion sin descanso. Todos los Generales encargados de las líneas exteriores y perímetro interior, los encargados de las reservas, como son los generales Negrete y Prieto, trabajan dia y noche."

Hasta aquí la carta que cito.

---

tillería, para lo que se me ofrezca. El Señor General Berriozábal queda en este fuerte, y él mismo me trasmitirá por el telégrafo al centro de la plaza, todo lo que ocurra. Los demás generales en sus respectivas líneas.—*Ortega.*"

"Fuerte de Guadalupe, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á la una y veinticinco minutos de la tarde.—Señor Ministro de la Guerra.—Es la una de la tarde, estoy en la oficina del telégrafo del pié del cerro de Guadalupe, y marcho para el centro de la plaza.—El enemigo apoyó al fin su derecha en un grueso de infantería situada en la hacienda de la Manzanilla, en cuyo punto están colocando sus tiendas. Hasta esta hora el ataque está anunciado sobre los cerros; mas no es remoto que en la noche me cambien el campo, y al amanecer me ataquen uno de los flancos de la plaza. De todo estaré pendiente, y si en la noche observo algún movimiento oculto del enemigo, no se lo comunicaré á vd. hasta que lo crea conveniente. Ha retirado nuestras caballerías del frente del enemigo.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 16 de 1863, á las tres y cincuenta minutos de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El General Berriozábal por el telégrafo del cerro, me dice lo siguiente:

"Nuestra primera brigada de caballería entra á la garita de los Remedios. Una gruesa columna del enemigo, se presenta por todo el camino á la falda de Amalúcan; creo que vendrá á acampar entre este cerro y la hacienda de los Alamos. Daré á vd. aviso de lo que haga dicha columna. En los fuertes de mi línea no ocurre novedad.—*Ortega.*"

"Recibido en México á las tres y cincuenta y cinco minutos de la tarde.—Señor Ministro de la Guerra.—El General Berriozábal me dice por el telégrafo del cerro, lo siguiente:

"La columna enemiga que participé á vd. se habia presentado á nuestro frente, ha acampado á derecha é izquierda del camino real, en la salida de Amalúcan.—*Ortega*".

"A las cuatro de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Acaba de darme parte el general O'Horan, que un zuavo se ha desprendido del Ejército invasor, y protegido por una ligera barranca, se ha venido ó nuestro campamento: una partida de tiradores lo persiguió para lazarlo, pero nuestro cuerpo de exploradores lo protegió oportunamente.—*Ortega*".

"Puebla, Marzo 16 de 1863, á las cuatro y cinco minutos de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Ha entrado á esta plaza el primer Batallon de Tlaxcala. Lo he agregado á la division que manda el General Llave. Los Batallones de Huauchinango los he agregado á la brigada del General Mejía, y uno de ellos á la division del General Berriozábal.—*Ortega*".

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las cuatro y siete minutos de la tarde.—Señor Ministro de la Guerra.—El General Berriozábal me dice por telégrafo del cerro, lo siguiente:

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Los Generales Carbajal y Rivera, con las dos Brigadas de caballería que mandaban, salieron de Zaragoza la noche del mismo dia 21, con el único y exclusivo objeto de proporcionar víveres á la plaza, porque creí que ninguna otra persona podía interesarse más por la conservacion del Cuerpo de Ejército de Oriente, que los militares que pertenecían al mismo. Al efecto dí las órdenes correspondientes á los referidos generales, conviniendo con ellos las señas, contraseñas y términos que debían servirnos para hacer las introducciones de víveres oportunamente; porque creí tambien que aquellos dias, que eran los primeros del sitio, eran igualmente los más á propósito para acometer y realizar aquella empresa.

De todo ésto dí el aviso correspondiente al Señor General Comonfort y al Supremo Gobierno; suplicando á este último, que aquellas fuerzas, aunque iban á quedar fuera de la plaza, se sirviera dejarlas á mis órdenes, y formando, como hasta entonces, parte del Cuerpo de Ejército de Oriente, para poder realizar con ellas los proyectos que me formara para la conservacion de la Ciudad.

Cuatro ó cinco dias despues, recibí una comunicacion del mismo Supremo Gobierno, en que se me prevenía diera orden á los mencionados Generales para que quedaran agregados, con sus respectivas Brigadas, al Cuerpo de Ejército del Centro: manifestándoseme tambien en dicha comunicacion, que no tuviera cuidado alguno por lo relativo á víveres, porque éstos debía de

---

"A las tres de la tarde, una partida del enemigo que ocupaba el cerro de las Navajas, ha bajado y ocupa la cresta del de Amalúcan y la hacienda de los Alamos.—*Ortega*".

"A las cinco y doce minutos de la tarde.—Señor Ministro de la Guerra.—En este momento, que son las cinco y diez minutos, me comunica el General Berriozábal que se dirigen tres columnas del enemigo sobre el cerro de Guadalupe.—Yo salgo en el acto para ese punto á disponer lo conveniente.—*Ortega*".

"Puebla Marzo 16 de 1863.—Recibido á las seis y treinta minutos de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Las tres columnas de infantería de que me habló el Sr. General Berriozábal, han hecho alto al frente de Guadalupe y á tiro de cañón del mismo fuerte, pero tiro perdido. Al frente estoy sobre el cerro observándolo todo con la vista natural. Se trabó un ligero tiroteo entre nuestra avanzada y la enemiga.—*Ortega*.

"Recibido á las seis y treinta y cinco minutos de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—En este momento me comunica el General Aureliano Rivera, que todas las fuerzas del enemigo, que estaban en Tlaxcala y Huamantla, avanzan sobre esta plaza —*Ortega*."

"Recibido en México á las siete y veinticinco minutos de la noche.—Señor Ministro de la Guerra.—Las columnas volvieron á hacer alto. Ya me vine del cerro y me encuentro en el centro de la plaza. Todo está quieto á esta hora. Son las siete de la noche El General Berriozábal quedó sobre el cerro. Voy á mandar exploradores en todas direcciones para observar si el enemigo cambia su campo é intenta atacarme por otro rumbo.—Recibí las libranzas.—*Ortega*."

introducirlos, como era de su deber y se le había prevenido, el referido Señor General Comonfort.

Dí en el acto la órden que se me mandaba, aunque con alguna pena, no porque no esperara mucho de aquel general, sino porque, como he dicho ya, no había unidad de mando y no podía, por lo mismo, haberla de accion, y el Cuerpo de Ejército de Oriente, que era sobre el único que yo ejercía mando, se debilitada con este medida.

Ha llegado á mis manos un impreso, publicado en Paris, cuyo contenido han reproducido despues los periódicos de la República. En él aparece un diario que abraza los primeros dias de las operaciones militares sobre Puebla de Zaragoza, cuyo diaro está escrito por el General Forey. En ese documento se dice, ó se da á entender: que el General Carbajal se dejó encerrar, tal vez contra su voluntad, en el cerco que el Ejécito frances puso á la Plaza.

Esta, Señor Ministro, es una inexacta y equivocada apreciacion del General Forey. Los Generales Carbajal y Rivera con sus Brigadas, lo mismo que el General O'Horan, con la division de caballería que mandaba, *no se han dejado encerrar en la Plaza de Zaragoza*, sino que para quedarse en ella han recibido de mi parte una órden expresa; pues la permanencia de dichas fuerzas en aquella ciudad, en los primeros dias del sitio, formaba parte de mi plan de defensa, en atencion á que esperaba, no un sitio formal, sino un ataque rudo por alguno de los puntos no fortificados de

---

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las once de la noche.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las ocho y diez minutos de la noche.—Todo en silencio, y no ocurre novedad. En los mismos términos me da parte el General Berriozábal y los demás Generales encargados de las otras líncas. Acaba de llegar un desertor francés, y los informes que me da parece que son exactos. Dice que Forey aún no está en el campo, que se quedó en Amozoc, y que avanzará hasta mañana con toda la artillería de sitio: que falta una division en el campo, que se quedó en dicho pueblo de Amozoc: que las piezas de sitio que trae el enemigo son ochenta y ademas doce morteros: que la dotacion de esas piezas son quinientos tiros para cada una: que no sabe el número de tiros de fusil que trae, ni aproximadamente: que los carros son trescientos, y que muchos de ellos vienen cargados de cestones: que respecto del ataque, desconfía del buen éxito una parte del Ejército. Dice tambien, que segun ha oido decir, cargarán toda la fuerza y artillería sobre un solo fuerte, y que si no pueden tomarlo, establecerán en seguida un sitio. Agrega que el Ejército frances es de treinta mil hombres, lo que le queda útil, y ademas los traidores: que la fuerza que está al frente de Guadalupe se compone de ocho mil hombres, y de igual número la que está tambien al frente de Guadalupe por el camino de Amozoc. El desertor es artillero. Sale en la diligencia de mañana. El Comandante Militar de Tepeaca, me dice, que el enemigo ha desocupado aquella población, y que todo el día han estado pasando fuerzas de Acatzingo para Amozoc.—*Ortega*."

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las once y treinta minutos de la

la ciudad, y quise que las caballerías, en uno de estos casos, me sirvieran para resolver la cuestion sobre la llanura, y no quedar expuesto á que me aconteciera lo que á los Señores Generales Berriozábal y Negrete, el 5 de Mayo, sobre los cerros de Guadalupe y Loreto, quienes despues haber rechazado y desbaratado á las columnas francesas, no tuvieron una fuerza de Caballería con que haber confirmado su triunfo de una manera absoluta, lanceando y aprisionando esas mismas columnas enmedio de la confusion que produjera su huida. Recuerdo que en una conferencia muy privada y confidencial que tuve en México con el Ciudadano Presidente, le comuniqué lo que dejo expuesto, como que formaba parte del plan de defensa que había adoptado.

Digo á Ud. esto, Señor Ministro, por que el impreso referido, debe haber llegado á manos del Supremo Gobierno, y ademas, para dar al hecho citado su verdadera apreciacion.

Los días 22, 23, 24, 25 y 26, tuvieron lugar los sucesos que referí en cartas particulares, remitidas al Señor General Comonfort, y en una comunicacion oficial, dirigida al Señor Ministro de la Guerra, y aunque al tener lugar aquellos acontecimientos, lo tuvieron tambien algunos episodios interesantísimos, no narro estos por falta de datos, y por no exponerme á sufrir una equivocacion respecto de los detalles ó circunstancias de esos mismos sucesos.

---

noche.—Señor Ministro de la Guerra.—El Ceneral Berriozábal me dice por telégrafo del cerro lo siguiente:

"Ya tengo enteramente establecidas mis líneas. No hay noticia del enemigo, ni se nota movimiento alguno.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 16 de 1863.—Recibido en México á las doce y veinte minutos de la noche.—Son las doce de la noche: la lluvia, que cae algo copiosa, apaga el gran número de fogatas que el enemigo tiene. Sin mas novedad.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las seis de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las cinco de la mañana y no ocurre novedad. Lo mas de la noche hallovido: entiendo que al esclarecer se romperán los fuegos. Al poner este parte, se comienzan á oir cañonazos en Guadalupe, si bien por el telégrafo de aquel punto no recibo parte alguno. Me voy para el cerro, y de allá comunicaré á Ud. lo que haya de mas importancia. El Mayor general de Infantería acaba de venir del campo; me da parte de que se sintió hace pocas horas ruido de tropa y carruajes por el rumbo de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros. Tambien el General Berriozábal me dió parte hace pocas horas, de que el enemigo había apagado completamente todas las fogatas que tenía en sus campos de Manzanilla y Amalúcan. Si el enemigo cambia su campo, todo está previsto por nuestra parte.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las seis y diez minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—El Señor General Moloza me avisa que no hay novedad en la línea de Oriente, y que los cañonazos que han oido han sido para sa-

Los documentos á que me refiero, y cuyo contenido ratifico tambien, son los siguientes:

"Comienzo por decirle á Ud. que hace tres dias no le he escrito por que no he tenido tiempo, y que esta carta, así como las anteriores, van de mi puño para que no desconfie de su autentisidad.

El enemigo se decidió por fin á atacar á Puebla, pero no cargando á la bayoneta ni en columna cerrada sobre nuestro Ejército, como se decía, sino haciéndonos todos los honores de un sitio en forma, y consultando en él todas las reglas que prescribe el arte.

Desde hace tres dias se rompieron los fuegos de cañon por una y otra parte, si bien de una manera lenta y floja: luego continuaron con una poca mas de actividad, y muy especialmente por nuestra parte, con el objeto de impedir que el enemigo situara sus baterias. En la tarde, el mismo enemigo comenzó á arrojar bombas desde la garita de México, sobre los fuertes de Iturbide y de Morelos, ó sea San Javier y el Parral, que le fueron contestadas en el acto por nuestros morteros, dando ésto por resultado que se le impidiera todo trabajo durante el dia. Siguió el fuego de cañon en la noche, de una manera poco activa. Hoy han continuado las bombas de una y otra parte, lo mismo que el fuego de cañon y el de rifle de los cazadores del enemigo y nuestros rifleros, pues dispuse que entraran ochenta de estos, pertenecientes á la legion del Norte, al fuerte de San Javier, y que el Coronel Auza, que defiende el de Morelos, colocara rifleros del 5º

---

ludar á nuestro pabellon al izarse en los fuertes. Este parte lo recibí despues de darle á Ud. mi anterior.—*Ortega.*"

(2) "Fuerte de Guadalupe, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las nueve y diez minutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las ocho y media de la mañana, hora en que bajo del cerro de Guadalupe. El enemigo retiró desde anoche unas columna que había colocado al frente de los cerros. Sus campamentos, que están unidos, permanecen quietos, y no se ve en ellos movimiento alguno que indique un apresto para el ataque. Está el mismo enemigo atrincherando la cúspide del cerro de Amalúcan, y se perciben, aunque no con mucha claridad, algunos otros trabajos de zapa en sus campamentos de izquierda y derecha. El movimiento ó ruido que se observó á la madrugada por el frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros y de que dí á vd. parte, fué producido por nuestra fuerza de Caballería que circunvalaba la Ciudad, y que recorría de fuerte á fuerte despues de la lluvia, para observar si el enemigo había hecho movimiento alguno.

El Señor General Comonfort aceptó de una manera patriótica la indicación que le hice, y colocó sus fuerzas en el punto que le manifesté, dejándose ver las columnas que forman su línea de batalla al frente del campo enemigo, á las primeras luces de la mañana: mi deseo, pues, en esta parte, quedó satisfecho.

El enemigo, que creí que en la noche colocaría sus baterías para batirnos los fuertes, nada hizo, cuidando sólo de asegurarse. Ya les manifiesto á las fuerzas del Señor Ge-

Batallon de Zacatecas, por todas las sinuosidades del terreno, fuera de las murallas y cerca del enemigo. Hemos tenido pocos muertos y heridos; el invasor ha sufrido mucho más; todos los puntos que había ocupado hasta ayer, ha tenido que abandonarlos, al ser rechazados por nuestros rifleros, que salieron de los fuertes. Las avanzadas del Coronel Auza, han desalojado á las del enemigo, que han querido apoderarse de Santiago.

Lo mismo han hecho las de Morelia con las que han llegado á San Matías, y las de Guanajuato con las avanzadas y tiradores que han querido posesionarse de las sinuosidades del terreno, que están por uno de los flancos de aquel fuerte. Ayer una fuerza de Durango desalojó á otra francesa de Agua-Azul. Murieron algunos zuavos, y tres de ellos tiraron los rifles, que recogió nuestra fuerza. Los invasores están obrando con mucha cordura y sensatez, esto es, con la que se obra cuando se tiene que batir á un Ejército disciplinado. Hoy se apoderaron de algunas casas de San Matías, y fueron desalojados por nuestra Artillería tres horas despues, cayendo las casas mas que de prisa. Puede vd. manifestar al Supremo Gobierno, que si se pierde esta Ciudad por uno de tantos azares que tiene la guerra, sólo quedará en poder del enemigo un monton de escombros, porque sus defensores están resueltos á defender los fuertes que se encuentran en los suburbios de la Poblacion, y si estos se pierden, destruiremos cada una de las casas y edificios de aquella. Dígale vd. tambien, que no admita esto como una fanfarronada, sino como la expresion mas sincera de este Cuerpo de Ejército.

---

neral Comonfort, el punto en que deben situarse para que coadyuven á la realizacion de mi plan. El enemigo toma muchas precauciones, pero todas ellas me indican que nos respetan ó que no tienen fé en el buen éxito del ataque. Marcho, pues, al centro de la plaza. El Señor General Berriozábal queda sobre el cerro para dar aviso de los movimientos del enemigo. No hay mas novedad.—*Ortega.*"

"Zaragoza, Marzo 17 de 1863.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las nueve y media de la mañana, hora en que me dice el General Berriozábal desde el cerro de Guadalupe, lo siguiente:

"Fuerte trozo de caballería é infantería enemiga se desprende del camino real para el cerro del Tepozúchil, que está al frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros."

"Transcríbolo á Ud. para su conocimiento.—*Ortega.*—Recibido á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana."

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las diez y cuarenta y seis minutos de la mañana.—Senor Ministro de la Guerra.—El Comandante del fuerte de Ingenieros me da el parte siguiente:

"En este momento, que son las nueve y cuarto de la mañana, está pasando sobre la loma que queda tras el cerro del Tepozúchil, una fuerza considerable de las tres armas. La artillería es de montaña, y la caballería parece ser de traidores, por que llevan lanza y banderola.—Transcríbolo á Ud. para su conocimiento.—*Ortega.*

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las diez y cuarenta y cinco mi-



General Ignacio Comonfort.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Batallon de Zacatecas, por todas las sinuosidades del terreno, fuera de las murallas y cerca del enemigo. Hemos tenido pocos muertos y heridos; el invasor ha sufrido mucho más; todos los puntos que había ocupado hasta ayer, ha tenido que abandonarlos, al ser rechazados por nuestros rifleros, que salieron de los fuertes. Las avanzadas del Coronel Auza, han desalojado á las del enemigo, que han querido apoderarse de Santiago.

Lo mismo han hecho las de Morelia con las que han llegado á San Matías, y las de Guanajuato con las avanzadas y tiradores que han querido posesionarse de las sinuosidades del terreno, que están por uno de los flancos de aquel fuerte. Ayer una fuerza de Durango desalojó á otra francesa de Agua-Azul. Murieron algunos zuavos, y tres de ellos tiraron los rifles, que recogió nuestra fuerza. Los invasores están obrando con mucha cordura y sensatez, esto es, con la que se obra cuando se tiene que batir á un Ejército disciplinado. Hoy se apoderaron de algunas casas de San Matías, y fueron desalojados por nuestra Artillería tres horas despues, cayendo las casas mas que de prisa. Puede vd. manifestar al Supremo Gobierno, que si se pierde esta Ciudad por uno de tantos azares que tiene la guerra, sólo quedará en poder del enemigo un monton de escombros, porque sus defensores están resueltos á defender los fuertes que se encuentran en los suburbios de la Poblacion, y si estos se pierden, destruiremos cada una de las casas y edificios de aquella. Dígale vd. tambien, que no admita esto como una fanfarronada, sino como la expresion mas sincera de este Cuerpo de Ejército.

---

neral Comonfort, el punto en que deben situarse para que coadyuven á la realizacion de mi plan. El enemigo toma muchas precauciones, pero todas ellas me indican que nos respetan ó que no tienen fé en el buen éxito del ataque. Marcho, pues, al centro de la plaza. El Señor General Berriozábal queda sobre el cerro para dar aviso de los movimientos del enemigo. No hay mas novedad.—*Ortega.*"

"Zaragoza, Marzo 17 de 1863.—Señor Ministro de la Guerra.—Son las nueve y media de la mañana, hora en que me dice el General Berriozábal desde el cerro de Guadalupe, lo siguiente:

"Fuerte trozo de caballería é infantería enemiga se desprende del camino real para el cerro del Tepozúchil, que está al frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros."

"Transcríbolo á Ud. para su conocimiento.—*Ortega.*—Recibido á las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana."

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las diez y cuarenta y seis minutos de la mañana.—Senor Ministro de la Guerra.—El Comandante del fuerte de Ingenieros me da el parte siguiente:

"En este momento, que son las nueve y cuarto de la mañana, está pasando sobre la loma que queda tras el cerro del Tepozúchil, una fuerza considerable de las tres armas. La artillería es de montaña, y la caballería parece ser de traidores, por que llevan lanza y banderola.—Transcríbolo á Ud. para su conocimiento.—*Ortega.*

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las diez y cuarenta y cinco mi-



General Ignacio Comonfort.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Mucho, muchísimo, me han servido los señores Generales Mendoza y Paz.

Estamos muy bien respecto de moral y de confianza: todo el comercio está abierto, no obstante los fuegos nutridos de una y otra parte.

Se capturó un Sargento mexicano, y he mandado que se le ponga una marca de traidor en la cara, y que quede en libertad. La nacion necesita conocer á sus buenos y á sus malos hijos.

Marzo 25 á las ocho de la mañana.—No se fué el correo anoche, y continúo ésta para decirle lo que ha ocurrido de más importancia en las doce horas trascurridas. El fuego durante la noche ha sido nutrido. Me acaban de decir ahora que son las ocho de la noche, que el enemigo se prepara para atacar la Plaza. Voy á prepararme yo para la defensa. Ví el tiroteo que tuvo vd. hoy con el enemigo, y lo bien puestas que dejó nuestras armas.

Dia 26, á las nueve de la mañana.—No salió el correo, y por lo mismo le pongo por tercer apéndice estas líneas. Anoche, á las once de ella, el enemigo tenía formada una fuerte columna, protegida por su paralela: avisado de esto, así como de que en todo el campo de los invasores se notaba cierto movimiento que indicaba un asalto, me preparé de modo que el enemigo sufriera una sorpresa, y mandé en el acto romper el fuego para explorar su campo: fuego que él contestó de una manera vigorosa y activa hasta esta hora que son las nueve de la mañana.

---

nutos de la mañana.—Señor Ministro de la Guerra.—El General Berriozábal me dice por el telégrafo del cerro, lo siguiente:

"A las nueve y cuarenta y cinco minutos de la mañana.—La fuerza que subió al cerro del Tepozúchil permanece en su cima, como en observacion, ó gran guardia del flanco izquierda del campamento enemigo. Ni en el camino real ni en el resto del referido campamento, se nota movimiento importante.—*Ortega.*"

"Zaragoza, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á la una y cinco minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El General Berriozábal me dice, por telégrafo del cerro, lo siguiente:

"A las doce y quince minutos de la mañana.—No hay novedad en nuestra linea. Los campamentos del enemigo han sido reforzados considerablemente, tanto el de Manzanilla como los de Amalúcan y los Alamos. Una pequeña fuerza avanza del camino real hacia las ruinas donde estableció su primer campamento el Ejército invasor el 5 de Mayo.

"Los Jefes de las otras líneas, dan parte sin novedad. El General Rivera acaba de llegar y de hablar conmigo, y me dice que por el rumbo de Nopalúcan y Huamantla no han quedado ni franceses ni traidores, pues que todos se han reconcentrado hacia Puebla.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las cinco de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Son las cuatro de la tarde y no ocurre novedad, el enmigo continúa en su campo sin hacer movimiento alguno. En esta misma hora mando al General Cue-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

El centro de la Ciudad y su parte occidental, están sufriendo ya el bombardeo. La moral de nuestro Ejército está bien, muy bien. En la noche anterior y parte de este día, hemos tenido algunas desgracias, poquísimas si se atiende al fuego que ha habido".

"Ciudadano Ministro de la Guerra.—El enemigo acaba de sufrir un fuerte descalabro por el valiente Ejército que tengo la honra de mandar.

Durante el día, con sus bombas y fuegos nutridos de cañon, logró destruirnos parte del fuerte de S. Javier, y entre ocho y nueve de la noche de hoy, ha desprendido de sus paralelas unas columnas de ataque, y asaltó dicho fuerte, cuyas columnas fueron *rechazadas y destruidas* en ménos de una hora, por nuestros valientes; en el concepto de que para obtener este triunfo, no tuve necesidad de hacer uso de una sola de las siete brigadas de Infantería que tengo de reserva.

Mañana daré á vd. algunos detalles sobre este importante hecho de armas, limitándome por ahora á decirle: que el asalto lo resistieron los bizarros Batallones, mandados por sus dignos Jefes, 2º y 6º de Guanajuato, auxiliados por el flanco derecho y fuera de la muralla, por el Batallon de rifleros, y por el flanco izquierdo y los redientes de Morelos, por los Batallones 3º, 4º y 5º de Zacatecas, mandados por el bravo ciudadano Miguel Auza.

La línea atacada la mandaban los valientes Generales C. Florencio Antel-Maestre que observe los puntos en que el enemigo sitúa sus grandes guardias. El General Gayoso me acaba de decir desde el fuerte de Guadalupe y en nombre del General Berriozábal: que el enemigo está situando otro campamento, en la hacienda de los Alamos, con las fuerzas que han llegado de Amozoc: me dice tambien, que la fuerza que está en el cerro del Tepozúchil, ha subido piezas de artillería al mismo cerro. Ademas del General Cuartel-Maestre, mando exploradores que observen é inspeccionen de cerca el cerro referido, aunque estoy casi cierto de que han de haber reforzado la gran guardia que está en dicho cerro, con algunas piezas de montaña rayadas, pues de otra manera no puede asegurar el invasor el centro de su campo.—*Ortega.*"

"Puebla. Marzo 17 de 1863.—Recibido á las cinco y treinta minutos de la tarde.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El General Gayoso me dice lo siguiente:

"Noto movimiento del enemigo, acampado en la Manzanilla. Doy conocimiento al General Berriozábal que salió á reconocer la línea."

Pocos momentos despues me dice el General Berriozábal lo siguiente:

"A las cuatro y media de la tarde.—Hasta este momento toda la derecha del campamento enemigo de la Manzanilla, ha levantado sus tiendas y hace movimiento hácia el cerro de la Resurreccion. En nuestra línea no tiene Ud. novedad, estamos listos.

No hay más novedad y me voy en este momento para el cerro.—*Ortega.*"

"Puebla. Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las siete y cuarenta y cinco minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El General Berriozábal me dice á las seis de la tarde lo siguiente:

tillon y su segundo, C. Francisco Lamadrid, y la que auxilió el no ménos valiente y modesto General Alatorre.

El Jefe que mandaba el fuerte que fué atacado, es el valiente y pundonoroso jóven, C. Bernardo Smith, á quien encargué su defensa, pocas horas ántes de que fuese intentado el asalto, y en el acto que previ éste. En el fuego y bombardeo que se ha sostenido en el dia y en la brillante jornada de esta noche, la mencion más especial y honorífica pertenece á la Artillería por justicia.

Como desde á las seis de la tarde previ el ataque, dispuse que cuatro baterías de la reserva general, tres de Zacatecas y una de Veracruz, se situaran convenientemente, para que á la hora del asalto y con una ligera marcha, se colocaran *en campo raso*, envolviendo los dos flancos del enemigo. Esta órden fué tan bien ejecutada por los Generales Paz y García, que minutos despues de haberse roto los fuegos de fusilería, el enemigo estaba envuelto por el de nuestros cañones, que sostenian al mismo tiempo los fuertes mandados por el General Ghilardi y Coronel Auza.

Las dos baterías de Zacatecas que se colocaron por la derecha de los fuertes, se encargó de dirigirlas el bravo General Negrete, cuyos deseos llenó satisfactoriamente el Jefe nato de ella, C. Isidoro Santelices. En éste, como en todos los trabajos que están á mi cargo, me han servido muchísimo los conocimientos locales, instruccion y valor de los Generales Cuar-

"Segun el movimiento del campamento enemigo que estaba á la izquierda de la Manzanilla, la vanguardia ha pasado ya como legua y media de la Resureccion, y van con rumbo á San Aparacio y á San Pablo del Monte.

"En nuestra línea no hay novedad.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las nueve y doce minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Acabo de llegar del cerro, donde estuve mirando la marcha que hizo la fuerza enemiga de que me habló el Sr. General Berriozábal. A las seis y veinte minutos de la tarde, la cabeza de la línea iba llegando al pueblo de San Aparicio y su retaguardia tocaba la Resureccion, si bien la línea era sumamente débil, y se conocía que el objeto del enemigo era aparentar que marchaba mucha fuerza.

"A la hora referida faltó la luz, y ya no pudieron distinguirse los objetos ni observarse si la fuerza se quedaba en San Aparicio ó si pasaba para San Pablo del Monte. Parece que la fuerza mencionada no llevaba trenes de artillería. Su número, segun la opinion de los Generales Berriozábal, Gayozo y Díaz, que la vieron desfilar desde el principio y con la buena luz de la tarde, se compone de cuatro á cinco mil hombres.

"Ya doy aviso á la vanguardia del Cuerpo de Ejército del centro y al Sr. General Comonfort, de este movimiento del enemigo. No ocurre más novedad, y son las siete y media de la noche. Un fuerte campamento quedó en la Manzanilla al frente de Guadalupe.—*Ortega.*"

tel-Maestre, C. J. M. González Mendoza y Comandante General de Artillería, C. Francisco Paz.

Sírvase vd. poner lo expuesto en conocimiento del C. Presidente de la República, y felicitarlo á nombre del Cuerpo de Ejército de Oriente.—*Ortega.*

"Aumento.—El enemigo hizo sufrir mucho hoy á las familias inocentes de esta Ciudad, por las bombas que estuvo arrojando al centro de ella. Se me pasaba decir á vd. que en la noche de hoy, habremos tenido entre muertos y heridos por nuestra parte, el insignificante número de sesenta hombres".

Hasta aquí los documentos que cito.

Tengo que hacer una advertencia. En el diario á que me refiero y que tiene un carácter oficial por ser dirigido al Emperador de los franceses, por el General Forey, se trata, de una manera ingeniosa, de desfigurar los hechos acaecidos el 26 de Marzo en la noche, diciendo: que la Plaza creyó por tropas agresoras á los trabajadores, que iban á abrir la tercera paralela, y que, segun el mismo diario, se componían de dos mil zapadores.

La Plaza tenía, como era natural, exploradores y centinelas avanzados y perdidos, para inspeccionar de cerca los movimientos del enemigo. Así es, que tuvo todos los medios para descubrir y apreciar el objeto de los movimientos y ataques del mismo enemigo, y más cuando aquellos se descubrían por sus propios resultados.

— ——

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las nueve y treinta minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El Sr. General Berriozábal me dice lo siguiente:

"No hay novedad en mi línea, y en la del enemigo se ven encendidas las fogatas de los campamentos de los Alamos, las Navajas, Amalúcan y Manzanilla. En San Aparicio solo se distinguen hasta este momento dos fogatas, lo que me hace creer que la fuerza que de la Manzanilla se movió esta tarde, ha hecho alto en dicho pueblo; pero no acaba de establecer su campamento, y por eso tal vez no enciende sus fogatas; si así no lo hace, lo avisaré á Ud., pues entiendo que en este caso pretende ocultarse para hacer otro movimiento."

"Y lo trascribo á Ud. para su inteligencia.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido á las doce y cincuenta minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Van á ser las diez de la noche, hora en que me dice el General Berriozábal por el telégrafo, y desde Guadalupe, lo siguiente:

"No hay novedad en esta línea. En San Aparicio han aparecido las fogatas del campamento enemigo."

"De las otras líneas me dicen los Generales encargados de ellas, que no hay novedad. En la plaza está lloviendo.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 17 de 1863.—Recibido en México á las doce y cincuenta y ocho minutos de la noche.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Son las doce de la noche, y no hay novedad absolutamente en la línea avanzada que manda el Sr. General Berriozábal, ni en todas las demás. Hay la mayor vigilancia.—*Ortega.*"

No fueron, pues, trabajadores los que los franceses lanzaron sobre el fuerte de S. Javier, sino gruesas columnas perfectamente armadas para asaltarlo. La poca resistencia que interpusieron esas columnas, porque no podían hacer otra cosa una vez que se vieron envueltas en la llanura por los fuegos de Artillería y fusilería del fuerte y de sus flancos, demostraron claramente: que el enemigo demasiado astuto, como es, y viendo el estrago que sus bombas y demas proyectiles habían hecho en el referido fuerte, creyó desmoralizados á sus defensores; creyó por lo mismo, que éstos interpondrían una débil resistencia, y por último, creyó posible y fácil, hacerse de aquella posicion, tomándola por medio del asalto y la sorpresa. Para realizar este plan se aprovechó de la oscuridad de la noche, lanzando sus fuerzas sobre el saliente del bastion izquierdo, que era el que se hallaba más demolido. Como temió sufrir un descalabro en la empresa atrevida que iba á aventurar, como efectivamente lo sufrió, juzgó fácil ocultarlo, aprovechándose de la misma oscuridad de la noche, no contestando al cañon de la Plaza; si bien no podía hacerlo, porque entre éste y el del enemigo se interponían las columnas asaltantes del último, y no podía concebirse racionalmente que hiciera jugar su Artillería sobre la espalda de sus mismas columnas. La razon pues, que se da en el referido documento, y que fué la misma que de una manera oficial me diera el General Forey para ocultar aquel descalabro, es de tampoco peso, que se destruye por sí misma; porque sólo consiste en decir: que el Ejército frances no hizo jugar su Artillería sobre la nuestra.

———

"Puebla, Marzo 18 de 1863.—Recibido á las seis y treinta minutos de la mañana.—Sr. Ministro de la Guerra.—Segun los partes que dan los Generales encargados de las líneas, hasta esta hora, que son las cinco de la mañana, no ha ocurrido novedad en la plaza.—*Ortega.*"

"Puebla, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las seis y cincuenta minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El General O'Horan, encargado de la division de Caballería, me dice á esta hora que son las seis y cuarto de la mañana, que un grueso de Infantería francesa pasa por las lomas que están al frente de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros.

"Dentro de una hora sabré aproximadamente el objeto que lleva esa columna.—*Ortega.*"

"Zaragoza, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las ocho de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El General O'Horan me comunica que el enemigo, con tres grupos de Infantería, ha ocupado la hacienda del Batan, que se halla al frente del fuerte de Ingenieros; y los exploradores me avisan que el cerro del Tepozúchil está ocupado por Infantería y Caballería de los invasores. El General Carbajal me da tambien parte á esta misma hora, que son las siete de la mañana, que el enemigo que pernoctó en San Gerónimo, ha tomado por su derecha, como doblando los cerros de Gua-

El dia que los invasores concluyeron su segunda paralela, y que rompieron el fuego de todas sus baterías sobre el mencionado fuerte de S. Javier, que era el punto objetivo de sus ataques, redujeron á escombros en siete horas de fuego, uno de los baluartes, parte de otro y la cortina que se hallaba entre ellos, pues los proyectiles arrojados de la segunda paralela, y no á tiro de brecha, perforaban con la mayor facilidad las crestas de nuestros parapetos. Las bombas de grueso calibre que contínuamente estaban cayendo sobre ellos, así como en el centro de la Ciudad, eran las que causaban más estrago.

A las cinco de la mañana del dia que he citado, se rompieron los fuegos, y á las doce del mismo, prévios los partes que me daba el comandante de la arma, habia tenido que reponer tres veces los pelotones de Artilleros que servían las piezas, y dos á los comandantes de la Artillería del fuerte, porque los más de ellos habian sido muertos ó heridos honrosamente. A la hora mencionada, ya estaban inútiles casi todas las piezas con que se hallaba artillado aquel, una porque habia sido desmontada, y las demas porque estaban cubiertos sus montajes con los escombros de los muros, y esto no sólo me consta por los partes que incesantemente recibía, sino porque lo observaba con la vista natural, por hallarme colocado en una de las torres de la Catedral, que sólo distaba algunas cuadras del frente atacado.

El General frances conviene en lo que llevo expuesto, y manifiesta ademas: que, destruidos nuestros parapetos sólo quedó haciendo fuego, durante

---

dalupe y Loreto, y con direccion al fuerte de Santa Anita, ó sea del Demócrata; si bien, segun lo que me dice el mismo General, no está bien marcado su movimiento, pues sólo su vanguardia es la que se dirige al cerro del Conde, que se halla cerca del pueblo de Santa María. Dentro de poco se pondrá en claro el movimiento que está haciendo el enemigo en circunvalacion de la plaza.—*Ortega*".

"Zaragoza, Marzo 18 de 1863.—A las ocho y quince minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro.—Continúa el movimiento de la fueza que salió de San Aparicio, en el mismo sentido y por el mismo rumbo que dije á vd. en mi parte anterior. El General Llave, encargado de los fuertes de Zaragoza é Ingenieros, el General Alatorre de los de Hidalgo y Morelos, y el General Antillon de los de Iturbide y Demócrata, dan parte sin novedad en la noche.

"El General Berriozábal, encargado de los fuertes de Guadalupe, 5 de Mayo é Independencia, da tambien el mismo parte por lo que respecta á la noche.—*Ortega*".

"Puebla, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las ocho y cuarenta minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El General Berriozabal me dice por telégrafo lo siguiente:

"A las siete y cuarto de la mañana.—La fuerza enemiga de que le hablé á vd. en mi anterior, toma el rumbo de Santa Anita ó garita de México, y del campamento de las Navajas, ó los Alamos, se ha desprendido un fuerte trozo de Infantería, y se dirige á

el dia, una pieza que se encontraba situada en el bastion de la derecha del fuerte, el que había sufrido poco de su Artillería, por tener ésta ménos accion sobre él. Todo esto, que es exacto, no prueba otra cosa, sino que nuestras fortificaciones eran sumamente débiles y pasajeras, y que la Plaza no era de primer órden, como equivocadamente lo ha dicho, en una pieza oficial, el Estado Mayor del Ejército frances.

La Plaza, como lo sabe muy bien el Supremo Gobierno y los millares de hombres que la han visitado, no sólo no tenía las condiciones que requiere el arte para ser Plaza de primer órden, pero ni áun las indispensables para que pudiera considerarse como de segundo ó de tercero. Ni era posible en unos cuantos meses y con pocos trabajadores, haber improvisado una Plaza semejante en una Ciudad dedicada á la agricultura y al comercio, y jamas á objetos de guerra, para los que no era á propósito por su situacion topográfica. Ademas, la experiencia ha demostrado, que para construir Plazas de esta naturaleza, se requiere todo el poder de los Gobiernos en tiempos de paz, grandes recursos y el trascurso de algunos años.

Yo no me he propuesto, señor Ministro, y sería ademas irregular é inusitado, ocuparme, al rendir el parte general á mi Gobierno, de la defensa de la Plaza de Zaragoza, de lo que haya dicho, respecto de ella el General frances; pero como ántes de rendir ese parte, he visto los documentos á que me refiero, he creido conveniente valerme de ellos para demostrar con más claridad la verdad de los hechos que narro, y de la que no me separaré por

---

las lomas de Teotimehuacán: aquí está el Sr. General Mendoza.—Transcríbolo á vd., etc.—*Ortega*".

"Zaragoza, Marzo 18 de 1863.—Recibido en México á las diez y cuarenta minutos de la mañana.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Del fuerte de Guadalupe estoy observando posiciones y movimientos del enemigo, y todo está en estos términos: Una fuerza como de mil á dos mil hombres, está colocada al frente del pueblo de Teotimehuacan, y al frente del fuerte de Ingenieros; se ha observado que por detras de las los mas del Tepozúchil, caminan más fuerzas hácia aquel rumbo. En la cima del mismo cerro del Tepozúchil, está colocada otra fuerza pequeña. Entre este cerro y el de Amalúcan, y sobre el camino real de Amozoc, está un gran campamento, apoyando éste su izquierda sobre la cima del segundo de dichos cerros. Este campamento está quieto, y no se mueve hasta esta hora. A la retaguardia del cerro de Amalúcan, parece que están todos los trenes. El otro campamento, y parece que es el más fuerte, está entre el cerro de la Resurreccion y San Aparcio: este se compone de la fuerza que se movió ayer tarde y anoche de la Manzanilla, cuyo punto ha quedado abandonado. Este campamento lo ha estado levantando el enemigo, y en columna cerrada y lentamente, ha pasado ya la cabeza de dicha fuerza de San Pablo del Monte, como envolviendo los cerros de Guadalupe y Loreto. Son las nueve de la mañana, hora en que se deja ver al frente del fuerte de Ingenieros, una columna como de 2.000 infantes franceses. Conti-

consideracion alguna, por exigirlo así los grandes intereses que para la humanidad y la civilizacion se ventilan en la cuestion actual.

Las brechas abiertas y destrozos causados al bastion de la izquierda del frente de S. Javier, se cerraron y repusieron imperfecta y provisionalmente la noche del dia del primer ataque: el siguiente los destrozos fueron mayores, porque los parapetos presentaban ya ménos resistencia; en la noche volvió á repararse lo destruido, y así continuó haciéndose en lo sucesivo hasta la terminacion del sitio.

El 28 dirigí al señor Ministro de la Guerra la siguiente comunicacion, á la cual, así como á la que mandé con fecha 26, y que dejo inserta en esta nota, no tengo que hacer otras rectificaciones que las contenidas en mi oficio del 28, y órdenes generales del Cuerpo de Ejército, que inserto tambien en el órden que les corresponde.

Hé aquí los documentos de que hago mencion:

"Ciudadano Ministro de la Guerra.—Hoy á la una y media de la mañana, el enemigo salió de su paralela más inmediata al fuerte de S. Javier, ó sea Iturbide, y atacó á éste de una manera ruda y vigorosa por su frente y flancos, llegando para dar el asalto sus columnas hasta el foso del mismo fuerte, en el concepto de que los parapetos de las cortinas y baluartes de aquel, estaban destruidos en una gran parte por el fuego de cañon y bombardeo del enemigo.

"Este apoyó su asalto en un fuego nutridísimo de Artillería, haciendo jugar para ello sobre dicho fuerte y el de Morelos, que defiende el Coronel Auza, todas las baterías que tenía colocadas.

"A las dos y cincuenta minutos de la mañana, las columnas del enemigo eran *rechazadas y dispersadas*, pudiendo sólo salvarse, merced á la oscu-

---

núan su movimiento las columnas que van marchando al frente de los cerros. Ninguna fuerza se ha desprendido con direccion á Rio Prieto y San Martin.—*Ortega*".

"Fuerte de Guadalupe, á las doce.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El enemigo sigue doblando los cerros: ha tomado por la barranca de la Constancia, frente al fuerte del Demócrata, á apoderarse de los Molinos y del camino de México. Tal vez dentro de una ó dos horas sus columnas habrán llegado al cerro de San Juan y cortado nuestra línea telegráfica. Sus otros campamentos están quietos.

"He dado órden de que la primera brigada de Caballería y la segunda de Zacatecas, marchen á batir una fuerza de Caballería traidora, que nos está llamando la atencion por Teotimehuacán: al General O'Horan le he encargado esta operacion, recomendándole que obre siempre bajo la proteccion de la Plaza, pues que la fuerza de traidores tiene cerca de Teotimehuacán un apoyo de Infantería francesa. Nuestras columnas de Caballería van tendidas por la llanura, y en muy buena direccion y órden. Tal vez sea éste el último parte que le dirijo. Estoy en Guadalupe.—*Ortega*".



General Manuel González Cosio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

consideracion alguna, por exigirlo así los grandes intereses que para la humanidad y la civilizacion se ventilan en la cuestion actual.

Las brechas abiertas y destrozos causados al bastion de la izquierda del frente de S. Javier, se cerraron y repusieron imperfecta y provisionalmente la noche del dia del primer ataque: el siguiente los destrozos fueron mayores, porque los parapetos presentaban ya ménos resistencia; en la noche volvió á repararse lo destruido, y así continuó haciéndose en lo sucesivo hasta la terminacion del sitio.

El 28 dirigí al señor Ministro de la Guerra la siguiente comunicacion, á la cual, así como á la que mandé con fecha 26, y que dejo inserta en esta nota, no tengo que hacer otras rectificaciones que las contenidas en mi oficio del 28, y órdenes generales del Cuerpo de Ejército, que inserto tambien en el órden que les corresponde.

Hé aquí los documentos de que hago mencion:

"Ciudadano Ministro de la Guerra.—Hoy á la una y media de la mañana, el enemigo salió de su paralela más inmediata al fuerte de S. Javier, ó sea Iturbide, y atacó á éste de una manera ruda y vigorosa por su frente y flancos, llegando para dar el asalto sus columnas hasta el foso del mismo fuerte, en el concepto de que los parapetos de las cortinas y baluartes de aquel, estaban destruidos en una gran parte por el fuego de cañon y bombardeo del enemigo.

"Este apoyó su asalto en un fuego nutridísimo de Artillería, haciendo jugar para ello sobre dicho fuerte y el de Morelos, que defiende el Coronel Auza, todas las baterías que tenía colocadas.

"A las dos y cincuenta minutos de la mañana, las columnas del enemigo eran *rechazadas y dispersadas*, pudiendo sólo salvarse, merced á la oscu-

---

núan su movimiento las columnas que van marchando al frente de los cerros. Ninguna fuerza se ha desprendido con direccion á Rio Prieto y San Martin.—*Ortega*".

"Fuerte de Guadalupe, á las doce.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—El enemigo sigue doblando los cerros: ha tomado por la barranca de la Constancia, frente al fuerte del Demócrata, á apoderarse de los Molinos y del camino de México. Tal vez dentro de una ó dos horas sus columnas habrán llegado al cerro de San Juan y cortado nuestra línea telegráfica. Sus otros campamentos están quietos.

"He dado órden de que la primera brigada de Caballería y la segunda de Zacatecas, marchen á batir una fuerza de Caballería traidora, que nos está llamando la atencion por Teotimehuacán: al General O'Horan le he encargado esta operacion, recomendándole que obre siempre bajo la proteccion de la Plaza, pues que la fuerza de traidores tiene cerca de Teotimehuacán un apoyo de Infantería francesa. Nuestras columnas de Caballería van tendidas por la llanura, y en muy buena direccion y órden. Tal vez sea éste el último parte que le dirijo. Estoy en Guadalupe.—*Ortega*".



General Manuel González Cosio.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ridad de la noche y á lo inmediato de sus paralelas, que de una manera hábil y atrevida ha construido, empleando para ello un trabajo extraordinario.

"Poco despues quedaron apagados por nuestra Artillería los fuegos de cañon del enemigo.

"Este apoyó tambien su asalto en el bombardeo de la Ciudad.

"En esta misma hora se están oyendo en las inmediaciones del fuerte ya citado, los lamentos de los heridos franceses; mas he dispuesto que no se levanten del campo hasta que llegue el dia, por hallarse á unos cincuenta ú ochenta metros de distancia las obras de los invasores.

"Los Batallones 3º, 4º y 5º de Zacatecas, que auxiliaron la defensa de San Javier, por el flanco izquierdo de nuestra línea y desde los redientes de Morelos, tuvierón treinta y dos hombres fuera de combate entre muertos y heridos, inclusos en estos últimos dos Jefes y dos Oficiales, y cincuenta tambien entre muertos y heridos el primer Batallon de Guanajuato medio Batallon del mixto de Querétaro y medio Batallon de otro Cuerpo de la misma division de Guanajuato, cuyas fuerzas sostuvieron de una manera igualmente heróica el ataque.

"No sé los muertos y heridos que hayan tenido los Cuerpos de la division que manda el General Negrete, quien personalmente y por el flanco izquierdo, auxilió al fuerte atacado.

"Tampoco sé los que tendría nuestra Artillería, que se condujo de un modo heróico y brillante: ésta tuvo que jugar en los fuertes del Cármen, Morelos, San Javier y Santa Anita, y cinco baterías que se colocaron y jugaron fuera de las murallas, perteneciendo toda esta fuerza á la Artillería de Veracruz, Zacatecas y México.

"No tuve necesidad de tocar las reservas que mandan los señores Generales Berriozabal, Llave y Alatorre, ni una gran parte de la que manda el General Negrete, quienes estuvieron listos, lo mismo que el General Mejía con su brigada, para concurrir al punto que fuera conveniente.

"Nuestra Caballería, mandada por el activo y valiente General O'Horan, dispuse tambien que con anticipacion se colocara de un modo conveniente en uno de los flancos del enemigo, sin que hiciera movimiento alguno, á ménos de que expresamente se mandase, cuyas órdenes fueron cumplidas estrictamente.

"El Cuerpo de Ejército de Oriente, saluda por mi conducto y felicita al Magistrado Supremo de la nacion, por este nuevo triunfo de nuestras armas, en el que tiene su gran parte de gloria el bravo Coronel Smith, Jefe principal del fuerte de San Javier.—*Ortega.*"

"Tengo la honra de acompañar á vd. las órdenes generales extraordina-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rias del Cuerpo de Ejército de mi mando, relativas á la funcion de armas que tuvo lugar ántes de anoche entre las fuerzas de México y el Ejército frances. En mi parte anterior hice algunas omisiones, respecto al hecho de armas referido, por serme en el acto que lo mandé, desconocidos todos los detalles de aquel, omisión que dejo subsanada en la órden del Ejército.—Zaragoza, 28 de Marzo de 1863.—*Ortega.*"

"Orden general extraordinaria del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 27 de Marzo de 1863.

El Ciudadano General en Jefe, bastante satisfecho del honroso comportamiento de las tropas todas que componen este Cuerpo de Ejército, se ha servido disponer que se haga mencion honorífica de los Cuerpos é individuos que en la jornada de hayer han llenado sus deberes en el servicio de la patria y honor del Gobierno.

Dicho General en Jefe, en uso de sus facultades, se ha servido disponer que conste en la historia del Ejército, que los Batallones 20 y 22 de Guanajuato, 29, 30 y 31 de Zacatecas, 10 de Rifleros, 11 de Reforma, 12 de Querétaro, 16, 17 y 18 de Puebla, se comportaron bizarramente; los de Guanajuato en la defensa del fuerte de Iturbide, y los demas impidiendo el aproche y asalto del enemigo á dicho fuerte.

Igual conducta observaron en la Artillería las brigadas 1ª de Veracruz, 4ª de Auxiliares de Artillería del mixto del mismo Estado, 5ª Batería del Batallon de Artillería de México y un piquete de Zacatecas; pero especialmente las brigadas dichas de Veracruz, que, sosteniendo el fuego en el fuerte en posicion de difícil combate, contra una batería de la segunda paralela de 24 piezas y otras dos de la primera, una de obuses y otra de cañones, ni se resfrió su valor ni se detuvo su maniobra, obrando certera y eficazmente sobre la cabeza de los trabajos del enemigo, acreditando sus individuos que son dignos de servir esa arma, y esencial y particularmente los Capitanes segundos, Platon Sánchez y Onofre Pérez Pinzon, que herido el primero y contuso el segundo, y mandados relevar, pidieron permanecer para concluir el tiempo de su fatiga. El artillero Matías Martínez, que sacado de combate todo su peloton, y no pudiendo servir solo la pieza, se ocupó al descubierto de reparar la parte del muro destruida: éste fué elevado á Sargento segundo en el mismo baluarte y el Ciudadano General en Jefe lo mandó reconocer como tal Sargento segundo. El paisano Antonio Huerta, que sin pertenecer al Ejército, sirvió á fuer de buen Ciudadano, y ayudó á servir una pieza toda la jornada. El Sargento C. Julian Hinojosa, estando de faccion en la barrera del fuerte, le quitó el fusil de las manos una bomba de grueso calibre, y sin abandonar su servicio, esperó que los nuestros le dieran otro fusil.

El Teniente Coronel, Ciudadano Bernardo Smith, fué encargado del mando del fuerte en momentos de peligro, en atención á la firmeza y distincion con que mandaba las tropas de Guanajuato, correspondiendo á la confianza que se le dispensara, con repeler al enemigo en el asalto de la noche. Al Ciudadano General Lamadrid, se le nombró segundo en Jefe de la 3ª division que defendía la línea atacada, satisfecho el Ciudadano General en Jefe de su valor y pericia, á cuya confianza correspondió tambien este acreditado Oficial.

Los Ciudadanos Jefes de Artillería, Comandante general, Francisco Paz y Mayor general del Arma, Alejandro García, con inteligencia, actividad y valor, dispusieron las cosas relativas á su arma. Es muy digna de mencion honorífica la conducta del Teniente Coronel Gaspar Sánchez Ochoa, que convaleciente de una enfermedad anterior, estaba de baja en el servicio, pero que en el momento que el enemigo desenmascaró sus baterías sobre el fuerte, entró en él y trabajo en su honorífica defensa, la que fué decisiva por la importante cooperacion de la reserva mandada por el intrepido General Negrete, que á sus antecedentes une este hecho mas. Es tambien de mencionarse la actividad é inteligencia de los Ingenieros Teniente Coronel Capitán primero Emilio Rodríguez, y Capitanes Manuel Mariscal y Carlos Ramiro.

El Ciudadano General en Jefe, que desea hacer justicia á todos los buenos servidores de la patria, manda que se hagan saber por esta órden general, las acciones de cada uno de los que se distinguieron, á reserva de ser comprendidos en el parte general, para que reciban de la Nacion los testimonios de gratitud y consideraciones á que se han hecho acreedores.

De órden del Ciudadano General en Jefe.—El Cuartel-Maestre, *Mendoza.*—Comunicada.—*Prieto.*"

"Como aclaracion á la Orden del 27 al 28 de éste, el General en Jefe dispone se diga: que sirvieron la Artillería del fuerte Iturbide, la primera Brigada de Veracruz, quinta batería del Batallon de Artillería de México, piquete de Artillería de Zacatecas, y la cuarta Brigada Auxiliares de Artillería mixta de Veracruz, y protegiendo la defensa del fuerte, por los flancos en campo raso y fuera de las murallas, dos baterías de la segunda Brigada de Zacatecas, la primera batería del Batallon de Artillería de México, y otra batería, compuesta de dos pelotones de la primera brigada, dos de la quinta batería del Batallon de Artillería de México y dos de la segunda brigada de Zacatecas.

De órden del Ciudadano General en Jefe.—El Cuartel-Maestre, *Mendoza.*—Comunicada.—*Prieto.*"

Hasta aquí los documentos que dejo citados.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En los dias 29, 30, 31 de Marzo y 1º de Abril, tuvieron lugar los hechos que refiero en mi comunicacion de fecha 30, y cartas que remití al señor General Comonfort, con fecha 31 de Marzo y 1º de Abril, cuyos documentos inserto en seguida:

"Ciudadano Ministro de la Guerra.—Destruida una gran parte del edificio llamado la Penitenciaría, que servía de base al Fuerte de San Javier, próxima á desplomarse otra, destruídos tambien los baluartes y cortinas del referido fuerte, y segados sus fosos en una gran parte por los fuegos de la Artillería enemiga, Generales instruidos é inteligentes lo mismo que los Jefes de dicho fuerte, me manifestaron: que ya no era posible continuar con buen éxito la defensa, entre multitud de razones que había para ello, porque ya nuestra Artillería no podía jugar, tanto porque las paralelas del enemigo, donde tenía ocultas y apostadas sus columnas, estaban á distancia de 30 ó 40 varas de los salientes de los baluartes, como porque las cañoneras y esplanadas estaban convertidas en un monton de escombros. No obstante el respeto que me merece la opinion de aquellos Generales, pasé personalmente al referido fuerte, y me convencí de la verdad en que se apoyaba dicha opinion. En consecuencia, dispuse, que todas las existencias de municiones de guerra que había en los repuestos, se trasladaran á los almacenes del centro de la ciudad, y que se sacara la Artillería de sitio, de plaza y de batalla con que estaba armado el fuerte, resolviéndome al mismo tiempo á seguir defendiéndolo, no ya con el carácter de un fuerte, sino de unos cuantos palmos de terreno, que quería disputar de todas maneras al enemigo, vendiéndolos bien caros en caso desgraciado; y así lo manifesté á sus defensores poco ántes de que sufriera el asalto.

"A las tres y media de la tarde del día de ayer, hizo punto objetivo el enemigo al ya citado fuerte, como lo había hecho los dias anteriores, dirigiendo á él todos sus fuegos de Artillería. Poco despues de las cuatro de la misma tarde, lanzó sobre dicho punto gruesas columnas que resistieron en el patio de la Penitenciaría, dos batallones de Guanajuato y uno de Morelia, no pudiendo recibir un auxilio instantáneo, porque las fuerzas que para este objeto había colocado en los flancos del fuerte, tenían que recorrer una extension de 500 á 1,000 varas, cuando los franceses sólo tenían que andar 30 ó 40, dejando apoyada su retaguardia en otras columnas que cubrían las paralelas; esto no obstante, el señor Coronel D. Cárlos Salazar, con el batallon de Rifleros, perteneciente á la division que manda el señor General Negrete, llegó por nuestra derecha hasta el foso del referido fuerte; otra columna, que mandó desprender del Cármen el señor General D. Francisco Alatorre de las fuerzas de Zacatecas, á las órdenes del señor General Ghilardi, llegó atravesando la llanura que se interpone por la izquierda hasta cerca del pueblo de Santiago; tres batallones de Puebla, tambien á pecho descubierto, al mando de sus dignos Jefes los señores Generales Negrete y Prieto, reforzaban la línea de la derecha, que manda el señor General Antillon; los batallones Reforma, Mixto de Querétaro y parte del de Rifleros, al mando del Coronel Rioseco, defendían bizarramente las manzanas que circunvalan la retaguardia de San Javier, y otros tres batallones de Zacatecas, al mando del señor Coronel Auza, defendían otra de las manzanas citadas y los redientes de Morelos.

"A todos estos jefes y á sus subordinados, los ví serenos en medio de los fuegos, á unos á pecho descubierto, y á otros en los muros que se les habían encomendado, esperando el empuje del invasor; mas éste, que no pudo ó no quiso resistir nuestros fuegos, y merced á la absoluta oscuridad que producía el humo, ocultó sus columnas en los fosos de las paralelas y en el centro del edificio de la Penitenciaría, despues de haber sido resistidas heróicamente por los defensores de este punto. No hemos perdido ni un sólo cartucho ni una sola pieza de Artillería, excepto dos de montaña que era necesario perder para causarle algunos males al enemigo á la hora del asalto, pues como he dicho á vd., mandé previamente desartillar el fuerte y vaciar sus repuestos y almacenes. En la funcion de armas perdimos tambien 500 hombres entre muertos y heridos. No sé si quedaron algunos de nuestros Jefes, Oficiales y Soldados de los que defendían á San Javier, prisioneros en poder del enemigo. Sírvase vd. manifestar al señor Presidente, que nuestro Cuerpo de ejército no ha sufrido lo más mínimo en su moral, por la pérdida de Iturbide, porque ésta, como he dicho, la hicieron necesaria las leyes de la guerra, y la exigía ademas la conveniencia de la defensa de la plaza.

"Como una prueba del primero de estos acertos, puede vd. manifestar al mismo señor Presidente, que hace 32 horas, despues de la en que se sufrió el asalto, que el enemigo no ha podido desalojar á nuestras tropas de las manzanas que circunvalan la retaguardia del referido fuerte, ni aun de aquellas que se encuentran á 13 ó 14 varas distantes del mismo, no obstante ser sumamente débiles por su construccion, y estar sufriendo todo el fuego de la Artillería de los invasores, á consecuencia de que todas tienen su frente á la campaña.

"Me he propuesto defender otras 30 horas las citadas manzanas, para obligar al enemigo á que las tome en columna cerrada, y á que en el ataque sea rechazado ó pierda mil ó dos mil hombres; y en el supuesto de que no acontezca lo primero, como lo creo, abandonaré las cinco manzanas, inclusos los redientes de Morelos, para que todos estos escombros impidan á la Artillería enemiga jugar impunemente sobre nuestra tropa por ese rum-

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

bo, por no poder hacer lo mismo nuestras baterías, una vez que el enemigo ocupa San Javier. En la hipótesis de que aquel no me ataque las manzanas en los términos referidos, mi línea quedará establecida á la retaguardia de ellos, cuya línea, así como las otras dos que están más hácia el centro de la ciudad, está perfectamente artillada y defendida por fuerzas respetables. El abandono de los redientes de Morelos, lo motivará la circunstancia, de que ni han sido, ni serán atacados por el frente que ve á la campaña sino por la gola, que, como es bien sabido está sin fortificacion, y sólo le sirven de apoyo las manzanas y plaza de toros que se hallan inmediatas á San Javier. Mas una vez que sea abandonado aquel punto, queda descubierto y puede ser batido por toda su parte interior por nuestra segunda línea. El enemigo no ha atacado alguna otra de las fortificaciones que se hallan en los suburbios de la ciudad. Me han servido mucho como siempre, los señores Generales Mendoza y Paz.

Sírvase vd. dar parte con lo expuesto al señor Presidente de la República.—L. y Reforma. Zaragoza, Marzo 30 de 1863.—*Ortega.*"

"Señor General Comonfort.—A las ocho de la noche del dia 31 de Marzo.—El correo no pudo salir anoche, y por lo mismo le dire á vd. lo que ha pasado en la plaza, en las 24 horas que han trascurrido. El enemigo no ha podido desalojar á nuestras fuerzas de las manzanas y plaza de toros que se hallan inmediatas y á la retaguardia de San Javier, no obstante el fuego nutrido de Artillería que ha dirigido sobre ellas desde sus paralelas. No se ha resuelto á tomar esos puntos con sus columnas. A la hora en que escribo estas líneas recibo parte de que ha comenzado á incendiarnos las puertas de las citadas manzanas.

"Si el enemigo no ataca, ya dí órden de que las manzanas tantas veces citadas, la plaza de toros y redientes de Morelos, se abandonen ántes de amanecer; y he dispuesto tambien que se desartillen los últimos á la una de la mañana, vaciando al mismo tiempo sus repuestos. Esta medida la dictan las razones que dí al señor Ministro de la Guerra.

"El dia de hoy hemos perdido como 100 hombres entre muertos y heridos. El enemigo ha continuado arrojando bombas sobre la ciudad. Han vuelto del campamento frances los vice-consules de los Estados-Unidos y de Prusia, á quienes negó el General Forey la gracia que yo habia concedido, en obsequio de la humanidad y de la civilizacion, y que consistía en permitir que salieran de la ciudad todas las mujeres, niños y familias indefensas.

"El General frances cree, que por terror de las familias obligará á la guarnicion á rendirse, mas si esto cree, se equivoca, pues los soldados que mando, y yo muy particularmente, estamos resueltos á defender manzana

por manzana y edificio por edificio, aunque todo quede convertido en ruinas. Todos los correos que le he mandado han vuelto con los pliegos de vd. —Continúo esta carta á las cinco de la tarde del dia 1º de Abril, porque el correo no pudo salir anoche. Abandoné las manzanas y redientes de Morelos, y el enemigo sólo ha ocupado dos de las primeras, más no las restantes ni los redientes que están batidos por nuestra segunda línea. He vuelto á ocupar, á las diez de la mañana de hoy, las manzanas abandonadas y los redientes, si bien con poca fuerza, porque no estoy resuelto á seguir defendiendo estos puntos. En los redientes dejé cuatro piezas de marina inútiles y pesadísimas, y que ni á esta hora que estoy en posesion de dicho punto, me resuelvo á sacarlas. Deje vd. consignado esto por la prensa. Hoy el fuego ha sido más lento y flojo. Hemos perdido como 40 hombres entre muertos y heridos. Tenemos ó tiene el enemigo, siete oficiales y dos jefes prisioneros de los nuestros. Acabo de recibir de ellos una carta que me trajo con una bandera blanca un oficial frances. Mañana les mando una paga.—*Ortega.*"

"Señor General D. Ignacio Comonfort —Zaragoza, Abril 1º de 1863.—Querido amigo y compañero: Son las ocho de la noche y no ha ocurrido cosa alguna de importancia. Dentro de algunos minutos me voy á la línea avanzada, llevándome dos ingenieros y á los Generales Paz y Mendoza, con el objeto de ver si entre los parapetos avanzados y los de la retaguardia de éstos, levanto otros, formando así una extensa muralla entre las manzanas, para hacer jugar toda nuestra Artillería sobre la plaza de toros.

"Acabo de recibir su apreciable de fecha 31. Ya dije á vd. en mi carta que le remití hace algunas horas, que luego que me dieron aviso de la torre, que se aproximaba vd. y que el enemigo preparaba sus fuerzas para recibirlo, hice salir una fuerte columna sobre el campamento frances del rancho Colorado, al que se reconcentraron los inmediatos. Cuando oscureció, nuestra columna volvió á la plaza despues de haber hecho sobre aquel campamento algunos tiros de cañon. Siempre he esperado mucho de vd.—*Ortega.*"

A lo que manifesté en los documentos que anteceden, sólo tengo que agregar: que las piezas de montaña que se perdieron en San Javier, no fueron dos sino tres, cuya equivocacion del escribiente ó telegrafista no pude subsanar oportunamente, porque durante los dias del asedio, no supe los términos en que se había publicado el parte que dejo inserto.

Debo tambien añadir á los conceptos emitidos en éste, por exigirlo así un principio de justicia: que en los dias que quedan citados, hubo entre los defensores de la plaza hechos que tocaban al heroísmo, no sólo por oficiales y jefes de alta graduacion, sino aún por los individuos de la clase de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

tropa, y por simples ciudadanos, que, sin tener carácter alguno militar, dieron su sangre y su vida en defensa de su patria.

Pena y mortificacion me causa, señor Ministro, cada vez que escribo una línea, no tener á la vista los datos y apuntes que recogí para auxiliar á mi memoria cuando fuera oportuno, porque sería imposible que aquella me sirviera para citar los nombres de multitud de personas, y para narrar tambien multitud de circunstancias de que vinieron acompañados los hechos principales que he referido, circunstancias que si están llenas de interes consideradas aisladamente, forman en su conjunto una página honrosa en la historia de México; mas ya no es posible tener á la vista aquellos documentos para realizar mis deseos, como lo he manifestado y vuelto á repetirlo ahora, me permitiré hacer una mencion especial del señor Coronel, hoy General, D. Pedro Rioseco, y de los señores Coroneles Herrera y Cairo, Gómez (D. Jesus), y Escobedo, así como de los jefes, oficiales y tropa que mandaban esos valientes y pundonorosos jefes.

Rioseco, con la primera Brigada de la Division del señor General Negrete, sufre durante tres dias, sin recibir relevo alguno en la plaza de toros y manzanas de izquierda y derecha, el fuego de rifle que hacía el enemigo de San Javier, y el de las baterías colocadas en las paralelas.

Ocho ó diez veces visité á este jefe para ver el estado en que se hallaba su tropa y los puntos que defendía, y otras tantas lo ví, lo mismo que á Herrera y Cairo y demas jefes y oficiales que lo acompañaban, sereno y contento en medio de la muerte y del estrago que causaban los proyectiles del invasor, ya cubriendo, con los mismos escombros que le dejaban aquellos, las brechas que le abrían á cada hora, y ya improvisando, segun las instrucciones que le diera, otros medios de defensa, para lo que puse bajo sus órdenes al ingeniero D. Francisco Beltran.

No oí de los labios de Rioseco ni de los jefes, oficiales y tropa que lo obedecían, ni una sola queja, ni observe el más ligero disgusto, porque no los había mandado relevar oportunamente, no obstante haber triplicado las fatigas que las leyes militares imponen en casos como éste.

Tampoco recibí de algunos de esos valientes ni la más ligera indicacion, ni la observacion más mínima respecto de las órdenes que recibían: alegres y obedientes, llenaban para con su patria, los deberes de soldados republicanos y subordinados. Sólo recuerdo estas frases que me dirigió modesta y privadamente Herrera y Cairo: "Mi General, si vd. lo cree conveniente, sacrifique el Batallon de Querétaro que mando, para ver si se logra recuperar el fuerte de San Javier: mi persona y el Batallon, estamos dispuestos á hacer ese sacrificio en los términos que vd. lo exija". Yo apreció en lo mucho que valian, las palabras de aquel Jefe, y más cuando su fisonomía,

su acento y la hora y punto en que las vertiera, me revelaban que procedían del corazon; pero juzgué que era inútil cualquier sacrificio, porque aunque lograra apoderarme del fuerte, con pérdida de algunos centenares de hombres, no podía conservarlo ni defenderlo por las razones que manifesté al señor Ministro.

Rioseco y sus compañeros no abandonaron los puntos que se les habían encomendado, sino cuando así convino al honor de la Plaza, y cuando para ello recibieron las órdenes correspondientes del cuartel general, sin haber perdido hasta entónces un sólo palmo de terreno.

Los Coroneles Gómez y Escobedo, se hallaban á la retaguardia de los Jefes que he mencionado, preparando entre los fuegos del enemigo, una segunda línea de defensa, en los términos que se les había ordenado. Su conducta, y la de las fuerzas que mandaban, no fué ménos digna que la de los primeros.

El Coronel, hoy General D. Miguel Anza, que ocupaba las manzanas de la izquierda de Rioseco y redientes de Morelos, y que había sufrido con las fuerzas que mandaba, el fuego y destrozos de la Artillería enemiga desde que ésta comenzó á batir el furte de San Javier, se condujo tambien de una manera honrosísima, lo mismo que la tropa y oficialidad que estaba á sus órdenes. Habiéndole mandado fuerzas, para relevar las que tenía, dos días despues de la pérdida de San Javier, me mandó suplicar con el señor General Paz, que le dejara los Batallones 3º y 5º de Zacatecas que tenía á sus órdenes, pues que éstos, inclusa su oficialidad, se hallaban aún llenos de entereza para seguir defendiendo el fuerte con toda decision, no obstante lo mucho que habían sufrido. En vista de esto, pasé en el acto á los redientes de Morelos, y habiendo encontrado al señor Anza, que hablaba á la sazon con el General Paz, en el punto de mayor peligro, y á sus fuerzas con el más grande entusiasmo, me dijo el primero: *Creo que aceptaría vd. mi súplica, que no me relevará las fuerzas, ni me mandará reserva alguna particular, pues hasta esta hora no creo necesitarla. Ya ve vd. el buen estado en que se hallan las fuerzas: ellas y mi vida le responden á vd. de los redientes de Morelos y manzanas que ocupan.*

Esos puntos los desocupó con la mayor calma y sangre fria, cuando para ello recibió tambien órdenes expresas y terminantes del cuartel general, lo que tuvo lugar al mismo tiempo en que las recibiera Rioseco, por convenir así á los intereses de la Plaza.

En la tarde del dia 30 de Marzo, observé de las torres de Catedral que las fuerzas del señor General Comonfort, se movían con direccion al puente de México, é inmediatamente dispuse que el General Negrete, que mandaba la reserva general, saliera con una fuerte columna de las tres armas,

por la derecha del fuerte de Santa Anita, sobre el campamento enemigo que se hallaba en el pueblo de Santa María, con el objeto de proteger á las fuerzas del Cuerpo de Ejército del Centro, caso de que éstas intentaran algo sobre la línea francesa, ó introducir víveres á la Plaza. La columna hizo su salida en muy buen órden, cambiando sus tiros de cañon con los de la línea enemiga, cuando ya se hallaba inmediata á ella y sobre la llanura. Al entrar la noche, observé que las fuerzas del citado Cuerpo de Ejército del Centro se habían retirado como con dirección á Ocotlan, y mandé que nuestra columna se replegara á la Plaza, como se verificó.

En esos dias escribí reservadamente al señor General Comonfort, proponiéndole como un plan de campaña que nos daría los mejores resultados lo siguiente: que se situara con su fuerza en Santa Inés Zacatelco, al Norte de la Ciudad, desde cuyo punto podía amagarse la línea de comunicacion que tenía establecida el invasor con Orizaba: y le decía ademas, que colocado en aquel lugar, hiciera un movimiento rápido en las altas horas de la noche, para que á las primeras luces del dia siguiente, se hallara sobre la línea enemiga, que estaba entónces bien débil por San Pablo del Monte y San Aparicio, y que dándome préviamente el aviso de su movimiento, fuertes columnas saldrían de la Plaza para hallarse á la misma hora y por otro de los flancos, sobre la misma línea enemiga, con el objeto de que ambas fuerzas atacaran simultáneamente los campamentos de que se componía aquella, lo que daría por resultado, en mi concepto, su destruccion, y obligaría al invasor á levantar el sitio ó á reconcentrar sus fuerzas, formando con ellas gruesos campamentos, lo que importaría un bloqueo, y hasta cierto punto el triunfo de la Plaza.

Como el señor General Comonfort no me contestara, entendí que había pedido instrucciones al Supremo Gobierno relativas á mi proyecto.

Los dias trascurrieron y vino la pérdida de San Javier y demas sucesos que dejo reseñados. Algunos dias despues, recibí una carta de aquel General, en que me decia: que para ejecutar el plan que le había propuesto, necesitaba que le proporcionara una fuerza de la Plaza, compuesta, segun recuerdo, de cinco ó seis mil hombres. Recibía con esta carta, otra del señor Presidente, en la que me recomendaba que, si lo juzgaba conveniente, facilitara al referido General la fuerza que me pedía.

A este último señor le contesté: que no me sería posible obsequiar sus deseos sin comprometer sériamente la defensa de Zaragoza; y al señor Presidente le dije tambien en lo confidencial: que facilitar la fuerza al señor General Comonfort, importaba tanto como obligarme á perder la Plaza en unas cuantas horas, porque ésta quedaría sumamente débil por todas partes, y más cuando hasta entónces había perdido ya como tres mil hombres

de sus defensores; pero que si creía conveniente la medida, se sirviera darme las órdenes correspondientes, en cuyo caso se buscaría un medio para perder la Ciudad de una manera decorosa y digna: le decía tambien, que estuviera siempre seguro de que sus órdenes quedarían cumplidas inmediatamente que yo las recibiera.

El citado señor General contestó de enterado á mi carta, y la respuesta del señor Presidente, que recibí tambien con el carácter de confidencial, fué: que admitía por buenas mis razones, y sobre todo cuando yo debía hacer lo que estimara por más acertado, *puesto que era el único responsable de la defensa de la Ciudad.*

Aquí creo oportuno y de justicia hacer una advertencia, y es la siguiente:

El señor General Comonfort me dijo en una de sus cartas, en los primeros dias del asedio de la Plaza, que estaba al frente de un Cuerpo de Ejército improvisado, y compuesto en su mayor parte de reclutas, como era natural, y que esto tal vez le iba á impedir llenar sus deseos y satisfacer los sentimientos de su corazon, que eran los de un verdadero mexicano.

Reservadamente manifesté al señor General Mendoza lo que pasaba, respecto de combinaciones, entre los Cuerpos de Ejército de Oriente y Centro, con el objeto de oir su parecer en lo relativo á este punto, opinion que juzgué de mucho peso, tanto por ser el Cuartel-Maestre de uno de los citados Cuerpos de Ejército y estar en consecuencia identificado con sus destinos, con sus exigencias, con sus necesidades y con sus glorias, como por las relaciones de íntima amistad que tenía con el señor General Comonfort. La opinion del señor Mendoza fué, que no comprendía las razones que militarmente se hubieran tenido presentes, para pedirle fuerzas á una plaza á quien estaba batiendo un enemigo poderoso, y la que había perdido ya, aunque honrosamente, uno de sus fuertes, que era á la vez una de las llaves de la Ciudad; que no comprendía tampoco, por qué el citado señor General Comonfort no había aceptado y puesto en práctica el plan que le había yo propuesto, y que por lo mismo, y siendo para él inusitado y nuevo todo lo que estaba pasando, opinaba, no obstante las relaciones de extraordinario cariño que lo ligaban con el señor General Comonfort á quien trataba como hermano, que yo me entendiera directamente con el Supremo Gobierno respecto de combinaciones.

Me pareció racional y desapasionada la opinion de aquel General, y me dirigí en el acto al Supremo Gobierno, no para acordar con él combinaciones militares, sino manifestándole las propuestas que había hecho al señor General Comonfort, y diciéndole al mismo tiempo, que nada importaba la pérdida de San Javier, y que aún era tiempo de salvarlo todo, siempre que

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se estableciera la unidad de mando en ambos Cuerpos de Ejército, encareciéndole, de cuantas maneras me fué posible, la necesidad que había de que se adoptara este pensamiento.

Mi carta fué recibida, pues se me contestó á todos los puntos contenidos en ella, sin resolver el de que yo me ocupaba de una manera esencial y preferente.

Le dije tambien: que deseaba no fuera estéril la sangre que se estaba derramando en Zaragoza, ni infructuosos los esfuerzos heróicos de sus defensores, así como los grandes y patrióticos que hacía el Gobierno Supremo; y que por lo mismo me ocupaba de hacerle aquellas observaciones, que me arrancaban la hilacion de los sucesos, el conocimiento que tenía de las cosas y de la situacion por la posicion en que me hallaba, y un sentimiento patriótico; pero que no aceptara mis indicaciones si no lo creía conveniente, pues por mi parte, le repetía, que quedaba enteramente tranquilo, y dejaba satisfecho un deber de conciencia, con sólo la circunstancia de saber que esas indicaciones, que me dictaba mi propio deber, habían llegado á conocimiento de quien tenía los poderes de la nacion para salvarla: agregando á todo esto, como una nueva y cansada repeticion, que de una ú otra manera se salvaría el honor de las armas de la República.

La division del Ciudadano General Negrete había sufrido mucho, porque había tenido que colocarla en algunos puntos de los que se hallaban á retaguardia y por el lado del Este, del fuerte de San Javier, no obstante estar formando dicha division la reserva general, y por esto tuve que mandar hacer su relevo la noche del dia 31 de Marzo, sustituyéndola con la reserva de la primera division que mandaba el señor General Berriozábal, cuya fuerza previne al mismo General moviera á la una de la noche hácia el frente atacado de la Ciudad, órden que quedó cumplida en el acto, pues algunos minutos despues de haber mandado pedir aquella reserva se me presentó al frente de ella el General D. Porfirio Díaz, á quien personalmente entregué los reductos y edificios que debía defender, dándole órden de hacerlo de una manera provisional y débil, respecto de los que estaban avanzados de la línea, que esa misma noche me propuse formar y defender, y de un modo decidido y á todo trance hasta quedar muerta ó prisionera la fuerza, respecto de los que formaban parte de la línea mencionada.

En la misma noche y á la misma hora, hice tambien mover hácia el frente referido, al General Llave con la reserva de su division, entregándole en los mismos términos que al General Díaz, algunas manzanas y parapetos de aquella línea. Las órdenes que le diera, con relacion á la defensa, fueron las que recibió poco ántes el General Díaz.

Tambien esa noche, y algunas horas despues de dejar concluidas estas

operaciones y recorriendo la derecha de la línea acompañado del señor General Paz y de dos de mis ayudantes, dí al General Antillon y á su segundo el General Lamadrid, las órdenes correspondientes, esto es, les señalé los puntos avanzados que debian defender provisionalmente, y los que formaban parte de la línea que no debía perderse, sino con la pérdida absoluta de sus defensores.

Despues dí igualmente órden al General Cuartel-Maestre, para que á la mañana siguiente, y con cuanta actividad fuera posible, se estableciera esa línea que tendría por objeto reparar la pérdida de San Javier en la defensa de la Ciudad: que ella debía quedar formada entre el Cármen y Santa Anita, apoyando su izquierda en el primero de los fuertes referidos, y su derecha en el segundo. En estos términos:

Partiría el muro que la formaba, del Cármen, con frente á la llanura, hasta tocar á Santa Inés; seguiría por las manzanas del Pitimini tocando á San Agustin, continuaría por las que se interponen en línea recta entre el citado ex-convento y el de la Merced, y seguiría finalmente desde este último punto con direccion á la iglesia del Señor de los Trabajos y Santa Anita.

Tambien dí órden al mismo General para que dispusiera, de una manera precisa y terminante, que se abandonaran todas las obras de la Plaza, y que los instrumentos de zapa, zapadores y aún los trabajos del mismo Cuerpo de Ejército, se dedicaran exclusivamente á la realizacion del proyecto que estaba resuelto á llevar á cabo de todas maneras; previniéndole igualmente dispusiera, que en el interior de todas las manzanas comprendidas en la línea, quedaran construidos parapetos pasajeros que sirvieran para la defensa interior de los referidos edificios.

El señor General Mendoza cumplió con toda exactitud esta órden, cooperando ademas á la realizacion de mi pensamiento con sus luces como militar y con sus conocimientos locales.

Al dia siguiente dí personalmente al señor General Negrete, la misma órden que diera la noche anterior á los Generales Llave, Alatorre, Antillon, Lamadrid y Auza, pues parte de las fuerzas que formaban su division, había continuado defendiendo algunas manzanas comprendidas en la línea de que me he ocupado, cuya órden trasmitió en mi presencia al recomedable General Prieto. Ese mismo día, 1º de Abril, dispuse que el General Berriozábal fuera á encargarse del mando de las fuerzas pertenecientes á su division, á las que, la noche precedente, había encomendado algunos puntos del frente atacado de la Ciudad.

Los Generales Antillon, Lamadrid y Rojo, en la línea comprendida de la Merced á Santa Anita; Alatorre, Régules, Ghilardi y Auza en la com-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

prendida de Santa Inés al Cármen; y en la que quedaba entre Santa Inés y la Merced, los Generales Berriozábal y Llave, así como en los puntos avanzados los Generales Díaz y Caamaño y Coroneles Zepeda, Sánchez-Roman y Balcázar, comenzaron con cuanta actividad, constancia y empeño podia desearse, á ejecutar los trabajos que exigía el establecimiento de la línea tantas veces mencionada. El General Negrete, despues de haber trabajado en ella con su division, se dedicó á la construccion de otra á la retaguardia de la que he señalado.

En ella, esto es, en la establecida para sustituir á San Javier, así como en sus puntos avanzados, fué donde nuestro Cuerpo de Ejército rechazó repetidas veces al Ejército invasor, donde cayeron prisioneras sus valientes y atrevidas columnas de asalto, y donde el Cuerpo de Ejército de Oriente defendió brechas abiertas y practicables por muchos dias, siendo una de ellas por el término de cuarenta.

De esa línea no llegó á perderse un sólo palmo de terreno, y fué dueño de ella el Cuerpo de Ejército que estaba á mis órdenes, así como de los demas fuertes aislados que circunvalaban la Plaza, hasta el 17 de Mayo, en que, por falta de municiones y víveres, mandé disolver el referido Cuerpo de Ejército, y en que se constituyeron prisioneros de guerra los Jefes y Oficiales que lo mandaban.

Del establecimiento de esta línea y del objeto que me propusiera conseguir con ella, dí, con todos sus pormenores y reservadamente, el aviso respectivo al Supremo Gobierno.

El dia 31 de Marzo ó el 1º de Abril, se me presentó el General Berriozábal, manifestándome lo conveniente que sería abandonar la Plaza para salvar al Cuerpo de Ejército de Oriente. Mi respuesta fué: que estaba resuelto sólo á salvar el honor de las armas de la República, y en consecuencia que no abandonaría jamas la Plaza, á ménos de que una necesidad no viniera á justificar esa medida. Poco despues, el General Paz me habló en los mismos términos, diciéndome: que tanto el señor General Berriozábal como algunos otros de sus compañeros, le habían encomendado que interpusiera para conmigo sus respetos é influencia, á fin de que obrara del modo que queda expuesto. Mi contestacion fué la misma que diera al General Berriozábal, y no solamente la aprobó, sino que la elogió, agregando: que él pensaba de la misma manera que yo, y que al hablarme no había querido hacer otra cosa, que cumplir leal y caballerosamente con un encargo.

En la noche del dia siguiente al en que pasó lo que dejo referido, se presentó en las piezas de mi habitacion el General D. Ignacio de la Llave, y con la mesura y prudencia que le eran características, me dijo: que iba comisionado por algunos de nuestros Generales con el objeto de persuadirme que era útil y aún necesario abandonar la Plaza, pues que rota la primera línea de ésta, ya no quedaba otro recurso para conservar al Cuerpo de Ejército de Oriente, cuyo cuerpo serviría un poco más tarde de apoyo á las instituciones democráticas, y á la defensa de la independencia nacional. Mi respuesta, despues de una larga conferencia que tuve con dicho señor, fué la misma que dí anteriormente á los Generales que dejo mencionados; contestando al señor Llave sus argumentos con la sencilla razon de que no se me había encargado otra cosa, que la defensa de la Plaza, y en consecuencia la salvacion del honor de nuestras armas.

Yo no había recibido instruccion alguna del Supremo Gobierno, para obrar de esta ó aquella manera en tales ó cuales casos que pudieron preverse, y que naturalmente debían acontecer en el ataque de la misma Plaza; yo no recibí más instruccion y consigna que la siguiente: "Defiende á Zaragoza;" y respetando en esta parte el noble y sublime silencio del Gobierno, creí que comprendía la significacion de esa elocuente consigna en estos términos: Que se me dispensaba una ilimitada confianza, y que se me exigía al mismo tiempo la defensa de Puebla de Zaragoza á todo trance y de todas maneras, obteniendo una victoria ó sacrificando honrosamente á los sufridos y patriotas soldados que mandaba; pero como ésta era una interpretacion que yo daba á las órdenes expresas que tenía, porque más halagaba á mis sentimientos y á los proyectos que me propuse realizar, quise eximirme de toda mi responsabilidad ante el Supremo Gobierno, en atencion á que mis compromisos eran para con él, y los de él para con la nacion, y en consecuencia sus órdenes eran las únicas que debían cumplirse.

Escribí, pues, en el acto, al señor Ministro de la Guerra, patentizándole cuáles eran las tendencias de algunos de nuestros Generales, cuales las proposiciones que me habían hecho, y cuál la respuesta que les dí; añadiendo á todo esto mi modo de ver la cuestion de armas entre México y Francia, respecto de la cual le decía: que yo creía conveniente el sacrificio heróico del Cuerpo de Ejército de Oriente, siempre que la suerte no nos fuera propicia, para salvar el decoro de nuestras armas.

El señor Ministro me contestó inmediatamente, en nombre del Ciudadano Presidente, aprobando mi conducta, y diciéndome ademas: que la mision que tenía que llenar el Cuerpo de Ejército que mandaba, era precisamente la que yo mismo señalaba en mi carta.

Tranquilo con esta respuesta, afirmé más y más la creencia que tenía de lo conveniente que era realizar mi progama.

Me reservé el contenido de aquella contestacion para no herir susceptibilidades, y para obrar con la prudencia y cordura que exigían las cir-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

cunstancias, á fin de no crearme más dificultades de las que naturalmente me presentaba la gravedad de la situacion en que me hallaba colocado.

Las tendencias de que me ocupo, concluyeron enteramente con los triunfos que comenzaron á obtener nuestras armas los dias 2, 3, 6 y 7 de Abril, y que referí en los términos contenidos en los documentos que inserto y ratifico ahora, enmendando sólo algunos errores telegráficos ó de imprenta con que se publicaron en los diarios, errores que he salvado tambien en los demas documentos que he insertado en este parte.

Las piezas que cito son las siguientes:

"Ciudadano Ministro de la Guerra.—Tengo la honra de remitir á vd., en copia y en lo conducente, la órden general de este Cuerpo de Ejército, relativa á la funcion de armas que tuvo lugar anoche, en la manzana que se halla frente de la del Hospicio, y al Sur del mismo.

"Libertad y Reforma. Zaragoza, Abril 3 de 1863.—*Ortega.*"

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Con esta fecha me dice el señor Cuartel-Maestre lo que sigue:

"El Ciudadano General Porfirio Díaz, perteneciente á la Division del Ciudadano General Berriozábal, y encargado de la línea de vanguardia de San Agustin, me dice lo que copio:

"Tengo la honra de participar á vd., que en la Brigada de mi mando, han ocurrido en la noche de ayer y madrugada de hoy, las novedades siguientes:

"A las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche, el enemigo que se halla en el Hospicio, abrió una brecha con Artillería en el cuartel de San Márcos, y se lanzó por ella en número considerable, hasta ocupar la mitad del patio del edificio, y los defensores de éste el resto de él.

"En este estado permanecimos sosteniendo un rudo combate hasta la media noche, á cuya hora volvió el enemigo á sus puestos, dejando en su fuga muertos y armas que áun no puede recoger por completo, por no permitírselo nuestros fuegos.

"Como á las dos de la mañana, el enemigo que se hallaba cerca de la plazuela de San Agustin, abrió una brecha con Artillería en la manzana que manda el Ciudadano Coronel Balcázar, lanzándose á continuacion hasta ocupar parte de una casa, en cuya posicion sostuvo un combate con los defensores de la línea hasta las cinco de la mañana, á cuya hora fué completamente rechazado, dejando en nuestro poder algunos muertos y armas, y en la calle otros de los primeros, y varias de las segundas que tampoco se le permite recoger.

"Excuso hacer á vd. recomendaciones especiales de los pundonorosos jefes, oficiales y tropa, con cuyo mando me honro, y sólo le diré: que todos



General Ignacio R. Alatorre.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cunstancias, á fin de no crearme más dificultades de las que naturalmente me presentaba la gravedad de la situacion en que me hallaba colocado.

Las tendencias de que me ocupo, concluyeron enteramente con los triunfos que comenzaron á obtener nuestras armas los dias 2, 3, 6 y 7 de Abril, y que referí en los términos contenidos en los documentos que inserto y ratifico ahora, enmendando sólo algunos errores telegráficos ó de imprenta con que se publicaron en los diarios, errores que he salvado tambien en los demas documentos que he insertado en este parte.

Las piezas que cito son las siguientes:

"Ciudadano Ministro de la Guerra.—Tengo la honra de remitir á vd., en copia y en lo conducente, la órden general de este Cuerpo de Ejército, relativa á la funcion de armas que tuvo lugar anoche, en la manzana que se halla frente de la del Hospicio, y al Sur del mismo.

"Libertad y Reforma. Zaragoza, Abril 3 de 1863.—*Ortega.*"

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Con esta fecha me dice el señor Cuartel-Maestre lo que sigue:

"El Ciudadano General Porfirio Díaz, perteneciente á la Division del Ciudadano General Berriozábal, y encargado de la línea de vanguardia de San Agustin, me dice lo que copio:

"Tengo la honra de participar á vd., que en la Brigada de mi mando, han ocurrido en la noche de ayer y madrugada de hoy, las novedades siguientes:

"A las ocho y cuarenta y cinco minutos de la noche, el enemigo que se halla en el Hospicio, abrió una brecha con Artillería en el cuartel de San Márcos, y se lanzó por ella en número considerable, hasta ocupar la mitad del patio del edificio, y los defensores de éste el resto de él.

"En este estado permanecimos sosteniendo un rudo combate hasta la media noche, á cuya hora volvió el enemigo á sus puestos, dejando en su fuga muertos y armas que áun no puede recoger por completo, por no permitírselo nuestros fuegos.

"Como á las dos de la mañana, el enemigo que se hallaba cerca de la plazuela de San Agustin, abrió una brecha con Artillería en la manzana que manda el Ciudadano Coronel Balcázar, lanzándose á continuacion hasta ocupar parte de una casa, en cuya posicion sostuvo un combate con los defensores de la línea hasta las cinco de la mañana, á cuya hora fué completamente rechazado, dejando en nuestro poder algunos muertos y armas, y en la calle otros de los primeros, y varias de las segundas que tampoco se le permite recoger.

"Excuso hacer á vd. recomendaciones especiales de los pundonorosos jefes, oficiales y tropa, con cuyo mando me honro, y sólo le diré: que todos



General Ignacio R. Alatorre.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ellos han manifestado que conocen cuánto vale la dignidad de una nacion libre, que los ha honrado confiando á su denuedo el crédito de sus armas.

"Por mi parte, felicito á vd. cordialmente y al Ciudadano General en Jefe, reiterándole las protestas de mi justa consideracion."

"Lo que tengo la honra de trasladar á vd. para el superior conocimiento del Ciudadano Presidente de la República.

"Cuartel General en Zaragoza, Abril 3 de 1863.—*Ortega.*"

En la órden del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 3 al 4 de Abril de 1863 en Zaragoza, entre otras cosas se dice lo siguiente:

"El Ciudadano General en Jefe se ha servido mandar se haga mencion honorífica del Ciudadano Corenel del 6º Batallon de Jalisco, Miguel Balcázar, por su comportamiento en la jornada de anoche, pues á más de haber cumplido con su deber, dió ejemplo de valor á su tropa. Del teniente Coronel del 4º Batallon, Rafael Ballesteros, que llenó satisfactoriamente sus deberes. Del Comandante de Batallon, Modesto Martínez y Capitán Romualdo Zárate, del mismo Batallon, que salieron heridos, y sin embargo, continuaron con firmeza hasta terminar el combate.

"En esta jornada cooperaron eficazmente los Batallones 1º de Toluca y 6º de Jalisco, y sobre todo, el C. General Porfirio Díaz, que dirigió la defensa, dando ejemplo de valor y actividad.

"Los partes generales comprenderán á todas las personas que se han hecho acreedoras, en la funcion de armas de anoche, al reconocimiento nacional.

"De órden del Ciudadano General en Jefe.—El Cuartel-Maestre.—Comunicada.—*Prieto.*

"Zaragoza, Abril 6 de 1863.—A las cinco de la tarde.—Señor General D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero.—Diré á vd. lo que ha pasado en la Plaza, de más importancia, en estos últimos dias:

"El enemigo no ha podido dar un paso: ha abierto algunas brechas en las manzanas ocupadas por nuestras fuerzas, lanzándose en seguida sobre ellas; mas las veces que ha verificado esto, ha sido rechazado, dejando en nuestro poder algunos muertos, algunas armas, y áun instrumentos de zapa, corriendo en seguida á ocupar las manzanas que se hallan en su poder.

"A las cuatro de la mañana del sábado, 4 de Abril, el enemigo comenzó á arrojar bombas y granadas sobre San Agustin, y á las seis de la misma mañana, logró incendiar la Iglesia del referido ex-convento. A esa misma hora comenzó á arder una casa particular del centro de la Ciudad. El enemigo, creyendo que esto introduciría el desórden en los defensores de la Plaza, duplicó sus fuegos de artillería, intentando en seguida apoderarse de algunas manzanas, de las que fué rechasado y reducido á las posiciones

1020002701

que ocupa. Sus fuegos y los nuestros, se suspendieron á las once del día, hora en que se convenció el mismo enemigo de que nada podía conseguir por medio de los incendios producidos por sus proyectiles.

"Por lo que respecta á San Agustín, diré á vd., que el poder de nuestras bombas fué ineficaz para apagar el incendio por la multitud de combustibles que había en la Iglesia, y que consistían en santos, colaterales, casullas, manteos, etc., etc.

"Nosotros no perdimos ni un cartucho, ni la cosa más insignificante, perteneciente al Ejército, ni se permitió tampoco que el incendio se comunicara de la Iglesia al resto del edificio, cuyo punto ocupaban nuestras tropas, habiéndose debido esto último á las acertadas medidas de los señores Generales Llave, Berriozábal y Mejía, á quienes encontré en la línea atacada, y en cuya retaguardia se sufría el incendio. Los señores Generales Mendoza y Paz, cada uno en la órbita que les corresponde, dispusieron oportunamente todo lo que convenía á que la Plaza pudiera resistir un asalto general, y esto lo disponían precisamente á la hora en que comenzaba el incendio, hora en que yo conciliaba el sueño, y en la que dichos señores no permitieron que se me hablara sino fué hasta que el incendio iba tomando incremento, y que se duplicaban los fuegos de artillería y fusilería en nuestra línea.

"En el incendio referido, presentaron también importantes servicios los señores Coronel Foster y Lic. D. Miguel Castellanos, lo mismo que los Jefes y Ayudantes de mi Estado Mayor, esto es, una parte de ellos, y que se componía de los señores Loera, Ortega (D. Joaquín), Togno, Rincón, Calvillo, Sánchez y Vélez, y algunas otras personas á quienes no recuerdo, á cuyos individuos encargué uno de los conductos por donde debía trasmitirse el fuego de la Iglesia al ex-convento. Esta comisión la desempeñaron personalmente, en medio de las bombas y granadas que el enemigo estaba dirigiendo sobre aquel punto.

"El mismo sábado por la mañana, el enemigo comenzó á dirigir sus tiros de cañón, de San Javier para Santa Anita; mas este último fuerte contestó vigorosamente en el acto, y el enemigo apagó sus fuegos.

"En la tarde se desprendían tres columnas débiles de Infantería del campamento de Tepozúchil, sin duda con el objeto de reconocer el terreno, y con dirección al fuerte de Zaragoza. Este, lo mismo que el de Ingenieros y Guadalupe, rompió sobre ellas sus fuegos de artillería, y algunos minutos después, las referidas columnas en desórden corrían para su campamento.

"Los invasores ocupan seis manzanas, inclusa la del Hospicio. El frente

y flancos de este edificio, están en nuestro poder. Los redientes de Morelos los ha ocupado el enemigo y están enfilados por nuestros fuegos.

"Escribía la última frase, cuando el enemigo ha roto un fuerte cañoneo sobre la manzana que está frente del Hospicio, arrojando al mismo tiempo granadas y bombas sobre la Ciudad.

"Concluyo por lo mismo.—*Ortega.*

"Son las seis y tres cuartos de la tarde, hora en que el señor General Ortega acaba de dar la vuelta, y me encarga diga á vd: que el enemigo abrió brechas con sus cañones en la manzana que está al frente del Hospicio y á un lado de la calle de Miradores, logrando penetrar hasta el centro de ella; pero que ha sido rechazo victoriosamente.

"El General Llave, que defendía la manzana, salió ligerísimamente herido, por una rosada de bala.

"A esta hora cierro la carta y salen los correos.—*Juan Togno.*"

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Con esta fecha me dice el C. General Llave, que fué quien resistió el ataque del enemigo la tarde de ayer, en la manzana que ocupa, lo siguiente:

"Ayer, como á las cinco de la tarde, emprendió el enemigo un fuerte ataque sobre la manzana que defiende el Batallon de Túxpam, número 36, de este Cuerpo de Ejército, comprendida entre las calles de Miradores é Iglesias, y despues de haber abierto una enorme brecha con su artillería, lanzó una columna, la cual fué heróicamente rechazada y puesta en fuga, habiendo sido tiroteada por las fuerzas de las manzanas inmediatas, cuyo auxilio fué muy oportuno.

"El enemigo dejó en nuestro poder 1 oficial y 36 individuos de tropa, prisioneros, algunos muertos, dos heridos y varias armas, las cuales he mandado repartir á los bravos soldados que las quitaron. Los prisioneros los he remitido á ese Cuartel General. Los señores oficiales y tropa que concurrieron á esta gloriosa jornada, han tenido el más digno comportamiento, habiéndose distinguido entre ellos, el C. Capitan, Manuel Galindo, quien fué muerto con felonía en los últimos momentos del combate. Como este jóven Capitan ha prestado siempre muy buenos servicion á la libertad y á la independencia, suplico á vd. se sirva recomendar á su familia al Supremo Gobierno.

"Los grandes trabajos que he estado efectuando durante toda la noche, para cerrar la brecha que abrió el enemigo y prevenirme para otro ataque, me prohiben, por ahora, dar un parte más detallado; pero si vd. lo considera necesario, lo haré cuando las circunstancias lo permitan.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Lo que tengo el honor de trasmitir á vd., para conocimiento del Ciudadano Presidente de la República.

"Libertad y Reforma. Cuartel general en Zaragoza, Abril 7 de 1863. —*Ortega.*

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Con esta fecha me dice el C. General Felipe Berriozábal lo siguiente:

"Tengo el honor de poner en conocimiento de vd., las novedades ocurridas en el dia y noche anterior, en la division que está á mis órdenes y puntos que ella ocupa.

"En los fuertes no hubo novedad, y en las manzanas del Poniente de la Ciudad, sólo hemos tenido heridos, un Comandante de Batallon y un Capitan, cuyas heridas recibieron éstos, en los momentos en que el enemigo entre seis y siete de la tarde, emprendió su ataque sobre la manzana que está al costado del Hospicio, y que tan valientemente han resistido los Cuerpos de la 5ª division que la cubre. Como anoche al entregar á vd. los 37 prisioneros hechos al enemigo, le dí parte verbal de lo ocurrido, y hoy dará á vd. el parte pormenorizado el General Llave, á cuyas inmediatas órdenes está dicha manzana, excuso hablarle de este particular, limitándome sólo á manifestarle que por la derecha protegió la defensa muy eficazmente el 2º Batallon de Toluca, y por la izquierda, el 8º de Jalisco y un obus de á 24, á las órdenes de los valientes Capitanes Castañeda y Sánchez. Aunque el enemigo llamó tambien la atencion por la Plazuela de San Agustin, no hubo una cosa de importancia.

"Lo que tengo la honra, etc., etc., etc.— *Ortega.*

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Con esta fecha me dice el C. General Ignacio Mejía, lo que sigue:

"Tengo la satisfaccion de participar vd., que en esta línea fortificada no ha ocurrido novedad, y el sentimiento de que una de las muchas bombas que sobre esta Plaza disparó el enemigo, causara la muerte á una monja, hiriendo á otras siete y á un presbítero, de quien tambien murió una hermana suya; habiéndose logrado sofocar el incendio que otra bomba había causado en la calle del Correo Viejo, casa del canónigo Ortega.

"Lo que tengo la honra, etc.—*Ortega.*"

"Ciadadano Ministro de la Guerra.—Zaragoza. Abril 7 de 1863.—El C. Coronel Antonio Calderon, Jefe del Cuerpo Auxiliares del Ejército, me dice con fecha de hoy, lo siguiente:

"Pongo en el superior conocimiento de vd., que en la madrugada de hoy, desalojé, con la fuerza de mi mando, de la Garita del Pulque, á una fuerza de Infantería de Zuavos, que se había apoderado de ella, sostenida por una fuerza de Caballería que cubria el camino de Posadas, sufriendo el enemigo pérdidas considerables. Por mi parte hé tenido heridos á José María Ortiz, Miguel Sánchez, Luciano Sánchez, Laureano Ramírez y Serapio Ponto Villafan, siendo de gravedad los tres primeros, que, alucinados por un ¡viva México! que gritaron los franceses, suspendieron la funcion de armas, y cobardemente entónces los citados franceses les metieron los marrazos. Tambien perdí tres caballos en el combate, portándose los soldados de este Cuerpo de una manera decidida y recomendable.

"Lo que tengo el honor, etc.

"Y lo traslado á vd., etc.— *Ortega.*

Los sucesos que tuvieron lugar desde el 8 al 11, son los que referí en mi carta de esta última fecha, que inserto en seguida, ratificando su contenido:

"Zaragoza, Abril 11 de 1863.—A la una de la tarde.—Señor General D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero.—Anoche recibí la apreciable de vd., de 8 del corriente, marcada con el número 13. Sólo dos correos de los que le he mandado, no han dado la vuelta, pero tengo algunas razones para creer que no han caido en poder del enemigo.

"No ha habido cosa notable en la Plaza despues de lo que le comuniqué con fechas 6, 7 y 8 del corriente.

"Los trabajos por sitiados y sitiadores, siguen con mucha actividad, aunque con más lentitud por parte de los últimos, por no permitirlo los fuegos de la Plaza.

"Despues de los últimos asaltos emprendidos por el enemigo, en los que ha sido rechazado, dejando algunas de sus armas, muertos y heridos en nuestro poder, así como prisionera una compañía de Zuavos, se ha disminuido notablemente su ardor de iniciativa, y creo ha perdido mucho en su moral, así lo está indicando al ménos la actitud que guarda, pues se ha limitado últimamente á la defensiva de las cinco ó seis manzanas que ocupa por la orilla de la Ciudad, inmediatas á San Javier. Ha aspillerado parte de dichas manzanas, y segun se ha podido observar, parece que construye parapetos en el interior de ellas.

"La manzana en que se halla el Hospicio, casi está ya convertida en escombros, así como una multitud de casas y edificios de los barrios del Poniente de la Ciudad: esto no obstante, el enemigo no ha podido dar un paso hacia el centro de ella.

"En estos últimos dos dias, han disminuido considerablemente las bombas y granadas que el Ejército invasor estaba arrojando sobre nuestros pa-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

rapetos y los edificios de la Ciudad, no obstante estar levantan lo nosotros á su vista nuevas trincheras y otras obras de zapa.

"Esto, pues, me demuestra que, proyectiles de esta clase se le escasean, y con tanta más razon juzgo de esta manera, cuanto que sé por mis correos y exploradores, que ha mandado carros á Orizaba para que le conduzcan aquellos elementos de guerra. Ademas, ha debilitado sus fuegos á la hora en que ha sufrido, entre las calles y manzanas, algunos descalabros.

"Por nuestra parte, habíamos disparado hasta el dia 7 del corriente, veinticinco mil cañonazos, y arrojado al campo enemigo cerca de mil bombas. Pocas habían sido las municiones de Infantería que habíamos consumido hasta la fecha citada, pues el número de lo gastado hasta entónces, no llegaba á cuatrocientos mil tiros.

"Pocos tambien son los muertos y heridos que hemos tenido en estos últimos dias. El General Llave no fué herido de bala; sólo recibió dos contusiones, en union del ingeniero Foster, con los escombros que arrojó sobre él la Artillería enemiga al abrir la brecha.

"El citado señor General Llave, está ya perfectamente sano, y ni una hora se ha separado del reducto que le encargué, y que ha defendido con tanto valor.

"Despues de lo que dije á vd. en mi última, los sitiadores no han atacado, ni han intentado atacar alguno de los fuertes de los suburbios de la ciudad.

"Con el permiso del General Forey, me escribió nuestro ingeniero, Emilio Rodríguez, por sí y á nombre de los ocho oficiales prisioneros, cuyas cartas me entregó un parlamentario del mismo General Forey.

"Al dia siguiente, mandé seiscientos cincuenta y dos pesos, que importaba una paga de nuestros citados prisioneros, inclusos en dicha suma cincuenta pesos que dispuse se entregaran á un oficial, que me dice se halla tambien prisionero, y que pertenece al Cuerpo de Ejército que vd. manda.

"Al mismo Teniente Coronel Rodríguez, le dije: que con el permiso del General Forey, me manifestara si los ciento y tantos prisioneros de la clase de tropa que me hicieron en San Javier, estaban con tal carácter, en poder del Ejército frances, ó si habían sido refundidos en las fuerzas de Márquez. Nada me ha contestado hasta hoy, y es sin duda, por que no se lo ha permitido el General frances, quien probablemente no hallará con qué disculparse, por haber entregado á dicho cabecilla los prisioneros que tenía de nuestro Cuerpo de Ejército, cuando segun los usos y la práctica legalmente introducida en casos de esta naturaleza, debió haberlos conservado

en su poder y juramentádolos, para que no hubieran tomado las armas en lo sucesivo contra el Ejército frances.

"Los prisioneros de dicho Ejército que tenemos en esta Plaza, me pidieron el permiso de escribir á su campo: se los concedí, y con la contestacion recibieron mil y quinientos francos en oro del cuño español.

"Nada más ocurre por aquí que llame la atencion.

"Tenga vd. la bondad de hacerles presentes mis respetos al señor Presidente y sus Ministros, recibiendo vd. un saludo de los muchos amigos que tiene en esta Plaza, y otro muy especial de su compañero que lo aprecia. —*J. G. Ortega.*"

El mismo dia 11 expedí el decreto que sigue, y que tenía por objeto proporcionar víveres al Cuerpo de Ejército de mi mando:

"*Jesus González Ortega, General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, y comandante militar del Estado de Puebla, á sus habitantes, sabed:*

"Que habiéndose descubierto algunos depósitos de víveres y forrajes, que se tenían ocultos, con perjuicio del Ejército y del público, cosa que en ningun caso debe permitir la autoridad; en uso de las amplias facultades de que me hallo investido, decreto:

"Art. 1º Todos los dueños de depósitos ó existencias, de víveres y forrajes, presentarán dentro de veinticuatro horas, á la proveeduría de este Cuerpo de Ejército, una relacion exacta de las existencias que tengan.

"Art. 2º La proveeduría procederá luego á recibir esas existencias, expidiendo al interesado la constancia correspondiente de la entrega que haya hecho, para su pago

"Art. 3º Los que tengan establecimientos ó tiendas abiertas para vender víveres ó forrajes, continuarán en su comercio, y sólo tendrán la obligacion de presentar dentro de veinticuatro horas, á la proveeduría, la relacion exacta de las existencias que tengan.

"Art. 4º Es prohibida y punible toda ocultacion de víveres y forrajes, y quien la hiciere, sobre perder las existencias que tuviere, ingresándose á la proveeduría, será juzgado como traidor. En el mismo caso estarán los que, teniendo expendios abiertos, hicieren alguna ocultacion, cerrándoseles además el establecimiento.

"Art. 5º El que denunciare la existencia de algunos víveres y forrajes que se hallan ocultado, sobre expedírseles por la secretaría de la comandancia un certificado honorífico, se les gratificará correspondientemente en especie ó en numerario.

"Art. 6º Serán juzgados como traidores los proveedores ó personas que

CAPILLA ALFONSINA

vendieren ú ocultaren los víveres destinados para los Cuerpos ó Batallones del Ejército, así como los individuos del mismo Ejército que tomaren del comercio, del vecindario ó de algun ciudadano, sin la órden correspondiente, cualquiera clase de objetos.

"Por tanto, mando se imprima, publique y circule para su cumplimiento. Dado en Zaragoza, á 11 de Abril de 1863.—*Jesus G. Ortega.*"

En esos mismos dias hice salir de la Plaza una guerrilla de exploradores, que tenía dentro de ella, compuesta de hombres audaces y atrevidos, y que poseían un conocimiento exacto del terreno, con el objeto de que introdujeran algunos víveres, operacion que no creí imposible pudiera realizarse en esos dias, tanto por los informes que respecto del personal de la guerrilla me dió el General Negrete, como por el compromiso que ésta se contrajo, y el estado que, todavía en esa fecha, guardaban las obras de contravalacion que el enemigo llevaba para obstruir toda comunicacion con la Plaza.

Acordadas con el Jefe de la referida guerrilla todas las señas y medios que debían servir para que pudiera desempeñar con buen éxito su comision, salió y no volví á tener noticia de ella hasta el mes de Mayo, en que recibí un oficio de su Jefe, por medio del que me manifestaba, las dificultades que se le habían presentado para llevar á cabo su comision, y que cien reses que había reunido últimamente, le habían sido recogidas por el señor General D. Tomás O'Horan.

El enemigo comenzó á dudar del buen éxito de sus asaltos, segun lo indicaban la actitud que guardaba y sus movimientos. Ademas, los víveres y municiones comenzaron ya á escasear, y por esto dispuse que el citado General O'Horan, con la division de Caballería, saliera de la Plaza en la noche del 13 al 14 de Abril, con el objeto de introducir aquellos dos esenciales elementos de guerra, y de manifestar al Supremo Gobierno, la poquísima existencia que había de ellos en nuestros almacenes: manifestacion que no había podido hacer con toda verdad, por conducto de los correos que hacía salir, por temor de que mis cartas cayeran en poder de los sitiadores.

Habiendo acordado tambien con el mencionado General, las señas y contraseñas que debían servirnos para entendernos y para que la Plaza pudiera auxiliar aquella operacion, y habiendo igualmente recibido por escrito y firmadas de mi puño las instrucciones correspondientes, verificó su salida.

En esas instrucciones se le prevenía: que se pusiera de acuerdo, para cumplir su comision, con el señor General D. Ignacio Comonfort, quien tenía obligacion de introducir á la Plaza, los elementos de guerra, que ésta necesitaba, segun lo que anticipadamente había dicho el C. Ministro de la



General Felipe B. Berriozábal.

CAPILLA ALFONSINA

vendieren ú ocultaren los víveres destinados para los Cuerpos ó Batallones del Ejército, así como los individuos del mismo Ejército que tomaren del comercio, del vecindario ó de algun ciudadano, sin la órden correspondiente, cualquiera clase de objetos.

"Por tanto, mando se imprima, publique y circule para su cumplimiento. Dado en Zaragoza, á 11 de Abril de 1863.—*Jesus G. Ortega.*"

En esos mismos dias hice salir de la Plaza una guerrilla de exploradores, que tenía dentro de ella, compuesta de hombres audaces y atrevidos, y que poseían un conocimiento exacto del terreno, con el objeto de que introdujeran algunos víveres, operacion que no creí imposible pudiera realizarse en esos dias, tanto por los informes que respecto del personal de la guerrilla me dió el General Negrete, como por el compromiso que ésta se contrajo, y el estado que, todavía en esa fecha, guardaban las obras de contravalacion que el enemigo llevaba para obstruir toda comunicacion con la Plaza.

Acordadas con el Jefe de la referida guerrilla todas las señas y medios que debían servir para que pudiera desempeñar con buen éxito su comision, salió y no volví á tener noticia de ella hasta el mes de Mayo, en que recibí un oficio de su Jefe, por medio del que me manifestaba, las dificultades que se le habían presentado para llevar á cabo su comision, y que cien reses que había reunido últimamente, le habían sido recogidas por el señor General D. Tomás O'Horan.

El enemigo comenzó á dudar del buen éxito de sus asaltos, segun lo indicaban la actitud que guardaba y sus movimientos. Ademas, los víveres y municiones comenzaron ya á escasear, y por esto dispuse que el citado General O'Horan, con la division de Caballería, saliera de la Plaza en la noche del 13 al 14 de Abril, con el objeto de introducir aquellos dos esenciales elementos de guerra, y de manifestar al Supremo Gobierno, la poquísima existencia que había de ellos en nuestros almacenes: manifestacion que no había podido hacer con toda verdad, por conducto de los correos que hacía salir, por temor de que mis cartas cayeran en poder de los sitiadores.

Habiendo acordado tambien con el mencionado General, las señas y contraseñas que debían servirnos para entendernos y para que la Plaza pudiera auxiliar aquella operacion, y habiendo igualmente recibido por escrito y firmadas de mi puño las instrucciones correspondientes, verificó su salida.

En esas instrucciones se le prevenía: que se pusiera de acuerdo, para cumplir su comision, con el señor General D. Ignacio Comonfort, quien tenía obligacion de introducir á la Plaza, los elementos de guerra, que ésta necesitaba, segun lo que anticipadamente había dicho el C. Ministro de la



General Felipe B. Berriozábal.

CAPILLA ALFONSINA

Guerra al Cuartel general del Cuerpo de Ejército de Oriente. Se le prevenia tambien que no obedeciera más órdenes que las que directamente le diere el General en Jefe del referido Cuerpo de Ejército de Oriente, á cuyas fuerzas pertenecía y seguía perteneciendo la division que mandaba.

Para que no fracasaran los proyectos que motivaban su salida, escribí al Supremo Gobierno, suplicándole: que no se me quitara la fuerza de Caballería que mandaba aquel Jefe, y que continuara, como hasta entónces, perteneciendo al Cuerpo de Ejército de Oriente, aunque se hallara fuera del recinto fortificado.

El mismo Supremo Gobierno, que estaba más al corriente de las necesidades del Cuerpo de Ejército del Centro, y de algunas operaciones que era necesario practicar fuera de las murallas, no tuvo por conveniente obsequiar mi súplica, y dispuso, por lo mismo, que la referida fuerza de Caballería se pusiera á las órdenes del señor General Comonfort.

Del dia 11 al 13 no tuvo lugar entre sitiados y sitiadores, sino lo que refiero en mi carta, de esta última fecha, que inserto á continuacion, ratificando su contenido:

"Zaragoza, Abril 13 de 1863.—A las cuatro y cuarto de la tarde.—Sr. General D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero.—El enemigo no ha podido dar un paso.—Continúa sus fuegos de cañon sobre el Cármen y los reductos inmediatos á ese fuerte, situados entre el mismo y San Agustin, por el lado que ve á la campaña; pero en ellos no ha sido tan afortunado, pues nuestra artillería los ha apagado dos ó tres veces, si bien aquel no ha hecho jugar todas sus piezas, así como nosotros no hemos puesto en accion ni la décima parte de las nuestras.

"Los fuegos de fusilería de una y otra parte, han sido lentos y continuados.

"El enemigo, desafortunado en sus últimos asaltos, no ha vuelto á intentar otro; sin embargo, no cesa de arrojar sus granadas, balas de rifle y toda clase de proyectiles, sobre la Ciudad.

"*Estamos bien, muy bien;* la moral de nuestro Ejército ha subido gradualmente, á proporcion que se manifiesta la impotencia del enemigo para tomar la Plaza.

"El General Rivera me dice que las fuerzas de vd tuvieron un encuentro con los invasores, en el que estos últimos, llevaron la peor parte.

"Reciba vd. por esto mis más cordiales felicitaciones.

"Nosotros no pudimos ni oir ni ver cosa alguna, relativa á ese encuentro, por el ruido y humo que tenemos en la Ciudad.

"Nada más ocurre de importancia.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Pocos muertos y heridos hemos tenido en la noche y dia de ayer.

"Su amigo y compañero que lo aprecia.—*Jesus G. Ortega.*"

Del dia 13 al 14, los fuegos continuaron por una y otra parte, aunque no muy nutridos, y sí con mucha actividad las obras de zapa.

Los acontecimientos habidos del 14 al 15, están consignados en mi carta de esta última fecha, cuyo contenido ratifico.

Hé aquí el documento que cito:

"Señor General D. Ignacio Comonfort.—Zaragoza, Abril 15 de 1863.—A las cuatro de la tarde.—Le he escrito á vd. desde el dia 11 sin interrupcion, y así lo haré en lo sucesivo, para que el Supremo Gobierno sepa con certeza y prontamente todo lo que pasa entre el enemigo y esta Plaza.

"Por ahora sólo diré, que en las veinticuatro horas anteriores á la en que escribo esta, no ha ocurrido cosa alguna de importancia, y que el enemigo no ha podido dar un solo paso, ni ensanchar su línea por su frente y flancos, un palmo de terreno, sin embargo de estar hechas pedazos y destruidas, tanto las manzanas que ocupa el mismo enemigo, como las que ocupan nuestras fuerzas.

"Los franceses han levantado su campo de Amozoc, y de este campamento como de los que se hallan por el lado del Sur, han estado conduciendo gaviones hacia el frente del Cármen. Anoche han levantado una obra por el centro de los redientes de Morelos, *enfilados por los fuegos de las manzanas que ocupamos,* cuya obra, hasta esta hora, parece ser un camino cubierto ó el principio de un parapeto para desenfilar dichos redientes y poderlos ocupar.

"Pocos muertos y heridos hemos tenido.—Su amigo y compañero que lo aprecia.—*J. G. Ortega.*"

Del 15 al 21 tuvieron lugar fuertes y rudos ataques sobre la Plaza; los que no siéndome fácil referir pormenorizadamente, lo hago en general, contrayéndome, respecto de esos sucesos, á los puntos genéricos que con relacion á los mismos, narré en mi carta de fecha 21, haciendo en ella una rectificacion importante.

"Señor General D. Ignacio Comonfort.—Zaragoza, Abril 21 de 1863.—A las cuatro y treinta minutos de la tarde.—Mi querido amigo y compañero.—Le pongo á vd. estas líneas para manifestarle que no me ha sido posible escribir despues del dia 15, en que le dirigí mi carta número 5.

"Vd. habrá oido lo nutrido que ha sido el fuego del enemigo sobre la Plaza, y el de ésta sobre el enemigo en los últimos dias; cuyos fuegos comenzaron una hora despues de haber firmado mi citada última carta. En la tarde del mismo dia 15, el enemigo recibió 60 carros con municiones y

dinero, y dos dias despues otros 90 con municiones y víveres. No me será posible darle á vd. una idea pormenorizada de todo lo que ha pasado en los seis dias anteriores, en esta Plaza, especialmente de los cuerpos que han tomado parte en la lucha, y por lo mismo me limito á referir lo más notable. El dia 15, en las últimas horas de la tarde, hice salir del Cármen á la primera brigada de Zacatecas, al mando del señor General Ghilardi apoyada en una batería de batalla, con direccion á la Teja, para impedir los trabajos de zapa que el enemigo estaba haciendo en aquel punto, con objeto de batir el Cármen. Esto dió lugar á una pequeña batalla que hubo en dicho punto, y á la que puso término la noche: durante el tiempo empleado en aquel encuentro, los fuegos se generalizaron por una y otra parte en la línea del Sur de la Ciudad, recibiendo un fuerte cañoneo los parapetos defendidos por los señores Generales Berriozábal y Díaz, por los Coroneles Auza y Sánchez Roman, por el señor General Régules, y muy especialmente los del Cármen, en cuyo punto se hallaba el señor General Alatorre, dirigiendo el movimiento que le había encomendado en esa línea. El enemigo, tan luego como vió que se desprendían fuerzas de la Plaza para la Teja, conmovió todos los campamentos del Sur, y áun el del cerro de San Juan, mandando reforzar á paso veloz con los más inmediatos, á la fuerza que tenía en el citado punto de la Teja.

"Ya dije á vd. que la noche puso término á este encuentro. Los fuegos, con más ó ménos interrupcion, siguieron durante la noche y el siguiente dia; en este último se desprendieron dos trozos de infantería del enemigo, compuestos de cazadores, con direccion á algunas sinuosidades del terreno que se hallan frente al fuerte del Cármen, y de cuyos puntos fueron desalojados poco despues. Los fuegos de artillería del mismo enemigo habían destruido una parte del panteon del Cármen.—El fuego continuó durante la noche, el dia siguiente, la noche del mismo dia y mañana del 19, con más ó ménos interrupcion; pero aunque el enemigo lo generalizaba por toda la línea ya citada, era muy remarcado sobre las manzanas que se hallan en uno de los costados de la Plazuela de San Agustin, y con vista á la llanura, y la que se halla á la espalda de Santa Inés y con vista tambien á la llanura, defendida la primera y la que está á su retaguardia por el 4º Batallon de Zacatecas, al mando de su Coronel D. Joaquin Sánchez Roman, y la segunda, por fuerzas del mismo Estado, á las órdenes del Coronel Auza.—Las dos manzanas encargadas al 4º Batallon de Zacatecas, quedaban en la línea, defendida por la division que manda el señor General Berriozábal, y por esto puse accidentalmente á sus órdenes el mencionado Batallon. El enemigo llevó, por espacio de algunos dias, una obra de zapa formal sobre dichas manzanas, extendiendo un ramal de sus paralelas por el centro de

CAPILLA ALFONSINA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los redientes de Morelos, que se hallan, como vd. sabe, sobre la llanura del rumbo de Santiago, y cuyos trabajos se le interrumpieron multitud de veces por los fuegos de artillería de las mismas manzanas, desalojándolo una vez de dicho ramal, y logrando aún quitarle los instrumentos de zapa y algunos gaviones, é incendiarle todos los demas con que reforzaba el mencionado ramal, cuya operacion hicieron unos cuantos soldados del 3º Batallon de Zacatecas, á pecho descubierto.

"La obra del enemigo, de que hablo á vd., se encuentra á unas veinte ó veinticinco varas de las manzanas que defendíamos, y ya que á éstas, que se componen de las casas viejas de las orillas de la Ciudad, se les hacía el honor de batirlas como á una fortaleza, pues como he dicho á vd., se habían hecho obras de zapa y colocado en ellas baterías para atacarlas, quise que sucumbieran con el mismo honor que les hacía el enemigo, y dispuse que se defendiesen hasta lo último, no obstante estar ya hechas pedazos, tanto por los parapetos que nosotros habíamos hecho en ellas, como y principalmente, por los fuegos de cañon y fusilería que habían recibido con más ó ménos fuerza en los quince días anteriores.

"A las cuatro de la tarde del día 19, el enemigo rompió sus fuegos de cañon, sobre las citadas manzanas, generalizándolos por toda la línea que he mencionado, incluso el fuerte de Teotimehuacan, al que se aproximaron algunas fuerzas francesas, y que hizo retirar en el acto la Artillería de aquel fuerte: una hora despues estaban abiertas grandes brechas en las manzanas, cuyas brechas se cerraban con pelotones de nuestros soldados, quienes ya no podían ser auxiliados por nuestros fuegos de fusilería, porque los había apagado la Artillería enemiga, en atencion á que el frente de las manzanas inmediatas, miraba á la llanura y se hallaba á pleno tiro de aquellas.

"Poco despues los zuavos asaltaron las manzanas ocupadas por Sánchez Roman, á cuya hora se hallaba en ellas como Jefe de aquella línea, el valiente hijo de Oaxaca, General Porfirio Díaz, y fueron heróicamente rechazados; mas este triunfo ocasionó un entusiasmo frenético en las tropas que defendían aquel punto, y no juzgando al enemigo astuto y conocedor de la guerra para aprovecharse de todos sus incidentes, lo creyeron derrotado y se cuidaron poco de aprestarse á nuevo combate. El enemigo, que vió la confianza que aquel triunfo había inspirado á nuestros soldados, dió rápidamente otro asalto á las manzanas, y aunque éstas fueron defendidas valerosamente, tuvieron que perderse despues de un sangriento combate y de haber sido rechazados de nuevo los asaltantes.—Perdimos una pieza de montaña, que quedó sepultada bajo el techo de una casa que se desplomara, y entre muertos y heridos 150 hombres del 4º Batallon de Zacatecas, é

igual número de cada uno de los Batallones de Rifleros de San Luis y 1º de Aguascalientes, cuyos dos Batallones pertenecen á la valiente division del C. General Negrete, y que mandé á los puntos atacados, en auxilio de los mismos.—La manzana ocupada por el Coronel Auza, que se halla entre las calles de Villarreal y Cañitas, fué tambien blanco de la Artillería enemiga, abriendo igualmente en ella grandes brechas. El Jefe encargado de su defensa, en cumplimiento de las órdenes que había recibido, estuvo esperando el asalto durante la tarde y la noche, mas éste no tuvo verificativo, porque el enemigo se limitó á conservar las manzanas que había defendido Sánchez Roman.

"Muy entrada la noche visité aquella manzana, y convencido de que el enemigo no la asaltaría, sino que procuraría su destruccion, por medio de sus cañones, pues su frente y costados estaban á merced de sus tiros, ordené al C. Coronel Auza la abandonara, despues de incendiarla, para que no aprovechara el mismo enemigo los escombros en que estaba convertida, y que á continuacion se replegara á la manzana inmediata, que es la de Santa Inés, y que forma parte de la línea fuerte que establecí para la defensa de la ciudad despues de la pérdida de San Javier. Tambien le ordené en la misma noche al C. General Berriozábal, que incendiara las manzanas que habían ocupado en la tarde las fuerzas francesas, cuya órden fué cumplida en el acto, sin que pudieran impedirlo los fuegos del enemigo.

"Le previne igualmente al mismo general, que conservara esa noche, y el dia y noche de ayer, la manzana que se halla al frente del Hospicio y que le nombran de los Cuarteles, la que se encuentra á la espalda de ésta, y que forma uno de los costados de la plazuela de San Agustín, y la situada entre la misma plazuela y el ex-convento referido, y que si no eran atacadas durante ese tiempo, las abandonara despues de haber incendiado los escombros á que tambien se hallaban reducidas, replegando á San Agustin las fuerzas que ocupaban aquellas, cuya órden quedó cumplida en la madrugada de hoy. Los fuegos han continuado ayer y hoy sin dar resultado favorable, ni á nosotros ni al enemigo. Forey estuvo ayer en el Molino para inspeccionar todo el Sur de la ciudad.—Está aglomerando piezas de artilleria y algunos otros elementos de guerra en el Pópulo para atacar simultáneamente al Cármen, Santa Inés y San Agustin.

"El mismo Forey cree que la plaza se rendirá dentro de diez ó doce dias por falta de víveres.

"Han ido nuevos trenes para Orizaba para conducir al campo enemigo mas proyectiles y víveres.

"Sírvase vd. decirle al señor Ministro de la Guerra, que me propongo

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

darle un parte general de todo lo ocurrido en Puebla, y que por ahora me limito á escribirle cartas particulares y por conducto de vd.

"Todos nuestros Generales han trabajado sin descanso, cumpliendo de una manera satisfactoria con su deber.

"Estoy muy cansado y desvelado, y además me duele mucho la cabeza; por lo mismo me reservo algunas otras cosas más que quería decirle, para hacerlo mañana.

"Una felicitacion muy sincera y patriótica, en nombre del Cuerpo de Ejército de Oriente, á los señores Generales Rosas Landa y Echeagaray, recibiéndola vd. de nuevo en nombre del mismo, por la jornada del dia 14. —*Ortega.*"

En la noche del 18 al 19 entraron á la Plaza, por órden del General Rivera y acuerdo expreso del General Comonfort, algunos bultos pequeños con harina, y que contenían todos ellos el peso de noventa arrobas, pues aunque era mucho mayor la cantidad que se trataba de introducir en hombros de algunos indígenas, un incidente desgraciado impidió que se realizara aquel proyecto.

El citado General Rivera no me dió aviso de la hora en que debia hacer la introduccion y lugares por donde intentaba verificarla, sin duda por temor de que el pliego que contuviera el aviso, fuera interceptado en la línea enemiga. Ignorando yo las disposiciones que respecto de esto iba á poner en práctica aquel General, hice salir de la Plaza la noche referida, al 4º Escuadron de Zacatecas, cuyo Cuerpo tuvo un encuentro con las fuerzas del General Rivera y con los conductores de harina, desgraciadamente en un punto inmediato á la línea francesa. Este es el incidente á que aludo en el párrafo anterior.

La pérdida honrosa de las manzanas que ocupaba Sánchez Roman, comprendidas en la línea defendida por los Generales Berriozábal y Díaz, me ocasionó nuevas y fuertes dificultades; si bien aquella pérdida era muy insignificante, pues las referidas manzanas formaban parte de los puntos avanzados de nuestra línea, se hallaban débiles y debían por lo mismo defenderse de un modo transitorio y provisional, y si me propuse que se perdieran despues de un asalto, fué por el honor que les dispensaba el enemigo, construyendo una obra formal para atacarlas.

En uno de los dias 21 ó 22 se presentaron en palacio, sin prévia citacion de mi parte, los señores Generales Berriozábal, Negrete, Antillon y la Llave: se hallaban tambien en la oficina del Cuartel-Maestre, en cuyo punto se reunieron todos, los Generales Mendoza, Paz, Mejía y Díaz. El último de estos señores sólo visitaba el Cuartel General, cuando algun negocio de mucha importancia, relativo á la línea que defendía, lo llevaba á aquel punto.

Reunidos todos, llegó tambien el señor General D. Miguel Anza, quien aparte y reservadamente me manifestó: que aquella reunion tenía por objeto pedirme que abandonara la plaza; que á él lo habian visto algunos de los Generales que se hallaban en la junta, recomendándole que secundara sus proyectos, é influyera para que yo me prestara á la realizacion de ellos, y que en caso de negativa por mi parte, hiciera dimision del empleo militar que tenía en el Cuerpo de Ejército de Oriente, pidiendo su baja en él, como estaban resueltos á hacerlo los Generales que mandaban Divisiones; me manifestó igualmente: que no accedió á esto último, dando por respuesta que no podía por motivo alguno pedir su baja en el mencionado Cuerpo de Ejército; y contrayéndose á mi persona me dijo: que sólo cumplía con un encargo, en obsequio de la consideracion que dispensaba á los Generales de que se había ocupado, y que sin manifestarme su modo de pensar respecto de la plaza, en nada influía ni me indicaba tampoco cosa alguna con relacion á ella, porque deseaba que hiciera yo lo que creyese más conveniente al honor de nuestras armas.

Habiendo pasado esta conferencia, que como he dicho tuvo lugar entre sólo el señor Anza y el que suscribe, el señor General Mejía me dijo, sin hacer suya proposicion alguna, cuáles eran las pretensiones de algunos de los señores Generales que se hallaban presentes, refiriéndome lo mismo que me dijera poco ántes el señor Anza.

En vista de esto tomé la palabra, y con alguna vehemencia manifesté lo inconveniente y deshonroso que juzgaba para la República, tomar aquella medida.

Se insistió en persuadirme de lo contrario, tomando para ello la palabra, alternativamente, los señores Berriozábal, Negrete, Antillon, Llave y Díaz, apoyando sus proposiciones en los siguientes argumentos, que expusieron con no ménos vehemencia y calor con que lo hubiera hecho yo. Dijeron: que era necesario, para salvar las instituciones democráticas y la independencia de la República, salvar el Cuerpo de Ejército de Oriente.

Por la categoría de las personas con quienes hablaba, y muy especialmente por la situacion de la Plaza que exigía de mi parte toda la prudencia posible, me presté á aquella conferencia, contestando á los argumentos que se adujeron, con los siguientes: que yo no había recibido más consigna del Supremo Gobierno, que defender á la Ciudad de Zaragoza, y en consecuencia el honor de nuestras armas y el del benemérito Cuerpo de Ejército que mandaba, que por lo mismo, la obligacion que tenía yo como soldado, y como yo todos los demas, de defender las instituciones é independencia de la República, era obedeciendo las órdenes del Gobierno, único que tenía

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

poderes legítimos de la Nacion para salvar en los términos que él creyera por convenientes, aquellos caros principios.

A esto se me objetó, que la defensa de la Plaza ya no podía continuarse, porque nuestro Cuerpo de Ejército estaba enteramente desmoralizado, á extremo de que se desbandaría esa noche ó al dia siguiente.

Mi respuesta fué: que yo no consideraba que se encontrasen nuestras tropas en el estado de desmoralizacion en que decían los señores Generales, porque las veía llenas de entusiasmo, llenas de entereza y vigor; pero que aún en la hipótesis de que las juzgara de otra manera, permanecería siempre en la Plaza, porque éste era mi deber, y que en el remotísimo y casi imposible caso de que nuestro Cuerpo de Ejército se desbandara, la Nacion no vería en ese acto, sino una accion ejecutada y motivada por algunos de sus malos hijos, que afortunadamente no los había entre los defensores de la Plaza, mas no un paso deshonroso dado é iniciado por sus Generales. Repetí que yo no había recibido otras instrucciones del Gobierno, que las de defender á Puebla de Zaragoza, y que de esa consigna no me separaría ni en lo más pequeño, porque mi separacion importaba tanto como contraerme una inmensa responsabilidad que no aceptaría jamás; porque deseaba, que el Gobierno, al darle cuenta á la Nacion de haber ó no conservado el depósito que pusiera en sus manos, no pudiera decirle que no había tenido soldados, al par que republicanos, obedientes y respetuosos, que lo secundaran. Dije tambien, que éste era mi deber y no llenaría, fueran cuales fueren los tropiezos y dificultades que se me presentaran, y más cuando al llenar ese deber satisfacía los sentimientos de mi corazon, complaciendo al mismo tiempo las exigencias de mi cerebro; porque si yo ejerciera entónces el mando supremo de la Nacion, dispondría: que el Cuerpo de Ejército de Oriente, en el asedio que sufría la Plaza y en el estado á que habían llegado las cosas, se sacrificara de un modo nuevo y honroso, para demostrarle á la Europa y al mundo, que los ciudadanos de que se compone nuestra República, esto es, el pueblo mexicano, tan noble como el pueblo más noble de la tierra, poseía grandes y elevadas virtudes, que injustamente no le habían concedido las otras Naciones, ó quizá por lo mal que lo habían representado sus hombres públicos; y dije por último, que más grandes se presentaban los milicianos que mandaba, y más respetable la Nacion ante el Ejército frances, sacrificándose aquellos en cumplimiento de una consigna y en las áras de un deber sagrado, que abandonando la Plaza extemporáneamente, lo que podía atribuirse á una fuga vergonzosa, y más cuando aún no había una razon imperiosísima que justificara aquella medida.

Esto motivó una larga y acalorada discusion, en la que se amplificaron los argumentos referidos, agregando á lo dicho, el General Antillon: que el Cuerpo de Ejército no estaba en obligacion de hacer un sacrificio inútil. El General Berriozábal: que por el estado de desmoralizacion en que se encontraba nuestro Cuerpo de Ejército, temía y quería evitar que los franceses lo hicieran prisionero y los males que á esto se seguirían, porque puestos los elementos físicos conque contábamos, en manos de Márquez, estaba hecha con esto la destruccion de los pueblos de la República: me ofreció además su firma y las de los otros Generales, para que descansando en ellas, pudiera salvar mi responsabilidad ante el Gobierno y ante la Nacion, porque aseverarían y autorizarían con ellas, segun se expresó, la bondad del acto que me indicaban y pedian que pusiera en práctica. El General Negrete: que si no quería aceptar las indicaciones que se me hacían, me resolviera á dar una batalla campal, para salir de una ú otra manera de la Plaza. El General Llave, llevando la palabra por todos los demás: que la marcha natural de los acontecimientos del sitio, aún cuando no se nos tomara la Plaza, nos iba conduciendo necesariamente á una capitulación, y que tanto él como sus compañeros estaban resueltos á no celebrarla.

Se dijo igualmente: que ya no había víveres para nuestras tropas, y que los que se les proporcionaban, sacándolos de casas particulares, eran sumamente insignificantes, é insuficientes no ya para conservar la robustez y brío del soldado, pero ni aún para subvenir á su simple manutención, y más cuando se hallaba la tropa destruida en su parte física por los trabajos sumamente activos á que estaba dedicada durante el dia y la noche, y por las fatigas incesantes de la lucha. Se dijo tambien por los mismos señores Generales: que las indicaciones que me habían hecho, eran para salvar la responsabilidad que tenían ante la Nacion.

La contestacion que por último dí á lo que queda expuesto, fué la siguiente:

Que el sacrificio del Cuerpo de Ejército de Oriente no era inútil, si á él lo conducía la defensa de la Plaza, en atencion á que éste era el deber que le impusiera el Gobierno y el honor de las armas de la República; que la calificacion de si era ó no inútil aquel acto, estaba sujeta, no á los Generales que mandaban divisiones, sino al Gobierno Supremo en primer término, y al General en Jefe en segundo, y que ni uno ni otro habían juzgado hasta entónces, inútil el sacrificio honroso de nuestros milicianos, si á ese sacrificio los conducían los azares de la guerra; y además, que los pueblos todos eran muy celosos de su honra, y que por lo mismo México, á quien todos conocíamos, vería con más satisfaccion y orgullo, hecho pedazos á nuestro Cuerpo de Ejército por el hambre, la fatiga y las balas, y aún en poder del Ejército frances cumpliendo sus deberes, que no abandonando una

CASTILLO ALFONSINA

Plaza, cuya defensa se le había encomendado, cuando todavía ella contaba con algunos elementos de vida y con el valor de sus defensores; y que si ese sacrificio, impuesto por los pueblos á sus hombres de armas, era obligatorio al subalterno y al soldado, lo era por doble motivo á las personas á quienes condecoraron con distintivos que no concedieron á todos. Que á nuestro Cuerpo de Ejército no lo veía desmoralizado, por más que se me aseverara así y volviera á repetírseme. Que si la marcha de los sucesos de la guerra no nos era propicia, no podíamos evitar que nuestros elementos físicos, que consideraba y había considerado siempre de muy poca valía puesto por término de comparacion el honor de México y de sus armas, cayeran en poder de Márquez, pero sí podíamos evitar que cayeran de un modo que no fuera decoroso; y que los medios que debíamos poner para la consecucion de esto último, debían ser otros, y no aquellos que pudieran calificarse de fuga, medios que me era fácil poner en práctica, cuando contaba con el valor de nuestros milicianos y con el valor y arrojo de los Generales á quienes hablaba, que tan bien se habían conducido en los treinta y tantos dias en que la Plaza había sostenido hasta entónces tan rudos combates con el Ejército frances. Que por lo que tenía relacion á las firmas que se me ofrecían para salvar mi responsabilidad, aunque eran de personas sumamente respetables y de quienes la Nacion había recibido importantes servicios, no las admitía, porque no teniendo otro termómetro que mi conciencia para conocer mi responsabilidad, no haría sino lo que ella me dictara, ni recibiría otros preceptos que los que me impusiera la necesidad y el Gobierno general. Que la proposicion de dar una batalla campal, no tenía otro objeto que justificar de alguna manera, dándole un buen colorido, la otra proposicion de abandonar la Plaza, porque estaba seguro, que aún los mismos Generales que proponían esta medida, cuyas luces eran notorias en el arte de la guerra, estaban convencidos de lo inconveniente que sería adoptarla, porque esa batalla campal no había á quien dársela, ni tampoco quien la presentara en contra, pues que el Ejército frances, colocado en distintas posiciones perfectamente retrincheradas, en sus paralelas artilladas, bien consolidado en las manzanas que ocupaba en las orillas de la Ciudad, y colocado además en la multitud de obras de contravalacion que había puesto á la Plaza, en ellas recibiría nuestras columnas, sin presentar esa batalla campal á que se aludía apoderándose de la misma Plaza en el acto que la abandonáramos para dar aquella, porque se hallaba á doce ó catorce varas de nuestros muros; así es que proponerse poner en planta el proyecto referido, era proponerse perder y entregar la Plaza al enemigo con la conciencia de no conseguir el objeto que aparentemente se deseaba; que lo que se hacía, y nosotros debíamos hacer, en casos de esta naturaleza, era arrollar al enemigo por uno ó dos puntos, para romper el sitio y abrir paso al Ejército sitiado, pero que esto estaba resuelto á hacerlo, cuando hubiera consumido de una manera absoluta todos los víveres y municiones con que contaba la Plaza, ésto es, cuando ya ningun poder humano pudiera salvarla, dejando así satisfecho, ante la historia y la conciencia pública, el noble orgullo del pueblo mexicano. Dije por último: que yo no podía evitar que los acontecimientos del sitio siguieran su curso ordinario y natural, ni obligar al Ejército frances á que dejara de hacer aquello que en un sitio marcan el arte y la ciencia, y que no podía tampoco evitar que fueran consumiéndose de dia en dia los elementos de guerra con que contábamos; y por lo que respectaba á lo que se decía, de que los señores Generales estaban resueltos á no celebrar una capitulacion, pensábamos de absoluta conformidad, y que de mis labios nunca había salido ni saldría una frase que indicara una capitulacion de parte del Cuerpo de Ejército de Oriente, y que jamas admitiría ésta ni la propondría tampoco.

Agregué á todo lo expuesto: que si era una verdad que nuestra tropa, al mando de sus dignos Generales, había sufrido y estaba sufriendo mucho por el hambre, la fatiga de la lucha y lo incesante de los trabajos; que si era tambien verdad que los víveres eran ya bien pocos y que me los estaba proporcionando de las casas particulares, no era menos verdad que los pueblos que en defensa de su honor, habían conquistado una página brillante en la Historia, habían tenido que someterse á estos lances terribles, pasando por las más rudas pruebas de la guerra, y que el Cuerpo de Ejército de Oriente lo juzgaba capaz de hacer lo que hubieran hecho é hicieran los soldados más patriotas de la tierra. Por lo que respecta á la responsabilidad que me decían tener ante la Nacion, les manifesté igualmente: que no tenían otra que darme su opinion cuando se las pidiera, pelear como lo estaban haciendo y obedecer las órdenes del Cuartel general, porque dar cualquiera otro paso era precisamente contraerse una responsabilidad, era faltar á los preceptos de subordinacion que tenían como soldados, era presentarle dificultades á cada momento y con perjuicio de la Nacion al General en Jefe, y era hacer cesar hasta cierto punto, la que éste tenía ante el Gobierno y la del Gobierno ante la Nacion: que yo estaba tambien convencido de que la Plaza se perdería más tarde ó más temprano, atendiendo al estado de aislamiento en que se hallaba, y á los víveres y municiones que tenía en sus almacenes: pero que tambien lo estaba de que su pérdida no sería sino de una manera honrosa, y en estos términos: perdiendo la Ciudad convertida en un monton de escombros, ó dueños sus defensores de los fuertes y edificios de ella, decirle á los franceses cuando llegara este caso: "*La necesidad marcó el hasta aquí á la defensa de Puebla; dueños los mexicanos de la Plaza, te*

CAPILLA ALFONSINA

la entregan cuando no la pudiste tomar y te la entregan cuando ya no tienen víveres que comer, ni municiones que gastar."

Aunque entendí que mis palabras habían hecho bastante mella en el corazon patriota de los hombres á quienes las dirigía, tal vez por un principio de amor propio, se insistió todavía, aunque de una manera muy débil, en sostener las proposiciones que habían motivado la discusion, y por lo mismo y para concluir, dije de una manera terminante y con el carácter de un precepto: que el Cuerpo de Ejército de Oriente no saldría de la Plaza fueran cuales fueren las exigencias que yo tuviera al frente, á menos de que una orden expresa del Gobierno no me lo previniera así, y de un modo terminante; ó que concluidas absolutamente las municiones de boca y guerra en los almacenes y en las casas particulares, lo que acontecería bien pronto, tuviera necesidad de romper el sitio; y que si los señores generales tenían la conciencia de la bondad suprema de lo que me proponían y de los bienes que ésto debía traer á la Nacion, aceptaran sobre sí toda la responsabilidad, levantando una acta en que me desconocieran como General en Jefe, en cuyo caso quedaría el mando en manos del señor General Mendoza, mi segundo como Cuartel Maestre, ó en las del General que se creyera por conveniente

Esta última medida propuesta por mí, como único medio que podía conducir á los Generales citados á realizar los proyectos que me habían indicado, fué desechada honrosamente, y en primer lugar por el General Berriozábal.

El General Mendoza manifestó respecto de ella: que él no tomaría el mando del Cuerpo de Ejército de Oriente aunque se lo dijeran todos sus Generales, y aunque para ello se levantaran cien actas, pues como soldados, quería que cada uno llenara su deber en el puesto que lo había colocado la Nacion, el Gobierno y la ley, y que él estaba en su lugar creyendo que así llenaba sus deberes.

El General Llave sólo me dijo, como para descargarse de un compromiso que tenía, pero no en términos que indicara el pedido de una resolución tomada y acerca de la que se insistiera para llevarla á cabo de todos modos: "yo y mis compañeros teníamos la resolucion de hacer ante el señor General en Jefe, renuncia del mando que obtenemos en el Cuerpo de Ejército de Oriente, caso de que no admitiera nuestras proposiciones."

Como ésto ya no importaba una peticion, sino una noticia que se me daba, nada resolví respecto de su contenido, y la junta se disolvió despues de haber recomendado y encarecido yo á los Generales en nombre de la patria, la necesidad que había de que todos trabajáramos unísonos y de conformidad, para realizar el programa que les había hecho presente, y que era el medio por el que salvaríamos el honor de nuestras armas, y más

cuanto la responsabilidad de llevar á cabo ese programa pesaba única y exclusivamente sobre mí.

El General Auza no tomó parte en el debate, ni volví á hablar con él relativamente al punto que se había cuestionado.

Los Generales Mendoza y Paz, que tampoco habían tomado parte en aquel, me manifestaron despues confidencialmente, pero con un carácter oficial: que pensaban de la misma manera que yo, y que mi plan lo aprobaban en todas sus partes, no como soldados, pues bajo este aspecto sólo tenían que obedecer, sino como ciudadanos, porque creían que de la realizacion de él, pendía la salvacion del honor nacional.

Lo mismo y en los mismos términos se expresó el General Mejía, agregando todos: que si esta manifestacion no me la habían hecho en presencia de la junta, era porque no querían con su disentimiento agitar los ánimos, sino guardar silencio para que la razon ejerciera su imperio.

Inmediatamente puse en conocimiento del Supremo Gobierno, las nuevas pretensiones de los Generales que he citado, así como mi respuesta y la determinacion que estaba resuelto á llevar á cabo. La contestacion que tuve del mismo supremo Gobierno, por conducto del Ministerio de la Guerra, fué la aprobacion plena de mi conducta, cuya comunicacion me reservé tambien para no herir susceptibilidades, y más cuando sólo quería que esa comunicacion me sirviera de norte en mis ulteriores procedimientos.

Para no obrar imprudentemente, para saber el estado en que se encontraban los elementos con que contaba la Plaza con relacion á la moral de nuestro Cuerpo de Ejército, y sin revelar una sola palabra ni á Generales ni á subalternos respecto de la existencia de la junta, ni de las frases que se habían vertido en ella para no introducir un cisma ó la division entre los defensores de la misma Plaza, hablé con los Generales Lamadrid y Régules, Hinojosa y Ghiladi, García y Gayosso, Escobedo y Cosío, Mora y Rioseco, Prieto y Salazar, hablé tambien con los Coroneles Febles y Palacios, Zamacona y Ramírez, Garza y Terán, Camacho y Zepeda, Balcázar y Sánchez Roman, Herrera y Cairo y López (D. Juan), Loaeza y Smith, Aranda y Alatorre (D. Ignacio), y con toda multitud de Jefes y Oficiales, y por las palabras é informes de los mismos, vine en conocimiento, conocimiento que ya tenía, de que la moral y brío de nuestros soldados se hallaban en un estado brillante, lo que me probó más el error en que se encontraban los Generales que me habían sostenido lo contrario, error que procedía de la mejor buena fé y de un principio de patriotismo, y más cuando los había visto en los combates, conducirse como bravos, sosteniendo los derechos de México y el honor de su bandera.

Los trabajos de zapa continuaron con toda actividad por una y otra par-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

te, en los dias 22, 23 y 24, y los fuegos, con más ó ménos interrupcion, continuaron tambien con la misma fuerza que los dias anteriores. Las bombas de grueso calibre que el enemigo había estado arrojando sobre la Plaza, comenzaron á disminuir, y como aquella diminucion no se adunaba con los intereses de los sitiadores, entendí que estaban acabando con esta clase de proyectiles.

En esos dias recibí una carta del General Comonfort, en la que me hacía presente lo penoso que le era no haber introducido á la Plaza las municiones de boca que deseaba, y lo mortificado que se hallaba tambien por haber hecho fiasco el proyecto del General Rivera; concluyendo con excitarme á que tomara los víveres y dinero que hubiera en Zaragoza, aunque fueran de propiedad particular.

Recibí tambien otra carta del General Rivera, concebida en los mismos términos que la anterior, y en la que, con la buena fé que caracteriza á su autor, me aseguraba las nobles y patrióticas intenciones del General Comonfort, y los vehementes deseos que tenía de proteger, de cuantas maneras le fuera posible, á la Plaza y al Cuerpo de Ejército que la defendía

Los sucesos acaecidos la noche del 24 y el dia 25 de Abril, están referidos, aunque imperfectamente y en general, en la carta que escribí la tarde de este último dia, y cuyo contenido, que ratifico ahora, es el siguiente:

"Zaragoza, Abril 25 de 1863.—A las seis de la tarde.—Señor General D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero.—Las impresiones que he recibido el dia de hoy, me imposibilitan para decir á vd. circunstanciadamente todo lo que ha pasado en esta Ciudad: lo haré mañana, limitándome por ahora á referirle, en unas cuantas líneas, el espléndido triunfo que acaban de obtener nuestras armas.—A las seis de la tarde del dia de ayer, y despues de un fuertísimo aguacero, el enemigo hizo volar por medio de minas una cuadra de la manzana de Pitiminí, ocupada por las fuerzas de Toluca que manda el Coronel Padrés, comprendida dicha manzana en la línea que defiende el General Berriozábal.

"Una parte de la fuerza de aquella cuadra, quedó sepultada entre los escombros, y el resto de ella, defendió con entusiasmo y brío el punto que se le había encomendado, rompiendo un fuego nutridísimo sobre las brechas, que hizo retroceder al enemigo dos ó tres veces que intentó dar el asalto.

"Los fuegos se generalizaron por una y otra parte durante la noche, y á las cinco y media de la mañana, se duplicaron con más fuerza y vigor, haciendo el mismo enemigo, un poco despues, volar otra cuadra de la manzana de Santa Inés, por medio de otras minas.

"Allanó los escombros con su Artillería, y lanzó fuertes columnas sobre el interior de la referida manzana, que defendían los batallones 3º y 5º de Zacatecas, al mando del valiente entre los valientes Coronel D. Miguel Auza.

"El combate se trabó de una manera sangrienta, disputándose el punto los contendientes de un modo encarnizado, pues se dispararon tiros á quemarropa sin perder terreno.

"El combate duró más de siete horas, y al terminar éstas, nuestras fuerzas quedaron dueñas absolutas del punto, con 130 prisioneros del primer regimiento de zuavos, incluso siete oficiales.

"En obsequio de la verdad diré á vd. que los franceses han peleado como leones, y que cayeron prisioneros cuando ya pisaban sobre cerca de cuatrocientos cadáveres de sus compañeros, y cuando había corrido ya el resto del regimiento y les era imposible continuar defendiéndose con buen éxito.

"Los cadáveres los estamos levantando en estos momentos, así como los heridos de una y otra parte, para los que ya se nos han agotado las camas en los hopitales de sangre.

El enemigo, cuando se batía en el interior de Santa Inés, atacó tambien el centro de la línea que defiende el General Alatorre, y de cuya parte se hallaba encargado el señor General Régules, habiendo sido rechazado completamente de todos estos puntos, así como lo fué en los ataques ciertos ó simulados que emprendió sobre San Agustin y el Cármen, pues todo lo intentó durante las siete horas de combate de que le he hablado á vd.

"Muchos Jefes y Oficiales, y algunos Batallones, se han distinguido en la funcion de armas de hoy, siendo de los últimos, á más de los dos que defendían el punto, el primer Batallon de San Luis, al mando de los Coroneles Escobedo y Garza, á quienes mandé en auxilio de aquella posicion, previniéndole al primero de dichos Jefes, que batiera á los franceses á la bayoneta, una vez que el Coronel Auza con sus fuerzas había quedado cortado, cuya órden desempeñó el referido Coronel Escobedo de una manera honrosa y satisfactoria.

"Tambien tuvieron una parte de gloria en esta jornada, docientos hombres del primer Batallon de Toluca, pertenecientes á la Division del señor General Berriozábal y que mandaba el Coronel Caamaño, cuyas fuerzas auxiliaron por el flanco derecho, de una manera eficaz, á las del señor Coronel Auza; y el 2º Batallon de Puebla al mando del Coronel D. Juan Ramírez, cuyo Cuerpo, que pertenece á la Division del senor General Negrete, lo mandé tambien en auxilio del punto atacado, conduciéndose lo mismo que los anteriores, de un modo que no dejó de desear; pero el heroe principal de esta brillante jornada ha sido el citado señor Coronel Auza, quien

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

con los dos Batallones que he mencionado, defendió el punto que encomendé á su valor, de una manera que ha admirado á los Oficiales franceses. Dicho Jefe fué cortado por unos cuantos minutos á consecuencia de que la Artillería enemiga desplomó una parte del edificio sobre él, de cuyos escombros lograron sacarlo, arrostrando para ello la muerte y sólo como un premio al mérito, unos atrevidos soldados y oficiales de Puebla y Zacatecas.

"Los señores Generales Berriozábal, Díaz y Llave, contribuyeron tambien á la victoria que hemos alcanzado este dia, pues con los fuegos de sus respectivas fuerzas impidieron que el enemigo mandara reponer las columnas que lanzó á Santa Inés, causándole ademas grandes estragos. Diré á vd. tambien: que quedé altamente complacido de la eficacia y prontitud con que dichos Generales han cumplido todas las órdenes que les dí, así como por el valor y serenidad que mostraron durante las horas del combate; lo estoy por las mismas razones, de los señores Generales Negrete y Prieto, quienes hallándose al frente de la reserva general é inmediatos al punto en que yo estaba, cumplieron tambien con valor y prontitud mis órdenes, lo que contribuyó en gran parte á nuestro triunfo.

"De los señores Generales Mendoza y Paz, sólo diré á vd. que me sirvieron, como siempre, muchísimo, y que no quisieron separarse de mi lado ni aún en los momentos que ya finalizado el combate, y estando vencedoras nuestras fuerzas, creí indispensable mi presencia en Santa Inés. El General D. Francisco Alatorre, cuya línea fué hoy atacada, se condujo cual corresponde á su honradez y valor, lo mismo que el señor General Ghilardi y los Coroneles Manuel Cosío é Ignacio Alatorre.

"El combate de hoy ha sido el más sangriento y el que más honra á las armas de la República. Los muertos que dejaron los franceses y de que le hablo á vd., fueron sólo en Santa Inés. Diré á vd., por último, que el Ejército invasor acaba de recibir un rudo golpe.

"Tenga vd. la bondad, compañero, de trasmitir estas noticias al señor Ministro de la Guerra, y admitir los testimonios de mi amistad y cariño. —*J. G. Ortega.*

Inserto tambien á continuacion y en lo conducente, las órdenes generales del Cuerpo de Ejército de Oriente, que tienen relacion con los acontecimientos que se han citado en la precedente carta:

"Orden general del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 25 al 26 de Abril de 1863, en Zaragoza.—El Ciudadano General en Jefe, justamente conocedor del mérito y valor de los Ciudadanos Generales, Jefes, Oficiales y tropa que han concurrido á las funciones de armas tenidas anoche y hoy, repeliendo el asalto enemigo en ambas ocasiones, y sin perjuicio de hacer tambien mencion de todos los que hayan dado lugar á ser nominados, se ha



General Pedro Hinojosa.

CAPILLA ALFONSINA

con los dos Batallones que he mencionado, defendió el punto que encomendé á su valor, de una manera que ha admirado á los Oficiales franceses. Dicho Jefe fué cortado por unos cuantos minutos á consecuencia de que la Artillería enemiga desplomó una parte del edificio sobre él, de cuyos escombros lograron sacarlo, arrostrando para ello la muerte y sólo como un premio al mérito, unos atrevidos soldados y oficiales de Puebla y Zacatecas.

"Los señores Generales Berriozábal, Díaz y Llave, contribuyeron tambien á la victoria que hemos alcanzado este dia, pues con los fuegos de sus respectivas fuerzas impidieron que el enemigo mandara reponer las columnas que lanzó á Santa Inés, causándole ademas grandes estragos. Diré á vd. tambien: que quedé altamente complacido de la eficacia y prontitud con que dichos Generales han cumplido todas las órdenes que les dí, así como por el valor y serenidad que mostraron durante las horas del combate; lo estoy por las mismas razones, de los señores Generales Negrete y Prieto, quienes hallándose al frente de la reserva general é inmediatos al punto en que yo estaba, cumplieron tambien con valor y prontitud mis órdenes, lo que contribuyó en gran parte á nuestro triunfo.

"De los señores Generales Mendoza y Paz, sólo diré á vd. que me sirvieron, como siempre, muchísimo, y que no quisieron separarse de mi lado ni aún en los momentos que ya finalizado el combate, y estando vencedoras nuestras fuerzas, creí indispensable mi presencia en Santa Inés. El General D. Francisco Alatorre, cuya línea fué hoy atacada, se condujo cual corresponde á su honradez y valor, lo mismo que el señor General Ghilardi y los Coroneles Manuel Cosío é Ignacio Alatorre.

"El combate de hoy ha sido el más sangriento y el que más honra á las armas de la República. Los muertos que dejaron los franceses y de que le hablo á vd., fueron sólo en Santa Inés. Diré á vd., por último, que el Ejército invasor acaba de recibir un rudo golpe.

"Tenga vd. la bondad, compañero, de trasmitir estas noticias al señor Ministro de la Guerra, y admitir los testimonios de mi amistad y cariño. —*J. G. Ortega.*

Inserto tambien á continuacion y en lo conducente, las órdenes generales del Cuerpo de Ejército de Oriente, que tienen relacion con los acontecimientos que se han citado en la precedente carta:

"Orden general del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 25 al 26 de Abril de 1863, en Zaragoza.—El Ciudadano General en Jefe, justamente conocedor del mérito y valor de los Ciudadanos Generales, Jefes, Oficiales y tropa que han concurrido á las funciones de armas tenidas anoche y hoy, repeliendo el asalto enemigo en ambas ocasiones, y sin perjuicio de hacer tambien mencion de todos los que hayan dado lugar á ser nominados, se ha



General Pedro Hinojosa.

CAPILLA ALFONSINA

servido disponer se haga mencion honorífica de los Ciudadanos Coroneles Auza, Flores, Escobedo. Ramírez y Caamaño; de los Tenientes Coroneles Galindo, Cosío, Nogueyra y Padrés; de los Comandantes y Capitanes Monasterio, Salas, Beltran, Márquez, Cazarin, Morales, Nava, Díaz y Calvillo; cuyos nombres, empleos y acciones en que se distinguieron, se dirán mañana, así como el brillante comportamiento de los Batallones números 14 de Jalisco; 3º y 5º de Zacatecas; 2º de Puebla, y 1º y 2º de Toluca, lo mismo que los pelotones de Artillería que servían las piezas en ambas jornadas. Todos estos Jefes, Oficiales y tropa, han merecido bien de la patria y la estimacion de este Cuerpo de Ejército; pues que á más de haber repelido al enemigo, causándole notable pérdida en muertos y heridos, le han hecho bastantes prisioneros dentro de la misma Plaza.

"De orden del Ciudadano General en Jefe, el Cuartel-Maestre.—*Mendoza.*—Comunicada.—*Prieto.*"

"Orden General extraordinaria del Cuerpo de Ejército de Oriente, del 26 de Abril de 1863, en Zaragoza.—El Ciudadano General en Jefe se ha servido disponer que se expresen y ratifiquen los empleos y nombres de los Jefes y Oficiales de quienes se hizo mencion honorífica en la Orden de ayer. y son los que á continuacion constan:

"Coronel Miguel Auza, Jefe de la Segunda Brigada de la Cuarta Division; Coronel Mariano Escobedo, Jefe de la Segunda Brigada de la Segunda Division; Coronel Prisciliano Flores, Mayor General de Infantería; Coronel Juan Ramírez, Batallon número 17 de Puebla; Coronel Juan Caamaño, primer Batallon de Toluca; Coronel Rafael Nogueyra, Batallon número 24 de Michoacan, muerto; Teniente Coronel Manuel Cosío, Batallon número 3 de Zacatecas; Teniente Coronel José María Padrés, Batallon número 2 de Toluca; ayudantes del Ciudadano General en Jefe, Teniente Coronel Mariano Díaz, Teniente Coronel Ignacio Calvillo y Teniente Coronel Comandante de Batallon Jesus Lalanne; Teniente Coronel Comandante de Batallon Mateo Salas, Batallon número 3 de Zacatecas, quien sucumbió y queda desde hoy ascendido á la clase inmediata; Teniente Coronel Nicolás Morales, ayudante del Ciudadano Cuartel-Maestre; Capitan 1º Francisco Beltran, ingeniero, herido gravemente; Capitan Timoteo L. Rincon, ayudante del Ciudadano General en Jefe, quien sucumbió y queda ascendido al empleo inmediato; Comandante de Batallon Cárlos Galindo, Batallon número 1 de Zacatecas, herido gravemente; Capitán 1º Joaquin Cazarin, Artillería; pagador Miguel Márquez, quien sucumbió.

"Ademas de los Jefes expresados, son dignos de mencion honorífica por su brillante y valiente comportamiento en la jornada de ayer. los Ciudadanos Generales Felipe Berriozábal, Ignacio de la Llave y Alejandro García;

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

así como los Coroneles Agustin Villagra, Mayor General de la primera division; Ignacio Alatorre, Mayor General de la quinta; Miguel Veraza, Jefe del Estado Mayor del General en Jefe de la primera division; Camilo Rios, Jefe del Estado Mayor del General en Jefe de la segunda; Lorenzo Vega, Ayudante del Ciudadano General en Jefe; Teniente Coronel Agustin Alcérreca, por su constancia y firmeza en la importante comision que desempeñó; Teniente Coronel de Ingenieros Gaspar Sánchez Ochoa; Teniente Coronel Agustin Inzunza, Batallon número 17 de Puebla; Teniente Coronel Cirilo Castillo, Comandante del punto de San Agustin; Teniente Coronel Comandante de Batallon Antonio Dominguez, Batallon 1º de Toluca; Comandante de Batallon Antonio Espinosa, 2º Batallon de Toluca; Eugenio Sánchez, Ayudante del Ciudadano General en Jefe; Márcos Espinola, Ayudante del Ciudadano General en Jefe de la primera division; Ignacio Valdés, Batallon 5º de Zacatecas; Capitan 1º de Artillería Rafael Sánchez, Comandante de Batallon; Capitán 1º de Artillería Francisco Castañeda, Teniente Coronel de Infantería; Capitán 1º de la misma arma Dionisio Aragon; Capitán 2º José J. Ferrer; Capitan de Caballería segundo Ayudante Vicente Torres; Capitán de Infantería, Teniente Máximo Alaniz; Capitanes graduados, Tenientes Ignacio A. Bravo y José María Cortés; Temente Francisco Delgadillo; Subtenientes Pedro Peña, Manuel Caricarte, Jesus Oropeza; Teniente Manuel María Lombardini. Todos estos individuos pertenecen al Cuerpo de Artillería, quienes con firmeza y valor mandaban los pelotones de las distintas piezas colocadas en Santa Inés, calle de la Limpia, San Agustin, fuerte de Hidalgo y la Batería de reserva situada en el Cármen, y con sus certeras punterías contribuyeron de una manera eficaz al triunfo alcanzado el dia de ayer, mereciendo hacerce mencion por su buen comportamiento, del Subteniente de la propia arma, Manuel Vega.

"Igualmente son acreedores á mencion honorífica, los Capitanes Eulogio Sandoval, 6º Batallon de Jalisco; Guillermo Vélez, Ayudante del Ciudadano General en Jefe; Manuel Ramiro y Santos Solís, Ayudantes del Ciudadano General en Jefe de la primera division; Reyes Rivas y Ramon Ramos; Comandante, Capitan Francisco Camacho; Capitanes Teodoro Hoffay, del 5º de Zacatecas; Leopoldo Roman y Rafael Ferniza, 3º de Zacatecas; los Tenientes Manuel D. Arteaga, Manuel Alas, Ayudante del General en Jefe de la primera division, segundo Ayudante Ignacio Méndez, 3º de Toluca, quien sucumbió y queda ascendido á la clase de Capitan; Tenientes Margarito Moreno, herido gravemente; Ignacio Márquez, 1º de Toluca, Arcadio Gallegos, 5º de Zacatecas; Subtenientes Merced González, Jesus Bravo, Francisco Lara, F. Salazar, 5º de Zacatecas; Salvador Ramos 3º de Zacatecas.

"El Capitan Luis G. Olaeza, del Batallon número 17 de Puebla, por su muy distinguido comportamiento y valor acreditado, queda ascendido á la clase de Comandante de Batallón, y además se le confiere el grado de Teniente Coronel.

"De órden del Ciudadano General en Jefe, el Cuartel-Maestre.—*Mendoza.*—Comunicada.—*Prieto.*"

A los documentos que anteceden tendría mucho que agregar respecto de las circunstancias que acompañaron á los acontecimientos generales que en aquellos se mencionan; pero me abstengo de hacerlo por las razones que he dejado expuestas.

Aunque me contraje el compromiso de referir pormenorizadamente el dia 26 los acontecimientos que tuvieron lugar el 25, no me fué posible hacerlo: además, creí que la relacion de las circunstancias de este combate y de los anteriores, correspondía más bien al parte general que debía rendir de la defensa de la Plaza, que no á noticias aisladas que daba con precipitacion, y segun lo permitían las graves atenciones que me rodeaban. Sólo diré, pues, como un apéndice á lo relacionado en los documentos de que me ocupo: que al hacer su explosion las minas, levantando una cuadra de la manzana del Pitimini la noche del dia 24, mandé algunos de mis Ayudantes y á otros Jefes de alta graduacion para que inspeccionaran el estado que guardaba la moral de la tropa, y tanto por los informes de aquellos Ciudadanos, como por los que me diera el General D. Alejandro García y aún el mismo General Berriozábal, que era el Jefe de esa línea, me impuse de que el resto de la fuerza de Toluca, que defendía aquel punto, se encontraba con la mayor entereza y llena de entusiasmo, no obstante haber quedado sepultada una gran parte de ella entre los escombros del edificio que destruyeron las minas.

En la mañana del dia 25, y en el acto en que otras de aquellas hicieron de nuevo su explosion bajo los cimientos de la manzana de Santa Inés, me dirigió el correspondiente aviso el señor General Auza, á quien mandé decir: que dentro de algunas horas, y tan luego como cesara el fuerte cañoneo que el enemigo asestaba sobre aquel punto, debería sufrir un asalto, y que siendo el edificio de Santa Inés, uno de los de que se formaba la línea de que ya he hecho mencion; la órden que recibía, era ésta: rechazar al enemigo, ó defender el punto que le estaba encomendado hasta caer muerto ó prisionero con la fuerza que le obedecía. Le mandé decir tambien con el mismo Ayudante que llevaba la órden: que por mi parte, estaría pendiente de lo que pudiera acontecer en el combate que se trabaría dentró de poco.

La respuesta que diera á lo anterior, fué la siguiente: que las órdenes que acababa de recibir, quedarían exactamente cumplidas.—Situé por la

CAPILLA ALFONSINA

derecha de Santa Inés á mis Ayudantes Díaz, Ortega y García Llamas, con el objeto de que me informaran, con cuanta brevedad fuera posible, la hora en que el Ejército francés lanzara sus columnas sobre aquel edificio. Cumplida aquella consigna, y cuando recibí el aviso que esperaba, ordené que parte de las reservas generales, que se hallaban apostadas en la Plaza de Armas, al mando de los dignos Generales Negrete y Prieto, reforzaran las calles y puntos inmediatos á la línea atacada.

Empeñada la lucha, las fuerzas francesas, por todo el frente de nuestra línea y con un arrojo inaudito, marchaban con paso firme sobre nuestros parapetos, sobre la multitud de puntos no fortificados de la Plaza, y sobre aquellos en que su artillería nos había abierto extensas y practicables brechas, cuya actitud imponente y atrevida podía distinguirse cuando algunas ráfagas de viento disipaban la oscuridad que producía el humo del combate.

Las horas se sucedían, y la lucha continuaba sangrienta, sin que la fortuna se manifestara propicia ni á una ni á otra parte.

Yo hacía penetrar á Santa Inés á mis Ayudantes Vega, Calvillo, Ibarra, Lalanne, Sanchez, Lozano y Sandoval, tanto para recibir informes de los incidentes que ocurrían en la parte interior del edificio, como para mandar decir al General Auza, que no cejara un punto, fueran cuales fueren las pérdidas que tuviera, y que para resolver la cuestion en nuestro favor, sólo se requería acabar de matar á los zuavos de que se componía el regimiento que había penetrado á aquel edificio. Todas sus respuestas no contenían sino estas sencillas palabras: que estaba enterado y que quedarían cumplidas mis órdenes.

A los Generales Berriozábal, Alatorre, Llave, Régules y Ghilardi, les previne: que no hicieran cesar sus fuegos por el frente y flancos de nuestra línea atacada, y más cuando por los partes que estaba recibiendo, vine en conocimiento, que hechas pedazos por nuestros fuegos las columnas enemigas, vacilaban unas y retrocedían otras por todo el frente de nuestra citada línea. La respuesta que recibí de estos Generales, era la misma que me diera el señor Auza.

Uno de los oficiales á quien sacaban herido de Santa Inés, me dijo: que acababa de dejar al señor General Auza, cubierto con los escombros de una parte del edificio que se había desplomado sobre él.

Mandé en el acto que penetraran otros de mis Ayudantes, para que dieran á los Coroneles Escobedo y Ramírez, las órdenes á que aludo en la carta que dejo inserta. Por los informes que de ellos recibí, me impuse: que ya el referido señor Auza, aunque lleno de golpes y contusiones, se encontraba fuera de los escombros, y permanecía en el edificio atacado, por no haber querido que lo sacaran de él, y que, si bien vencedor, ya no podía

continuar mandando, por el estado de postración física á que lo había reducido aquel incidente desgraciado.

Debo tambien decir á Ud., señor Ministro, para conocimiento del Magistrado Supremo de la Nacion: que no obstante el estado violento en que se encontraban los defensores de la Plaza, á consecuencia del riguroso asedio que sufría aquella, ni los Soldados ni los Oficiales franceses recibieron el más ligero insulto, ni la más insignificante tropelía ó vejación de nuestros Jefes, Oficiales y Soldados, sino muestras de consideracion y pruebas de sublime generosidad en el acto mismo de caer prisioneros.

De varios Oficiales franceses que me encontraron en la Plaza de Armas y Atrio de Catedral, y que estando ya prisioneros, venían tomados del brazo de algunos de mis Ayudantes y otros Jefes y Oficiales de nuestro Cuerpo de Ejército; unos me suplicaron que no se les paseara en triunfo, y algun otro que se les volvieran las armas de que habían sido despojados, despues de la derrota que habían sufrido.

A los primeros les dije: que eran conducidos al interior de la Ciudad y por las calles precisas, para ser colocados en los edificios más cómodos y decentes que pudieran encontrarse en el acto; que el Ejército mexicano respetaba al valor desgraciado, y no sabía ostentar sus triunfos sino de una manera noble y digna. Mi contestación á los segundos, fué dar la órden en presencia de ellos mismos, para que se recogieran sus armas y se les devolvieran inmediatamente.

Todos se manifestaron complacidos de mi respuesta, y dándome las gracias cortesmente, siguieron su marcha, custodiados solo por nuestros Oficiales y por alguna gente curiosa del pueblo.

Poco despues entraron tambien prisioneros y por las mismas calles los zuavos, quienes fueron tratados de la manera que lo habían sido sus Oficiales. De las palabras de los mismos zuavos, de la quietud de su espíritu, revelada en sus maneras y en su semblante, se conocía claramente la confianza que tenían en nuestro Ejército al hallarse prisioneros y en poder de él.

Dí igualmente la órden para que fueran colocados en edificios cómodos y salubres de la Ciudad, aquellos valientes que habían llenado los deberes que tenían como soldados, de una manera audaz y temeraria, y sobrepujando á lo que pudiera exigir el honor y las leyes militares. Dispuse además que se les tratara con toda consideracion, y se les alimentara del mejor modo posible, atendida á la escasez de víveres en que se hallaba la Plaza.

Los Oficiales heridos pertenecientes al Ejército francés que entraban por las mismas calles, un poco despues eran conducidos á los Hospitales en

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

brazos de nuestros mismos Jefes y Oficiales, quienes rendían con ésto un nuevo homenaje al valor.

Al trasladarme al edificio de Santa Inés, en el que encontré postrado al General Auza, dispuse que los heridos franceses y los nuestros se levantaran inmediatamente, no obstante los fuegos que el enemigo estaba dirigiendo todavía sobre el referido edificio. En él permanecí para ver cumplida la órden que acababa de dar, así como para relevar personalmente á los Batallones 3º y 5º de Zacatecas, con los 1º y 2º del mismo Estado.

Cuando se recogían los heridos franceses con el objeto de que el arte y la ciencia salvaran á los que fuera posible, el mismo enemigo nos hirió dos Oficiales, muchos soldados y al bravo Teniente Coronel Cárlos Galindo, quien en mi presencia y al cumplir sereno la órden que le dí, una bala de cañon le llevó una pierna.

En vista de esto, mandé al General Ghilardi, á quien acababa de entregarle el punto, que suspendiera aquella humanitaria y filantrópica operacion, y se limitara á levantar los heridos y cadáveres que estaban diseminados en los corredores, piezas y patio del edificio, procurando que todos los auxilios que se impartieran á los primeros, fuera con una igualdad absoluta, esto es, que los heridos franceses se levantaran y fueran conducidos á los hospitales al mismo tiempo que los mexicanos.

Dos horas permanecí en aquel edificio. Las órdenes que dí al General Auza la mañana de ese dia, se las dejé tambien, al retirarme, al señor Ghilardi, quien al recibirlas, me dijo: que su palabra de honor me respondía del cumplimiento de ellas.

Por los informes dados por algunos de los prisioneros que se nos hicieron en San Javier y que lograron fugarse del campo enemigo, supe: que otros de los prisioneros estaban en poder de Márquez, y los demás dedicados á rudos trabajos de zapa en los campamentos franceses.

Por mi parte observé una conducta diametralmente opuesta, para no hacer más dura y violenta la situacion de los prisioneros enemigos, que no tenían otro delito que haber caido en nuestro poder llenando honrasamente sus deberes de soldados. Dí al efecto órdenes desde principios de ese mes, para que ninguno de ellos fuera empleado en trabajo alguno; porque quise dar una prueba, observando para esto el mismo programa que el Gobierno de mi país, de que aceptaba México la guerra injusta que se le hacía, pero de una manera digna y caballerosa, y sin barrenar en lo más mínimo los principios del derecho de gentes, ni las prácticas que para templar los rigores de la guerra, ha introducido la civilizacion.

Multitud de cartas de Oficiales y Soldados franceses, dirigidas á los compañeros y Jefes que tenían fuera de la Plaza, á sus familias residentes en

Paris y otras ciudades de Francia, y al General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente, demostraban lo que acabo de manifestar. En ellas se decía: que al ser hechos prisioneros no habían visto dentro de la Plaza y por todas partes, sino la humanidad y la civilizacion; que habían sido visitados por oficiales mexicanos decentes é instruidos, y recibidos de ellos atenciones de exquisita delicadeza, cuando por los informes apasionados que recogieron en Francia, tenían una idea muy triste de los hombres que con las armas defendían en México las instituciones democráticas; que la Francia era una Nacion culta y poderosa, y que ellos habían visto y palpado que México hacía esfuerzos por nivelarse á aquella nacion; y que por lo mismo México no podía ser enemigo de la Francia, ni la Francia enemiga de México; que ellos hacían los más sinceros votos porque se arreglaran bien pronto las diferencias habidas entre uno y otro país, y que tenían esperanza de que esto se realizara, segun las cartas que habían recibido últimamente.

En copias y por distintos correos remití esas cartas al Supremo Gobierno, cartas que hacían un justo y merecido honor á México. Los correos cayeron en poder del enemigo, segun lo he inferido, tanto porque no volvieron á la Plaza, como porque despues de mi salida de ella, no ví en los diarios de la Capital de México, publicados aquellos documentos, sino los pocos que inserto en seguida, con relacion al objeto de que me ocupo.

"Seccion de operaciones.—Puebla, 28 de Abril de 1863.—Al señor General del Ejército mexicano.—Señor General en Jefe.—Tengo el honor de daros las gracias á nombre de todos los Oficiales, Sargentos y Zuavos prisioneros franceses, por la bondad, fineza y benevolencia que hasta hoy no habeis cesado de mostrarnos; nuestro reconocimiento es tan grande, cuanto puede sentirlo nuestro corazon. Me habeis concedido, mi General, que forme una lista de los prisioneros y de los heridos que se hallan en vuestros hospitales cuidadosamente asistidos. Habeis tenido tambien la bondad de autorizarme para hacer comprar tabaco y distribuirlo entre los mismos, y por esto, mi General, os debo un gran reconocimiento que es la expresion del de todos mis compañeros.

"Al adjuntaros el parte que dirijo á mi Coronel, tengo el honor de someterlo á vuestro exámen, á fin de que tengais la bondad de hacerlo llegar á su destino.

"Ayer he visitado á nuestros heridos, y he sabido por ellos cuál ha sido la manera con que el Ejército mexicano trata á sus enemigos, y estoy complacido de ver que la humanidad se manifiesta por todas partes.

"Con el fin de evitar en las salas en que se encuentran nuestros heridos, pequeños disgustos entre sí, emanados por sus sufrimientos y dolores, tengo el honor, mi General, de someter á vuestra aprobacion un aviso que he re-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

dactado con objeto de mantener la disciplina; si lo juzgáseis á propósito y conveniente, os suplico que me autoriceis para hacerlo leer en los departamentos donde se encuentran nuestros soldados.

"Esto no es más que una simple medida de órden, relativa á nuestros intereses respectivos.

"Recibid, señor General en Jefe, las seguridades de mi gran reconocimiento y aceptad de todos nosotros las gracias más sinceras.

"Vuestro muy respetuoso servidor.—(Firmado).—*Blotd*, Capitan del Primer Regimiento de Zuavos, prisionero de guerra."

"Aviso.—El infrascrito, Capitan del primer Regimiento de Zuavos, prisionero de guerra en Puebla, pone en el conocimiento de sus compañeros de infortunio, la bondad con que ha sido tratado por el señor General en Jefe del Ejército mexicano, y el favor que de dicho señor ha recibido, concediéndole el permiso de visitar los hospitales militares en los que se están curando muchos de nuestros soldados, por lo cual le da las gracias con todo su corazon y á nombre de todos.

"Aprovecho tambien esta ocasion para recordar á cada uno de los Sargentos, Cabos y Soldados prisioneros, que se encuentran en los establecimientos ú hospitales militares, que importa sea dignamente observada la bella disciplina francesa.

"Cada uno debe considerarse feliz enmedio de las desgracias de la guerra, cuando se tiene por enemigos á hombres dotados de humanidad. Al visitaros, prisioneros heridos, yo mismo he visto, y á vosotros he oido decir, que estabais tan bien como lo pueden permitir las circunstancias, esto es, en camas, tratados con bondad, y áun con mucho cuidado; demos las gracias todos, á los Jefes de estos establecimientos, así como á los médicos que tan bien conocen la humanidad. ¿Puedo contar con vosotros? Pues bien, observad la disciplina de que siempre habeis dado prueba.

"Muchos de vosotros teneis heridas graves; hacedlas más honrosas, mostrándoos enmedio de vuestros sufrimientos, con toda la energía y abnegacion de que seais capaces, aceptando vuestra posicion. Sed humildes sin rebajaros, subordinados á vuestros Jefes en los establecimientos donde os encontrais. ¿No estais seguros del bien que se os ha hecho? Los hospitales no siempre tienen los recursos suficientes para todas las víctimas de la guerra, y puesto que nuestro enemigo os cuida con igualdad á las suyas, mostraos respetuosos hacia sus agentes.

"A fin de asegurar el órden en las salas, importa que los prisioneros heridos y aquellos á quienes el señor General en Jefe ha hecho designar como enfermeros auxiliares, sean sumisos y observen una conducta ejemplar.



General Ignacio Mejia.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

dactado con objeto de mantener la disciplina; si lo juzgáseis á propósito y conveniente, os suplico que me autoriceis para hacerlo leer en los departamentos donde se encuentran nuestros soldados.

"Esto no es más que una simple medida de órden, relativa á nuestros intereses respectivos.

"Recibid, señor General en Jefe, las seguridades de mi gran reconocimiento y aceptad de todos nosotros las gracias más sinceras.

"Vuestro muy respetuoso servidor.—(Firmado).—*Blotd*, Capitan del Primer Regimiento de Zuavos, prisionero de guerra."

"Aviso.—El infrascrito, Capitan del primer Regimiento de Zuavos, prisionero de guerra en Puebla, pone en el conocimiento de sus compañeros de infortunio, la bondad con que ha sido tratado por el señor General en Jefe del Ejército mexicano, y el favor que de dicho señor ha recibido, concediéndole el permiso de visitar los hospitales militares en los que se están curando muchos de nuestros soldados, por lo cual le da las gracias con todo su corazon y á nombre de todos.

"Aprovecho tambien esta ocasion para recordar á cada uno de los Sargentos, Cabos y Soldados prisioneros, que se encuentran en los establecimientos ú hospitales militares, que importa sea dignamente observada la bella disciplina francesa.

"Cada uno debe considerarse feliz enmedio de las desgracias de la guerra, cuando se tiene por enemigos á hombres dotados de humanidad. Al visitaros, prisioneros heridos, yo mismo he visto, y á vosotros he oido decir, que estabais tan bien como lo pueden permitir las circunstancias, esto es, en camas, tratados con bondad, y áun con mucho cuidado; demos las gracias todos, á los Jefes de estos establecimientos, así como á los médicos que tan bien conocen la humanidad. ¿Puedo contar con vosotros? Pues bien, observad la disciplina de que siempre habeis dado prueba.

"Muchos de vosotros teneis heridas graves; hacedlas más honrosas, mostrándoos enmedio de vuestros sufrimientos, con toda la energía y abnegacion de que seais capaces, aceptando vuestra posicion. Sed humildes sin rebajaros, subordinados á vuestros Jefes en los establecimientos donde os encontrais. ¿No estais seguros del bien que se os ha hecho? Los hospitales no siempre tienen los recursos suficientes para todas las víctimas de la guerra, y puesto que nuestro enemigo os cuida con igualdad á las suyas, mostraos respetuosos hacia sus agentes.

"A fin de asegurar el órden en las salas, importa que los prisioneros heridos y aquellos á quienes el señor General en Jefe ha hecho designar como enfermeros auxiliares, sean sumisos y observen una conducta ejemplar.



General Ignacio Mejia.

CAPILLA ALFONSINA
U. A. N. L.

"El Sargento 1º Melier, pasará diariamente por mañana y tarde, á las salas destinadas á los prisioneros franceses, y se asegurará de que no hay queja alguna de nuestros soldados: y que éstos se muestran reconocidos hacia los señores doctores, enfermeros y á todo el personal de los hospitales, previniéndoles al mismo tiempo, sean respetuosos con las buenas Hermanas de la Caridad, que así como las nuestras, se sacrifican por la humanidad.

"El Sargento Labrinié será encargado especialmente del buen órden de las salas y responsable de él.

"Puebla, Abril 28 de 1863.—El Capitan del primer Regimiento de Zuavos prisionero, *Blotd*".

Carta del Subteniente del primer Regimiento de Zuavos, Duchesné, á sus padres:

"Puebla, 28 de Abril de 1863. — Amados padres: — Aunque esta carta está fechada en Puebla, no crean vdes. que somos dueños de la Ciudad, pues no es así. Tomé parte con mi Batallon en una empresa desgraciada, y fuí hecho prisionero en union de muchos de mis compañeros, y herido en el brazo derecho por una metralla, en la pierna derecha por una bala de fusil y en la cara por unas piedras. Sin embargo de esto, estoy aliviado, y dentro de veinte dias estaré completamente restablecido. No tengan vdes. cuidado por mi cautividad: estamos en poder de un enemigo generoso que nos guarda todas las consideraciones debidas á nuestra desgraciada situacion. He escapado de la muerte como por milagro, y sin embargo de tantas heridas, me considero muy feliz de haberme librado con tan poco daño. Recibí la libranza que vdes. me mandaron por el correo.

"El 25 de Abril fué el dia que nos hicieron prisioneros, y de 500 hombres próximamente que tomamos parte en el combate, sólo 70 ú 80 quedaron sanos.

"Adios amados padres, etc., etc.—(Firmado). — *Duchesné*".

Carta del Capitán Blotd al Subteniente Derné.

"Puebla, 28 de Abril de 1863.—Mi querido Derné.— Espero que al recibir ésta, estará vd. fuera del hospital, y que será vd. el comandante de los restos de la 8ª Compañía que quedó en el campo.

"Fuí hecho prisionero el dia 25, y he recibido todas las atenciones que se pueden desear, así como todos mis compañeros. Nada podemos imaginarnos de la suerte que ha corrido el resto del Batallon. Los Oficiales mexicanos que hemos visto, son amables, (charmants), y el señor General en Jefe que nos visitó, se mostró excesivamente digno y benévolo para todos.

"Nuestro pobre Sargento 1º murió ayer á causa de sus heridas, despues de haberse mostrado tan bravo en el peligro.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Nuestro Batallon está de desgracia: aquí estamos tres Oficiales; Abril, yo y Salata, que no tenemos más que nuestros uniformes desgarrados y agujerados por las balas. Deveaux, St. Hilair, y Bormchligel, fueron muertos; á La Louette le desarticularon el brazo izquierdo; Deemlly y Mejon, Duchesné, Mathieu y todos nuestros heridos, tienen dos ó tres heridas el que ménos. Galland está bueno.

"No teniendo ropa aquí, espero nos la mandarán.

"Estamos perfectamente tratados, á Dios gracias, y os aseguro que yo no me esperaba encontrar aquí Oficiales como los que nos visitan diariamente, son muy amables, hablan el francés, y respetan nuestra desgracia. . . .

"En mi parte que dirijo al Coronel, están los nombres de los muertos, heridos y prisioneros de cada una de las compañías que han llegado á mi conocimiento, con los que yo menciono y con los que están presentes de la compañía, deducireis con pena, que ascienden á un gran número los Soldados enterrados por los mexicanos.

"Agregue vd. á las pérdidas mencionadas, todo el armamento y los efectos de campamento. . . —(Firmado). — *Blotd*".

En los combates del dia 25 de Abril y noche precedente, consumimos cerca de un millon de tiros de fusil y una gran cantidad de tiros de cañon.

El 26 dí órden de que se economizaran, de cuantas maneras se pudiera, las municiones de esta última arma, para prolongar la defensa de la Plaza hasta donde humanamente fuera posible. Previne además al Comandante general de Artillería, que no se dispararan cañonazos para demoler edificios, áun cuando estos se hallaran ocupados por fuerzas francesas, y que sólo se hiciera jugar nuestra Artillería cuando por los movimientos y asaltos del enemigo, se creyera de absoluta é imperiosa necesidad hacerlo. Le previne tambien, que personalmente recorriera las líneas y diera las instrucciones correspondientes á sus subordinados, con el objeto de que aquella órden quedara exactamente cumplida, órden que verbalmente se comunicó al mismo tiempo por el Cuartel general, á los Generales que se hallaban al frente de las líneas atacadas.

En la tarde del mismo dia 25 que escribí la carta que dejo inserta, le dirigí otra reservadísima al señor General Comonfort, encareciéndole en ella la necesidad que había de que se moviera al dia siguiente con sus fuerzas sobre la línea enemiga que circunvalaba á Zaragoza, suplicándole que si aceptaba mi proposicion, se sirviera darme aviso de cuáles eran los puntos por donde debía hacer su marcha y hacia qué campamento se dirigía, á fin de hacer salir una ó dos fuertes columnas de la Plaza, para que simultáneamente atacaran un punto dado, tanto las fuerzas del citado General, como las pertenecientes al Cuerpo de Ejército que yo mandaba.

Le decía tambien: que el movimiento, ejecutado con la prontitud que le indicaba, lo vería indudablemente el enemigo, como el resultado de la derrota que sufrieron sus columnas el 25, y que si no conseguíamos con ese movimiento una victoria decisiva, sí obligaríamos á los franceses á levantar el sitio ó á reconcentrar sus tropas en los puntos más fuertes que tuvieran, lo que importaría tambien, bajo otro aspecto, el triunfo de nuestras armas, porque le quedarían medios á la Plaza de proveerse de lo que necesitaba.

Manifesté, por último, á dicho señor General: que por falta de municiones de boca y guerra, la Plaza no sería posible que continuara defendiéndose, sino por el término de ocho dias á lo más, y le recomendaba que lo expuesto se sirviera ponerlo en conocimiento del Gobierno Supremo.

Reservadamente interrogué á los Generales Mendoza y Paz, encargado uno como Cuartel-Maestre de los almacenes de víveres, y el otro de los de municiones de guerra como Comandante general de Artillería, si los elementos que nos quedaban eran suficientes para defender la Plaza por ocho dias más: unánimemente me manifestaron que no, demostrándome con los estados respectivos, que los víveres habían concluido y sólo existían unas cuantas fanegas de legumbres secas, y que si los ataques eran fuertes, continuados y rudos como en los dias anteriores, nuestras municiones de guerra concluirían ántes de cinco dias.

A los citados Generales les dije que era indispensable cumplir la oferta que había hecho, aunque para ello tuviéramos que tocar los extremos; en consecuencia previne al General Mendoza, que pusiera comisiones, bajo la inspeccion del Comisario ordenador de víveres, para que con todo el comedimiento posible, ó rompiendo los cerrojos y azoteas, si esto era necesario, fueran cateadas todas las casas del Oriente de la Ciudad, con el objeto de sacar de ellas los víveres que se encontraran, prévio un riguroso inventario y avalúo; y al General Paz, que se compraran ó se sacaran de las tiendas, boticas y casas particulares, todos los ingredientes necesarios para la construccion de pólvora, ya fuera negra, blanca ó de algodon.

Estas medidas, aunque no nos dieron un resultado sumamente satisfactorio, sí nos sirvieron de mucho en los dias que faltaban de sitio.

El General Comonfort no creyó conveniente aceptar mis proposiciones, pero me contestó oportunamente, diciéndome: que para salvar su responsabilidad, ya pedía por extraordinario instrucciones al Gobierno, respecto del contenido de mi carta, cuyas instrucciones nos servirían á ambos.

Aunque en general estaba aprobado por el mismo Gobierno mi plan militar, quise, no obstante, tener una regla á que sujetar mis operaciones,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

respecto de algun incidente imprevisto que pudiera presentarse en el curso ordinario de los sucesos, y pedí, por lo mismo, instrucciones al superior, repitiéndole, como lo había estado haciendo en todas mis cartas, que el honor de nuestros armas se salvaría de todas maneras, sin perjuicio de dejar cumplidas las órdenes que se me dieran.

Del dia 25 al 29, celebré dos armisticios con el General frances, los que tenían por objeto levantar los cadáveres de una y otra parte, que se hallaban insepultos en las calles, entre los escombros de algunas manzanas, y en una gran parte de la llanura situada frente á la línea del Cármen á Santa Inés. Yo mismo propuse que el término que debian durar esos armisticios no pasara de dos horas.

Durante aquellas suspensiones de armas, permití que se remitieran del campo frances á las prisioneros que se encontraban dentro de la Plaza, sus equipajes y correspondencia epistolar.

Propuse tambien al General Forey, que los cadáveres de uno y otro ejército se levantaran indistintamente, sin que el frances se limitara á recojer los suyos, y el mexicano los que le pertenecían, cuya proposición fué admitida, mandándome decir en respuesta aquel General, de un modo cortés y comedido, que todo se haría en los términos que yo estimara por conveniente.

En esos dias los fuegos continuaron con alguna actividad, si bien el enemigo se limitaba sólo á hostilizar la Plaza por medio de sus proyectiles, sin intentar abrir otras brechas para dar nuevos asaltos, ni intentar tampoco atacar la Ciudad por alguno de los muchos puntos abiertos que los circunvalaban.

Para inspeccionar el número de fuerzas que tenían los franceses en cada una de sus posiciones, y examinar cuál era el punto más débil ó más conveniente, por donde nosotros pudiéramos emprender la salida cuando fuera necesario, ordené el dia 27 á los Generales Berriozábal, Alatorre y Llave, que en la tarde de ese mismo dia, y á la hora que al efecto señalé, rompieran los fuegos de fusilería y artillería sobre la línea enemiga, y al primero de dichos Ciudadanos, que cuando se hubieran generalizado aquellos, mandara asaltar, con una fuerza pequeña de su division, la manzana que ocupaba el Ejército frances, y que se hallaba al Sur de la calle de la Obligacion, diciéndole tambien que aquel asalto no tenía por objeto, sino única y exclusivamente, apoderarse de ella el tiempo puramente necesario, para incendiar los escombros en que se hallaba convertida, de los que estaban aprovechándose los invasores.

Ordené igualmente al General Mendoza, que diera las disposiciones correspondientes, para que á la hora citada se dejaran ver por la llanura, y

en los puntos no fortificados, las reservas de la 4ª y 5ª division entre los fuertes de Zaragoza é Ingenieros, y entre éste último y el del Cármen, como en actitud de amago á la línea francesa establecida al frente de aquellos fuertes: y al General Negrete, que saliera de la Plaza con su division y algunas otras fuerzas que le agregué, sobre los campamentos enemigos situados entre Rancho Colorado y Santa María, y que cuándo se hallara inmediato á ellos, hiciera jugar su Artillería, replegándose á la Plaza tan luego como yo se lo ordenara por medio de un signo telegráfico convenido, para cuyo efecto, me coloqué con una bandera sobre la torre de Santo Domingo.

Todas estas órdenes fueron exacta y valientemente cumplidas, obteniendo por resultado de ellas, lo que me había propuesto conseguir.

El dia 29 escribí al señor General Comonfort, diciéndole: que habiendo concluido las municiones de boca y guerra con que contaba la Plaza, y no teniendo de donde sacarlas, ya no me sería posible seguir defendiéndola, y que por lo mismo, y dejando tranquila mi conciencia, había llegado el dia de romper el sitio, lo que tendría que verificar el 2 de Mayo, arrollando dos de los campamentos retrincherados del enemigo; lo excitaba igualmente, para que, colocándose en un punto dado, llamara la atención de los sitiadores y auxiliara la operacion que yo tenía que practicar.

Al Comandante General de Artillería le ordené que alistara setenta piezas, colocándolas en las plazuelas que se encontraban á retaguardia de nuestras líneas atacadas; pero que esta operacion debía hacerla con tanta reserva, astucia y precaucion, que no pudiera ser notada ni áun por los mismos soldados de nuestro Cuerpo de Ejército. Le previne además, que tuviera listos y preparados los medios que debían servirle, para romper, á la hora que se le dijera, las piezas de Artillería que no podíamos sacar de la plaza; porque estaba resuelto á arrollar una parte del cerco, para que emprendiera su salida por ese punto, el Cuerpo de Ejército de mi mando; pero que este movimiento quería hacerlo de un modo que no indicara una fuga, sino la ejecucion de actos meditados fria y glacialmente y llevados á cabo con calma, aunque motivados por la necesidad. Le previne, por último, que alistara las acémilas en que debíamos conducir, para romper la línea enemiga, las pocas municiones de guerra que nos quedaban, dándole dos ó tres dias de término para que simuladamente pudiera concluir estos trabajos.

Ni aun á este General, que me inspiraba tanta confianza y que se hallaba constantemente á mi lado, quise revelarle el punto por donde debíamos hacer la salida, ni el dia ni la hora en que tendríamos que verificarla.

CAPILLA ALFONSINA

Esta revelacion sólo tuve que hacerla al General Comonfort, por creerlo así conveniente, y sólo respecto del señalamiento del dia.

A los Generales que mandaban divisiones les previne reservadamente: que con cuanta precaucion fuera posible, comenzaran á retirar las fuerzas que teniamos en nuestras líneas avanzadas, con el objeto de que á la hora en que se les diese la órden correspondiente, se pudiera hacer un movimiento general de todos los puntos que ocupábamos, sin que fuera notado por el enemigo, ni previsto por nuestras tropas.

Tuve, respecto de este mismo negocio, algunas conferencias con el General Cuartel-Maestre; y aunque este señor pulsaba algunas dificultades para que se llevara á cabo con buen éxito la empresa que yo estaba resuelto á acometer, me dió los informes que le pedía, relativos á las avenidas de rueda y de herradura, que conducen de Zaragoza á distintas poblaciones.

Las dificultades que pulsaba el citado señor General, consistian: en lo inmediato que se hallaban las fortificaciones del enemigo de las nuestras, y que por esto era casi imposible, militarmente hablando, hacer un movimiento general que no fuera apercibido por aquel; y en la poca potencia de nuestra Artillería movible para abrir brechas, con la prontitud que requería el caso, en los parapetos levantados por el Ejército frances para obstruir y defender el paso de las carretas.

Estas juiciosas observaciones no carecian de fundamento; más como yo me encontraba resuelto á dar el paso referido, porque lo creí de mi deber, me aproveché y apreció en lo que valian las indicaciones de aquel General, pero no cambié á la influencia de ellas mi plan, y contando con el patriotismo, valor y conocimientos militares del mismo señor Mendoza, le dije: que iba á poner á sus órdenes uno ó dos batallones, y á encargarle la defensa de algunos muros de la ciudad, inter yo, con el resto de los Generales, rompia el cerco puesto á Zaragoza, y que como la fuerza citada debia perderse y caer prisionera, le dejaria la órden correspondiente, firmada de mi puño, á cuyo efecto lo comisioné para que él mismo formara la minuta.

Su contestacion á mis proposiciones, que áun no tenian el carácter de una órden, fué decirme: que él pertenecia á su patria como soldado y como ciudadano, y que por esto yo podía disponer de su persona en los términos que lo estimara por conveniente.

Se hicieron los aprestos respectivos, y cuando todo se hallaba listo, recibí la contestacion del General Comonfort, en la que me indicaba suspendiera el paso que iba á dar, tanto por las instrucciones que me acompañaba del Supremo Gobierno, como porque el ciudadano Presidente de la República, llegaría dentro de algunas horas á San Martin de Tesmelúcan, que era el cuartel general del Cuerpo de Ejército del Centro, y como en comproba-

cion de su aserto, me transcribió un mensaje telegráfico, suscrito por uno de los señores Ministros y fechado en Riofrio.

Las instrucciones á que aludo, motivadas por mis cartas y por las del General Comonfort, relativas al movimiento que le indicaba hiciera el dia 26, eran dirigidas oficialmente al citado General, y á mí sólo se me transcribían en la misma forma. El contenido de ellas, como lo recordará el Supremo Gobierno, era en extracto el siguiente:

Decia el señor Ministro de la Guerra: que el ciudadano Presidente de la República estaba persuadido que el Cuerpo de Ejército de Oriente, continuaría defendiendo, como lo había hecho hasta entónces, la plaza de Zaragoza, miéntras no le faltaran municiones de boca y guerra, y que por lo mismo imponía al General Comonfort, como primera y urgentísima obligacion, la de introducir víveres á la ciudad atacada: que si esta operacion fracasaba por algun incidente desgraciado, el Cuerpo de Ejército del Centro debería proteger de cuantas maneras le fuera posible, la salida del de Oriente; y que si ni aún esto podía llevar á cabo con buen éxito, el Gobierno prefería afrontar todas las consecuencias, y quería, por consiguiente, que se librara una accion, á la que concurrirían ambos Cuerpos de Ejército, al mando de General en Jefe del de Oriente.

El citado General me manifestaba, al acompañarme estas instrucciones, que por su parte iba á cumplir con lo que en ellas se le prevenía, y al efecto me comunicaba que la introduccion del convoy la verificaría por San Pablo del Monte, por cuyo rumbo esperaba que auxiliara sus operaciones el Cuerpo de Ejército de mi mando, y que los puntos y caminos por donde debia hacer su marcha el convoy, así como los dias en que se verificaría ésta, me los señalarían durante la noche unas grandes fogatas, y en el dia fuertes y visibles humaredas.

En vista de esto, contesté en el acto que prescindía salir de la plaza, una vez que se iban á introducir á ella los víveres que tan imperiosamente necesitaba ya; y le decía tambien al General Comonfort, que aprobaba por lo concerniente á la plaza, el plan que me acompañaba, ofreciéndole que las tropas de mi mando protegerían decididamente las operaciones del Cuerpo de Ejército del Centro.

Inmediatamente dí órden al Cuartel-Maestre para que se colocaran vigías, perenne y constantemente sobre las torres de Catedral y cerro de Guadalupe, á fin de que estuvieran pendientes de las señas telegráficas que se había propuesto darme el General Comonfort para que protegiera sus movimientos.

Ordené igualmente al General Negrete, que estuviera listo con la reserva general, para que hiciera una salida fuera de la plaza, y áun mandé pre-

CAPILLA ALFONSINA

parar tambien con el mismo objeto, una de las brigadas de la 1ª. division al mando del Coronel, hoy General Caamaño.

Cuando recibí los pliegos del señor Comonfort, recibí tambien una carta del ciudadano Presidente de la República, en la que me decia: que mucho, muchísimo habríamos conseguido si el General Comonfort, en vez de haber pedido instrucciones al Gobierno, se hubiera movido el dia 26 como yo se lo indicaba.

Con esta carta venia una noticia reservada, procedente del Ministerio de la Guerra, respecto de las casas particulares en que se encontraban algunos víveres, de cuya noticia me aproveché en el acto, dándome esto por resultado, que pudieran mantenerse las tropas de mi mando por algunos dias más.

Las obras de contravalacion á la plaza continuaban con mucha actividad, aunque al principio indicaban ser paralelas que construia el enemigo, para atacar algunos de nuestros fuertes, y así lo decia el 2 de Mayo, en la carta que inserto en seguida, y cuyo contenido ratifico:

"Señor General D. Ignacio Comonfort.—Mi querido amigo y compañero.—Hoy recibí sin duplicado, la apreciable de vd., fecha de ayer, y que viene señalada con el número 12.—Quedo enterado de cuanto en ella se sirve comunicarme.—Ya dije á vd. que acepto sus indicaciones.—Mucho celebro la llegada del señor Presidente y sus Ministros á San Martin.—El enemigo ha comenzado un trabajo formal de zapa al frente de Santa Anita.—Probablemente esta noche dejará concluida su primera paralela para atacar aquel fuerte.—Cerca de uno de los salientes de los baluartes del mismo, se halla otro ramal de la última paralela que construyó el enemigo para tomar á San Javier, cuyo ramal parece que se ha llevado hasta el punto en que se encuentra actualmente, con el objeto de atacar el bastion Sud-Oeste del mencionado fuerte de Santa Anita.—Se han comenzado otras obras de zapa de no mucha importancia, frente al cerro de Guadalupe, pero fuera de tiro de cañon de aquel fuerte.—Ayer y hoy los fuegos han sido lentos por una y otra parte.—Pocos muertos y heridos hemos tenido.—Continuamos trabajando sin descanso, en el mismo sentido que lo hace el enemigo, esto es, para contrariar nosotros las obras de aquel.—Nada más ocurre de importancia.—Su amigo y compañero que lo aprecia.—*Ortega.*"

Los dias 3 y 4 de Mayo, los fuegos fueron nutridos durante algunas horas, y las obras de contravalacion que el enemigo seguia poniendo á la plaza, continuaron con mucha más actividad que los dias anteriores: dichas obras comenzaron tambien á extenderse al frente de los fuertes del Cármen é Ingenieros.

El último de estos dias celebré con el General Forey, por medio de mi

ayudante Teniente Coronel C. Juan Togno, una convencion, por la cual quedó arreglado el cange de prisioneros de uno y otro ejército, cuya pieza oficial inserto en seguida:

"*Cange de prisioneros arreglado entre el Sr. General Forey, senador, comandante en Jefe del Cuerpo expedicionario de México, y el Sr. General Ortega, en Jefe del Ejército mexicano de Oriente.*

Art. 1º. Los oficiales prisioneros serán cangeados grado por grado, y hombre por hombre; llevarán consigo sus armas.

Art. 2º. Los sargentos, cabos y soldados, serán cangeados hombre por hombre, sin distincion de grado.

Art. 3º. Los prisioneros heridos serán comprendidos en este cange. Continuarán curándose en los hospitales en que se encuentren, y serán remitidos á sus Ejércitos respectivos, tan luego como se hallen en estado de verificarlo, ó cuando lo soliciten. Los heridos que queden en los hospitales miéntras dure su curacion, se someterán á los reglamentos de policía de estos establecimientos.

Art. 4º. En consecuencia de la presente convencion serán cangeados: 3 Capitanes, 2 Tenientes, 3 Subtenientes y 160 individuos de tropa, comprendidos 57 heridos franceses y 92 mexicanos.

Art. 5º. El cange de los prisioneros tendrá lugar mañana, 5 de Mayo, á las doce del día, en la esquina de la calle del Gato y de la del Malnatural.

Hecho por duplicado, en el cuartel francés el 4 de Mayo de 1863.—El General en Jefe de Ejército mexicano de Oriente.—*Ortega.*—El General en Jefe del Ejército expedicionario de México.—*Forey.*"

El dia 5 se verificó el cange, y no teniendo en su poder el Ejército francés el número suficiente de prisioneros para cangear los que se hallaban en la plaza, dispuse que 26 zuavos sobrantes se le remitieran al General Forey, sin exigir por ellos cambio alguno.

Los soldados heridos quedaron en los hospitales de uno y otro Ejército, segun lo convenido.

La mañana del mismo día 5 se me dió aviso de los cerros de Loreto y Guadalupe, que aunque no podían distinguirse por la calina que cubría la atmósfera, las señales telegráficas de que he hecho mencion, se notaba fuego de fusilería hácia el pueblo de San Pablo del Monte.

Mandé en el acto que se alistara toda la plaza con sus correspondientes reservas, por lo que pudiera acontecer, y le previne al General Negrete que saliera en el acto por el pié del cerro de Loreto, con una fuerte columna de las tres armas, hasta colocarse en la llanura que se halla al frente del referido pueblo de San Pablo del Monte, y que en aquel punto esperara las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

órdenes del Cuartel General, sosteniendo entre tanto el fuego que se le hiciera de la línea enemiga, como lo verificó.

Habiendo dejado en el Palacio al General Paz, con algunos de mis Ayudantes para que me trasmitiera con cuanta rapidez fuera posible, todas las noticias de lo que aconteciera en la Plaza, me trasladé al cerro de Loreto en union del General Mendoza.

Cuando llegué al cerro mencionado, los fuegos que se notaron habían cesado enteramente: esto no obstante, dispuse que la columna que habia salido fuera de las murallas y que se encontraba ya tendida en la llanura, permaneciera en aquel punto, durante toda la tarde de ese dia, sosteniendo algunos tiroteos con el enemigo, con el objeto de romper la línea francesa tan luego como yo observara algun movimiento del Cuerpo de Ejército del Centro hacia el referido punto de San Pablo del Monte; porque como no estaba acordado ni determinado el dia en que debia hacerse la introduccion de víveres, no podía saber yo la causa cierta y positiva que motivara el fuego que se notó en la mañana; y habiendo cesado poco después de haber dado principio, calculé que fuera producido por efecto de algun simple reconocimiento que se había hecho del terreno.

En la tarde de ese mismo dia cayeron algunos aguaceros y sopló un fuerte huracan por el punto en que se oyera el fuego, y esto impidió sin duda que el General Comonfort introdujera el convoy.

Poco ántes de dar principio la noche, regresé al interior de la Plaza, después de haber dado órden al General Negrete que hiciera lo mismo con la columna que estaba á sus órdenes.

El 6 recibí del General Forey la comunicacion que inserto en seguida:

"Cuerpo Expedicionario de México.—Estado Mayor General.—Cerro de San Juan, Mayo 6 de 1863.—Señor General en Jefe.—Habeis tenido ayer la condescendencia de remitirme todos los soldados franceses que estaban en vuestro poder, inclusos los no comprendidos en la convencion que trata del cange, por lo que suplico á V. E. tenga la bondad de admitir la expresion de mi gratitud por este acto tan espontáneo.

"Las tropas del Señor General Comonfort, se aproximaron ayer á nuestras líneas, de lo que resultó un combate, en el que nuestros soldados han hecho veintiun prisioneros mexicanos; me apresuro á remitíroslos en cuenta de los veintiseis soldados franceses que me habéis enviado de más.

"Recibid, Señor General en Jefe, las seguridades de mi muy alta consideracion.—El General en Jefe del Cuerpo Expedicionario.—*Forey.*—A S. E. el Señor General Ortega, en Jefe del Ejército mexicano en Puebla."

Esta nota la dejé contestada al siguiente dia con la que tambien inserto á continuacion.

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Zaragoza, Mayo 7 de 1863.—Señor General.—El que suscribe tiene el honor de acusar recibo á S. E. el Señor General Forey, de su comunicacion de ayer, así como de los veintiun prisioneros hechos á las fuerzas del Señor General Comonfort. Reciba S. E. las más expresivas gracias por la espontaneidad en la remision de aquellos.

"Ayer, cuando en la línea de ataque se tocó parlamento, dos soldados mexicanos salieron de los parapetos de San Agustin, y fueron muertos por las fuerzas de la línea francesa avanzada: á esa desgracia se siguió otra más, pues á la vista de los dos muertos se hizo fuego tambien de las manzanas de donde salieron dichos soldados, resultando de ello que un soldado francés que había salido con una bandera blanca en la mano, fuese casualmente herido.

"En tal virtud, y para evitar que se repita tan desagradable y desgraciado incidente, propone el infrascrito, que se fije el camino de Tlaxcala ó cualquiera otro punto donde no se hallen tan avanzados los parapetos de una y otra línea, para anunciar y recibir á los parlamentarios de ambos ejércitos.

"El que suscribe, disfruta el honor de reiterar á S. E. el Señor General Forey, las seguridades de su alta consideracion.—El General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente.—*Ortega.*—A S. E. el Señor General Forey, en Jefe del Ejército Expedicionario.

El parlamento que se tocaba el dia 6 en el Ejército francés y á que aludo en la preinserta comunicacion, tenía por objeto hacer cesar los fuegos para devolver las camillas que se habían proporcionado el día anterior á algunos oficiales heridos de aquel Ejército.

El mismo dia 6 se me dió parte que se notaban de nuevo algunos fuegos de cañon y fusilería al Norte de la plaza y en un punto inmediato al en que se notara el dia anterior, aunque no podían distinguirse las señas que quedaban mencionadas.

Repetí las órdenes que había dado ántes, y cuando llegué al cerro de Loreto, mandé que las piezas de grueso calibre con que se hallaba artillado aquel fuerte, hicieran algunos disparos sobre las fuerzas avanzadas en la línea enemiga, para anunciarle de este modo, al Cuerpo de Ejército del Centro, que la Plaza estaba lista para proteger cualquiera de sus movimientos. A ese tiempo la columna mandada por el General Negrete, salía por el pié del mismo cerro entre los fuegos del enemigo.

Quedó aquella tendida sobre la llanura y fuera de las murallas sosteniendo, durante la tarde, un recio y nutrido fuego de cañon y alguno de

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

fusilería, logrando rechazar una columna de Infantería y Caballería de los sitiadores que se desprendió del pié del cerro del Conde.

Lo expuesto lo comprueba el parte que el General O'Horan dió la tarde ese mismo dia al General Comonfort, cuyo parte, que he visto publicado en los periódicos, inserto en seguida:

"Señor General en Jefe.—Acabo de retirarme de la loma del Conde, despues de haber cumplido la órden que vd. se sirvió darme. En este momento los fuegos de la plaza son muy vivos: las granadas de su Artillería las estoy viendo estallar sobre las lomas del Conde: se oyen ya algunos tiros de fusil, todo lo cual manifiesta que el valiente Ejército de Oriente ha hecho una vigorosa salida que reclama nuestro auxilio. Suspendo mi marcha, y espero órdenes de vd. El fuego es más vivo y más cercano; el enemigo desciende sobre el flanco derecho de la loma del Conde, á donde continúan estallando con más frecuencia las granadas; la fusilería es más nutrida y más próxima.—Sobre el camino, á inmediaciones de San Miguel de Tenanciugo, Mayo 6 de 1863, á las tres y media de la tarde.—*Tomás O'Horan.*"

El General Negrete tenía órden de marchar hácia la línea de los sitiadores y romperla en el acto que yo le diera el aviso correspondiente; lo que no llegó á tener lugar, en atencion á que cuando salia de la plaza aquel General y yo me situaba en el fuerte de Loreto, los fuegos que motivaron aquel movimiento, habían cesado ya del todo sin que volvieran á repetirse en todo ese dia.

Al aproximarse la noche mandé retirar la columna, y que se replegara de nuevo al interior de la Plaza.

Las municiones de boca habían vuelto á agotarse enteramente, y nuestros soldados estaban recibiendo ménos de media racion. Esta escasez me la manifestaban diariamente nuestros Generales en los partes verbales que rendían, no para angustiar la situacion en que me encontraba, sino para demostrarme el estado en que se hallaban sus fuerzas, y para que estuviera al corriente del que guardaba en general todo nuestro Cuerpo de Ejército.

En atencion á lo expuesto, nombré otras comisiones para que auxiliaran á las que estaban puestas bajo la inspeccion del comisario ordenador de víveres, á fin de que cateadas todas las casas de la ciudad, se sacaran aquellos en cualquiera cantidad y donde quiera que se hallaran.

Estas nuevas comisiones las formé de mi ayudante de campo, Teniente Coronel C. Ignacio Calvillo, y de otros Jefes eminentemente activos y celosos por la conservacion de nuestro Cuerpo de Ejército y honor de las armas mexicanas, cuyos Jefes fueron escogidos y se me proporcionaron por los Generales Berriozabal y Llave.

El resultado de esta medida, dictada por la necesidad, nos proporcionó, de un modo escasísimo y miserable, la manutencion de nuestras tropas por otros dias más.

Cuarenta ó cincuenta mil habitantes de la Ciudad, que habían quedado dentro de sus muros al comenzar el sitio, se encontraban en un estado verdaderamente violento y desesperado por la escasez de alimentos.

Millares de personas de todas condiciones, sexos y edades, entre las que se encontraban multitud de familias delicadas, respetables y decentes, se colocaban á recibir la muerte en las calles enfiladas por los fuegos enemigos, con sólo el objeto de conseguir que se les vendiera una pieza de pan, en dos ó tres panaderías situadas en aquellos puntos: millares tambien de mujeres y niños se me presentaban en todas partes, pero muy especialmente en la Calle de Mesones, donde estaban situados mis criados y las personas encargadas de mi asistencia.

Ahí veía el cuadro mas triste y desgarrador que he presenciado en mi vida. Unas mujeres llorando me presentaban á sus niños; otras me pedían pan; éstas que les diera un pasaporte para salir de la Ciudad; aquellas, que les proporcionara un socorro; y muchas, que les diera una boleta para que se les vendiera á cualquier precio una pieza de pan, en tal ó cual establecimiento de los en que se trabajaba aquel alimento para nuestros soldados.

Esto, señor Ministro, no sólo lo han presenciado determinadas personas, sino todo el Cuerpo de Ejército que defendía á Zaragoza, y más de cuarenta mil habitantes que pacíficamente se hallaban en aquella Ciudad, sin que los sitiadores les hubieran permitido salir de ella, una vez comenzadas las operaciones de la guerra.

El día 7 los trabajos de contravalacion del enemigo y las obras de contra-aproches de nosotros, continuaron con la misma actividad que los dias anteriores.

Los fuegos eran lentos y flojos por una y otra parte.

Despues de los sucesos del 25 de Abril, el enemigo quedó plenamente convencido de su impotencia para tomar la Plaza á viva fuerza, y lo quedó tambien de que cualquiera otro asalto que diera, importaba la destruccion de su Ejército: porque la moral de éste había disminuido notablemente, á proporcion que había subido la del nuestro.

Este conocimiento, conocimiento que todos teníamos, no es una paradoja, ni se funda en una simple suposicion, sino que lo demostraron clara y flagrantemente los hechos.

El Ejército francés suspendió sus ataques y asaltos, no porque este pensamiento estuviera en su plan militar, sino porque la necesidad lo obligaba á ello; los suspendia cuando era rechazado en distintas direcciones,

CAPILLA ALFONSINA
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

cuando dejaba prisioneros y en nuestro poder á sus más aguerridos y famosos soldados, y cuando acababa de sufrir un fuerte y rudo descalabro.

Por lo mismo ya no dí crédito á las noticias que se me daban, muchas de ellas procedentes del campo francés, y muy especialmente á las que tenian relacion al 5 de Mayo, dia en que se me aseguraba, que tendria que sufrir la Plaza un asalto general; porque los invasores querian borrar con hechos inauditos y temerarios, el recuerdo de la jornada gloriosa que tuvo lugar el mismo dia, en el año de 1862.

El enemigo, pues, se limitó á hostilizar la Plaza con sus proyectiles y desde los puntos en que se hallaba parapetado, sin intentar nuevos y serios ataques, ni mucho ménos asaltos vigorosos, como los que diera y había sos tenido la Plaza: y si ésto honra á los Generales franceses, ante la razon y la filosofia, por que por otros medios consiguieron el resultado que se propusieron obtener salvando á su Ejército y el honor de las armas de la Francia, enaltece no poco el nombre de México; porque no era un Ejército, sino un pueblo el que defendía, dentro y fuera de las murallas de Zaragoza, la autonomía de su Patria, su honor y sus derechos; un pueblo que se había resuelto á sacrificarlo todo ántes que permitir que sufrieran en lo más mínimo alguno de aquellos caros objetos, que son los que forman la vida moral y política de una Nacion libre.

Tanto más honroso es esto para México, señor Ministro, cuanto que el Ejército francés retrocedió, no tanto por el estrago de nuestros proyectiles, cuanto porque se creyó impotente para destruir y dominar el pensamiento, que había hecho tomar la resolucion fría é incontrastable, que he dicho, en los defensores de Zaragoza.

Mi Ayudante de campo, Teniente Coronel C. Juan Togno, que fué el portador de mi comunicacion de fecha 7, tuvo una conferencia con el General Forey, provocada é iniciada por dicho General, quien le dijo lo siguiente:

"Manifieste vd. al General Ortega: que la defensá que está haciendo de Puebla, es una cosa inusitada y hasta cierto punto bárbara y reprobada por la civilización moderna, pues los edificios y casas de la ciudad están convirtiéndose en cenizas y escombros, por su tenacidad. Dígale vd. que ya esa defensa no tiene otro objeto que procurarse un nombre el mismo General Ortega y la guarnición, nombre que ya tienen, y por lo mismo son inútiles y contra la humanidad, los estragos que está haciendo la guerra en la ciudad: que en Europa se acostumbra, segun la práctica establecida en los sitios modernos, tan luego como se rompe la línea exterior de la Plaza, entrar los defenseres de ella en pláticas con los sitiadores, y arreglar una capitulacion honrosa, capitulacion que yo concederé al General

Ortega y á la guarnición que ha llenado tan cumplidamente sus deberes: dígale por último, que es necesario poner término á esta cuestión desastrosa, y que esto pende en mucha parte de su mano; que se haga Presidente de la República de México, y la cuestión ha concluido; que convenga en que se hagan nuevas elecciones de Magistrado Supremo de la Nación, y la cuestion concluye también; y que si para llevar á cabo cualquiera de estos proyectos se le presentan algunas dificultades, lo apoyará el Ejército francés; si no admite estas proposiciones, manifiéstele vd., que me haga otras, que sean igualmente honrosas para Francia y para México, pues yo creo que el General Ortega nada me propondría que fuera indigno de alguna de estas dos naciones, y si ni esto admite, que se preste al ménos á una conferencia, la que tendrá lugar en el punto que él mismo señale."

Hubo algunas otras explicaciones entre ambos de ménos importancia, no olvidándose entre ellas el General Forey de decirle á mi ayudante: "Yo de todas maneras tomaré la Plaza, aunque tenga que estarme al frente de sus muros por un tiempo indefinido, porque la Francia es tenaz y constante en sus empresas, y yo soy el eco fiel de los sentimientos de ella, y más cuando sé por algunas familias que han salido de la Plaza, que ya sus defensores se hallan sin víveres, no obstante haber dispuesto de todos los que había en la poblacion de propiedad particular. Así es, que nada importa que la Plaza se rinda en toda la próxima estación de aguas, porque una vez rendida procuraré consolidarme en ella y marchar sobre México hasta el próximo invierno."

A mi ayudante sólo le dije en contestacion á lo expuesto, para que así lo manifestara al General Forey: que le agradecía muchísimo el alto concepto que tenía de mi humilde persona, así como el justo y merecido elogio que hiciera de la guarnicion de la Plaza; pero que importando sus proposiciones una intervencion de la Francia en la política de México, ó que me convirtiera yo en un usurpador, no podía acceder á ellas; y que no me prestaba á la conferencia, porque la creía inútil, en atención á no tener yo ninguna clase de poderes legítimos para intervenir en las cuestiones políticas y diplomáticas de mi país.

En las líneas que defendían los Generales Llave, Berriozábal, Díaz y Auza, se habían concluido algunas galerías subterráneas, para hacer volar por medio de minas, los edificios ocupados por el enemigo. Estos trabajos se habían hecho bajo la inspección de los mismos Generales y dirección de los Ingenieros, para cuya operacion proporcioné oportunamente zapadores de Guanajuato y Zacatecas, que eran los más hábiles y acostumbrados á esa clase de obras.

Aunque repetidas veces se me dijo por los citados Generalas, que es-

CAPILLA ALFONSINA

taban concluidas las galerías y que sólo faltaba cargar las minas para obtener el resultado que nos habíamos prometido de aquellos trabajos, no me fué posible proporcionar la pólvora que se necesitaba, porque había concluido la que teniamos, y no creí conveniente desbaratar los pocos tiros de cañon que quedaban en nuestros polvorines, único elemento conque contábamos ya para prolongar la defensa de la plaza. Así se los manifesté reservadamente á dichos Generales.

Las minas, pues, no llegaron á cargarse por falta de pólvora, y preparadas las galerías, como lo estaban, las ocupó el enemigo al rendirse la plaza.

El dia 8 por la mañana se me dió parte, que se notaba un fuerte y nutrido fuego por San Lorenzo.

Dí en el acto las órdenes que en los dias anteriores, dejé la columna de reserva que mandaba el General Negrete en la plaza de San José y calles inmediatas, con la órden expresa de hacer un movimiento rápido de la plaza hácia el punto que se le dijera, y me trasladé en seguida al cerro de Loreto para inspeccionar lo que pasaba y dar las órdenes correspondientes.

Cuando llegué á aquel fuerte, los fuegos habian cesado del todo, y con el auxilio de los lentes sólo pude observar algunas columnas que se hallaban tendidas sobre las cimas de las lomas de San Lorenzo, sin poder distinguir si aquellas columnas estaban formadas de nuestras tropas, ó de las invasoras.

El General Comonfort no sólo no me había dicho, pero ni aún indicado que tendría que hacer movimiento alguno por San Lorenzo.

No hallaba, pues, cómo explicarme el fuego que se había notado por aquel punto, y la situacion de las columnas sobre las lomas. Para salir de aquella fatal incertidumbre, dispuse que el referido fuerte de Loreto rompiera sus fuegos sobre el Ocre, que era un punto fortificado y de los más avanzados del enemigo, y mandé á uno de mis ayudantas con la órden para que hiciera lo mismo elfuerte de Santa Anita, á fin de indicar por este medio á las columnas que he mencionado, caso que fueran nuestras, que la Plaza estaba lista para proteger sus movimientos en el acto mismo que se observara que eran hácia la Plaza.

Estas órdenes tuvieron su verificativo, y no obstante los fuegos de nuestra línea, las columnas permanecieron en quietud en los respectivos puntos que ocupaban.

Nada, pues, había aventajado por aquel medio. La incertidumbre continuaba por nuestra parte.

Algunas de las personas que se habían hallado durante la noche en el fuerte, y que pudieron hacer más observaciones que yo con el auxilio de



General Francisco Paz.

CAPILLA ALFONSINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

taban concluidas las galerías y que sólo faltaba cargar las minas para obtener el resultado que nos habíamos prometido de aquellos trabajos, no me fué posible proporcionar la pólvora que se necesitaba, porque había concluido la que teniamos, y no creí conveniente desbaratar los pocos tiros de cañon que quedaban en nuestros polvorines, único elemento conque contábamos ya para prolongar la defensa de la plaza. Así se los manifesté reservadamente á dichos Generales.

Las minas, pues, no llegaron á cargarse por falta de pólvora, y preparadas las galerías, como lo estaban, las ocupó el enemigo al rendirse la plaza.

El dia 8 por la mañana se me dió parte, que se notaba un fuerte y nutrido fuego por San Lorenzo.

Dí en el acto las órdenes que en los dias anteriores, dejé la columna de reserva que mandaba el General Negrete en la plaza de San José y calles inmediatas, con la órden expresa de hacer un movimiento rápido de la plaza hácia el punto que se le dijera, y me trasladé en seguida al cerro de Loreto para inspeccionar lo que pasaba y dar las órdenes correspondientes.

Cuando llegué á aquel fuerte, los fuegos habian cesado del todo, y con el auxilio de los lentes sólo pude observar algunas columnas que se hallaban tendidas sobre las cimas de las lomas de San Lorenzo, sin poder distinguir si aquellas columnas estaban formadas de nuestras tropas, ó de las invasoras.

El General Comonfort no sólo no me había dicho, pero ni aún indicado que tendría que hacer movimiento alguno por San Lorenzo.

No hallaba, pues, cómo explicarme el fuego que se había notado por aquel punto, y la situacion de las columnas sobre las lomas. Para salir de aquella fatal incertidumbre, dispuse que el referido fuerte de Loreto rompiera sus fuegos sobre el Ocre, que era un punto fortificado y de los más avanzados del enemigo, y mandé á uno de mis ayudantas con la órden para que hiciera lo mismo elfuerte de Santa Anita, á fin de indicar por este medio á las columnas que he mencionado, caso que fueran nuestras, que la Plaza estaba lista para proteger sus movimientos en el acto mismo que se observara que eran hácia la Plaza.

Estas órdenes tuvieron su verificativo, y no obstante los fuegos de nuestra línea, las columnas permanecieron en quietud en los respectivos puntos que ocupaban.

Nada, pues, había aventajado por aquel medio. La incertidumbre continuaba por nuestra parte.

Algunas de las personas que se habían hallado durante la noche en el fuerte, y que pudieron hacer más observaciones que yo con el auxilio de



General Francisco Paz.

CAPILLA ALFONSINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

las primeras luces de la mañana de ese dia, me aseguraron: que las fuerzas situadas en las lomas de San Lorenzo pertenecían al Cuerpo de Ejército del Centro, fundando su aseveracion, en los movimientos que habían podido notar de unas y otras tropas, en las horas en que se oyera el tiroteo.

El General Mendoza me hizo la siguiente y juiciosa observacion: "El General Comonfort conoce perfectamente el terreno, y conoce tambien todas las ingeniosas astusias de la estrategia: entiendo por lo mismo, que ha querido llamar la atencion del enemigo con fuertes columnas por el rumbo de San Lorenzo, para dejar débil la línea de San Pablo del Monte, é introducir por este punto el convoy. Con tanta más razon opino de esta manera, cuanto que el mismo General Comonfort no le ha indicado á vd. que hará movimiento alguno por San Lorenzo."

En atención á todo lo expuesto, dispuse que la fuerza, que debía proteger las operaciones del Cuerpo de Ejército del Centro, estuviera preparada durante el dia y la noche para moverse á la hora que se le ordenara.

El 9 continuó ignorándose en la Plaza la desgraciada jornada del dia 8, hasta las últimas horas de la tarde de ese mismo dia, en que por conducto de un parlamentario del Ejército francés, recibí la nota que inserto en seguida:

"Cuerpo Expedicionario de México.—Gabinete del General en Jefe.—Núm. 2,114.—En el campo delante de Puebla, á 9 de Mayo de 1863.—Señor General en Jefe.—La fortuna de las armas nos ha concedido ayer un triunfo importante sobre las tropas del Sr. General Comonfort, dejando en nuestro poder un millar de prisioneros entre los cuales se encuentran 56 oficiales de todos grados. Me apresuro á remitiros los siete prisioneros que os debía, y los mando por la parte en que se presentó ayer el parlamentario que me trajo el pliego de V. E. Habeis elegido este punto, que supongo que os conviene más que cualquier otro, y miéntras no me indiqueis lo contrario, por él será por el que tendrán lugar nuestras comunicaciones cuando sea necesario.

Con el fin de que V. E. no sea engañado (sobre el resultado del combate que tuvo lugar ayer en San Lorenzo), por los diarios de vuestro país que disfrazan la verdad de la manera más escandalosa, tengo el honor de informaros, que independientemente de los mil prisioneros que hemos hecho, han sido muertos ó heridos otros mil.

"Han caido tambien en nuestro poder ocho piezas de artillería de las cuales cinco son rayadas, tres banderas, once banderolas de guías, veinte carros cargados, cuatrocientas mulas, carneros y armas. El enemigo ha sido perseguido por larga distancia y derrotado completamente por la caballería.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

"Tal es la verdad exacta del hecho de armas que no os refiero, sino porque tengo la esperanza de que contribuirá á abrir los ojos á los ciegos que se niegan á creer las leales intenciones de la Francia, que no quiere más que concurrir con los hombres sensatos de México á establecer el órden con la libertad en este desgraciado país, que arruina y desola la guerra civil. ¡Quiera el cielo, para el porvenir de México que mis esperanzas no salgan fallidas!

Recibid, señor General en Jefe, la seguridad de mi alta consideracion. El General de Division, Senador y General en Jefe del Cuerpo Expedicionario de México.—*Forey.*—A S. E. el General Ortega, en Jefe del Ejército de Oriente.—Puebla."

La precedente nota la dejé contestada con la que inserto á continuacion, y que intencionalmente no quise escribir ni mandar al campo francés, sino hasta el dia 13, cuya fecha es la que lleva:

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Zaragoza, Mayo 13 de 1863.—Señor General en Jefe.—Tengo la honra de acusar recibo á V. E. de su comunicacion de 9 del corriente, con la que me fueron entregados los siete prisioneros que faltaban para el completo del cange, verificado en virtud de la convencion del dia 4 de este mes, y ademas quince soldados heridos que pertenecen al Ejército que mando, y que ya se hallaban en estado de convalescencia.

"Doy á V. E. las gracias por el aviso que se sirvió darme relativo al combate que tuvo lugar en San Lorenzo el dia 8 del corriente, y en el que la fortuna fué adversa á las armas de mi patria.

"Buenas y laudables, señor General, serán las intenciones de V. E. y de la Francia respecto de México; pero á mi vez yo tambien me permito decir á V. E., consultando sólo de una manera fria y glacial la verdad, y haciendo á un lado las afecciones, los sentimientos y el amor propio que tengo como mexicano, que la nacion toda, en cuyo suelo nací, pasará por todo, absolutamente por todo, y sostendrá la guerra de una manera indefinida, ya sea de un modo regular ó irregular, ménos por perder su independencia ó mancillar su honor, y esto último es nada ménos lo que importa el que México admitiera la intervención de una nación extranjera en los negocios de su política interior.

"Veo en la comunicacion de V. E. un lenguaje franco, y por lo mismo, usando yo del propio idioma, tengo la honra de manifestarle, manifestacion que verá V. E. cumplida en un tiempo no lejano: que toda la sangre francesa y mexicana que se ha derramado y siga derramándose en lo sucesivo, será infructuosa al objeto que se ha propuesto conseguir la Francia, pues sea cual fuere el poder de esa grande y culta nacion, no es tanto que

pueda sobreponerse á la opinion de un pueblo que ha protestado con sangre ser independiente y libre.

Sírvase V. E., señor General en Jefe, admitir las protesta de mi más alta consideracion.—El General en Jefe del Ejército mexicano de Oriente. —*Ortega.*—A. S. E. el señor General Forey, en Jefe del Ejército Expedicionario en México."

Por los prisioneros que me remitió el Geneaal Forey, me impuse pormenorizadamente del descalabro sufrido por una de las divisiones del Cuerpo de Ejército del Centro.

Esta noticia, que ni podía ni quise ocultar á la plaza, no enfrió en lo más mínimo el ardor bélico de sus defensores, aunque sí me trajo nuevas dificultades.

Los Generales Berriozábal, Negrete, Antillon, Alatorre y Llave se reunieron en su casa particular la noche de ese dia, y á las tres de la misma noche recibí una comunicacion suscrita por los cinco, en la que me repetían algunos de los argumentos de que ya he hecho mencion: diciéndome ademas, que hasta ese dia habían conservado la disciplina de sus respectivas divisiones; que estando tambien yo convencido de que la plaza debía perderse, no comprendían por qué continuaba insistiendo en defenderla; que me repetían lo que ya me habían manifestado otra vez, para eximirse de la responsabilidad que tenían ante la nacion; y concluían diciéndome, que no estaban por celebrar capitulacion alguna con el Ejército francés.

Lo inusitado de la hora en que recibí aquella comunicacion, me hizo no contestarla en el acto, difiriendo hacerlo para el dia siguiente.

A las primeras horas de la mañana del dia 10 se me presentó el General Pinzon, quien me dijo estas palabras: "Mi General, me acaban de decir que se piensa hacer una capitulacion; tenga vd. la bondad de decirme, si se puede, lo que haya de cierto ó falso en esa especie alarmante."

A la precedente pregunta contesté con toda vehemencia y calor: que la Plaza no capitularía jamas, y que por mi parte, ni propondría ni admitiría algo que disminuyera, bajo algun aspecto, la honra y buen nombre de México.

Lleno de indignacion porque se vertían frases, sin razon y motivo alguno, para introducir la duda y el desaliento en los defensores de la Plaza, me despedí violentamente del General á quien dirigía la palabra, y dando la vuelta me introduje á la habitacion del Cuartel-Maestre, en la que reconvine fuertemente á los Generales Berriozábal y Llave, por las especies que se vertían en el público y que acababa de trasmitirme el General Pinzon, cuyas especies no podían tener por orígen, sino la Junta que habían celebrado la noche precedente, sin acuerdo y permiso del Cuartel General.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

Los referidos Generales me contestaron, llevando el eco de sus palabras, el acento del patriotismo y de la verdad: que la Junta había tenido lugar en las altas horas de la noche, y que la habían celebrado, con todas las precauciones posibles, tanto para no causar con ella un escandalo, como y principalmente, para que no se evaporara ni una sola de las frases que se vertieran en ella, y que por lo mismo no podían ser responsables de las especies que corrieran en el público, cuya responsabilidad pesaría mejor sobre alguno de mis Ayudantes.

Dije despues á los citados Generales: que sentía muchisímo que me hubieran dirigido la cominicacion de que he hecho referencia; pero que, puesto que habían querido dejar consignados en una pieza oficial los hechos y argumentos contenidos en ella, iba á ocuparme en el acto de contestarla.

Les dije tambien: que el dia 2 de ese mismo mes, estaba señalado para romper el sitio, y cuáles habían sido las razones que se habían interpuesto para no verificar la salida; y que en atencion á que había fracasado ya el proyecto de la introduccion de víveres, iba á tomar las disposiciones correspondientes para romper el cerco; pero que ese paso debía darlo sin precipitacion alguna, y con toda la calma que requería la gravedad del negocio que teníamos entre manos.

Lo expuesto, segun recuerdo, lo presenciaron los Generales Mendoza, Mejía, Paz, Prieto y García, aunque no estoy cierto enteramente de que hayan estado presentes dos de los Generales mencionados.

Contesté algunas horas despues la nota citada, renovando los argumentos que hice valer en la conferencia habida ántes de los sucesos del 25 de Abril; repitiendo tambien, que yo, ni propondría, ni admitiría capitulación alguna, ni pensaba, ni había pensado jamas en la tal capitulacion. Les manifestaba que aunque tenía la conciencia de que la Plaza debía perderse, la tenía tambien de que había obtenido ya una victoria con sólo la prolongacion de la defensa, y que de esta manera era como se explicaba la constancia que había tenido en defenderla y en no abandonarla, pues que los mismos señores Generales sabían que en los sitios modernos, las plazas de primer órden sucumbían casi siempre ántes de los treinta y uno á cuarenta dias; y concluía recordándoles sus deberes como soldados y muy especialmente los compromisos que se habían contraido en la Junta habida en Palacio ántes de dar principio al asedio de la Plaza. No me olvidé de decirles: que ni uno sólo de los Generales, Jefes, Oficiales y Soldados del Cuerpo de Ejército de Oriente, me habían indicado como conveniente la salida y abandono de la Plaza, á excepcion de los Generales de que he hecho mencion.

Despues de escrita esta nota, creí que no era político ni oportuno entregarla, porque con ella no conseguiría otra cosa que agriar los ánimos

entrando en contestaciones ó contraversías agenas de mi posicion militar, é incompatibles con la situacion en que se hallaba la Ciudad, la que exigía de mi parte toda la prudencia y toda la energía que fuera posible.

Por ésto, pues, no entregué la nota que he citado, reservándome hacerlo cuando fuera más oportuno. Lo que no llegó á tener verificativo por los sucesos que despues tuvieron lugar.

Escribí de nuevo al General Comonfort, diciéndole: que en atención á que no había podido realizarse la introduccion de víveres, iba á romper el cerco el dia 14, y que esperaba, que el Cuerpo de Ejército del Centro llamara simplemente la atencion del enemigo, haciendo un movimiento hácia el pueblo de Ocotlan. Le decía tambien: que me diera aviso de la recepcion de mi carta, por medio de una seña que debía colocar sobre la cúspide de determinado cerro.

A los Generales que mandaban divisiones les repetí la órden de los dias precedentes. Al Comandante General de Artillería le previne: que sólo alistara treinta piezas, y no setenta como se lo había ordenado la vez anterior: porque creí que para el dia 14 apénas quedaría la dotación absolutamente indispensable para el citado número de treinta piezas, manifestándole que para que se verificara el rompimiento del resto de nuestra artillería con toda la precaucion posible, cuando fuera conveniente, yo mismo en persona y dos de mis Ayudantes lo acompañaríamos en los trabajos que requería aquella operacion.

Al General Cuartel-Maestre le ordené: que se ocupara preferentemente, de formular el plan que debía servir para romper el cerco y salir de la Plaza el Cuerpo de Ejército de Oriente.

Al siguiente dia me presentó dicho señor los puntos generales que iban á servir de base para la formacion del plan mencionado; y no estando yo de conformidad con todos ellos, le hice algunas observaciones, para que las tuviera presentes al redactar y formar aquel documento.

Los ataques del enemigo debilitados notablemente por los sucesos del 25 de Abril, comenzaron de nuevo de una manera ruda y vigorosa, si bien esos ataques sólo tenían por objeto concluir el cerco y obras de contravalacion á la Plaza, hostilizándola fuerte y tenazmente, mas no abrir nuevas brechas ni intentar nuevos asaltos.

Los combates comenzaron tambien de nuevo fuera de las murallas, teniendo para ello que hacer repetidas salidas, durante la noche. las fuerzas que se hallaban á las órdenes del General Patoni, pertenecientes á los Estados de Durango y Chihuahua y que defendían el fuerte de Ingenieros, las que mandaba el General Pinzon correspondientes al Estado de Guerrero y que guarnecían el fuerte de Zaragoza, y las que obedecían al ciudadano

CAPILLA ALFONSINA

Coronel Joaquin Sánchez-Roman correspondientes al Estado de Zacatecas y que custodiaban el fuerte del Cármen.

Muchos de nuestros valientes sacrificaron en esas salidas y en las áras de la Patria, su preciosa existencia. No doy aquí sus nombres, para orgullo y satisfaccion de México, por no recordarlos.

En ellas tambien murió valerosamente, cerca de la Magdalena, el bravo Coronel de Guardia Nacional de Zacatecas, C. Gregorio Alcántara.

El 11 los fuegos fueron bastante nutridos, y muy especialmente en la línea del Cármen á Ingenieros.

El 12 fueron mucho más nutridos, y más rudos los ataques fuera de las murallas y durante la noche, que los dias anteriores.

En la tarde de ese mismo dia me coloqué, en union del Cuartel-Maestre, sobre la torre de la Soledad, á fin de examinar y determinar los puntos por donde debía efectuarse la salida.

La oscuridad producida por el polvo, el humo y la calina, no permitieron que fijaramos con toda precision los puntos referidos; pero por lo que respecta á mi parte, completé el plan general que me habia propuesto formar y llevar á cabo.

Cuando me hallaba en la torre de la Soledad, presencié uno de tantos espectáculos tristes de los muchos que ofrecía el sitio de Zaragoza.

Multitud de familias compuestas de mujeres y niños presididas por un caballero envuelto en una capa romana y con un niño en los brazos, acosadas por el hambre, prefirieron afrontar la muerte á permanecer en la ciudad atacada.

Colocada en grupos diseminados aquella gran caravana por toda la arquería que hay del Cármen á Ingenieros, intentó pasar el cerco enemigo con la proteccion de algunas banderas blancas, con la que le daba la edad y sexo de las personas de que se componía distinguido todo de una manera flagrante á la luz plena del sol, y por un punto donde no había fuegos, ni podian embarazar con su salida alguna operacion militar.

El Ejército francés que conocía la escasez de municiones de boca y guerra que había en la Plaza, quiso, como era natural, hacer más violenta la situacion de aquella por todos los medios posibles. Así es, que tan luego como notó que intentaban salir del recinto fortificado las mujeres y niños de que me ocupo, rompió sus fuegos sobre ellos, de las obras de contravalacion que construyera por aquel rumbo.

Las familias se replegaron á las casas de la ciudad, y poco despues intentaron nuevas y repetidas salidas, tomando las señoras, en los brazos y de las manos, á sus pequeños hijos, y marchando de esta manera por los puntos más visibles de la llanura.

El ejército francés volvía de nuevo á hacer fuego sobre ellas.

Hasta las últimas horas de la tarde estuve presenciando aquel cuadro, formado de dos colores opuestos. Por una parte se veía una violenta é inusitada desesperacion; por otra un cálculo indiferente, frio y glacial.

Los fuegos continuaron durante la noche con mucha actividad, sostenidos fuera de los muros, por las tropas que se hallaban en los fuertes de Ingenieros, Cármen y Zaragoza, pero muy especialmente por las de Durango y Chihuahua que defendían al primero, y cuyo fuerte era ei que entónces sufría los más rudos ataques.

El enemigo había concluido enteramente las obras de contravalacion.

El dia 13 por la mañana el Ejército sitiador hizo jugar todas sus baterías sobre el citado fuerte de Ingenieros, haciéndolo punto objetivo de sus ataques, sin dejar de hostilizar con sus proyectiles al Cármen, con el objeto, sin duda, de que este fuerte no protegiera enérgicamente al de Ingenieros.

Poco despues el General Patoni me mandó decir con uno de sus Ayudantes: que si le permitia hacer una salida fuera de murallas, sobre las paralelas y puntos retrincherados del enemigo.

Le contesté por la afirmativa, previniéndole solamente: que no hiciera el movimiento sino hasta la hora señalada por el Cuartel General.

Mandé en el acto que se aprestaran todas las reservas de la Plaza, puse á las órdenes del mismo General Patoni parte de las fuerzas que mandaba el General Negrete, y cuando todo estaba preparado, mandé decir al primero de dichos Generales, que ya era hora de verificar la salida y de atacar la línea francesa.

Con el movimiento iniciado por aquel General no me propuse hacer una simple aunque ruda hostilizacion al enemigo, ni dar por medio de él una prueba más de la valentía y arrojo de nuestros soldados, que atacaban puntos retrincherados sin abrir préviamente la brecha respectiva, sino que principalmente me propuse poner en claro las potencias de sus parapetos, la colocacion de sus fuerzas, y el número que de éstas defendía las obras de contravalacion y puntos elegidos para sus emboscadas.

La salida se verificó en muy buen órden, y el ataque estuvo sangriento y reñido, habiendo quedado muertos, Jefes, Oficiales y tropa de los valientes hijos de Durango y Chihuahua, sobre el glasis de las obras francesas.

Uno de los soldados de las fuerzas que he mencionado, herido gravemente de las dos piernas, se liga las heridas con el auxilio de sus compañeros, y sosteniéndose del muro, sigue haciendo fuego sin permitir que lo quiten de su puesto. Otro cae herido, entre otros muchos, en la llanura que se interponía entre el fuerte de Ingenieros y los parapetos levantados por

CAPILLA ALFONSINA

los sitiadores, y arrastrándose, recoge algunos cadáveres de sus compañeros, y formando con ellos una trinchera, despues de haberles quitado las cartucheras, sigue haciendo fuego durante el dia.

Yo mismo estuve presenciando este sublime espectáculo con el auxilio del lente, desde la cima del Palacio. Como era natural, pedi los nombres de aquellos valientes, para dejarlos consignados en mis apuntes y darlos en este parte, mas ya el Supremo Gobierno sabe los motívos que se han interpuesto á la realizacion de mis deseos.

No sólo las fuerzas de Durango y Chihuahua escribieron con su valor una línea en la crónica de la defensa de Puebla de Zaragoza: rasgos de tanto heroísmo como los que dejo citados, se repitieron y aún casi se hicieron comunes por soldados de los Estados de Puebla y Veracruz, de Jalisco y Aguascalientes, de México y el Distrito Federal, de Chiapas y Guerrero, de Oaxaca y Tlaxcala, de Michoacan y Querétaro, de Guanajuato y Nuevo Leon, y de San Luis y Zacatecas.

Permítame vd., Señor Ministro, hacer ante el Supremo Gobierno aunque parezca inoportuno el lugar. una mencion muy especial y altamente honorífica del tan pobre y lejano Estado de Chiapas, cuanto patriota y amante de la independencia y glorías de México. Ese Estado. y su digno Gobernador, fué de los que más se distinguieron en los servicios prestados al Ejército de Oriente.

Concluida esta digresion, sigo el órden cronológico de los acontecimientos.

Los fuertes atacados habían consumido las municiones de guerra que había en nuestros almacenes; y por esto dí órden reservadamente al Comandante General de Artillería, que de los repuestos de los fuertes que no estaban atacados, se surtieran los fuertes que lo estaban, dejando á los prisioneros una dotacion de veinticinco tiros por pieza.

Es de advertir, que ya una gran parte de nuestra Artillería estaba completamente inútil, por haber concluido en lo absoluto las municiones que correspondían al calibre de las piezas que se pusieron en receso.

Las causas que justificaban esta medida no podían revelarse, y por lo mismo ella produjo una alarma en algunos de los defensores de los fuertes.

El General Gayosso me dirigió una comunicacion con el carácter de muy urgente, en la que, con términos comedidos y respetuosos propios de un veterano subordinado, como lo es Gayosso, me manifestaba: que no era ni podía ser responsable de la suerte que tuviera que correr el fuerte de Guadalupe, cuando las pocas piezas con que estaba artillado quedaban reducidas á una dotacion tan insignificante y miserable que no bastaba para sostener dos horas de fuego.



General Miguel Auza.

CAPILLA ALFONSINA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

los sitiadores, y arrastrándose, recoge algunos cadáveres de sus compañeros, y formando con ellos una trinchera, despues de haberles quitado las cartucheras, sigue haciendo fuego durante el dia.

Yo mismo estuve presenciando este sublime espectáculo con el auxilio del lente, desde la cima del Palacio. Como era natural, pedi los nombres de aquellos valientes, para dejarlos consignados en mis apuntes y darlos en este parte, mas ya el Supremo Gobierno sabe los motívos que se han interpuesto á la realizacion de mis deseos.

No sólo las fuerzas de Durango y Chihuahua escribieron con su valor una línea en la crónica de la defensa de Puebla de Zaragoza: rasgos de tanto heroísmo como los que dejo citados, se repitieron y aún casi se hicieron comunes por soldados de los Estados de Puebla y Veracruz, de Jalisco y Aguascalientes, de México y el Distrito Federal, de Chiapas y Guerrero, de Oaxaca y Tlaxcala, de Michoacan y Querétaro, de Guanajuato y Nuevo Leon, y de San Luis y Zacatecas.

Permítame vd., Señor Ministro, hacer ante el Supremo Gobierno aunque parezca inoportuno el lugar. una mencion muy especial y altamente honorífica del tan pobre y lejano Estado de Chiapas, cuanto patriota y amante de la independencia y glorías de México. Ese Estado. y su digno Gobernador, fué de los que más se distinguieron en los servicios prestados al Ejército de Oriente.

Concluida esta digresion, sigo el órden cronológico de los acontecimientos.

Los fuertes atacados habían consumido las municiones de guerra que había en nuestros almacenes; y por esto dí órden reservadamente al Comandante General de Artillería, que de los repuestos de los fuertes que no estaban atacados, se surtieran los fuertes que lo estaban, dejando á los prisioneros una dotacion de veinticinco tiros por pieza.

Es de advertir, que ya una gran parte de nuestra Artillería estaba completamente inútil, por haber concluido en lo absoluto las municiones que correspondían al calibre de las piezas que se pusieron en receso.

Las causas que justificaban esta medida no podían revelarse, y por lo mismo ella produjo una alarma en algunos de los defensores de los fuertes.

El General Gayosso me dirigió una comunicacion con el carácter de muy urgente, en la que, con términos comedidos y respetuosos propios de un veterano subordinado, como lo es Gayosso, me manifestaba: que no era ni podía ser responsable de la suerte que tuviera que correr el fuerte de Guadalupe, cuando las pocas piezas con que estaba artillado quedaban reducidas á una dotacion tan insignificante y miserable que no bastaba para sostener dos horas de fuego.



General Miguel Auza.

CAPILLA ALFONSINA

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

En contestacion mandé decir al citado General, verbal y reservadamente, que la medida ántes dicha, la motivaba un pensamiento que en general afectaba á todo el Cuerpo de Ejército y necesitaba poner en práctica, y que estuviera tranquilo por lo que respectaba á su responsabilidad, porque como soldado no tenía otra que estar, como lo había hecho desde el principio del asedio, con pocos ó muchos elementos de guerra, en el punto que se le designara.

Las señas que esperaba del señor General Comonfort para que me indicara la recepcion de mi carta, no habían llegado á aparecer.

Los fuegos, con muy pocos intervalos, continuaron con mucha fuerza durante la noche de ese dia.

A las seis de la mañana del dia 14 el enemigo los rompió de un modo sumamente nutrido con todas sus baterías, sobre el fuerte de Ingenieros. Este fuerte contestó vigorosamente, como lo había estado haciendo.

Ese mismo dia celebré con el General francés un armisticio, el que tuvo por objeto levantar los cadáveres pertenecientes á nuestro Cuerpo de Ejército, que se hallaban tirados sobre la llanura y al pié de los parapetos del enemigo.

La noche de ese dia era la que yo tenía señalada para romper el cerco, pero ni había recibido contestacion alguna del General Comonfort, ni habían aparecido tampoco las señas que le dije pusiera para indicarme que mi carta no había sufrido extravío, no obstante haber sido tres los correos que mandé por distintos rumbos y á distintas horas, conduciendo aquel importante pliego.

Todo esto me demostraba, aunque de una manera dudosa, que el General Comonfort no había recibido mi carta, que ésta había caido en poder de los sitiadores, y que ellos por medio de su lectura se habían impuesto de mis planes y proyectos.

Esto no obstante, creí que dentro de poco vería desvanecidos mis temores, y esperé en consecuencia la contestacion ó las señas, para disponer el movimiento de la plaza.

La noche se pasó sin que se recibiera la primera ni se observaran las segundas.

Los fuegos continuaron durante toda ella, con la misma fuerza que los dias anteriores

Nuestras municiones de guerra iban acabando del todo.

El dia anterior, ó el 12, segun recuerdo, se me vendió una cantidad de trigo, por el C. Coronel Joaquin Colombres, cuya existencia no había llegado á conocimiento del referido Coronel, segun me manifestó, sino hasta la hora en que me hiciera la venta.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CARILLA ALFONSINA

Estos granos se encontraban en un punto inmediato á otro ocupado por los franceses; así es que fué necesario que las fuerzas de Zacatecas hicieran repetidas salidas del Cármen durante la noche, para conservar el punto en que se hallaba el depósito y poder trasladarlo al interior de la plaza.

Dispuse que aquel trigo, que se componía de ménos de mil cargas, se consumiera de este modo: que se vendieran seiscientas para los habitantes de Zaragoza, y que se dejara el resto para que pudiera vivir dos ó tres dias más, el Cuerpo de Ejército de Oriente.

Este hallazgo, que así puedo llamarlo, atenuó en parte la angustiada situacion de la ciudad y sus defensores por falta de víveres.

Entre cinco y seis de la mañana del 15, el enemigo rompió de nuevo el fuego de sus baterías sobre el fuerte de Ingenieros. Éste volvió á contestar con el mismo vigor con que lo había estado haciendo: otro tanto hicieron en su auxilio los del Cármen y Zaragoza.

Despues de haber pasado aquel fuerte cañoneo, me dió parte reservadamente el Comandante General de Artillería, que los cartuchos para tiros de cañon estaban al concluir, y que la pólvora con que se construían había acabado enteramente.

Ni uno sólo de los correos que había mandado al Señor General Comonfort daba la vuelta todavía.

Las señas no se observaban sobre la cúspide del cerro, no obstante estar distinguiéndose perfectamente éste, por lo limpio de la atmósfera.

En atencion á todo esto, mandé citar una junta de guerra, á la que concurrieron los Generales Mendoza, Paz, Berriozábal, Negrete, Antillon, Alatorre, Llave y Mejía.

Reunidos estos señores, les hice presente, de una manera suscinta, la situacion en que se hallaba la Plaza; los medios de que se había valido el Cuartel General para la introduccion de víveres desde el principio del asedio; las fuerzas que con este objeto había hecho salir de la ciudad, de las que no había vuelto ni la más pequeña fraccion, porque quedaron agregadas, por disposicion superior, al Cuerpo de Ejército del Centro; la resolucion que había tomado para salir de la Plaza, así como el contenido de las cartas que con el mismo objeto dirigí al General Comonfort, de las que no había recibido hasta entónces contestacion alguna; y finalmente les manifesté, cuáles eran las instrucciones que últimamente había recibido del Gobierno, en las que se me prevenía, que cuando le faltaran municiones á la Plaza, de boca y guerra, ó alguno de estos dos elementos, rompiera el cerco para salvar todo el material de guerra posible, y muy especialmente al personal del Cuerpo de Ejército de mi mando; pero que se ponía como una condicion prévia en las mismas instrucciones, la de que cuando fuera indispensable

practicar esta operacion, concurrieran ambos Cuerpos de Ejército, y que cumpliendo por mi parte, con el contenido de ellas, había hecho salir de la Plaza, en esos dias, algunos correos, de los que hasta esa hora, no había dado la vuelta uno sólo, y que en consecuencia, ignoraba aún el punto donde pudiera hallarse el Cuerpo de Ejército del Centro: concluía con pedir la opinion de cada uno de dichos Generales.

Hubo una larga discusion respecto de la conveniencia de que la Plaza no capitulara, de lo remoto que era que el General Forey concediera á los defensores de ella, salir de sus muros con todos los honores de guerra y con los elementos que poseian y habían sabido conservar.

Como una explicacion á las dudas que suscitaban aquellos argumentos y otros que se adujeron, relativos al mismo objeto, contesté del modo siguiente: que nada importaba que el General Forey concediera ó no concediera la salida de la Plaza al Cuerpo de Ejército de Oriente; porque el honor de éste y el de la República, objeto único porque se había peleado y por que yo había hecho que permanecieran nuestras tropas hasta ese dia sobre las murallas de Zaragoza, se salvaría de todas maneras. Porque si el General francés se negaba conceder la salida á los defensores de la Plaza, con los honores correspondientes, estaba yo resuelto á mandar romper toda la artillería, para lo que tenía ya dadas las órdenes respectivas, á destruir todo el armamento, á disolver al Cuerpo de Ejército de Oriente, á entregar prisionero y sin garantías al cuadro de Generales, Jefes y Oficiales, y á decirle al General francés: que los defensores de Zaragoza habían llenado sus deberes, defendiendo la Plaza hasta donde humanamente había sido posible, y que cuando ya no podían hacerlo, con la conciencia tranquila por la bondad de la causa que defendían, con la frente erguida y sin esquivar la muerte, se entregaban á discrecion.

Les dije tambien: que este proyecto lo realizaría, si contaba, como creía contar, con Generales y soldados patriotas y subordinados.

El General Llave, con esa elocuente vehemencia que produce el sentimiento pátrio en una alma sublime y de fuego, dijo, al escuchar mis palabras: *Yo soy el primero que sigo á vd. por ese honroso camino.*

La opinion que me dieron todos los Generales de que se había compuesto la junta de guerra, fué: *que en el estado en que se hallaba la plaza, era conveniente que yo entrara en pláticas con el General en Jefe del Ejército sitiador, con el objeto de conseguir, siempre que fuera de un modo honroso, la salida del Cuerpo de Ejército de Oriente, de la ciudad de Zaragoza.*

En extracto se hizo constar en una acta, cuya redaccion encargué al

CAPILLA ALFONSINA

señor General Mendoza, todo lo que se creyó por más conveniente de las razones y argumentos que se expusieron en la Junta.

Al presentarse la minuta á fin de saber si se aprobaba ó no, los Generales Berriozábal y Llave, pidieron, que á una de las proposiciones con que concluía el acta, y en la que se decía que era conveniente que el General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente entrara en pláticas con el General en Jefe del Ejército sitiador, se le agregaran estos conceptos: *que opinaban de esta manera, porque no se había dispuesto la salida del Cuerpo de Ejército de Oriente en tiempo oportuno.*

Mandé que la proposicion quedara reformada en esos términos; porque constando en ella la opinion de los referidos Generales, debía escribirse en la forma y con las palabras que estimaran por conveniente.

Los Generales Mendoza, Paz y Mejía, al recogérseles la firma y ántes de ella, escribieron esta nota ó razon: *Estamos conformes con el contenido de esta acta, excepto con las frases que se han agregado á la proposicion que se reformó, porque jamas hemos creido que ha habido un dia en que haya sido oportuno que salga de la plaza abandonándala, el Cuerpo de Ejército de Oriente.*

El General Berriozábal opinó porque diera en el acto poderes al General Mendoza, para que fuera á arreglarse con el General Forey, propuesta que no admití, diciéndole: que no comprometería en lo más mínimo el honor de México, solicitando ó pretendiendo algo del General francés; y que otros eran los medios de que iba á valerme para saber la opinion de aquel General.

He notado, señor Ministro, que se ha extraviado la opinion en México y en Europa, sin más fundamento que la salida que hizo de la plaza el 16, hacia el campo francés, el General Mendoza, diciéndose: que yo he mandado pedir al General Forey que me concediera salir de la plaza con todo el Cuerpo de Ejército de Oriente, con los honores respectivos.

Esto no es exacto, porque aunque lo pretendiera no lo pedí.

El mismo General Forey en una conferencia que tuvo ese dia, segun recuerdo, con mi Ayudante Togno, le dijo: "He celebrado una Junta de Generales, relativa á la situacion de la plaza, á la que no he querido que concurra Márquez, y en la que se han hecho valer algunas palabras de las que ha vertido vd. intencionalmente y quizá con instrucciones del General Ortega, en las conferencias que hemos tenido. Dígale, pues, á dicho General que me proponga con franqueza todo lo que estime por justo y conveniente y que sea decoroso á ambos Ejércitos."

Jamas le propuse cosa alguna, no obstante aquella nueva oferta.

No ha habido, pues, respecto de esto, sino lo siguiente:

Levantada el acta y vista la opinion de los Generales, yo mismo escribí una comunicacion dirigida al General Forey, y que puse en manos del General Mendoza, concebida en estos términos:

Pasa el señor General Mendoza, Cuartel-Maestre de este Cuerpo de Ejército, con los poderes respectivos, á tener una conferencia con V. E. para arreglar un armisticio.

Esta es la sustancia del documento á que aludo, y áun creo que muy poco discrepa, respecto de su redaccion el que inserto, del autógrafo que se halla en poder del General Forey.

Al entregar el General Mendoza la nota citada que llevaba la fecha del dia siguiente, le dí estas instrucciones.

La salida de vd. de esta plaza hacia el cuartel general del Ejército francés, no la verificará sino hasta mañana 16 del corriente, y despues de que hayan pasado los ataques que probablemente sufrirá la plaza en las primeras horas del dia. Cuando se halle vd. con el General Forey le entrega este pliego y le manifiesta: que va á arreglar los términos en que deba celebrarse un armisticio, caso que convenga en ello. En el curso de la conferencia prégunte le vd., procurando indicarle que no va autorizado para hacerle tal interrogacion, que caso de que se llegara á un arreglo, si convendría que los defensores de la plaza salieran de ella con todo su armamento y con todos los honores de guerra, recibiendo en cambio, el Ejército francés la ciudad que no habia podido tomar. Le dije por último: que mucho esperaba de él, respecto del tino y acierto con que me prometía iba á tratar este negocio, aunque no creía obtener por este medio un buen resultado, y que si me ocupaba de esas negociaciones era porque esta era la opinion, bien respetable de nuestros Generales, y porque si nada se conseguía con ellas, nada se perdía tampoco, porque estaba absolutamente resuelto á que el sitio concluyera de una manera noble y digna.

La noche del día 15, las tropas que defendían los fuertes del Cármen é Ingenieros, tuvieron que hacer repetidas salidas para impedir el avance de los trabajos del enemigo, y para disputarle algunas sinuosidades del terreno que se halla frente de la Magdalena.

A la una de la noche una fuerza francesa desalojó á una pequeña avanzada de las tropas de Zacatecas, de una casa que se halla frente del Cármen y del molino que lleva este nombre.

A esa misma hora le mandé la órden al General Alatorre, de que recuperara de cualquier modo el punto perdido, pues de lo contrario, al día siguiente, nos causarían desde él muchos daños los franceses. Antes de amanecer me dió parte aquel General, por medio de uno de sus Ayudantes, que el punto citado estaba de nuevo en nuestro poder.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

La noche volvió á pasarse sin que regresaran los correos ni se observaran las señas.

El 16, á las primeras luces de la mañana, el enemigo rompió de nuevo el fuego de sus baterías, sobre los fuertes de Ingenieros y el Cármen, y sobre la ciudad. El primero, que habia reparado en la noche los destrozos que se le hicieron en los dias anteriores, volvió á contestar con la misma energía con que lo había estado haciendo.

Los fuertes del Cármen y Zaragoza, hicieron lo mismo para proteger al primero y para contestar á su vez.

Los pelotones de artilleros muertos y heridos en los fuertes de Ingenieros y el Cármen, se repusieron todas las veces que fué necesario.

Cuando cesaron los fuegos, sin que el enemigo lograra dar un paso debido á sus ataques, salió el General Mendoza con dos de mis Ayudantes, á desempeñar su comision.

Tengo que hacer una advertencia. La noche del 15 me dijo el citado General Mendoza, despues de recibidas las instrucciones de que he hecho mencion: "Deseo saber si puedo hacer uso, como diplomático, del nombre de vd., con el objeto de aprovecharme ingeniosamente de todo aquello que pueda ser útil á la República y á nuestro Ejército."

Mi contestacion fué decirle: que lo autorizaba para que hiciera uso de mi nombre en todo aquello que no desdijera en lo más mínimo la lealtad con que servía á mi Patria y al Gobierno legítimo de México.

"Sería indigno de mí como caballero, dijo al oir mis palabras, valerme del nombre de vd. para presentarlo como desleal y mal mexicano."

El dia 16 volvió á pasarse sin que se observaran las señas ni volvieran los correos.

A las últimas horas de la tarde regresó á la Plaza, despues de haber desempeñado su comision, el General Mendoza, y me dió verbalmente el informe que sigue:

"Hablé con el General Forey y con el Jefe de su Estado Mayor. Como es natural, está al corriente de la situacion en que se halla la Plaza por falta de municiones de boca y guerra, y por esto me ha dicho, que no puede celebrar el armisticio que vd., por mi conducto, le propuso: que cualquier arreglo ó conferencia que vd. quiera tener con él, debe ser sin perjuicio de los ataques que está dando á la Plaza y que se propone no interrumpir.

"Me dijo tambien, despues de algunas explicaciones: ¿Qué pretendería el General Ortega para entregar la Plaza?"

"El General Ortega, le respondí, pretendería salir de ella con los elementos de guerra que posee y con todos los honores militares, esto es, con tambor batiente, banderas desplegadas, mecha encendida, y en actitud la

artillería de entrar en combate, y dirigirse luego, con el Cuerpo de Ejército que manda, á la Capital de la República, terminando con su llegada á aquella ciudad, toda clase de compromiso, y quedando en consecuencia, en libertad para continuar la guerra que sostiene México contra la Francia."

"Su respuesta á los precedentes conceptos fué la siguiente:

"¡Oh! Todo concederé al General Ortega, ménos que queden en actitud las tropas que manda, de continuar la guerra contra la Francia, porque esto no importaría otra cosa que cambiar de posiciones los ejércitos beligerantes, pues estoy muy seguro que ántes de diez dias tendría de nuevo en batalla, contra las huestes francesas, al Ejército que tanta guerra me ha dado defendiendo los muros de esta ciudad. Dígale por lo mismo al General Ortega, que si pretende algo, me lo proponga para entendernos, y que lo que puedo concederle, ademas de los honores militares, muy justos y merecidos, de que vd. me habla, será: que permanezca neutral el Ejército que manda, inter termina la cuestion que hay pendiente entre la Francia y el personal de D. Benito Juárez; pero que áun para ésto necesito oir la opinion de mis Generales, á cuya deliberacion sujetaré las proposiciones que me haga el citado General Ortega."

"Cuando concluyó de hablar el General Forey, me dijo el Jefe de su Estado Mayor: *el General Ortega debe estar seguro, si pretende una capitulacion, de que se concederán á los defensores de la Plaza todos los honores y todas las garantías que merecen; de lo contrario, debe estarlo tambien de que los prisioneros que se hagan en la Plaza cuando ésta caiga en nuestro poder, caso de que sus defensores rompan su armamento como vd. lo acaba de indicar, quedarán sin garantía alguna, y serán en consecuencia, deportados á la Martinica.*"

"Oido lo expuesto por el General Forey, dijo, con bastante vehemencia y energía, y en tono de desaprobacion á los conceptos emitidos por el Jefe de su Estado Mayor: *yo deporto á la Martínica á los ladrones, á los bandidos, pero no á oficiales valientes como los de que se compone la guarnicion que defiende á Puebla.*"

Esto es, en verdad, Señor Ministro, lo que ha pasado, respecto de la salida de la Plaza del General Mendoza, y conferencia que tuvo con el General en Jefe del Ejército francés.

Oido el informe que me diera el Cuartel-Maestre del Cuerpo de Ejército de mi mando, cité una junta de guerra para la noche de ese mismo dia, 16 de Mayo, á la que concurrieron los Generales que se hallaron en la precedente, y ademas los Generales D. Porfirio Díaz, D. Pedro Hinojosa y no recuerdo cuáles otros.

El Cuartel-Maestre no asistió por encontrarse quebrantada su salud.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

Cuando se hallaban reunidos estos señores, pregunté en presencia de ellos al Comandante General de Artillería, el estado que guardaban nuestras municiones de guerra, y me contestó: que en los ataques que se sostuvieron ese dia, se consumieron áun los cartuchos que contenían una triple carga, y que por disposicion mia, habían estado preparados para romper nuestras piezas; pero que si se recogían las municiones de esta arma que había en todos los fuertes, reconcentrándolas á los de Ingenieros y el Cármen, éstos podrían sostener todavía un fuego de dos ó tres horas, y que pasando este tiempo, nuestras municiones de guerra habrían concluído absolutamente.

Oida la respuesta del General Paz, le previne que saliera en el acto de la junta, á fin de que personalmente dispusiera todo lo que fuera indispensable para preparar de nuevo los cartuchos con que debía romperse la artillería.

En seguida manifesté á los referidos Generales, el contenido del informe que me diera el General Mendoza, respecto de la comision que llevó cerca del General Forey: diciéndoles ademas, que en atencion al estado de nuestras municiones de boca y guerra, la plaza ya no podría sostenerse al dia siguiente; y que, como era natural, el enemigo debía estar en acecho de la hora en que aquellas concluyeran absolutamente, para apoderarse, sin pérdidas ni dificultades, de la ciudad, cuyos muros no había podido tomar cuando sus defensores quedaban con unos cuantos elementos de guerra.

Que yo era el responsable de aquella situacion; situacion que había deseado la hora en que llegara, y cuya responsabilidad aceptaba con satisfaccion ante el Gobierno, ante la República y ante el mundo; porque con la prolongacion de la defensa de Puebla de Zaragoza, se había salvado el honor de las armas de México y el correspondiente al Cuerpo de Ejército que tenía el orgullo de mandar, aunque para ello tuvieran que perderse unos cuantos elementos físicos, que repetía por la centésima vez, que poco ó nada valían al lado de otros intereses más caros para México.

Que dejando, pues, al Gobierno y la República el juicio y calificacion de mi conducta, debíamos ocuparnos sólo de las emergencias del momento.

Que dos caminos quedaban únicamente para que concluyera de un modo honroso el sitio de Zaragoza.

Romper el cerco saliendo de la Plaza el Cuerpo de Ejército de Oriente, con toda la majestad de un Ejército que no huye: ó disolver nuestros batallones, romper nuestro armamento é inutilizar los miserables restos de nuestros almacenes y polvorines, y que cuando esto estuviera concluído, entregarse prisionero el cuadro de Generales, Jefes y Oficiales, para que

asesinara á las personas de que se componía, ó para que dispusiera de ellas á su arbitrio el sitiador.

Que yo estaba por esta última medida, porque la creía más decorosa al honor de México; y mas cuando para adoptar la primera había dificultades militares insuperables de realizar, siempre que la salida no llevara el carácter de una fuga; porque faltaban caminos para emprender la salida; porque nuestra artillería movible carecía de la potencia necesaria para abrir brechas en los parapetos levantados por el enemigo; porque ya no había las municiones suficientes para romper el sitio y sostener una ó dos batallas campales que procuraría darnos el enemigo, cuando nos viera al otro lado de su línea y en direccion á México, Tlaxcala, Izúcar ó Acatzingo; y porque no contábamos fuera de la Plaza, con auxiliar alguno, que se ocupara aunque fuera simplemente de llamar la atencion del enemigo, pues que ignoraba hasta esa hora, el paradero del Cuerpo de Ejército del Centro.

Dije por último: que aceptaría el medio de la salida de la Plaza, siempre que la mayoría de los Generales opinara por él, y que así lo haríamos constar en una acta, pues quería dejar, á los que opinaban de esta manera, la gloria de haber iniciado este pensamiento, y la gloria tambien de sus resultados, pues por mi parte, no quería aceptar sino la responsabilidad de una ejecucion del mismo pensamiento.

Hubo una larga discusion sobre ambos proyectos, opinando algunos de nuestros Generales por la salida.

Se rectificaron algunas explicaciones de las que se habían dado con anticipacion, y se amplificaron otras, y quedó uniformada la opinion, votando todos por la rendicion de la Plaza, en los términos que dejo reseñados.

Segun recuerdo, el General D. Pedro Hinojosa no cambió del parecer que había manifestado al principio, respecto de la salida del Cuerpo de Ejército de Oriente.

Otros de los Generales que opinaban de la misma manera, entre los que recuerdo á los Señores Berriozábal y Díaz, manifestaron: que modificaban su voto y se adherían al plan que acababa de adoptarse, porque así pensaba la mayoría de sus compañeros.

En el curso de la discusion y al dar su parecer el General Negrete, un arranque de exaltacion y de patriotismo lo hizo expresarse en estos términos:

"Yo opino porque nuestro General en Jefe admita la proposicion que le hace el General Forey, de que salga nuestro Cuerpo de Ejército de la Plaza y que permanezca neutral inter termina la cuestion habida entre Francia y México; y que una vez colocado nuestro Cuerpo de Ejército fuera de Zaragoza, falte á los compromisos que se contraiga, haciendo la guerra al

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

Ejército francés, así como éste faltó de una manera escandalosa á los convenios celebrados en la Soledad; porque quien ha faltado á su palabra de caballero rompiendo pactos solemnes, ya no tiene derecho para que se le guarden las consideraciones que á un enemigo pundonoroso y leal á sus compromisos."

Aún no acababa el General Negrete de verter esas frases, que como he dicho, se las arrancaba un arrebato de exaltacion y un sentimiento de patriotismo, cuando ya el General Berriozábal y sus compañeros habían manifestado su desaprobacion.

Por lo que á mí toca, manifesté: que no aprobaba la proposicion del General Negrete, porque la falta cometida por el Ejército francés al romper la convencion de la Soledad, rompiendo con ella su dignidad y la fé de su palabra, y sobre cuyos hechos se ocuparía la historia y la opinion pública, no me autorizaban para cometer una falta de esa misma naturaleza, falta que reprobaría el Gobierno de la República, y muy especialmente el pueblo mexicano.

Era entre la una y dos de la noche la hora en que concluía sus trabajos la junta.

A esa misma hora redacté la orden, en presencia de los mismos Generales, en que señalaba los términos y modo con que debía rendirse la Plaza, para lo que me llevó la pluma el General Paz.

Hé aquí el documento que cito:

"*Orden general del Cuerpo de Ejército de Oriente, del dia 17 de Mayo de 1863, á la una de la mañana.*

"No pudiendo seguir defendiéndose la guarnicion de esta Plaza, por la falta absoluta de víveres y por haber concluido las existencias de municiones que tenía; á extremo de no poder sostener hoy los ataques que probablemente le dará el enemigo á las primeras luces del dia, segun las posiciones y puntos que ocupa, y conocimiento que tiene de la situacion en que se halla esta Plaza; oido ademas por el Señor General en Jefe el parecer de muchos de los Señores Generales que forman parte de este Ejército, cuya opinion va de absoluta conformidad con el contenido de esta órden, dispone el mismo Señor General en Jefe: que para salvar el honor y decoro del Cuerpo de Ejército de Oriente y de las armas de la República, de las cuatro á las cinco de la mañana de hoy, se rompa todo el armamento que ha servido á las divisiones durante la heróica defensa que han hecho de esta Plaza, y cuyo sacrificio exige la Patria de sus buenos hijos, para que dicho armamento no pueda, bajo ningun aspecto, utilizarlo el Ejército invasor.—A la misma hora el Señor Comandante General de Artillería, dispondrá que se rompan todas las piezas con que está armada esta Plaza.

"A la hora ya citada, esto es, de las cuatro á las cinco de la mañana, los Señores Generales que mandan divisiones, á cuyo celo y patriotismo queda encomendado el cumplimiento de esta órden, así como los que mandan brigadas, disolverán todo el Ejército, manifestando á los soldados que con tanto valor, abnegacion y sufrimientos, defendieron la ciudad, que esta medida, que se toma porque así lo marcan las leyes de la guerra y de la necesidad, no los excluye de seguir prestando sus servicios al suelo en que nacieron: y que por lo mismo, el citado Señor General en Jefe, se promete que cuanto ántes se presentarán al Supremo Gobierno, para que en torno suyo sigan defendiendo el honor de la bandera mexicana, á cuyo efecto se les deja en absoluta libertad y no se les entrega en manos del enemigo.

"Los Señores Generales, Jefes, Oficiales y tropa de que se compone este Ejército, deben estar orgullosos de la defensa que han hecho de esta Plaza, y que si ella va á ser ocupada, es debido, no al poder de las armas francesas, sino á la falta de víveres y municiones, como lo demuestra el hecho de que hasta esta hora, toda ella con sus respectivos fuertes, se halla en poder del Ejército de Oriente; á excepcion del fuerte de San Javier y unas cuantas manzanas de una de las orillas de la ciudad.

"A las cinco y media de la mañana se tocará parlamento y se izará una bandera blanca en cada uno de los fuertes y en cada una de las manzanas y calles que dan frente á las manzanas y calles que ocupa el enemigo.

"A la misma hora estarán presentes los Señores Generales, Jefes y Oficiales de este Ejército en el Atrio de Catedral y Palacio de Gobierno, para rendirse prisioneros: en el concepto que respecto de este punto, el General en Jefe no pedirá garantías de ninguna clase para los prisioneros; y por lo mismo, los Señores Generales, Jefes y Oficiales ya citados, quedan en absoluta libertad para elegir lo que crean más conveniente á su propio honor de militares y á los deberes que se han contraído para con la Nacion.—Los caudales que existen en la Comisaría se repartirán proporcionalmente entre la clase de tropa.

"De órden del Señor General en Jefe.—El Cuartel-Maestre General.—*Mendoza.*"

Tomaron razon de la misma órden los Generales que mandaban divisiones y el Comandante General de Artillería, de las horas en que debía disolverse nuestro Cuerpo de Ejército, y romperse el armamento.

Despues escribí la comunicacion que dirigí al General Forey, y que trascribí al Ministerio de la Guerra, para conocimiento del Ciudadano Presidente de la República.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

Inserto en seguida ese documento:

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—General en Jefe.—Ciudadano Ministro de la Guerra.—Con esta fecha, y ahora que son las cuatro de la mañana, digo al General en Jefe del Ejército francés lo siguiente:

"Señor General:—No siéndome ya posible seguir defendiendo esta Plaza por la falta de municiones y víveres, he disuelto el Ejército que estaba á mis órdenes y roto su armamento, inclusa toda la artillería.

"Queda, pues, la Plaza á las órdenes de V. E., y puede mandarla ocupar, tomando, si lo estima por conveniente, las medidas que dicta la prudencia, para evitar los males que traería consigo una ocupacion violenta, cuando ya no hay motivo para ello.

"El cuadro de Generales, Jefes y Oficiales de que se compone este Ejército, se halla en el Palacio del Gobierno, y los individuos que lo forman, se entregan como prisioneros de guerra. No puedo, Señor General, seguir defendiéndome por más tiempo; si pudiera, no dude V. E. que lo haría.

"Acepte V. E. etc.

"Lo que trascribo á vd. para conocimiento del Magistrado Supremo de la República, á quien espero se servirá vd. manifestar: que el Ejército, cuyo mando tuvo á bien encomendarme, se defendió cual correspondía al honor y decoro de la República, y que habría continuado haciéndolo, si no se hubiera interpuesto para verificarlo, una absoluta imposibilidad física, pues hace dias que había consumido todos sus víveres y las pocas municiones que le quedaban, en los rudos ataques que sufrió últimamente y en los que afortunadamente no perdió un sólo reducto.

"Creo, Señor Ministro, haber llenado los deseos del Gobierno Supremo, y cumplido con los deberes que me imponían el honor y el encargo que se me confiriera; mas si así no fuere, con gusto me sujetaría á un juicio tan luego como quede en libertad, pues dentro de algunas horas estaré ya con el carácter de prisionero.

"Libertad y Reforma. Cuartel General en Zaragoza, Mayo 17 de 1863. —*J. G. Ortega.*—Ciudadano Ministro de la Guerra.—México." (1)

(1) "Ministerio de Guerra y Marina.—Sección 1.ª—Se ha impuesto el C. Presidente Constitucional del oficio de vd. dirigido al General en Jefe del Ejército francés, para comunicarle que no siéndole ya posible seguir defendiendo la Plaza de Puebla de Zaragoza, por la falta de municiones y de víveres, había disuelto el Ejército que estaba bajo su inmediato mando, y roto su armamento con la artillería toda, por cuyo motivo podía mandar ocupar la mencionada Plaza, que desde luego quedaba á sus órdenes.

Tambien se ha impuesto de la resolucion tomada por vd. de entregarse prisionero con el cuadro de Generales, Jefes y Oficiales; por lo que, así como las demás disposiciones dictadas, manifiesta que sin embargo de tener la creencia de haber cumplido con sus deberes, con gusto se sujetará á un juicio, tan luego como quede en libertad, si así lo determinare el Supremo Gobierno.

El Presidente ha estado observando con profundo interes todos y cada uno de los sucesos que han tenido lugar durante la gloriosa defensa de esa Plaza, y ve con orgullo que el último que ha puesto fin á la tenaz y vigorosa lucha emprendida, corresponde á los anteriores, si no en sus victoriosos resultados, sí porque él deja bien puesto el decoro de la Nacion, sin empañar en nada el lustre de sus armas no vencidas, ni comprometer con oferta alguna la palabra sagrada de sus guerreros.

Está, pues, satisfecho el C. Presidente de la conducta de vd. y de la de los Generales, Jefes, Oficiales y tropa que compusieron el inmortal Ejército de Oriente, y así me ordena que se lo manifieste, como tengo el honor de hacerlo en este oficio; añadiéndole, que el modo con que ha desaparecido ese benemérito Ejército, confirma que ha sido acreedor á los votos y á las felicitaciones que el Soberano Congreso y el Supremo Gobierno, le ha dirigido á nombre de la Nacion que representa.

Libertad y Reforma. México, Mayo 22 de 1863.—Blanco.—C. General J. González Ortega.—Puebla de Zaragoza."

Al entregar las minutas al secretario del Cuartel General, al tan modesto cuanto valiente y pundonoroso Coronel, C. Jesus Loera, y al imponerse de ellas, noté que su voz se entrecortaba, y que una lágrima apareció en sus párpados. Eran los efectos de dos sentimientos contrarios: el despecho por la rendicion de la Plaza; la satisfaccion de ver que ésta no había sido tomada por el Ejército francés, y de que se iba á salvar el honor de México por un medio, al par que grandioso, por los soldados de Oriente, inusitado y nuevo en los anales de la guerra.

Esto que manifiesto á vd., Señor Ministro, parece de poca cuantía é importancia á primera vista, si se considera como un simple elogio, que aunque merecido, se tributa á una sola persona, más no lo es, si se atiende á que no era únicamente el Coronel Loera el que experimentaba en aquellos momentos solemnes y de prueba, las emociones que he reseñado.

Eran millares de soldados los que las experimentaban; eran los defensores de Zaragoza los que pasaban por aquella terrible crísis, penosa al par que satisfactoria; eran los mismos que habían defendido, entre el estrago, la desolacion y la muerte, por el término de sesenta y dos dias, la honra del pabellon mexicano, y que sufrían los efectos de uno de esos golpes morales, cuya magnitud no puede calcularse sin haberlos sentido.

Despues entregué la minuta de la órden al General Mendoza para que mandara publicarla, diciéndole: que los Generales que mandaban divisiones y el Comandante General de Artillería, habían tomado ya nota de su contenido.

El General Negrete, cuando se resolvió la rendicion de la plaza, me pidió que le permitiera ocultar una cantidad de armamento del que pertene-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

cía á su division, para utilizarlo un poco más tarde en bien de la independencia nacional.

La concesion se la denegué, diciéndole: que no pretendía salvar una sola arma, sino única y exclusivamente el honor de México, áun cuando esto importara el más grande y cruento sacrificio.

El citado General se conformó con mi resolucion; resolucion que aprobaron los demás Generales.

Serían las tres de la misma noche, cuando un correo que logró introducirse á la Plaza con mil dificultades, me entregó una carta suscrita por el Señor General D. José M. Yañez, encargado entónces del mando en Jefe del Cuerpo de Ejército del Centro, por ausencia del General Comonfort. En ella, como verá vd., se me dice que el Cuerpo de Ejército del Centro no podía auxiliar mi salida de la Plaza.

Una verdadera casualidad ha hecho aparecer en mi cartera una copia de esa carta.

Hé aquí su texto al pié de la letra:

"Puente de Tesmelúcan, Mayo 14 de 1863.—A las seis y media de la tarde.—Señor General D. Jesus G. Ortega.—Compañero y Señor mio.—Nuestro comun amigo el Señor Comonfort ha marchado á México á tratar con el Gobierno asuntos del servicio de mucha importancia, y en consecuencia, á mí que he quedado en su lugar como 2º en Jefe de este Cuerpo de Ejército, me ha tocado recibir la estimada de vd. duplicada, que abraza fechas 10 y 11 del corriente, á la hora que marco en el principio de esta carta. Sepa vd. ántes que todo, que su principal no ha llegado, y mucho temo haya caido en poder del enemigo.

"Respecto de los puntos gravísimos que trata vd. en ella, debo decirle: que las tropas de este Cuerpo de Ejército, aunque forman todavía un grueso respetable, se hallan desmoralizadas en términos que no es posible sacarlas al combate todavía: por esta razon, y porque indudablemente á la hora de ésta han pasado ya los acontecimientos, no emprendo movimiento ninguno de los que vd. me indica. Ademas, en San Miguel del Milagro, Natívitas y Ocotlan hay fuerza enemiga.

"Por una carta que se dirigió á vd. ayer, y de la que tuve conocimiento, habrá vd. visto que el descalabro sufrido en el cerro de San Lorenzo no fué de tanta importancia como le ha manifestado el General Forey, quien ha tenido sin duda sus razones para exagerarlo.

"Queda con ánsia esperando tener noticias de vd., y le desea en todo felicidad, su compañero y amigo.—*José María Yañez.*"

A la hora prefijada en la órden, nuestros valientes, con el mayor órden

rompían sus armas sobre los parapetos, reductos y murallas, y al frente de sus enemigos.

Otros batallones, en formacion regular, marchaban hasta la Plaza de Armas, y frente de Palacio, y ahí hacían astillas los rifles y fusiles que les habían servido para presentarse invencibles, ante el más acreditado de los Ejércitos europeos, diseminándose en seguida y con el mayor órden, por los arrabales de la ciudad.

Por todos nuestros fuertes, calles y líneas avanzadas, se escuchaba la imponente detonacion de la artillería.

Era que los soldados de esta arma cumplían con una consigna que se les acababa de dar, después de haber llenado en primer término sus deberes. conduciéndose como bravos en los combates.

Unos polvorines con algunos restos de municiones que había en San Agustín y otros puntos, volaron con los edificios que los contenían.

Las primeras luces de la mañana del dia 17, vinieron á alumbrar aquel cuadro, y á presentarlo á la vista del Ejército sitiador, quién, es necesario decir en obsequio de la verdad y como un acto de justicia, no abusó de la posicion en que se hallaba la Plaza, y que admirado y como simple espectador, presenció la destruccíon de ella por los mismos que la habían defendido.

Algunos soldados franceses que se hallaban á 14 ó 15 metros de nuestros parapetos, llamaron la atencion de sus Jefes y Oficiales, respecto de que los mexicanos estaban rompiendo sus armas, y han obtenido esta respuesta, que han oido nuestros Jefes y Oficiales.

El Ejército francés sabe respetar al valor: y una guarnicion que se ha conducido como la de Puebla, no merece, sino nuestros respetos y admiracion. Dejemos que hagan los defensores de la Plaza todo lo que crean conveniente al honor de sus armas.

Poco ántes de las seis de la mañana remití, para el Cuartel General del Ejército francés, la comunicacion que dejo inserta, á la que donde dice: "El cuadro de Generales, Jefes y Oficiales de que se compone este Cuerpo de Ejército se halla en el Palacio del Gobierno y los individuos que lo forman, se entregan como prisioneros de guerra," le quité estas frases: *sin pedir garantía alguna.*

Para quitarlas tuve presentes algunas observaciones que me hizo el General Mendoza; quien me dijo, que aquellas frases indicaban cierto despecho de mi parte, y que bastaba no pedir garantías, para realizar mi proyecto, sin necesidad de estampar en mi nota aquellos conceptos, que ya se hacían constar en la órden del dia.

Poco despues comenzaron á llegar al Palacio, armados con rifles, algu-

CAPILLA ALFONSINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos grupos de Jefes y Oficiales, quienes viendo á otros de sus compañeros con sólo sus espadas y ditintivos militares, rompieron en el mismo Palacio los rifles, para no tener ni aquella garantía.

A las seis, la Plaza se hallaba enteramente inerme.

Un poco más tarde comenzaron á entrar desarmados por las calles de la ciudad, algunos Oficiales y artilleros franceses, los que parece no traían otro objeto que satisfacer un deseo de curiosidad, viendo los destrozos que habían hecho los proyectiles de su artillería sobre nuestros edificios.

Como á las siete de la misma mañana, entraron varios grupos de traidores por la plazuela de San José y por algunas calles de la ciudad, cometiendo excesos y desórdenes. Uno de esos grupos penetró hasta la Plaza de Armas. Cuando se hallaba en este punto, el pueblo gritó á los individuos de que se componía, llamándolos *traidores y bandidos*.

El grupo arremetió con las lanzas sobre el pueblo, y éste se diseminó, dirigiéndose frente al átrio de Catedral y Palacio del Gobierno.

Mandé decir á aquellos malos mexicanos: que estaba entendiéndome, respecto de los asuntos de la Plaza, con el General Forey, y que como suponía que habían penetrado á ella sin la autorizacion de aquel General, esperaba que se retiraran luego.

Así lo hicieron en el acto.

Después volvió mi ayudante, viniendo en su compañía algunos Jefes de alta graduacion del Ejército francés, pertenecientes, segun parecía, al Estado Mayor del General Forey.

Uno de ellos, cuando se hallaban en el Palacio y en la pieza de mi habitacion, me dijo: que iba comisionado por aquel General para manifestarme, que entraría á la ciudad el número de fuerzas francesas que yo designara, que ocuparían los puntos que estimara por conveniente, y que se afianzaría la seguridad de la poblacion en los términos que yo acordara, para lo que me suplicó le dijera, cuáles eran las autoridades políticas y de la localidad para entenderse con ellas; y me dijo por último, que yo podía permanecer con todos los Generales, Jefes y Oficiales del Cuerpo de Ejército de mi mando, en el Palacio ó en los edificios y casas particulares donde me fuera más cómodo y lo juzgara más acertado; y que los referidos Generales, Jefes y Oficiales, quedarían con sus equipajes, armas y distintivos militares, por la conducta noble y digna que habían observado.

Mi respuesta fué decirle: que daba las gracias al General Forey por la muestra de atencion que me dispensaba al consultar mi parecer respecto de los medios que debian adoptarse para afianzar la seguridad de los intereses y de las vidas de los habitantes pacíficos de la poblacion, pero que estando yo con el carácter de prisionero, nada podía decir ni acordar re-



General Forey.

CAPILLA ALFONSINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

nos grupos de Jefes y Oficiales, quienes viendo á otros de sus compañeros con sólo sus espadas y ditintivos militares, rompieron en el mismo Palacio los rifles, para no tener ni aquella garantía.

A las seis, la Plaza se hallaba enteramente inerme.

Un poco más tarde comenzaron á entrar desarmados por las calles de la ciudad, algunos Oficiales y artilleros franceses, los que parece no traían otro objeto que satisfacer un deseo de curiosidad, viendo los destrozos que habían hecho los proyectiles de su artillería sobre nuestros edificios.

Como á las siete de la misma mañana, entraron varios grupos de traidores por la plazuela de San José y por algunas calles de la ciudad, cometiendo excesos y desórdenes. Uno de esos grupos penetró hasta la Plaza de Armas. Cuando se hallaba en este punto, el pueblo gritó á los individuos de que se componía, llamándolos *traidores y bandidos*.

El grupo arremetió con las lanzas sobre el pueblo, y éste se diseminó, dirigiéndose frente al átrio de Catedral y Palacio del Gobierno.

Mandé decir á aquellos malos mexicanos: que estaba entendiéndome, respecto de los asuntos de la Plaza, con el General Forey, y que como suponía que habían penetrado á ella sin la autorizacion de aquel General, esperaba que se retiraran luego.

Así lo hicieron en el acto.

Después volvió mi ayudante, viniendo en su compañía algunos Jefes de alta graduacion del Ejército francés, pertenecientes, segun parecía, al Estado Mayor del General Forey.

Uno de ellos, cuando se hallaban en el Palacio y en la pieza de mi habitacion, me dijo: que iba comisionado por aquel General para manifestarme, que entraría á la ciudad el número de fuerzas francesas que yo designara, que ocuparían los puntos que estimara por conveniente, y que se afianzaría la seguridad de la poblacion en los términos que yo acordara, para lo que me suplicó le dijera, cuáles eran las autoridades políticas y de la localidad para entenderse con ellas; y me dijo por último, que yo podía permanecer con todos los Generales, Jefes y Oficiales del Cuerpo de Ejército de mi mando, en el Palacio ó en los edificios y casas particulares donde me fuera más cómodo y lo juzgara más acertado; y que los referidos Generales, Jefes y Oficiales, quedarían con sus equipajes, armas y distintivos militares, por la conducta noble y digna que habían observado.

Mi respuesta fué decirle: que daba las gracias al General Forey por la muestra de atencion que me dispensaba al consultar mi parecer respecto de los medios que debian adoptarse para afianzar la seguridad de los intereses y de las vidas de los habitantes pacíficos de la poblacion, pero que estando yo con el carácter de prisionero, nada podía decir ni acordar re-



General Forey.

CAPILLA ALFONSINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

lativo á la ciudad, y por lo mismo que se dispusiera lo que se estimara por más conveniente: que por el estado de guerra en que ésta se hallaba, no había más autoridad local que la que yo ejercía, la que cesara con la rendicion de la Plaza, y que por lo que respectaba á las concesiones otorgadas al cuadro de Generales, Jefes y Oficiales del Cuerpo de Ejército de Oriente. yo ni las había solicitado, ni pedido garantía alguna para los que se rendían.

Al oir mis últimas palabras, dijo: que para contestarlas no necesitaba recurrir al Cuartel General, pues que se hallaba autorizado para ello: que las garantías que acababan de otorgarse por su conducto á la oficialidad de la Plaza, no era porque yo las hubiera pretendido ó solicitado. sino porque eran las que una nacion culta, como la Francia, otorgaba siempre á un Ejército honrado y valiente como el que yo mandaba.

Volví de nuevo á darle las gracias por aquel acto de justicia, y se retiró.

Después se me presentó otro Jefe francés diciéndome: que en el átrio de Catedral estaba colocada una escolta de Cazadores de África y una guardia de zuavos en la puerta de Palacio, y que una y otra fuerza no tenía más objeto que prestar garantías á mi persona y á la oficialidad: que ya se había hecho salir á todos los traidores que penetraron á la Plaza, y que por lo mismo, cuando tuvieran que salir algunos Jefes y Oficiales de los que se hallaban en Palacio, me sirviera mandarlo avisar al Oficial de guardia con uno de mis Ayudantes.

Le dí las gracias y se retiró tambien.

Como entre diez y once del dia, pasaban unos oficiales pertenecientes á las fuerzas de D. Leonardo Márquez. Algunos grupos del pueblo les dió el epíteto de *traidores*.

Unos Cazadores de Africa desdoblaron algunas baquetas de fusil de las que se hallaban tiradas en las calles, y con ellas azotaron públicamente á dichos oficiales.

Un grito general de aprobación resonó por todas partes.

Era el pueblo que se hallaba diseminado en el átrio de Catedral y calles inmediatas, y nuestra oficialidad que se encontraba colocada en los balcones de Palacio y que unánimes aplaudían aquel acto.

Castigo degradante, pero muy merecido, de quien se liga con huestes extranjeras para hacer la guerra al suelo en que nace.

En el resto del día se me presentaron algunos otros Jefes franceses: unos para pedirme tales ó cuales explicaciones respecto de la Artillería, depósitos y minas que hubiera dentro de la Plaza, y otros para saludarme en nombre del Ejército francés, rindiendo con esto un tributo, segun se expresaron, al valor de la guarnicion que había defendido la Ciudad, y la que no había sido vencida por el Ejército sitiador.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

Entre estos últimos se encontraba el Jefe que acababa de ser nombrado Gobernador de la Plaza, quien me dirigió una atenta y comedida comunicacion, suplicándome, por medio de ella, admitiera su presentacion y una visita personal.

Otras comunicaciones de esta misma naturaleza, recibí en los dias subsecuentes: recuerdo que una de ellas era firmada por un Jefe, que, en el cargo de Gobernador de la Plaza, había sustituido al que fué nombrado al principio.

El 18 por la mañana recibí por conducto de un Jefe francés, y por mandato expreso del General Forey, cuatro ó cinco pliegos con el brevete impreso y manuscrito el contenido de ellos.

He aquí su texto:

"Corps expeditionaire de Mexique.—Etat Major général.—Los que abajo firmamos, oficiales mexicanos hechos prisioneros, nos comprometemos bajo nuestra *palabra de honor*, á no salir de los límites de la residencia que nos estará asignada, á no mezclarnos en nada por escrito ó por actos, en los hechos de guerra ó de política, por todo el tiempo que permaneceremos prisioneros de guerra, y á no corresponder con nuestras familias y amigos sin el previo consentimiento de la autoridad francesa.

"Cerro de San Juan, á 18 de Mayo de 1863.

Pregunté en el acto á todos nuestros Generales, si estaban ó no conformes con firmar aquel degradante documento, y como unánimemente respondieron todos por la negativa discrepando sólo en los términos en que debía redactarse, tomé la pluma y escribí el documento que aprobaron por unanimidad y con entusiasmo todos nuestros Generales, dando su voto en primer término el General Berriozábal.

Quise que en este negocio y en los subsecuentes, todos obraran con la más plena y absoluta libertad, tanto porque yo ya no ejercía mando alguno, como y principalmente porque deseaba que cada uno respondiera de sus actos como mexicano, ante la Nación.

El documento á que aludo es el siguiente:

"Zaragoza, 18 de Mayo de 1863.—Cuerpo de Ejército de Oriente.—Prisioneros de Guerra.—Los Generales prisioneros que suscriben, pertenecientes al Ejército mexicano de Oriente, no firman el documento que se les ha remitido la mañana de hoy del Cuartel General del Ejército francés, tanto porque las leyes de su país les prohibe contraer compromiso alguno que menoscabe la dignidad del honor militar, como porque se los prohiben tambien sus convicciones y opiniones particulares.—*Jesus G. Ortega.—Francisco Paz.—Felipe B. Berriozbáal.—Florencio Antillon.—Francisco Alatorre.—Ignacio de la Llave.—Alejandro García.—Epitacio Huerta.—Ignacio Mejía.—José M. Mora.—Pedro Hinojosa.—José María Patoni.—Joaquin Colombres.—Domingo Gayosso.—Antonio Osorio.—Eutimio Pinzon.—Francisco de Lamadrid.—Porfirio Díaz.—Luciano Prieto.—J. B. Caamaño.—Mariano Escobedo.—Manuel Sánchez.—Pedro Rioseco.—Manuel G. Cosío.—Miguel Auza.—Jesus Loera*".

El General Mendoza redactó y suscribió el documento que sigue:

"*Ejército mexicano.—General de Brigada prisionero.—El que suscribe, Oficial mexicano, no puede firmar el documento que se le ha presentado del Estado Mayor General del Ejército francés, porque se lo prohiben las leyes de su Patria, sin por eso ignorar los deberes de un prisionero de guerra.*

"Puebla, Mayo 18 de 1863.—*José María G. Mendoza*."

Comisioné á los Generales que mandaban divisiones y á los Comandantes de Artillería é Ingenieros, para que presentaran á nuestros Jefes y Oficiales el documento remitido del Cuartel General del Ejército francés, así como la protesta suscrita por nosotros, diciéndoles: que manifestaran á nuestra Oficialidad, que estaban en libertad para suscribir el documento que estimaran por conveniente.

Cerca de mil cuatrocientos Jefes y Oficiales firmaron la protesta hecha por sus Generales, sin que hubiera uno sólo que se contrajera el compromiso que pretendía el Estado Mayor del Ejército francés.

Con la recepcion de estos documentos que remití al General Forey por conducto del Gobernador de la Plaza, cambió la condicion de los prisioneros.

En los dias siguientes se me presentaron distintos Jefes franceses á nombre del General Forey, manifestándome con pena y disgusto, segun se expresaron, las órdenes de aquel General, y que consistían en que se recogiera á nuestra Oficialidad sus revolvers, caballos, etc.

Dí las primeras órdenes y me negué á dar las últimas, mandando decir al General Forey: que todos los prisioneros se habían rendido á discrecion sin garantía alguna, y que por lo mismo, y no obstante sus ofertas, podía disponer de ellos como lo estimara por conveniente, y que por mi parte sólo le suplicaba que se sirviera eximirme, así como á los demás Generales, del cargo de ejecutor de sus órdenes.

El 19 por la mañana pasé al cerro de San Juan acompañado del Gobernador de la Plaza y de una escolta de Cazadores, con el objeto de arreglar con el General Forey los términos en que debían quedar los prisioneros.

Algunas tropas francesas me saludaron, y otras batieron marcha, haciendo á mi paso los honores correspondientes.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

Tuve una larga conferencia con el General Forey, respecto de la guerra que México sostiene contra la Francia, en la que me hizo presente: que la misma Francia no había venido á hacer la guerra á la Nacion Mexicana, sino al personal del actual Presidente de la República, C. Benito Juárez, porque no podía garantir ni los intereses mexicanos ni los extranjeros, y porque era la representacion de un partido que quería la libertad para sí y no para los demas, y que esperaba contar con algunos hombres de órden en la República, para que le ayudaran á marcar para ella una época de regeneracion, y más cuando esperaba no quitarle á México á sus hombres de accion, de progreso y de reforma, pues que deseaba conciliar á ambos partidos.

Por mi parte procuré demostrarle con hechos, lo difícil y casi imposible, políticamente hablando, que sería la realizacion de su empresa, porque México defendería al personal de su Gobierno, de cuantas maneras le fuera posible, porque no veia en él á una persona, sino un principio de dignidad nacional. Que México contaba con una inmensa extension de terreno, y que en ella conservaría la chispa revolucionaria y el principio de legalidad, aún cuando la Francia llegara á ocupar sus principales ciudades por contar con más recursos que México, como acababa de acontecer respecto de la ocupacion de la Plaza de Zaragoza, mientras no me consultara la voluntad nacional, bien manifestada ya al General Forey con el hecho de pisar, hacia más de un año, las huestes francesas el territorio de la República, y haber permanecido los pueblos de que ésta se compone, fieles á la bandera constitucional.

Le dije por último: que si yo tuviera la conciencia de que por aquellos medios se traía la paz y el sosiego á mi patria, yo mismo, y de un modo voluntario, me impondría un destierro de ella para que mi persona no fuera un obstáculo á la paz de México; pero que conociendo las tendencias é historia del pueblo mexicano, así como la influencia de sus hombres públicos, creia que no iba á conseguir otra cosa la Francia, que envolver á México en una guerra indefinida, y que por lo mismo estaba resuelto á seguir sirviendo á mi país natal, siempre que pudiera hacerlo sin faltar á las leyes del honor.

Ese mismo dia el clero de Puebla, en medio del mayor regocijo y vistiendo de gala la Catedral, recibió en ella á los invasores de su patria, cantando un solemne *Te Deum* por la toma de la ciudad.

Digo á vd. esto, aunque con pena, señor Ministro, para trasmitir á la historia ese hecho degradante del clero de Puebla.

Poco despues de la entrada del General Forey á esta ciudad, recibí un

convite oficial del mismo General en el que me suplicaba tuviera la bondad de ocupar ese dia, un cubierto en su mesa.

De un modo comedido le dí las gracias, negándome á aceptar el convite.

En la tarde del mismo dia 19, el General en jefe del Ejército francés pasó á la casa donde me hallaba preso, á hacerme una visita, segun se expresó.

Me dijo que deseaba que lo presentara con los demas Generales mis compañeros. Lo hice así y cuando todos estábamos reunidos, nos dijo:

Que la rendicion de la Plaza había sido una cosa nueva y extraordinaria, que no se registraba en los anales de la guerra europea, porque ni había sido una rendicion prévias las garantías que se solicitan en esta clase de actos, ni tampoco una capitulacion, y que por lo mismo no hallaba un nombre propio que darle. Que juzgaba que habíamos roto nuestras armas por no entregarlas al Ejército francés, no obstante ser éste muy digno de recibirlas de los defensores de la Plaza de Puebla, pero que esto no quitaba que aquel acto fuera altamente honroso para México.

Nos dijo finalmente: que no habíamos caido en poder de nuestros enemigos, sino en manos del Ejército francés, y que iba á alejarnos del teatro de la guerra, procurando que nuestra cautividad fuera lo ménos molesta que se pudiera.

Mi respuesta, y á la vez la de todos los Generales, fué: que dispusiera de nosotros como fuera de su agrado, puesto que, para nuestra rendicion, no habíamos pedido garantía alguna.

Al retirarse dió órden al oficial de guardia, que se nos cuidara con el mayor sigilo, sin permitir que salieran del local en que nos hallábamos presos, ni aún nuestros ayudantes.

Al dia siguiente salieron bien custodiados, desarmados de sus revolvers y pié á tierra para Veracruz, todos nuestros Jefes y Oficiales, inclusos mis ayudantes, Coroneles Loera, Díaz, Sandoval, Vega y Cabezut, Teniente Corcnel Rivera y Río, Comandante Vélez, Quijano, Cosío y López, y Capitanes Ambríz y Giffard.

Al salir de la ciudad, iban con el mayor júbilo entonando el himno nacional de México. Su frente erguida y limpia la levantaban ante el mundo, como quien cumple honrosamente un deber que le impone la patria, y acepta despues con gusto y resignacion su destino.

El 21 recibí por conducto del Gobernador de la Plaza, la órden de prepararme, en union de los demas Generales, para salir presos para Francia al siguiente dia.

Contesté de enterado, y transmití la órden á mis compañeros.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

En la noche se nos mandaron recoger las armas de fuego.

Un poco despues burlaron la vigilancia de los centinelas franceses, los Generales Berriozábal, Antillon, Díaz y Caamaño, fugándose de la prision en que se hallaban, para seguir defendiendo el honor de México, y más cuando no se habían contraido, ni querido contraer compromiso alguno con los invasores de su patria.

El 22 se presentaron unos carruajes: se nos ordenó que nos colocáramos en ellos, y en medio de las filas de los soldados franceses fuimos sacados de la ciudad por el camino de Veracruz.

El Gobernador de la plaza salió hasta fuera de la garita, en union de algunos otros oficiales, y allí me tendió la mano, manifestandome lo penoso que le era, tanto á el como á sus compañeros, aquella medida estrepitosa que se acababa de tomar respecto de nosotros.

El órden en que se nos conducía era el siguiente:

Dos infantes iban apoderados de cada una de las portezuelas del carruaje; á la vanguardia iba una descubierta de doscientos cazadores de Africa, á la retaguardia de ésta iba otra fuerza como de docientos infantes, y otra igual en número y en colocacion á la retaguardia de los carruajes y por cada uno de los flancos de ellos: ademas, como á distancia de un cuarto de milla, iban diseminados unos tiradores por nuestro frente y flancos, para inspeccionar el terreno.

Antes de llegar á Amozoc, dos de nuestros oficiales, á quienes conducian presos para Zaragoza, se dirigieron corriendo para el carruaje donde iba yo, con el objeto de darme un abrazo.

Los soldados franceses que custodiaban las portezuelas del coche, empujaron con fuerza á nuestros oficiales tirándolos de espalda, sin permitirles siquiera darme un abrazo de despedida.

Refiero esto, señor Ministro, que es demasiado público, para que no se entienda que yo y los demas Generales, Jefes y Oficiales que me acompañaban, llevábamos una escolta de honor para seguridad de nuestras personas, y sólo con la consigna de presentarnos, como prisioneros en tal ó cual parte.

No, nada de esto hubo, sino que éramos conducidos con todas las seguridades que se observan, cuando se custodian á un facineroso ó á un bandido.

Si el General Forey me hubiera impuesto que me presentara prisionero en Paris ó en el confin del mundo, habría visto por mi parte cumplidos sus deseos, porque sé lo que es honor, y porque he sabido conservarlo ileso como soldado y ciudadano.

Yo estaba, pues, en mi derecho para continuar sirviendo á mi patria,

burlando de una manera caballerosa, la vigilancia de mis custodios y centinelas: porque ningun compromiso me había contraido con el Ejercito francés, porque éste no había querido tener otras garantías de mi persona, para que llegara á Francia, que los soldados á quienes fiaba, como preso, mi conservacion y vigilancia.

En la Cañada de Ixtapa, ó sea pueblo de Morelos, se me dió aviso por los habitantes de aquel lugar, que á nuestros Jefes y Oficiales los iba tratando un Coronel de la marina francesa, encargado de su custodia, como á presidiarios, y con un rigor y una dureza inaudita. Que había fusilado á un capitán del Estado de Chiápas, y que en aquella poblacion murieron de hambre algunos soldados rasos del Cuerpo de Ejército de Oriente que iban prisioneros para Orizaba, porque no se les proporcionaba sino unos cuantos granos de maíz crudo para su alimento.

Cuando llegué al pueblo de Acultzingo, en cuyo punto alcancé á nuestros prisioneros, me impuse por el dicho unánime de todos los Oficiales á quienes se les permitió que me hablaran, de la verdad de cuanto me habían dicho los habitantes de Morelos.

Mandé suplicar al coronel encargado de la custodia y conduccion de nuestros soldados prisioneros, que me permitiera proporcionarles, por su conducto, algunos alimentos.

Despues de varias dificultades, conseguí lo que deseaba.

Reuní algunas cantidades entre los Generales, y mandé con ellas comprar reses y otros víveres que se distribuyeron entre los individuos de la clase de tropa que iban prisioneros.

El dia 25 de Mayo me condujeron de Acultzingo para Orizaba.

En el camino fué fusilado, por disposicion del coronel de marina, un soldado de los que habían defendido á Zaragoza, cuyo cadáver se arrojó, como un insulto, al camino por donde yo y mis demas compañeros, debíamos pasar minutos despues.

Me acompañaban en el carruaje el General Llave y mis ayudantes Ortega y Togno, y al presenciar lleno de indignacion aquel hecho, manifesté al primero: que me fugaría ántes de salir de la República, y que juraba por mi honor, seguir haciendo la guerra á Francia, miéntras contara con la más pequeña influencia en el pueblo más insignificante de mi país; porque si como mexicano tenía este derecho, que no había coartado con compromiso alguno de honor, me autorizaba doblemente á hacerlo, la conducta que se observaba con nuestros prisioneros, muy agena en verdad, de la que yo observé con los prisioneros franceses que estuvieron en mi poder.

Le dije: que sólo tenía una traba para realizar con toda prontitud mis deseos, y era no echar responsabilidad alguna sobre unos jovenes oficiales

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

de cazadores de Africa, encargados de nuesta seguridad, quienes, con sus finas maneras y exquisita educacion, nos habían guardado, sin separarse un ápice de la consigna que habían recibido, respecto de nuestra rigurosa seguridad, todas esas consideraciones que se le dispensan á un caballero, aunque por razones políticas se le conduzca al cadalso, y que por esto, y miéntras aquellos pundonorosos oficiales cargaran con la responsabilidad de mi fuga, yo sufriría las consecuencias de mi prision, fueran cuales fueren.

Cuando llegamos á Orizaba, me entregaron preso en union de mis compañeros en uno de los cuarteles de la guarnicion de aquella plaza.

En aquel local se hallaban tambien presos los Jefes y Oficiales que habían defendido la ciudad de Zaragoza.

Los oficiales que nos conducían, quedaron entónces sin responsabilidad alguna, y fueron á ocupar otro cuartel con las tropas de su mando.

Hablé á muchos de nuestros Generales, Jefes y Oficiales, para que se fugaran, atendiendo á las ningunas consideraciones que se les dispensaban como prisioneros de guerra, y muy especialmente á que con tal carácter no se habían contraido compromiso alguno de honor que los inutilizara para seguir sirviendo á su patria, y más cuando expresamente se le había manifestado así al General Forey, en la protesta solemne que se le remitió, rechazando los compromisos y condiciones que exigía de los prisioneros.

Un General francés, encargado de la Plaza de Orizaba, se me presentó con su estado mayor, y me dijo: que iba á saludarme y á tenderme su mano en nombre de las tropas que mandaba, como una muestra de admiracion y de respeto al valor con que habían peleado en Puebla sus defensores.

Aquel decente y camedido General, me interrogó para que le expusiera el tratamiento que recibíamos de los conductores, á fin de remediar los males que fuera posible.

Le dí las gracias por su cortés comportamiento, manifestándole el trato atroz que por falta de alimento, iban recibiendo los individuos de la clase de tropa.

Por lo que respecta á nuestros Generales, Jefes y Oficiales, le dije: que no había queja alguna que hacer, porque todos se entregaron voluntariamente prisioneros sin garantía alguna, y en consecuencia habían aceptado con gusto su destino.

Centenares de mexicanos burlaron la vigilancia de los centinelas franceses, sin que uno sólo de ellos, dejara bajo algun aspecto, comprometido su honor.

Yo fuí el último de los que salieron de la prision, por entre las guar-



General Luis Ghilardi.

CAPILLA ALFONSINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de cazadores de Africa, encargados de nuesta seguridad, quienes, con sus finas maneras y exquisita educacion, nos habían guardado, sin separarse un ápice de la consigna que habían recibido, respecto de nuestra rigurosa seguridad, todas esas consideraciones que se le dispensan á un caballero, aunque por razones políticas se le conduzca al cadalso, y que por esto, y miéntras aquellos pundonorosos oficiales cargaran con la responsabilidad de mi fuga, yo sufriría las consecuencias de mi prision, fueran cuales fueren.

Cuando llegamos á Orizaba, me entregaron preso en union de mis compañeros en uno de los cuarteles de la guarnicion de aquella plaza.

En aquel local se hallaban tambien presos los Jefes y Oficiales que habían defendido la ciudad de Zaragoza.

Los oficiales que nos conducían, quedaron entónces sin responsabilidad alguna, y fueron á ocupar otro cuartel con las tropas de su mando.

Hablé á muchos de nuestros Generales, Jefes y Oficiales, para que se fugaran, atendiendo á las ningunas consideraciones que se les dispensaban como prisioneros de guerra, y muy especialmente á que con tal carácter no se habían contraido compromiso alguno de honor que los inutilizara para seguir sirviendo á su patria, y más cuando expresamente se le había manifestado así al General Forey, en la protesta solemne que se le remitió, rechazando los compromisos y condiciones que exigía de los prisioneros.

Un General francés, encargado de la Plaza de Orizaba, se me presentó con su estado mayor, y me dijo: que iba á saludarme y á tenderme su mano en nombre de las tropas que mandaba, como una muestra de admiracion y de respeto al valor con que habían peleado en Puebla sus defensores.

Aquel decente y camedido General, me interrogó para que le expusiera el tratamiento que recibíamos de los conductores, á fin de remediar los males que fuera posible.

Le dí las gracias por su cortés comportamiento, manifestándole el trato atroz que por falta de alimento, iban recibiendo los individuos de la clase de tropa.

Por lo que respecta á nuestros Generales, Jefes y Oficiales, le dije: que no había queja alguna que hacer, porque todos se entregaron voluntariamente prisioneros sin garantía alguna, y en consecuencia habían aceptado con gusto su destino.

Centenares de mexicanos burlaron la vigilancia de los centinelas franceses, sin que uno sólo de ellos, dejara bajo algun aspecto, comprometido su honor.

Yo fuí el último de los que salieron de la prision, por entre las guar-



General Luis Ghilardi.

CAPILLA ALFONSINA

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

dias del cuartel y por entre los Oficiales franceses, merced al poco conocimiento que se tenía de mi personal.

La falta de datos me ha hecho no considerar sino de una manera genérica los hechos relativos á la defensa de Zaragoza: por esta razon se me olvidó decir á vd., en el lugar correspondiente: que otro de los comisionados que mandé cerca del Supremo Gobierno, con el objeto de que se proporcionaran municiones de boca y guerra á la Plaza, y de que le manifestara mi absoluta resolucion de defender ésta á todo trance, fué el Jefe interino de mi Estado Mayor, Coronel Vicente Riva Palacio, cuyo parte, respecto de su comision, no pude recibir sino hasta estos últimos dias.

Lo inserto en seguida en corroboracion de lo que dejo expuesto:

"Cuerpo de Ejército de Oriente.—Estado Mayor.—Coronel en comision. —Cumpliendo con las órdenes que tenía recibidas de vd., salí de esa ciudad con la division de Caballería que manda el C. General Tomás O'Horan, y llegué la noche del 14 á la Hacienda de S. Gerónimo, en donde estaba situado el Cuartel general del Cuerpo de Ejército del Centro.

"Conforme á las instrucciones que había recibido de vd., tuve algunas conferencias con el C. General Ignacio Comonfort, á fin de poder pasar, en vista de sus instrucciones, á la capital, y dar cumplimiento á la comision que vd. se había servido confiarme. Así lo hice en efecto, en union del C. General O'Horan, que determinó ir tambien á hablar con el C. Presidente para expeditar más la marcha de este negocio.

"Llegamos á México, y la misma noche del dia 15, tuvimos una conferencia con el C. Presidente y los cuatro CC. Ministros: yo manifesté que venía comisionado por vd. y ámpliamente facultado para hablar en su nombre al Supremo Gobierno, presentándole la situacion de la guarnicion y de la Plaza de Zaragoza, tal como era en sí, y de los medios de obtener un éxito favorable, fundado en las instrucciones que de vd. mismo había recibido, y ratificado con los datos y observaciones del ciudadano General en Jefe del Cuerpo de Ejército del Centro.

"Hice presente al ciudadano Presidente y ciudadanos Ministros, que vd. estaba resuelto á sostenerse hasta el último trance, sin abandonar la Plaza por ningun motivo, á no recibir para ello órden expresa del Supremo Gobierno, que la moralidad y entusiasmo de la tropa eran grandes, y que á viva fuerza nunca podría el enemigo llegar á tomar la Plaza; pero que comenzaban á escasear los víveres y municiones de guerra, y esto hacía embarazosa la situacion de vd., que en consecuencia, me había vd. mandado, comisionándome expresamente, y como Jefe de su Estado Mayor, para manifestar al Supremo Gobierno, que era de urgente necesidad, introducir á la Plaza un convoy de víveres y municiones, para que pudiera continuar su

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

resistencia, y cortar el camino de Orizaba para obligar al enemigo á levantar el sitio, sin cuyas dos operaciones, los defensores de Zaragoza podrian defenderse por algun tiempo, pero nunca obtener un feliz resultado.

"Esforcé cuanto pude estas razones en esta y otras conferencias, advirtiendo que era tan grande esta urgencia que vd. veía en cortar el camino de Orizaba, que me habia autorizado para reunir todas las guerrillas que hubiera por el rumbo de Puebla, y probar el ataque de alguno de los convoyes que le venian al enemigo.

"Despues de tres dias de permanencia en México, se nos mandó volver al Ejército, diciéndonos que el ciudadano Ministro de la Guerra vendría en en uno de estos dias, para arreglar el plan de estas operaciones.

"Todo lo cual, en cumplimiento de la mision con que vd. se sirvió honrarme, pongo en su conocimiento, reiterándole las protestas de mi subordinacion y respeto.

"Tlaxcala, Abril 20 de 1863.—*Vicente Riva Palacio.*—Ciudadano General en Jefe del Cuerpo de Ejército de Oriente."

Hé aquí, señor Ministro, la historia fiel y verdadera de cuanto ha tenido lugar, respecto de la defensa de la Plaza de Zaragoza, historia que no he querido terminar hasta mi evasion de la ciudad de Orizaba, porque he creido para mí un deber, dar cuenta al Gobierno y á la nacion, de las razones que motivaron aquella, y de los ningunos compromisos de honor que tenía para con el invasor de México, ni áun los de simple prisionero de guerra, cuando se me sujetaba á una rigurosa prision.

Por esta misma relacion inferirá vd. que es absolutamente inexacto lo que ha dicho en sus partes el General Forey al Emperador de los franceses, respecto de que la rendicion de la Plaza la motivaron las circunstancias de haber dicho al General Mendoza: que los defensores de ella serían pasados á cuchillo, si esperaban el asalto General, y de haber abierto brecha en el fuerte de Teotimehuacan.

No es ménos inexacto y falso lo que dice, cuando asegura que las barricadas y defensas de la ciudad, se pusieron y organizaron por la demagogia europea. De un modo lógico y sencillo, demostraré esas inexactitudes.

Si era el temor que tenia la guarnicion de ser pasada á cuchillo, la que la obligó á rendirse, como indica en sus partes el General Forey, ¿por qué ésta no le pidió, siquiera como una garantía, no ser pasada á cuchillo, una vez que ese temor era lo que motivaba su rendicion?

Ademas, el Ejército mexicano estaba convencido, absolutamente convencido, que el Ejército francés no daría nuevos asaltos á la Plaza, porque los hechos estaban demostrándolo así, como era natural, despues de la derrota que sufrió el 25 de Abril.

¿Podía, pues, esperar la guarnicion otro asalto, cuando viera que habían fracasado los últimos que dió aquel, cuando estaba palpando que abandonaba ese sendero que destruyó la moral de sus soldados, á proporcion que había subido la de los defensores de la ciudad, y cuando estaba presenciando, por último, que los sitiadores se ocupaban ya de preferencia de poner obras de contravalacion á la Plaza, para evitar solamente, que entraran á ésta víveres y municiones de guerra?

¿Podían temer ese asalto los soldados que habían resistido otros diez ó doce del mismo Ejército francés, rechazándolo en casi todos, y haciendo pedazos en los últimos, á sus atrevidas columnas de ataque, y prisioneros á los restos de ellas?

¿Podían temerlo los que salieron de los muros que defendían, para ir á asaltar las trincheras del Ejército sitiador?

El fuerte de Ingenieros, ó de Teotimehuacan, se halla sobre una llanura, y fuera enteramente de los arrabales y suburbios de la ciudad. Las obras francesas se encontraban todavía el 17 de Mayo, á una gran distancia de aquel fuerte; y entre el mismo fuerte y la Plaza de Armas, se interpone cerca de un centenar de manzanas, ó islotes de casas, como las llama el General Forey.

¿Podía temer la guarnicion que por aquel punto fuera ocupada la Plaza, cuando todavía no se aproximaban al fuerte las obras de zapa francesa para dar el asalto, y cuando aún perdido, tendrían que ser atacadas y defendidas otras cien manzanas para que pudiera llegarse á la Plaza de Armas?

¿Podía, repito, temerse ésto, cuando el Ejército francés, debido á la pérdida de San Javier, se hallaba colocado en el Hospicio y en las manzanas frente á Santa Inés, de cuyos puntos sólo se interponen tres de ellas para llegar á la Plaza de Armas, y en las que no había podido penetrar, no obstante las anchas y practicables brechas que abriera en nuestros reductos, y cuyas brechas se defendieron, sin que llegaran á perderse, por más de cuarenta dias?

Si el enemigo no había podido dar un paso desde el 6 de Abril hasta el 16 de Mayo, no obstante sus rudos asaltos y ataques, para apoderarse de las tres manzanas de casas que lo separaban del corazon de la Plaza, ¿podía temerse, ó imaginarse siquiera, que llegara á él por un punto en que tenía que tomar un fuerte, y despues manzanas y barricadas en la extension de milla?

Basta ver el plano de la ciudad de Zaragoza, para convencerse de estas verdades.

Lo expuesto demostrará á vd., señor Ministro, que los ataques que se dieron á la Plaza los últimos días, no tuvieron más objeto que hostilizarla

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

rudamente, para hacerla consumir lo más pronto posible sus municiones de guerra.

Unicamente á dos Generales mexicanos, pero de orígen extranjero, les dí un lugar entre los defensores de la Plaza, cuando ya ésta estaba fortificada y próxima á sufrir el asedio; cuyos Generales, no obstante su valor y mérito personal, ni estuvieron colocados en el Cuerpo de Ingenieros, ni en el de Artillería, ni mandaban divisiones, ni los tenía en mi consejo, ni les consulté tampoco cosa alguna, relativa á los proyectos que formé para la defensa de la Plaza.

Lo que se sostenía en la ciudad de Zaragoza era el honor de México, y México tiene un demasiado y noble orgullo para confiar la defensa de su honor y dignidad nacional, á un extranjero, sean cuales fueren los títulos que tenga para el aprecio de los mexicanos.

Esos Generales, pues, se hallaban á las órdenes del General D. Francisco Alatorre, y éste y aquellos á las del Cuartel-Maestre, y todos á las del Cuartel general.

Así es, que las barricadas y parapetos de la Plaza, se hicieron por ingenieros mexicanos, y bajo la inspeccion de Generales tambien mexicanos.

No es ménos inexacto lo que se dijo, en un documento que publicó un periódico de Puebla de Zaragoza, dando por autor de él al Estado Mayor del Ejército francés. En ese documento se afirmaba, que en la Plaza, despues de su rendicion, habían quedado multitud de víveres y proyectiles de guerra.

Esas especies están desmentidas en otra pieza oficial firmada por el General Forey, en la que dice ☞ *Hoy habeis forzado á la guarnicion de ésta* (plaza) *que había agotado sus víveres y municiones sin que menguara su valor, á que os entregase la ciudad.* ☜

Hay no obstante que hacer respecto de esto, una aclaracion.

En la Plaza ha quedado, despues de su rendicion, una gran cantidad de proyectiles, pero todos inútiles en lo absoluto, porque concluyó enteramente la pólvora con que pudiéramos aprovecharlos.

No comprendo qué razon haya tenido presente el General Forey, para disminuir sus pérdidas, faltando con esto á la verdad histórica de los hechos.

Yo no sé acertivamente cuáles sean las pérdidas que haya tenido el Ejército francés; pero á juzgar por las que dice tuvo en los ataques y asaltos del 25 de Abril, las ha disminuido extraordinariamente y de un modo increible é inusitado.

Por mi parte ya dije á vd., Señor Ministro, que el mejor obsequio que puedo hacer á mi Patria y á la civilizacion, es consultar en todo la verdad; porque entre el ruido que forma el choque de contrarios intereses en cuestiones de esta naturaleza, siempre da un paso el progreso, y conquista un

principio la humanidad. Así es, que no disminuiré en lo más mínimo nuestras pérdidas.

Cuando comenzó, pues, el sitio, teníamos sobre veintidos mil hombres, y al rendirse la Plaza contábamos con poco ménos de doce mil. Hay que tener presente, que salieron de la ciudad sobre dos mil quinientos dragones.

Parece inadecuado el lugar, pero yo lo juzgo á propósito para hacer al Supremo Gobierno una explicacion.

Hay autores que recomiendan: que para impedir los trabajos de zapa del Ejército que sitia una Plaza, y evitar hasta donde es posible la aproximacion de esos mismos trabajos á las murallas de la Plaza citada, salgan de ésta durante la noche, ocho ó diez soldados, con el objeto de arrojar granadas al foso, y de matar violentamente por este medio ó por otro, á los trabajadores. Pero tambien dicen: que esto no tiene otro objeto que prolongar la defensa, porque las Plazas en los sitios modernos, siempre caen en poder de los sitiadores ántes de los treinta y uno á cuarenta dias.

Esa doctrina, pues, que me recordó alguno de mis compañeros, la tuve presente, y no obstante ella, ni dispuse, ni quise que salieran esos diez ó doce soldados á interrumpir los trabajos del enemigo al dar principio el asedio; porque conocí que el Ejército francés, muy avezado en esa clase de luchas, debía tomar todas las precauciones correspondientes, para evitar que los sitiados hicieran valer en su favor aquel medio comun y trillado que les quedaba para prolongar el sitio, como efectivamente lo hacían, colocando tiradores al frente y flancos de sus obras, para evitar una sorpresa á los trabajadores.

Si por mi parte tenía una ciega y absoluta confianza en el valor, patriotismo y sufrimiento de nuestros soldados, no tenía la conciencia de que toda nuestra tropa, compuesta de ciudadanos á quienes acababan de armar las circunstancias, poseyera todos esos conocimientos, que solo da la práctica, para poder apreciar en su legítimo valor esas salidas, y más cuando las Guardias Nacionales de México no habían presenciado otro sitio de las proporciones y magnitud del de Puebla Zaragoza.

Temí por ésto comenzar á desmoralizar nuestras tropas, y por lo mismo dispuse que los trabajos de zapa se interrumpieran al dar principio el sitio, por medio de granadas y bombas arrojadas por nuestros cañones y morteros sobre la cabeza de la obra.

Esas salidas de fracciones pequeñísimas, sólo se interrumpieron por unos cuantos dias. Despues se repitieron, sin interrupcion en fracciones grandes y pequeñas, y para esto no se necesita consultar mis partes, sino los parciales y apasionados del General Forey.

Si no adopté, pues, aquel medio, bien débil en verdad para la prolon-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS
CAPILLA ALFONSINA

gacion de la defensa de la Plaza, adopté otros fundados en el valor de nuestros soldados; y los hechos han demostrado que no fueron ineficaces.

Yo he dicho á vd., Señor Ministro, que no recuerdo los nombres de multitud de Jefes, Oficiales é individuos de la clase de tropa, que se distinguieron en el sitio de Zaragoza, por su valor, subordinacion, conocimientos militares, y por los servicios prestados al Cuerpo de Ejército de Oriente, y que por lo mismo no los menciono, recomendándolos de una manera especialísima á la gratitud nacional y á las consideraciones del Gobierno; pero si recordando el nombre de alguno de esos buenos mexicanos no lo estampara aquí, sería faltar á un deber de estricta justicia.

Entre estos últimos se halla el Secretario de la Comandancia del Estado de Puebla, Coronel D. Fernando M. Ortega, quien con su carácter de Secretario y Coronel, prestó servicios de la más alta importancia en la defensa de Zaragoza.

A todas horas del dia y la noche se le veía en el Palacio, cumpliendo con fidelidad, valor y exactitud, todas las órdenes que le daba, y en las que me servía muchísimo la vasta y merecida influencia que goza en el Estado de Puebla.

Unas veces lo empleaba en que me sacara víveres y recursos, entrando en convenios con los particulares para que éstos fueran molestados lo ménos posible; otras en que me construyeran por su conducto instrumentos de zapa, en que se aglomeraran en grandes cantidades, saquillos á tierra y otros elementos de esta naturaleza, indispensables para la defensa.

Al tiempo de rendirse la plaza estuvo en el Palacio, manifestándome: que iba á correr la suerte de sus compañeros. Despues y por mi órden salió para México.

Los servicios de ese buen mexicano, debe considerarlos de primer órden la Nacion, juzgando con toda imparcialidad.

El Comisario de nuestro Cuerpo de Ejército, C. Márcos Villegas, tan luego como vió que se empeoraba la condicion de todos los prisioneros por haber firmado la protesta de no contraerse compromiso alguno con el Ejército francés, firmó libre y espontáneamente, en union de todos los dependientes de su oficina, otra protesta en los mismos términos que la que dejo inserta, y me la entregó para que la remitiera al Cuartel General del Ejército francés.

Ese documento quedó en mi poder, y no quise mandarlo al enemigo, por no darle más prisioneros sin utilidad alguna para nuestra causa.

La víspera de mi salida le previne que marchara para México, á desempeñar una comision de mi parte.

Otra comision de esta misma naturaleza, cerca del Supremo Gobierno,

conferí á mi Ayudante de campo, Coronel Jesus Lalanne, á quien le previne se dirigiera para México, poco ántes de emprender yo mi marcha para Orizaba, y que fuera custodiado por una fuerte escolta, que voluntariamente se habia situado en un lugar á propósito, inmediato á la línea francesa, con el objeto de patrocinar mi fuga, y garantir mi persona: proteccion que no quise aceptar por entónces, porque creí de mi deber sufrir las consecuencias del sitio, saliendo prisionero para Orizaba, como habían salido ya los que me acompañaron en Zaragoza.

Por este motivo, y por cumplir una órden expresa mia, el jóven mexicano Lalanne, no corrió tambien la suerte de sus compañeros.

La lista nominal de los Generales, Jefes y Oficiales prisioneros en Zaragoza, tuve la honra de remitirla á vd. el 21 de Mayo, y la he visto publicada en los periódicos: pero tendré de nuevo la satisfaccion de acompañársela cuando remita los documentos que comprueban los asertos de esta nota.

Entonces diré á vd. tambien los grados y ascensos militares que concedí á nombre del Supremo Gobierno, y las causas que los motivaron.

Por cálculo, por egoismo, y por afectar una modestia que no poseo, habría querido, Señor Ministro, no haber estampado mi nombre al reseñar los sucesos de la defensa de Zaragoza, y más considerando que de esta manera, ganaría algo ante la Nacion y ante el Supremo Gobierno; pero me ha sido verdaderamente imposible referir los acontecimientos habidos en aquella ciudad, las causas que motivaron el desenlace que tuvo el sitio y la disolucion de nuestro Cuerpo de Ejército, sin haber hecho mencion de mi persona, que se hallaba al frente y con la responsabilidad de esos mismos acontecimientos.

Si algo pudiera ambicionar de gloria, por cálculo tambien habría omitido estampar mi nombre, porque demasiado satisfecho estoy con haberme encontrado con el mando de los Generales, Jefes, Oficiales é individuos de la clase de tropa que defendieron á Zaragoza, y con la aprobacion del Gobierno y de la Cámara Legislativa de la Nacion, de la conducta que observé. (1)

---

(1) "Ministerio de Guerra y Marina.—Seccion 1ª.—El C. Presidente se ha servido dirigirme el Decreto que sigue:

EL C. BENITO JUAREZ, Presidente Constitucional de los Estados-Unidos Mexicanos, á sus habitantes, sabed:

Que el Congreso de la Union ha expedido el Decreto que sigue:

El Congreso de la Union ha tenido á bien decretar lo siguiente:

Art. 1º. El Ejército de Oriente en la defensa de Puebla de Zaragoza, ha merecido bien de la Patria.

Art. 2º. En el Salon de Sesiones del Congreso de la Union se colocará esta inscrip-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

He concluido Señor Ministro. Multitud de faltas habré cometido en el desempeño del cargo que me confiriera el Supremo Gobierno, respecto de la defensa de la Plaza de Zaragoza; pero de esas faltas me escuda la lealtad, honradez y buena fé con que he procedido, y muy especialmente la circunstancía de no ser soldado de profesion, y de que hace poco que los acontecimientos políticos de mi Patria me dieron una espada para defender las libertades y derechos del pueblo, contra los fueros y las clases privilegiadas de México.

Sírvase vd. dar cuenta con esta nota al C. Presidente de la República, y admitir las protestas de mi respeto y subordinacion.

Independencia, Libertad y Reforma. Zacatecas, Setiembre 16 de 1863.

Jesus G. Ortega.

Ciudadano Ministro de Guerra y Marina.—San Luis Potosí.

---

cion: "Á los defensores de Puebla de Zaragoza, en 1862 y 1863, el Congreso de la Union."

Art. 3º. Las familias de los que hayan fallecido ó fallezcan en la presente lucha, peleando contra el enemigo extranjero, disfrutarán por pension vitalicia el haber íntegro que corresponda al grado inmediato superior, respecto del que tenía al morir la persona que representen, cualquiera que haya sido la clase de ésta en el Ejército.

Art. 4º. Igual gracia se concede á los mutilados que se inutilicen para el servicio ó para sus ocupaciones ordinarias.

Art. 5º. Quedan exentos de cualquiera contribucion directa personal, por toda la vida, los individuos que se hallaban en Puebla de Zaragoza el 24 y 25 de Abril del presente año, defendiendo la ciudad con las armas, ó prestando algun servicio al Ejército.

Art. 6º. Este Decreto se publicará por bando nacional en la capital de la República y en los Estados.

Dado en el Salon de Sesiones del Congreso de la Union en México, á siete de Mayo de 1863.—S. Lerdo de Tejada, Diputado presidente.—Francisco Bustamante, Diputado secretario.—Joaquin M. Alcalde, Diputado secretario."

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del Gobierno Nacional en México, á 7 de Mayo de 1863.—Benito Juárez.—Al C. General Miguel Blanco."

Proposicion presentada por el C. Diputado Guillermo Prieto al Congreso de la Union y aprobada por unanimidad el 23 de Mayo de 1863.

"En prueba de gratitud nacional, se colocará en el Salon de Sesiones del Congreso, la órden general del Cuerpo de Ejército de Oriente del 17 de Mayo, la nota que el mismo dia dirigió el General González Ortega al Gobierno, trascribiendo la que pasó al General Forey, y la respuesta del Ministro de la Guerra."

SECRETARÍA DE ESTADO
Y DEL DESPACHO
DE GUERRA Y MARINA.

Departamento de Estado Mayor.

C. Secretario:

Está para terminarse la impresión de 1,000 ejemplares del parte detallado que el General Jesús González Ortega rindió al Ministerio de la Guerra, referente al Sitio de Puebla en 1863. Este trabajo se ha llevado á cabo en virtud de que se había agotado completamente la edición anterior y con objeto de que la nueva reimpresión al repartirse entre los Jefes y Oficiales del Ejército, pueda dar á conocer todos los gloriosos hechos de aquella memorable época.

El General Jesús Lalanne escribió en el año de 1895 un folleto que se titula "Zaragoza y Puebla" y que trata de establecer paralelo entre los Sitios de Zaragoza en España y Puebla en México. Ese trabajo fué publicado en la "Revista Militar" y como lo considero de suma importancia para hacer resaltar más todos los acontecimientos de aquella brillante defensa, pues están recopiladas las opiniones de muchos autores extranjeros, me permito proponer á Ud. que ese folleto del General Lalanne sirva de final á la obra que se está imprimiendo.

Usted se servirá resolver lo más acertado.

México, Abril 6 de 1904.—El Coronel Jefe I. del Departamento, *Joaquín Beltrán.*—Rúbrica.

Acuerdo.—Abril 7 de 1904.

Con la opinión por lo que toca á la impresión; y que se espere la remisión oficial que haga el General Lalanne de su obra, para acordar su publicación en la forma que propone el Departamento.—Rúbrica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

He concluido Señor Ministro. Multitud de faltas habré cometido en el desempeño del cargo que me confiriera el Supremo Gobierno, respecto de la defensa de la Plaza de Zaragoza; pero de esas faltas me escuda la lealtad, honradez y buena fé con que he procedido, y muy especialmente la circunstancía de no ser soldado de profesion, y de que hace poco que los acontecimientos políticos de mi Patria me dieron una espada para defender las libertades y derechos del pueblo, contra los fueros y las clases privilegiadas de México.

Sírvase vd. dar cuenta con esta nota al C. Presidente de la República, y admitir las protestas de mi respeto y subordinacion.

Independencia, Libertad y Reforma. Zacatecas, Setiembre 16 de 1863.

Jesus G. Ortega.

Ciudadano Ministro de Guerra y Marina.—San Luis Potosí.

---

cion: "Á los defensores de Puebla de Zaragoza, en 1862 y 1863, el Congreso de la Union."

Art. 3º. Las familias de los que hayan fallecido ó fallezcan en la presente lucha, peleando contra el enemigo extranjero, disfrutarán por pension vitalicia el haber íntegro que corresponda al grado inmediato superior, respecto del que tenía al morir la persona que representen, cualquiera que haya sido la clase de ésta en el Ejército.

Art. 4º. Igual gracia se concede á los mutilados que se inutilicen para el servicio ó para sus ocupaciones ordinarias.

Art. 5º. Quedan exentos de cualquiera contribucion directa personal, por toda la vida, los individuos que se hallaban en Puebla de Zaragoza el 24 y 25 de Abril del presente año, defendiendo la ciudad con las armas, ó prestando algun servicio al Ejército.

Art. 6º. Este Decreto se publicará por bando nacional en la capital de la República y en los Estados.

Dado en el Salon de Sesiones del Congreso de la Union en México, á siete de Mayo de 1863.—S. Lerdo de Tejada, Diputado presidente.—Francisco Bustamante, Diputado secretario.—Joaquin M. Alcalde, Diputado secretario."

Por tanto, mando se imprima, publique, circule y se le dé el debido cumplimiento. Palacio del Gobierno Nacional en México, á 7 de Mayo de 1863.—Benito Juárez.—Al C. General Miguel Blanco."

Proposicion presentada por el C. Diputado Guillermo Prieto al Congreso de la Union y aprobada por unanimidad el 23 de Mayo de 1863.

"En prueba de gratitud nacional, se colocará en el Salon de Sesiones del Congreso, la órden general del Cuerpo de Ejército de Oriente del 17 de Mayo, la nota que el mismo dia dirigió el General González Ortega al Gobierno, trascribiendo la que pasó al General Forey, y la respuesta del Ministro de la Guerra."

SECRETARÍA DE ESTADO
Y DEL DESPACHO
DE GUERRA Y MARINA.

Departamento de Estado Mayor.

C. Secretario:

Está para terminarse la impresión de 1,000 ejemplares del parte detallado que el General Jesús González Ortega rindió al Ministerio de la Guerra, referente al Sitio de Puebla en 1863. Este trabajo se ha llevado á cabo en virtud de que se había agotado completamente la edición anterior y con objeto de que la nueva reimpresión al repartirse entre los Jefes y Oficiales del Ejército, pueda dar á conocer todos los gloriosos hechos de aquella memorable época.

El General Jesús Lalanne escribió en el año de 1895 un folleto que se titula "Zaragoza y Puebla" y que trata de establecer paralelo entre los Sitios de Zaragoza en España y Puebla en México. Ese trabajo fué publicado en la "Revista Militar" y como lo considero de suma importancia para hacer resaltar más todos los acontecimientos de aquella brillante defensa, pues están recopiladas las opiniones de muchos autores extranjeros, me permito proponer á Ud. que ese folleto del General Lalanne sirva de final á la obra que se está imprimiendo.

Usted se servirá resolver lo más acertado.

México, Abril 6 de 1904.—El Coronel Jefe I. del Departamento, *Joaquín Beltrán.*—Rúbrica.

Acuerdo.—Abril 7 de 1904.

Con la opinión por lo que toca á la impresión; y que se espere la remisión oficial que haga el General Lalanne de su obra, para acordar su publicación en la forma que propone el Departamento.—Rúbrica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EJÉRCITO NACIONAL.

General de Brigada.

Habiendo publicado hace algunos años la "Revista Militar" un estudio que hice de los Sitios de Zaragoza en España y de Puebla en nuestro país, y cuyo estudio, que dediqué al Ejército Mexicano, consiste en la recopilación de datos recogidos por diferentes autores, tengo el honor de adjuntar á Ud. el único ejemplar que poseo, pues sabiendo que la publicación á que aludo no existe en la Biblioteca del Departamento de Estado Mayor, desearía, si tiene Ud. á bien aceptarlo, el que formara parte de la citada Biblioteca.

Posteriormente á la publicación que adjunto, he tenido nuevos datos y consultado otras obras que amplían mi estudio; y tales datos los enviaré próximamente, con tanta más razón cuanto que, tengo noticia que en dicho Departamento de Estado Mayor, se está construyendo y dibujando un plano de la Ciudad de Puebla tal como era en 1862 y en el cual se expresan las diferentes faces de aquella memorable defensa, que indudablemente constituye uno de nuestros más legítimos orgullos patrios y cuyo conocimiento tenemos el deber de propagar antes de que se pierdan muchos detalles verdaderamente interesantes.

Tengo el honor, mi General, de hacer á Ud. presentes mi subordinación y respeto.

Libertad y Constitución. México, 6 de Abril de 1904.

El General de Brigada,

J. Lalanne.—Rúbrica.

Al General de División,

Secretario de Guerra y Marina.

Presente.

Acuerdo Marginal.—Abril 8 de 1904.—Opine el Departamento de Estado Mayor.—Rúbrica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SECRETARÍA DE ESTADO

Y DEL DESPACHO

DE GUERRA Y MARINA.

Departamento de Estado Mayor.

C. Secretario:

Con fecha 6 del corriente, presenté á Ud. iniciativa proponiendo que fuera impreso el folleto que en 1895 publicó el General Lalanne y que trata de establecer paralelo entre los Sitios de Zaragoza en España y de Puebla en México. A esa iniciativa recayó el acuerdo aprobando lo de la impresión y que se esperara que el General Lalanne hiciera oficialmente la remisión de la obra; como ya lo ha verificado el mencionado General, creo que no corresponde más, sino darle las gracias por su envío, diciéndole que se espera mande los nuevos datos que amplían su trabajo y que según dice ha recogido posteriormente á su primera publicación.

Si tiene Ud. á bien aprobarlo, al imprimirse el folleto del General Lalanne, se pondrán también la iniciativa y comunicaciones que se han cambiado con este objeto para que el lector, al terminar el parte dado por el General González Ortega, sepa el motivo por lo que á continuación se incluye el trabajo del General Lalanne.

Ud. determinará lo más acertado.

México, Abril 11 de 1904.—El Coronel Jefe I. del Departamento, *Joaquín Beltrán.*—Rúbrica.

Acuerdo.—Abril 12 de 1904.—Con la opinión.—Rúbrica.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SECRETARÍA DE ESTADO
Y DEL DESPACHO
DE GUERRA Y MARINA.

Departamento de Estado Mayor.
Sección 2ª.—Nº 57,165.

Se ha recibido en esta Secretaría el oficio de Ud. fecha 6 del presente, con el que acompaña un ejemplar del estudio que hizo de los Sitios de Zaragoza en España y de Puebla en este país, á fin de que ese folleto forme parte de la Biblioteca del Departamento de Estado Mayor.

Esta Secretaría agradece á Ud. la donación que hace de su estudio, manifestándole que ya se ordena sea impreso á continuación del parte rendido por el General Jesús González Ortega sobre el Sitio de Puebla el año de 1863, y que se esperan los nuevos datos que ofrece Ud., ampliando ese trabajo, para que sean agregados al hacerse la impresión.

Libertad y Constitución. México, Abril 13 de 1904.

MENA.—Rúbrica.

Al General de Brigada,

Jesús Lalanne.

Presente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS



UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ZARAGOZA Y PUEBLA.

AL EJÉRCITO MEXICANO

POR EL GENERAL

D. Jesús Lalanne.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

INTRODUCCIÓN

Leyendo la interesante obra del General Thoumas, intitulada "*Las Capitulaciones*" encontré, en la pág. 166, la siguiente frase: "La defensa de Puebla en 1863, presenta como un reflejo de la de Zaragoza."

Confieso que las palabras, *como un reflejo*, me preocuparon mucho.

Había leído detenidamente las relaciones del heroico sitio de Zaragoza y presenciado los combates no menos notables del de Puebla; tenía la convicción de que ambos hechos de armas podían ponerse al mismo nivel y dar igual gloria á España que á México.

Sin embargo, no quise obrar con ligereza, ni dejarme dominar por el amor patrio.

Transcurridos 85 años desde el segundo sitio de Zaragoza y 31 del de Puebla, numerosas obras se han publicado sobre estos y ya se puede juzgar con imparcialidad.

Recojí los datos que pude, y me atrevo á publicar el resultado de mis investigaciones.

La lectura de los siguientes párrafos, confirmó mi opinión. "Napoleón después de la derrota de Burgos, sufrida por los españoles, marchó directamente sobre Madrid, esperando terminar rápidamente la guerra, hiriendo el corazón del Estado; resultado quimérico, que no debía lograrse en las circunstancias: ya no había Estado, ni Soberano. Se encontraba delante de una Nación entregada á toda su energía, para la cual, la Capital era poco: la Patria está por todas partes cuando la guerra toma un carácter nacional. El valor y la tenacidad de los soldados del Imperio, eran los únicos que podían hacer frente á ese pueblo resuelto que defendía sus hogares y en el cual la adhesión patriótica ha sido llevada algunas veces hasta el paroxismo." Thival, pág. 57.

"En una fraseología pomposa, la expedición de México fué calificada de

el pensamiento más grande de un reinado. La sangrienta tragedia de Querétaro debía ser el fúnebre epílogo de la realización de esta funesta inspiración.

Las operaciones militares de esta guerra, forman, en su conjunto, dos fases distintas: La primera abrazando una serie de luchas contra Corredores, Guerrillas ó Cuerpos Volantes de mexicanos que hostilizan á nuestras columnas, tratando de cerrarles el paso; atacan los convoyes, inquietan los exploradores, etc.; acciones aisladas que, sin embargo han dado lugar á combates violentos, en los cuales las tropas francesas se han manejado siempre valientemente. Su segunda fase, completamente del dominio de nuestro objeto, comprende el ataque y defensa de centros habitados, Ciudades abiertas ó aldeas, en las cuales el Presidente Juárez, enérgicamente secundado por los liberales, organizó una resistencia implacable que se manifestó por numerosas disposiciones defensivas, frecuentemente bien concebidas, y cuya importancia aumentaron aún, la topografía del suelo, y la naturaleza de las localidades. Los descendientes de los conquistadores españoles, como los de su raza, tienen el instinto innato de la guerra defensiva; su paciente tenacidad, y el encarnizamiento de su resistencia, ha recordado, en efecto, en la guerra de México, las luchas mortíferas de la Península, cuya relación hemos hecho precedentemente. La bravura francesa, llevada hasta la tenacidad, ha sido la única que ha podido dominar y vencer las innumerables dificultades que traía cada día la lucha en ese país tórrido." *Thival págs. 111 y 112.*

Los defensores de Puebla, como mexicanos, tenían, como tienen los españoles, un gran recurso en sus reveses, que equivale á numerosos Ejércitos invencibles de refuerzo. Y este gran recurso que mantiene vivo su valor y su ardimiento; este gran recurso que les hace indomables, que nulifica las victorias del contrario, que mantiene siempre levantado el ánimo, es esa frase "NO IMPORTA" que es la esperanza de futuros triunfos. *Niceto Zamacois Hist. de Mex. tomo 16, págs. 224 y 225.*

Los defensores de Puebla fueron los descendientes de los conquistadores españoles, unidos á los sublimes soldados del legendario Cuauhtemoc, en las tres veces heroica defensa de Tenoxtitlán en 1521.

Nunca ha sido mi intención menguar las glorias imperecederas de los defensores de Zaragoza; pero debo, como mexicano, hacer ver que no le son inferiores las de la guarnición de Puebla. No pretendo bajar Zaragoza hasta Puebla, sino levantar Puebla hasta Zaragoza.

No pueden ver, pues, los españoles, en mi estudio, sino el justo deseo de un soldado que quiere para Puebla las Glorias de Sagunto, Numancia, Jerusalem y Zaragoza.

Para esto me basta copiar documentos auténticos, y el público juzgará.

En otras naciones se disculpan las debilidades, se ocultan las faltas, para no publicar, muchas veces exagerando, sino los hechos gloriosos. En nuestra Patria sucede desgraciadamente lo contrario; el espíritu de partido rehusa todo lo noble, todo lo grande, negando lo que enaltece al enemigo, para no ocuparse más que de vilipendiarle.

Mi trabajo ni siquiera se presta á la polémica pues los que quieran emprenderla, pueden consultar con los autores que en todo caso cito. No me permito ni la menor apreciación, ni la más insignificante crítica. Soy copista. He tomado por base para la defensa de Zaragoza, la "Historia del levantamiento, guerra y revolución de España" del Conde Toreno, y para el ataque, á Thiers, "El Consulado y el Imperio". El primero de estos autores no puede ser tachado de parcial hacia los franceses, y el segundo es el que está más acorde con las relaciones del primero.

Para la defensa de Puebla tomo el parte dado por el General González Ortega, y para el ataque, á Niox, "Expedición de Mexico."

He dividido mi estudio en las partes siguientes:

1º Topografía de ambas localidades bajo el punto de vista militar.
2º Fortificaciones.
3º Espíritu de las poblaciones.
4º Mando en Jefe.
5º Número de sitiados y sitiadores.
6º Armamento.
7º Proviciones de boca y guerra de los sitiados.
8º Id., id., de los sitiadores.
9º Duración del sitio. Puntos ocupados al concluir.
10º Término del sitio. Epílogo.

No me ocupo de las operaciones militares, tanto porque hay obras especiales que pueden consultarse, como porque mi trabajo resultaría demasiado extenso.

He cuidado de evitar en las citas toda frase dura, tomando solamente lo necesario para justificar mis apreciaciones. Las frases que he encontrado en los textos que pudieran lastimar, y las que he creido inútiles para el objeto, están ocupadas por puntos suspensivos.

Concluyo manifestando que este opúsculo no se hubiera llevado á cabo, si el Sr. Teniente Coronel D. Ramón V. Ochoa no me hubiera ayudado venciendo mi pereza. Si hago esta aclaración es para quitar á este amigo toda responsabilidad en la elección de textos y de citas, nunca buscando la eliminación de su valioso concurso.

Toluca, Septiembre 16 de 1894.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS CONSULTADAS

Histoire de L'Armée por *Adrien Pascal*, terminada por *Jules de Camp*. Paris. Dubertre Lit. Ed. Tassage Bourg. L'Abée 20. 1860.

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España por el *Exmo. Sr. Conde de Toreno*. Madrid, Rivadeneyra. Imp. Ed. Duque de Osuna núm. 3. 1872.

Histoire du Consulat et L'Empire. *Thiers*. París. Paulin Lib. Ed, 60 Rue Richelieu, 1849.

Expeditiou du Mexique, *G. Niox*. París. Lib. Militaire. J. Dumaine. 1874.

Parte General que dá al Supremo Gobierno de la Nación respecto de la defensa de la Plaza de Puebla, el General Jesús González Ortega. México. J. S. Ponce de León. Imp. 1871.

Histoire Militaire contemporaine. *Federic Canonge*. París. G. Charpentier. Ed. Rue Grenelle Saint Germain 13.

Memorias del General Barón de Marbot. Lib. Plon Rue Garanciere 10.

Apuntes biográficos del General Jusús González Ortega. México. 1867. Manuel Castro Imp. Escalerillas 10.

Les Capitulations. *CH. Thoumas*. General de Divitión en Retraite. París. Berger. Levrault. et. C. Ed. 5 Rue Beaux Arts. 1886.

Rôle des localités á la Guerre. *Lois Thival*. Lib. Militaire. 1880.

La verité sur l'Expedition du Mexique. *Ernest Louet*. París. Ollendorf. Ed. Richelieu 28 bis. 1889.

Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente por el General de Brigada *Manuel Santibañez*. México. 1892.

Historia de México. *Niceto Zamacoiz*.

ZARAGOZA

(ESPAÑA)

Topografía de la Plaza, bajo el punto de vista militar.

I.

Esta Ciudad, con una población de 60,000 habitantes, está situada en una gran llanura sobre la orilla derecha del Ebro, formando un semicírculo, cuyo diámetro, por el lado N., lo señala el Río. El pequeño río de Huerva, que no está lleno de agua sino en invierno, y despues de las grandes lluvias, baja de las montañas del S., divide la llanura en dos partes iguales, y corre á lo largo de la mitad Oriental del recinto semicircular de la Ciudad. Su lecho forma un profundo barranco y sirve de defensa natural á las Puertas "Quemada," de "San Ildefonso" y del "Sol". Sobre la orilla derecha, en medio del arco de círculo, el Convento de San José puede transformarse en un bastión avanzado. Más lejos, en la misma dirección, están situados los Almacenes de Pólvora. Esta altura domina las posiciones del rededor, y el Canal de Aragón pasa á su pié.

El recinto Occidental de Zaragoza, está formado de paredes de ocho á diez pies de altura, sobre dos ó tres de espesor. Tres puertas, la de "Santa Eugracia," del "Carmen" y del "Porteillo," la más vecina al Ebro, permiten el acceso de la Ciudad por ese lado. A una pequeña distancia del "Porteillo" sobre el camino de Aragón, está situado el Castillo de la Inquisición, masa cuadrada de piedra, cuyas bóvedas están á prueba de bomba, y cuyas cuátro esquinas protegen pequeñas torres. Un profundo foso lo rodea. En fin,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

OBRAS CONSULTADAS

Histoire de L'Armée por *Adrien Pascal*, terminada por *Jules de Camp*. Paris. Dubertre Lit. Ed. Tassage Bourg. L'Abée 20. 1860.

Historia del levantamiento, guerra y revolución de España por el *Exmo. Sr. Conde de Toreno*. Madrid, Rivadeneyra. Imp. Ed. Duque de Osuna núm. 3. 1872.

Histoire du Consulat et L'Empire. *Thiers*. París. Paulin Lib. Ed, 60 Rue Richelieu, 1849.

Expeditiou du Mexique, *G. Niox*. París. Lib. Militaire. J. Dumaine. 1874.

Parte General que dá al Supremo Gobierno de la Nación respecto de la defensa de la Plaza de Puebla, el General Jesús González Ortega. México. J. S. Ponce de León. Imp. 1871.

Histoire Militaire contemporaine. *Federic Canonge*. París. G. Charpentier. Ed. Rue Grenelle Saint Germain 13.

Memorias del General Barón de Marbot. Lib. Plon Rue Garanciere 10.

Apuntes biográficos del General Jusús González Ortega. México. 1867. Manuel Castro Imp. Escalerillas 10.

Les Capitulations. *CH. Thoumas*. General de Divitión en Retraite. París. Berger. Levrault. et. C. Ed. 5 Rue Beaux Arts. 1886.

Rôle des localités á la Guerre. *Lois Thival*. Lib. Militaire. 1880.

La verité sur l'Expedition du Mexique. *Ernest Louet*. París. Ollendorf. Ed. Richelieu 28 bis. 1889.

Reseña Histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente por el General de Brigada *Manuel Santibañez*. México. 1892.

Historia de México. *Niceto Zamacoiz*.

ZARAGOZA

(ESPAÑA)

Topografía de la Plaza, bajo el punto de vista militar.

I.

Esta Ciudad, con una población de 60,000 habitantes, está situada en una gran llanura sobre la orilla derecha del Ebro, formando un semicírculo, cuyo diámetro, por el lado N., lo señala el Río. El pequeño río de Huerva, que no está lleno de agua sino en invierno, y despues de las grandes lluvias, baja de las montañas del S., divide la llanura en dos partes iguales, y corre á lo largo de la mitad Oriental del recinto semicircular de la Ciudad. Su lecho forma un profundo barranco y sirve de defensa natural á las Puertas "Quemada," de "San Ildefonso" y del "Sol". Sobre la orilla derecha, en medio del arco de círculo, el Convento de San José puede transformarse en un bastión avanzado. Más lejos, en la misma dirección, están situados los Almacenes de Pólvora. Esta altura domina las posiciones del rededor, y el Canal de Aragón pasa á su pié.

El recinto Occidental de Zaragoza, está formado de paredes de ocho á diez pies de altura, sobre dos ó tres de espesor. Tres puertas, la de "Santa Eugracia," del "Carmen" y del "Porteillo," la más vecina al Ebro, permiten el acceso de la Ciudad por ese lado. A una pequeña distancia del "Porteillo" sobre el camino de Aragón, está situado el Castillo de la Inquisición, masa cuadrada de piedra, cuyas bóvedas están á prueba de bomba, y cuyas cuátro esquinas protegen pequeñas torres. Un profundo foso lo rodea. En fin,

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN © DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

un puente de piedra conduce al "Arrabal," sobre la orilla izquierda del Ebro. *Histoire de l'Armée.* Tomo III, página 248.

Baña á Zaragoza, asentada á la márgen derecha, el caudaloso Ebro. Cíñela al Mediodía y del lado opuesto, Huerva, acanalado y pobre, que más abajo rinde á aquél sus aguas, y casi enfrente, á donde desde el Pirineo viene también á fenecer el Gallego. Por la misma parte, y á un cuarto de legua de la Ciudad, se eleva el monte Torrero, cuya altura atraviesa la acequia imperial, que así llaman al Canal de Aragón; por traer su origen del tiempo del Emperador Carlos V.... A izquierda del Ebro está el "Arrabal," que comunica con la Ciudad por medio de un puente de piedra, habiéndose destruido otro de madera en una riada que hubo en 1802. Pasaba la población de 55,000 habitantes; menguó con las muertes y destrozos. No era Zaragoza Ciudad fortificada diciendo Colmenar á manera de profecía, cosa ha de un siglo: "que estaba sin defensa, pero que reparaba esta falta el valor de sus habitantes."

Cercábala solamente una pared de 10 á 12 pies de alto, y de tres de espesor (1), en parte de tapia y en otra de mampostería, interpolada á veces y formada por algunos edificios y Conventos, y en la que se cuentan ocho puertas que dan salida al campo. No lejos de una de ellas, que es la del Portillo, y extramuros, se distingue la Aljafería (2), antigua morada de los Reyes de Aragón, rodeada de un foso y muralla, cuyos cuatro ángulos guarnecen otros tantos bastiones. Las calles en general son angostas, excepto la del Cosso, muy espaciosa y larga, casi en el centro de la Ciudad, y que se extiende desde la puerta llamada del Sol, hasta la Plaza del Mercado. Las casas de ladrillo, y por la mayor parte de dos ó tres pisos; la adornan edificios bien construidos y de piedra de sillería. *Conde Toreno*, pág. 110.

(1) La diferencia entre ambas relaciones, consiste en la de medidas Francesa y Española.

(2) Aljafería; las obras francesas la llaman "Castillo de la Inquisición".

PUEBLA

(REPÚBLICA MEXICANA)

Topografía de la Plaza, bajo el punto de vista militar.

I

El examen del plano de la Ciudad de Puebla, deja ver desde luego la inmensa inferioridad de esta Plaza, comparándola con la de Zaragoza, bajo el punto de vista de su defensa natural.

El Sr. G. Niox, en su obra "Expedition du Méxique," hablando de Puebla, dice: "Puebla es una Ciudad abierta, construida regularmente; las calles se cortan en ángulo recto, y cada manzana forma una especie de fortaleza cuadrada, muy eficazmente flanqueada por las barricadas de las calles. Numerosos Conventos, cuyas paredes sólidamente construidas, sirven de punto de apoyo á la defensa interior, uniéndolos por medio de comunicaciones cubiertas, el enemigo había formado con ellos, en el centro de la Ciudad, un vasto reducto que el General Laurencez no creía poder tomar á viva fuerza. La Ciudad está dominada por el N. E., á un kilómetro, por el Cerro de Guadalupe, de 102 metros de altura, de áspera pendiente, y en cuya cima está edificado un Convento. *Obra citada*, pág. 161.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ZARAGOZA

Fortificaciones.

II

En el Ejército de Aragón, retirado á Zaragoza, se encontraban numerosos destacamentos de tropas de línea, y muchos Oficiales de Ingenieros, muy capaces y muy adictos. En las viejas Naciones militares, que han degenerado de su antiguo valor, las armas científicas son siempre las que se sostienen más tiempo. Los Ingenieros españoles que en los Siglos XVI y XVII eran tan hábiles, habían conservado una parte de su antiguo mérito y habían levantado al rededor de Zaragoza obras numerosas y temibles. Esta Plaza, como se ha dicho precedentemente, estaba regularmente fortificada; pero su situación, la naturaleza de sus construcciones, podían hacerla muy fuerte en las manos de un pueblo resuelto á defenderse hasta la muerte. (Ver la carta número XLV.) Estaba rodeada por un recinto, que no era ni bastionado ni terraplenado, pero tenía por defensa, por un lado el Ebro, junto al cual está sentada, y cuya orilla derecha ocupa, no teniendo sobre la orilla izquierda mas que un arrabal; del otro lado, una serie de construcciones, tales como el Castillo de la Inquisición, los Conventos de Capuchinos, de Santa Engracia, de San José, de Agustinos y de Santa Mónica, verdaderas fortalezas que era preciso batir en brecha para penetrar en ellas, y que cubrian un pequeño río profundamente encajonado, el Huerva, que corre á lo largo de una mitad del recinto de Zaragoza, antes de echarse en el Ebro. En el interior se encontraban vastos Conventos, tan sólidos como los del exterior, y grandes casas macizas, cuadradas, reci-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

biendo su luz por el interior, como es de uso en los Paises Meridionales, con pocas aberturas hacia el exterior, dedicadas anticipadamente á la destrucción, porque estaba bien decidido que forzadas las defensas exteriores, se haría de toda casa una Ciudadela, que se defendería hasta la última extremidad. Cada casa estaba aspillerada y horadada interiormente, para comunicar de una á otra; cada calle estaba cortada por barricadas con muchos cañones. Pero antes de quedar reducidos á esta defensa interior, contaban sostenerse muy largo tiempo en los trabajos ejecutados en el exterior, y que tenían un valor real. Partiendo del Ebro y del Castillo de la Inquisición, colocado en la orilla de este río, frente á la posición ocupada por nuestra izquierda, habían levantado para suplir al recinto fortificado que no existía, una pared de piedra *seca* con terraplén, yendo del Castillo de la Inquisición al Convento de las Capuchinas y al de Santa Engracia. En este lugar, la Ciudad representaba un ángulo saliente, y el pequeño río del Huerva, corría hasta el Ebro inferior delante de nuestra extrema derecha. En el punto en que el Huerva se unía con la Ciudad, se había construido una cabeza de puente, de forma cuadrangular y fuertemente atrincherada. De este lugar, siguiendo el Huerva, se encontraba sobre el mismo y adelante de su lecho, el Convento de San José, especie de Fortaleza de cuatro varas que habían rodeado con foso y terraplén. Detrás de esta línea, reinaba una parte de pared, terraplenada en algunos lugares, y por todas partes cruzada de Artillería. 150 bocas de fuego cubrían esas diversas obras.—Thiers, tomo IX páginas 554 á 556. Esta Ciudad (Zaragoza) si bien ilustró su nombre en el primer sitio, ahora lo engrandeció en el segundo perpetuándole con nuevas proezas y con su imperturbable constancia en medio de padecimientos y angustias. Situada no lejos de la frontera de Francia, temióse contra ella, ya en Septiembre, un nuevo y más terrible acontecimiento. Palafox, como General advertido, aprestóse á repelerle fortificando con esmero y en cuanto se podía, población tan extensa y descubierta. Encargóse de la dirección de las obras á Don Antonio San Genis, ya célebre por lo que trabajó en el primer sitio. El tiempo y los medios no permitían convertir á Zaragoza en Plaza respetable. Hubo varios planes para fortalecerla: adoptóse como más fácil, el de una fortificación provisional aprovechándose de los edificios que había en su recinto. Por la márgen derecha del Ebro, se recompuso y mejoró el Castillo de la Aljafería, estableciendo comunicaciones con el "Portillo" por medio de una doble caponera, y asegurando bastantemente la defensa hasta la Puerta de Sancho. Del otro lado del Castillo hasta el Puente del Huerva, se habían fortificado los Conventos intermedios, se había levantado un terraplén, revestido de piedra, abierto en partes un foso, y construido en el mismo Puente un re-

ducto que se denominó del Pilar. De allí un atrincheramiento doble se estendía al Monasterio de Santa Engracia, cuyas ruinas se habían grandemente fortificado. En seguida, y hasta el Ebro, defendían la Ciudad varias obras y baterías, no habiéndose descuidado fortificar el Convento de San José, que situado á la derecha del Huerva, descubría los ataques del enemigo y protegía las salidas de los sitiados. En el monte Torrero sólo se levantó un atrincheramiento, no creyendo el punto suceptible de larga resistencia. Por la ribera izquierda del Ebro, se resguardó el Arrabal con reductos y flechas revestidas de ladrillo ó adobe, haciendo además cortaduras en las calles, y aspillerando las casas. Otro tanto se practicó en la Ciudad, tapiando los pisos bajos, atronerando los otros, y abriendo comunicaciones por las paredes medianeras. Las quintas y edificios, los jardines y los árboles que en derredor del recinto quedaban aun en pie después de los destrozos del primer sitio, se arrasaron para despejar los contornos. Todos los moradores á porfía y con afanado ahinco, coadyuvaron á la pronta conclusión de los trabajos emprendidos.—Conde Toreno, página 167.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUEBLA

Fortificaciones.

II

Desde el año anterior, 1862, Puebla había sido seriamente fortificada. La Ciudad está formada de islotes de casas ó cuadras cortadas en ángulo recto. Contiene cerca de cincuenta Iglesias ó Conventos, edificios de construcción maciza, con muros de mampostería de varios metros de espesor, y de los cuales el enemigo había sacado un partido ventajoso, ya por la organización defensiva del recinto, ya para poner sus almacenes y municiones al abrigo. En el centro de la Ciudad, una doble hilera de barricadas protegía los establecimientos militares más importantes. Una línea de casas aspilleradas apoyadas por parapetos de tierra ó montones de escombros, formaba un recinto interior contínuo. Sobre todo el perímetro de la Ciudad se habian construído obras de tierra, flanqueándose unas á otras con sólidas construcciones por reductos. Eran, comenzando por el N., el fuerte de Guadalupe, que el pequeño Ejército del General de Laurencez había atacado sin éxito el 5 de Mayo precedente; el fuerte de Loreto, igualmente construído sobre las alturas del N. de la Ciudad, y ligado al anterior por una línea de reductos á la que el enemigo había dado el nombre de "5 de Mayo." El fuerte de Santa Anita, llamado también el "Demócrata," teniendo por reducto el Templo de Santa Ana, estaba ligado al fuerte de Loreto por una flecha colocada al través del Río (1) San Antonio. El fuerte de San Javier, llamado también "Iturbide" ó Penitenciaría, fortificación

(1) Arroyo insignificante.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUEBLA

Fortificaciones.

II

Desde el año anterior, 1862, Puebla había sido seriamente fortificada. La Ciudad está formada de islotes de casas ó cuadras cortadas en ángulo recto. Contiene cerca de cincuenta Iglesias ó Conventos, edificios de construcción maciza, con muros de mampostería de varios metros de espesor, y de los cuales el enemigo había sacado un partido ventajoso, ya por la organización defensiva del recinto, ya para poner sus almacenes y municiones al abrigo. En el centro de la Ciudad, una doble hilera de barricadas protegía los establecimientos militares más importantes. Una línea de casas aspilleradas apoyadas por parapetos de tierra ó montones de escombros, formaba un recinto interior contínuo. Sobre todo el perímetro de la Ciudad se habian construído obras de tierra, flanqueándose unas á otras con sólidas construcciones por reductos. Eran, comenzando por el N., el fuerte de Guadalupe, que el pequeño Ejército del General de Laurencez había atacado sin éxito el 5 de Mayo precedente; el fuerte de Loreto, igualmente construído sobre las alturas del N. de la Ciudad, y ligado al anterior por una línea de reductos á la que el enemigo había dado el nombre de "5 de Mayo." El fuerte de Santa Anita, llamado también el "Demócrata," teniendo por reducto el Templo de Santa Ana, estaba ligado al fuerte de Loreto por una flecha colocada al través del Río (1) San Antonio. El fuerte de San Javier, llamado también "Iturbide" ó Penitenciaría, fortificación

(1) Arroyo insignificante.

importante de un trazo irregular, cuyo reducto estaba formado por una vasta construcción, sirviendo de Penitenciaría, y por la Iglesia de San Javier. Entre el fuerte de San Javier y el fuerte de Santa Anita. se levantaban obras menos importantes, que llamaron trincheras de "La Calera," de "San Pablo," del "Señor de los Trabajos." Las obras del Rancho de Toledo, llamadas también "Morelos," formadas por una línea de dientes de Sierra abierta en la gola. El fuerte del Carmen, llamado también "Hidalgo," teniendo por reducto el gran Convento del Carmen. El fuerte de los "Ingenieros," designado también con el nombre de Totimehuacán, porque dominaba el camino de este Pueblo. Los fuertes del Carmen y de los Ingenieros, estaban construidos de manera de batir completamente el Valle del Río de San Francisco. El fuerte de Zaragoza, llamado también de los "Remedios." El fuerte Independencia, llamado también la "Misericordia." Estos dos últimos defendían la entrada de Puebla del lado del camino de Orizaba.—*G. Niox*, págs. 255 á 257.

El Sr. Coronel Colombres es hijo de la Ciudad de Zaragoza (Puebla), Ingeniero, y posee prácticamente conocimientos en el Arte de la Guerra. Fué además el que, mandando el Cuerpo de Ejército de Oriente el malogrado General Zaragoza, concibió el proyecto de fortificar la Ciudad por medio de fuertes bastionados, y aislados unos de otros. cuyo proyecto puso en ejecución, previa la orden del referido General en Jefe, y la respectiva aprobación del C. Presidente. . . . . .

. . . . . .Sin destruir ni barrenar el pensamiento general que habia adoptado para la defensa de la Plaza, permití á los Señores Generales encargados de las líneas y de los fuertes, así como al que había encomendado la línea del perímetro interior de la misma Plaza, que se hicieran en los puntos cuya defensa les correspondía, todas las obras de zapa que aun faltaban para que los fuertes tuvieran todo el poder y consistencia que se había querido darles; que concluyeran y aun comenzaran á hacerse las abatidas y trampas al frente del saliente de los bastiones, y que, bajo su inspección, se aspillaran todos los edificios que se hallaban cerca de los mismos fuertes, y los que daban á la campaña alguno de sus frentes ó costados, para cuyas operaciones puse Ingenieros á las órdenes de los referidos Generales. . . . .

. . . . . 3ª Aumentar los fuertes que circumbalaban la Plaza de Zaragoza (Puebla), con los que se levantaron por mi orden poco después, y que llevaban los nombres de "Zaragoza," "Morelos" y el "Demócrata," cuyas modificaciones fueron también aprobadas por el Supremo Gobierno. *Parte General*, págs. 22, 23, 24 y 26.

Los Mexicanos habían aprovechado nuestras sensibles lentitudes, y el General Ortega, con una actividad que es justo señalar, había transformado la ciudad abierta de Puebla, en una Plaza fuerte de primer orden, cuya organización defensiva se debe citar siempre como modelo. *Federic Canonge*, tomo I, pág. 325.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ZARAGOZA

Espíritu de la población.

Antes de la grande insurrección producida por la cautividad de Fernando VII, la Ciudad de Zaragoza no estaba fortificada, pero sabiendo los acontecimientos de Bayona, y las violencias que Napoleón quería hacer á España para colocar á su hermano José sobre el trono. Zaragoza dió la señal de la resistencia. Su numerosa población se levantó como un solo hombre; los frailes, las mujeres y hasta los niños tomaron las armas. . . . . .

. . . . . .Todos los habitantes se regimentaron, y tomaron por Jefe al Conde Palafox, uno de los Coroneles de Guardias de Corps, y amigo adicto de Fernando VII á quien había seguido á Bayona, de donde se había vuelto á Aragón después del arresto de este Rey. *Marbot, págs. 97 y 98.*

Todo lo que el patriotismo puede inspirar de sacrificios, se puso en obra por los habitantes de Zarogoza para organizar la defensa. *Histoire de l'Armée, págs. 248 y 249.*

Nuestros paisanos y soldados avalanzábanse al peligro como fieras, y sacerdotes piadosos y atrevidos no cesaban de animarlos con su lengua, y dar consuelos religiosos á los que caían heridos de muerte, siendo á veces ellos mismos víctimas de su fervor. Augusto entonces y grandioso ministerio que al paso que desempeñaba sus propias y sagradas obligaciones, cumplía también con las que en tales casos y sin excepción, exije la Patria de sus hijos. *Conde Toreno, pág. 170.*

Los sitiados no estaban de acuerdo más que en un sólo punto: defenderse hasta la muerte. . . . . .

. . . . . .Los paisanos eran los más encarnizados. Entrados á la Ciudad con sus mujeres, sus hijos y hasta sus ganados, se había asignado á cada grupo el cuartel ó la casa que debía habitar, jurando defenderla. *Marbot, tomo II, pág. 99.*

PUEBLA

Espíritu de la población.

Me es grato y satisfactorio manifestar á V. que en esos trabajos, (los de Fortificación) hubo una emulación patriótica entre unos y otros Generales y Jefes de Cuerpo de Ejército que mandaba, entre unos y otros Oficiales, y aun entre unos y otros individuos de la clase de tropa. Todo esto era un presagio de que los soldados de Oriente le consagraban á México su sangre, su trabajo y cuanto valían. *Parte general. González Ortega pág. 27.*

Almonte vió en el contenido de aquellos pliegos la manera de patentizar el disgusto del País contra las instituciones establecidas, y deseando que Taboada pusiera en conocimiento del General francés Laurencez el sentido en que se hallaba la sociedad Mexicana respecto de la Intervención, le encargó que fuese á verle á Orizaba para lo cual le dió una carta de recomendación. Taboada partió del Potrero y poco después se hallaba en Orizaba en el alojamiento del General Laurencez. Este lo recibió afectuosamente, y Taboada le pintó la situación en que se hallaba el País; le manifestó que todas las clases acomodadas y laboriosas estaban dispuestas á aceptar la Intervención como el único remedio que veían á los males de la República, si como se esperaba y se decía, era desinteresada y leal. *Zamacoiz, Historia de México, tomo 16, págs. 97 y 98.*

El Partido Conservador se esforzaba á su vez en presentar la Intervención como el único medio de salvar al País de la ruina y de la tiranía; como la garantía de las costumbres, de las creencias religiosas, de la propiedad y de todos los derechos . . . . . Empeñado cada partido en hacerse el eco del voto y de la voluntad Nacional, la lucha entre ellos seguía sin tregua y sin cuartel. Muchos eran los encuentros que en distintos Estados

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

se verificaban diariamente entre Guerrillas conservadoras y Progresistas, mientras el grueso de las fuerzas de ambos Partidos operaban por el rumbo en que se hallaba la Expedición Francesa. *Zamacoiz,'Historia de México, pág. 234.*

En México, en Puebla, en San Luis, en todas las Capitales en fin, se conspiraba para derrocar al Gobierno, mientras éste hacía esfuerzos maravillosos para luchar contra todos sus enemigos. *Zamacoiz, Historia de México, pág. 251.*

El País estaba dividido en dos opiniones, y era imposible que convirtieran en ardientes adictos á la Constitución de 1857 y de la Reforma á los millares de individuos que habían elevado al Gobieruo innumerables representaciones contra todos los artículos de ella referentes á la idea y al culto católico. *Zamacoiz, Historia de México, págs. 258 y 259.*

A Puebla se habían llevado de todos los Distritos cuadrillas de indios para levantar gruesas y altas murallas, así como para construir barricadas en las calles, y los últimos que habían llegado, eran, una de Huejotzingo de 27 hombres, otra de 17 de la Municipalidad de Chachapa, y 106 de Atlixco. *Zamacoiz, Historia de México, pág. 260.*

Pero aunque se sofocaron esos pronunciamientos, no se mataba la creencia de una considerable parte de la Sociedad, de la parte Católica, de que los Franceses sólo marchaban con la misión de apoyar las ideas dominantes del país para que éste se constituyera según sus deseos. No creían los Conservadores que nadie les pudiera negar el derecho de pedir auxilio extraño para vencer á sus contrarios. *Zamacoiz, Historia de México, página 266.*

ZARAGOZA

Mando. Palafox.

Alzado á la dignidad suprema de la provincia Don José Palafox y Melci, fué obedecido en toda ella, y á su voz se sometieron con gusto los aragoneses de acá y de allá del Ebro. Admiro su elevación, y más aún que en sus procedimientos no desmereciese la confianza que en él tenía el pueblo. Todavía mancebo, pues apenas frisaba en los veinte y ocho años, bello y agraciado de rostro y de persona, con traeres apuestos y cumplidos, cautivaba Palafox la afición de cuantos le veían y trataban. Pero si la naturaleza con larga mano le había prodigado las perfecciones del cuerpo, no se creía hasta entonces que hubiese andado tan generosa en punto á los dones del entendimiento. Buscado y requerido por las damas de la corrompida Corte de Carlos IV, se nos ha asegurado que con porfiado empeño desdeñó el rendimiento obsequioso de la que entre todas era, si no la más hermosa, por lo menos la más elevada. Esta tenacidad fué una de las más principales cualidades de su alma, y la que empleó más oportuna y dignamente en la memorable defensa de Zaragoza. Sin práctica ni conocimiento de la milicia (1) ni de los negocios públicos, tuvo el suficiente tino para rodearse de personas que por su energía, decisión ó por su saber y expe-

(1) Consta en la página 39 de la obra que se está copiando, que "el Conde Don José Palafox y Melci era Brigadier y segundo del Marqués de Castelar, apreciable y digno militar;" y en la pág. 167 dice:. . . . temióse contra ella, (Zaragoza) ya en Septiembre, un nuevo y más terrible acontecimiento. Palafox como GENERAL ADVERTIDO, aprestóse á repelerlo, fortificando con esmero y en cuanto se podía, población tan extensa y descubierta." *Conde Toreno, páginas citadas.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

riencia le sostuviesen en los apurados trances ó le ayudasen con sus consejos. *Conde Toreno, págs. 74 y 75.*

Era siempre Palafox quien mandaba. Bravo, presuntuoso, poco inteligente, pero guiado por dos frailes hábiles (1), secundado por dos hermanos adictos, el Marqués de Lassan y Francisco Palafox, ejercía sobre el populacho aragonés un imperio sin límites sobre todo desde que habían sabido que á la prudencia de Castaños que se califica de traición, había opuesto siempre su valor temerario que se llamaba heroísmo. *Thiers, pág. 553.*

El pueblo..... .. dió el mando á un personaje célebre, José Palafox y Melci, sobrino del Duque de Melci, Vice Canciller del Reyno de Italia. Era un bello joven de 28 años, que había servido en los Guardias de Corps, y conocido por haber resistido orgullosamente á los deseos de una Reina corrompida, cuyas miradas había atraído. Adicto á Fernando VII á quien había ido á visitar á Bayona y á quien había encontrado cautivo y violentado, vino á Zaragoza, su patria, esperando oculto en los alrededores el momento de servir al Rey á quien miraba como único legítimo. El Pueblo, informado de esas particularidades, corrió á buscarle para nombrarle Capitán General. José Palafox aceptó; se rodeó de un fraile muy hábil y muy bravo, de un viejo oficial de Artillería experimentado, de un antiguo Profesor que le había dado lecciones, y supliendo por sus luces lo que le faltaba porque no sabía ni de la guerra ni la política, se puso á la cabeza de los negocios de Aragón. Su alma heroica debía bien pronto suplirle todas las cualidades del mando *Thiers, págs. 41 y 42.*

(1) El Padre Basilio Boggiers y el Capellán Predicador Don Santiago Sas.

PUEBLA

Mando. González Ortega.

El héroe de Calpulalpam, el hombre que el país entero cubrió de laureles, por sus espléndidos triunfos, no cuenta sin embargo esos precedentes que dá una larga vida pasada en los campos de batalla ó en las luchas diplomáticas. Nació para la política del país cuando comenzó entre nosotros á precisarse el carácter de la Guerra Civil por la iniciación de principios, cuando realmente comenzó á combatirse por la Libertad y la mejora de México. Hombre de ayer; tampoco trae una de esas fabulosas genealogías con que se halaga á los héroes y á los conquistadores. Su origen es humilde, y su cuna bastante oscura. Hijo de unos pobres labradores, nació en la Hacienda de San Mateo, del Partido de Fresnillo, Estado de Zacatecas, el año de 1824. Sus padres fueron D. Laureano González y Dª Francisca Ortega. Y damos aquí sus nombres, porque debe ser grato al Sr. Ortega esta consignación tan sencilla, pero tan dulce para el honrado demócrata que ha sabido lo que es valer por sí mismo, y que si estima los timbres de raza, será el primero y el fundador de la suya. No pudo terminar el Sr. González Ortega la carrera literaria que había comenzado en Guadalajara, porque sus negocios particulares lo llevaron al Teul, donde permaneció algun tiempo. *Apuntes biográficos del C. Jesús González Ortega. Págs. 8 y 9.*

En la conferencia tenida por el General González Ortega con el General Ignacio Comonfort, dice el primero: que él (Comonfort), había desempeñado los más altos y honoríficos empleos de la República, y ensanchado con ésto el vasto círculo de su influencia y relaciones antecedentes que yo no poseía; que el mismo señor había adquirido conocimientos militares, ha-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciéndolos más sólidos con dilatados servicios prestados á la Patria en la carrera de las armas, cuando yo era, como todo el mundo sabía, un soldado de circunstancias, cuya espada me habían ceñido los sucesos políticos de mi Patria, que por todas estas razones le cedía con gusto y de una manera honrosa, el mando. *Parte general, pág. 7.*

Comenzaré por decir á V. E. haciendo abstracción del cariño que en lo personal tengo al actual Presidente de la República Mexicana, que no estoy enganchado en el servicio del Ejército de mi país, ni vivo ni he vivido jamás de la profesión de soldado, ni tengo coacción alguna para obrar de determinada manera bajo la presión del Gobierno de México. Ciudadano libre é independiente como los hay en las Repúblicas, he venido de centenares de leguas á ofrecer en una clase subalterna mi espada y cuanto valgo al Gobierno Mexicano, porque ese Gobierno es el que se han dado los pueblos de la República, única fuente de autoridad entre nosotros; porque ese Gobierno es la emanación de la Democracia de México, y porque la defensa de ese Gobierno importa nada menos que la defensa de la autonomía y derechos de mi Patria, principios que defenderé á toda costa. *Fragmento de la contestación dada por el General González Ortega al General Forey en Puebla el 16 de Noviembre de 1862. Reseña histórica. Tomo I. págs. 201 y 202.*

La conducta de este mexicano (González Ortega) Abogado de profesión, y General de circunstancias, puede servir de modelo. *Gral. Thomas Les Capitulations, págs. 167 y 168.*

La orden del día que este soldado improvisado (Nota del autor, que era abogado de profesión) dirigió á sus tropas... *Canonge, tomo I. pág. 326.*

ZARAGOZA

Número de sitiadores y sitiados.

La larga resistencia de Zaragoza fué obra de 25,000 soldados aragoneses, 20,000 paisanos y contrabandistas refugiados ó llamados á la Plaza

. . . . . .

peligrosos tiradores emboscados tras de las murallas, fanatizados por los Frailes que en nombre de Palafox, su instrumento dócil, reinaban como dueños absolutos en la Ciudad. La amenaza de muerte contra cualquiera que hablara de rendirse y las horcas plantadas en las Plazas Públicas como sanción de esta amenaza; inmensas provisiones de todo género; 150 cañones de grueso calibre; municiones de guerra abundantes suministradas por los ingleses; hábiles Ingenieros poniendo su ciencia al servicio del Patriotismo ignorante; 100 Conventos formando en medio de la Ciudad otras tantas fortalezas cuyas paredes no podían ser derribadas sino á cañonazos; todas las calles con barricadas y todas las casas aspilleradas; he aquí las fuerzas de la defensa. Y para dominar tantos obstáculos, para combatir 45,000 soldados unidos á la parte valida de una población de 50,000 almas, un pequeño Ejército de 18,000 hombres, de los cuales, 14,000 de Infantería, 2,000 de Ingenieros y de Artillería y 2,000 de Caballería faltándoles todo, no estando sostenidos sino por el sentimiento del deber y del honor militar, teniendo á su cabeza en verdad, al primero de todos los Tenientes del Emperador, el incomparable Lannes, ... y para dirigir esta guerra de calles, un Ingeniero, el General Lacoste, herido por una bala en la frente sobre una barricada que tomaba, matado á los 34 años, y cuyo nombre debería ser grabado con letras de oro en todas las

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

Escuelas de Ingenieros; tanta habilidad, recursos y valor desplegó en este Sitio asesino. Es permitido admirar á los defensores de Zaragoza, pero no es justo decir que esta Ciudad haya sido defendida por sus habitantes; tampoco es justo poner la defensa sobre el ataque, uno de los más admirables hechos de armas de nuestras largas guerras. *Ch. Thoumas. Les Capitulations, págs. 33 y 34.*

Dejamos Valladolid al día siguiente para dirigirnos á pequeñas jornadas con nuestros caballos sobre Zaragoza, donde el Mariscal Lannes tomó el mando de todas las tropas que formaban el sitio y cuyo número se elevaba á 30,000 hombres, á saber: el 5º Cuerpo del Grande Ejército venido de Alemania bajo las órdenes del Mariscal Mortier, y el antiguo Cuerpo del Mariscal Moncey, á quien Junot acababa de reemplazar. Estas últimas tropas eran de nueva formación pero no teniendo ya largas marchas que hacer, y aguerridas por su triunfo en la batalla de Tudela, combatieron con mucho valor. *Marbot, tom. II, pág. 97.*

Esta Ciudad, (Zaragoza) se encontraba entonces en muchas mejores condiciones de defensa porque sus fortificaciones estaban concluidas, y toda la población belicosa de Aragón estaba en la Plaza, cuya Guarnición había sido reforzada por una gran parte de las tropas españolas del Ejército de Castaños batidos por nosotros en Tudela, de manera que el número de defensores de Zaragoza se elevaba á más de 80.000 hombres. *Marbot, tom, II, pág. 99.*

Los españoles, al aproximarse el peligro, redoblaron sus preparativos. Todas las calles vecinas al recinto fueron cortadas por traversas, las puertas y las ventanas bajas de las casas habían sido tapiadas de manera que cada manzana formaba un fuerte. Las mujeres confeccionaban uniformes, los frailes hacían cartuchos, y los burgueses trabajaban en las fortificaciones. La guarnición se componía de 30,000 hombres de Infantería y 2,000 de Caballería. Añadid á ese número 15,000 paisanos bien armdos y una multitud de habitantes entre los cuales los frailes y los Clérigos válidos se hacían notar sobre todo, esto formaba una masa de cerca de 50,000 defensores. Más de 200 bocas de fuego estaban en batería. El Ejército de los sitiadores avanzaba en 2 Cuerpos, con una fuerza de 35,000 hombres y destinado á dirigirse sobre la orilla derecha del Ebro. . . . . .
El otro debía bloquear á Zaragoza, por la orilla izquierda del río y hacerse dueño del Arrabal. . . . . .
El 2 de Enero de 1809, el General Suchet vino á reemplazar al Marisca Moncey en el mando del 3er. Cuerpo, y Mortier recibió la orden de dirigirse hacia Calatayud. Sin embargo, la insurrección reunía nuevas fuerzas sobre muchos puntos de Aragón. La orilla izquierda del Ebro estaba amenazada

sobre todo por bandas de paisanos armados y antiguos soldados de línea, cuyo número subía á más de 20,000. Las tropas sitiadoras reducidas á 22,000 hombres por la partida de la División Suchet, formaban dos cuerpos distintos, y no podían obrar con ese conjunto que dobla la fuerza. El Emperador, para remediar esto, envió al Mariscal Lannes á tomar el mando en Jefe. Su llegada (1) imprimió una nueva actividad á los trabajos del sitio. *Histoire de l'Armée, tom. III, págs. 251 y 253.*

Esta jornada (21 de Diciembre de 1808) había encerrado decididamente á los aragoneses en la ciudad misma (Zaragoza) y desde entonces, los trabajos de aproche habían podido comenzar. Una vez prestado este socorro al 3er. Cuerpo, el Mariscal Moncey había vuelto á su papel de Auxiliar, que se limitaba á cubrir el Sitio. (2) Dejando á la División Gazan sobre la izquierda del Ebro para bloquear el "Arrabal" que ocupa esta Orilla, había pasado á la ribera derecha con la División Suchet, tomando posición lejos del teatro de los ataques, en Calatayud, á fin de impedir toda tentativa de los españoles que hubieran podido venir, sea de Valencia, sea del Centro de España. Era bastante para ligar las operaciones de Zaragoza con el conjunto de nuestras operaciones en España; era demasiado poco para la marcha del Sitio, porque el 3er. Cuerpo, formado desde la partida de la División Lagrange por las tres Divisiones Morlot, Musmer, y Granjeau, no contaba mas que 14,000 hombres de Infantería, 2,000 de Caballería, 1,000 de Artillería y 1,000 de Ingenieros. Con las dificultades que iban á tener que vencer, hubiera sido preciso poder servirse de los 8,000 hombres de la División Gazan que bloqueaban, sin atacarlo, el "Arrabal" de la orilla izquierda, y los 9,000 hombres de la División Suchet que estaban colocados hacia Calatayud, á unas 20 leguas. Esta disposición ordenada de arriba y de lejos por Napoleon, que había querido tener siempre el Cuerpo de Mortier listo y disponible para utilizarle en otra parte, tenia el inconveniente de los planes concebidos á una distancia demasiado grande de los lugares, el de no concordar con el verdadero orden de las cosas. No hubiera sido demasiado, lo repetimos, con los 36 ó 38,000 hombres que componían los dos Cuerpos reunidos para dominar á Zaragoza. Los dos partidos habían aprovechado todos esos retardos, preparando los mas terribles medios de ataque y defensa, tanto dentro como fuera de Zaragoza. Los Aragoneses orgullosos por la resistencia que habían puesto el año anterior y habiendo visto el valor de sus murallas, estaban resueltos á vengarse por la defensa de su Capital, de todas las derrotas sufridas en campo raso; despues de Tudela, se habían

(1) 22 de Enero de 1809.
(2) Con el 5º Cuerpo.

retirado en número de 25,000 á la plaza y habían traido con ellos 15 ó 20,000 paisanos á la vez fanáticos y contrabandistas acabados, tirando bien, capaces desde lo alto de un techo ó una ventana, de matar uno á uno á esos mismos soldados ante los cuales huian en la llanura. A ellas se habían unido muchos habitantes del campo que el terror obligaba á alejarse, de manera que la población de Zaragoza, ordinariamente de 40 á 50,000 almas, se encontraba siendo de mas de 100,000 en ese momento. *Thiers, págs. 551 á 553.*

En un principio no se contaba para la defensa sino con 14 ó 15,000 hombres; aumentáronse hasta 28,000 con los dispersos de Tudela que se incorporaron á la Guarnición. Era segundo de Palafox, Don Felipe Saint March; Mandaba la Artillería el General Villalba y los Ingenieros el Coronel San Genis. Componíase la Caballería de 1,400 á las órdenes del General Butrón. Los franceses, después de la batalla de Tudela, también se preparaban por su parte á comenzar el sitio, reuniendo en Aragón las tropas y medios necesarios. El Mariscal Moncey aguardaba allí con el 3er. Cuerpo la llegada del 5º que mandaba el Mariscal Mortier, destinados ambos á aquel objeto y ascendiendo sus fuerzas reunidas á 35,000 hombres, sin contar con 6 Compañías de Artillería, 8 de Zapadores y tres de minadores. Mandaba la primera, el General Dedon, y los Ingenieros, el General Lacoste. A todos, y en Jefe, debía capitanear el Mariscal Lannes, que por indisposición se detuvo algunos días en Tudela. *Conde Toreno, pág. 167.*

Señores: La Ciudad de Zaragoza se halla sitiada por todas partes y no tiene ya comunicación alguna. Por tanto, podemos emplear contra la Plaza todos los medios de destrucción que permite el derecho de la guerra. . . . . La 5ª División del Grande Ejército á las órdenes del Sr. Mariscal Mortier, Duque de Treviso, y la que yo mando, amenazan los muros. La Villa de Madrid ha capitulado, y de este modo se ha preservado de los infortunios que le hubiera acarreado una resistencia prolongada. Señores: La Ciudad de Zaragoza, confiada en el valor de sus vecinos, pero imposibilitada á superar los esfuerzos que el arte de la guerra va á reunir contra ella, si da lugar á que se haga uso de ellos, será inevitable su destrucción total. . . . . Quedo de V. V. con la mayor consideración. Señores.—El Mariscal Moncey.—Cuartel General de Torrero. 22 de Diciembre de 1808. El General en Jefe del Ejército de Reserva responde de la Plaza de Zaragoza. Esta hermosa Ciudad no sabe rendirse. El señor Mariscal del Imperio observará todas las leyes de la guerra, y medirá sus fuerzas conmigo. Yo estoy en comunicación con todas partes de la Península y nada me falta. Sesenta mil hombres, resueltos á batirse, no conocen más premio que el honor, ni yo que los mando. Tengo esta honra que no la cambio por

todos los Imperios. S. E. el Mariscal Moncey se llenará de gloria si observando las nobles leyes de la guerra me bate; no será menor la mía si me defiendo. Lo que digo á V. E. es que mi tropa se batirá con honor; y desconozco los medios de opresión que aborrecieron los antiguos Mariscales de Francia. Nada le importa un sitio á quien sabe morir con honra y más cuando ya conozco sus efectos en sesenta y un días que duró la vez pasada; si no supe rendirme entonces con menos fuerzas, no debe V. E. esperarlo ahora cuando tengo más que todos los Ejércitos que me rodean. La sangre española vertida nos cubre de gloria al paso que es ignominioso para las armas francesas haber vertido la inocente. El Sr. Mariscal del Imperio sabrá que el entusiasmo de once millones de habitantes no se apaga con opresión, y que el que quiere ser libre lo es. No trato de verter la sangre de los que dependen de mi Gobierno, pero no hay uno que no la pierda con gusto por defender á su Patria. Ayer las tropas francesas dejaron á nuestras puertas bastantes testimonios de esta verdad; no hemos perdido un solo hombre y creo poder estar yo más en proporción de hablar al Sr. Mariscal de rendición si no quiere perder todo su Ejército en los muros de esta Plaza. Si Madrid capitu.ó, Madrid habrá sido vendido y no hay razon para que ésta ceda. Tengo el honor de contestar á V. E. Sr. Mariscal Moncey con toda atención y en el único lenguaje que conozco, y asegurarle mis más sagrados deberes.—Cuartel General de Zaragoza, 22 de Diciembre de 1808.—El General Palafox. *Conde Toreno, pág. 168.*

Queriendo tomar el "Arrabal" el General Gazan, empezó por acometer á los suizos del Ejército Español que estaba en el camino de Villa Mayor; superior en número los obligó á retirarse á la Torre del Arzobispo, en donde si bien se defendieron con el mayor valor dándoles ejemplo su Jefe Don Adriano Walker, quedaron allí los más, muertos ó prisioneros. *Conde Toreno, pág. 167.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUEBLA

Número de sitiadores y sitiados.

El General en Jefe, (Forey) tenía entonces bajo su mano 18,000 hombres de Infantería, 1,400 de Caballería, 2,150 de Artillería, 450 de Ingenieros, 2,300 de tropas de Administración y 2,000 de tropas mexicanas; total cerca de 26,300 hombres y 56 bocas de fuego entre las cuales dos morteros mexicanos; los cañones estaban provistos á 300 tiros y los morteros á 150. Se tenía una reserva de 2.400,000 cartuchos. *Niox, pág. 247.*

En el momento del cerco, la guarnición de la Plaza contaba cerca de 22,000 hombres colocados á las órdenes del General Ortega, que tenía por Jefe de Estado Mayor al General Mendoza. El General Paz mandaba la Artillería. *Niox, pág. 250.*

Fué preciso mandar á México un Ejército de 30,000 hombres á las órdenes del General Forey. . . . . .La guarnición se elevaba á 22,000 mandados por el General Ortega. *Thoumas, Les Capitulations. 167.*

Cuando el 17 de Febrero, en una orden fechada en Orizaba el General Forey anunció que una nueva tentativa iba á ser dirigida contra Puebla, disponía de cerca de 26,300 hombres y de 50 bocas de fuego provistas con 300 tiros; la reserva era de 2.400,000. La guarnición (De Puebla) tenía de fuerza cerca de 22,000 hombres y contaba recibir del exterior el socorro de una pequeña tropa cuyo mando había sido confiado al antiguo Presidente Comonfort, traido á México por los peligros que corría su patria. *Canonge, 322 á 325.*

El Cuerpo Expedicionario, reforzado por tropas venidas de Francia, lle-

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gaba ante la Ciudad (Puebla) el 16 de Marzo con 26,300 hombres. *Thival pág. 115.*

El Cuerpo Expedicionario se componía entonces de 30,600 hombres y disponía de 1,500 caballos y de 52 piezas de sitio y 2 morteros. Cada una de las piezas estaba provista de 300 tiros .....
Los refuerzos enviados durante el sitio, el 7º Regimiento de Línea y la Legión Extrangera, formaron una Brigada de Reserva á las órdenes del General De Maussious. El efectivo fué así elevado á cerca de 35,000 hombres. Los contingentes mexicanos de Márquez, Taboada, etc., empleados como auxiliares no pasaban de 3,000 hombres. *Gaulot, págs. 99 y 100.*

La guarnición compuesta de 22,000 hombres estaba mandada por el General Ortega reemplazando al vencedor del 5 de Mayo, el General Zaragoza que había muerto el mes de Septiembre de 1862. Ella, (la guarnición) estaba animada de disposiciones belicosas. y esperaba si no triunfar del Ejército Francés, al menos resistirle valerosamente y por largo tiempo, bastante para dejar al Gobierno el cuidado de preparar en buenas condiciones la defensa de México. *Gaulot, pág. 103.*

ZARAGOZA

Armamento. Artillería.

Se ha visto en la descripción de las fortificaciones de Zaragoza lo siguiente: "Partiendo del Ebro y del Castillo de la Inquisición.....
.....Siguiendo el Huerva se encontraba sobre el Huerva mismo y delante de su lecho el Convento de San José.....150 bocas de fuego cubrían estas diversas obras. *Thiers, 556* .....
La amenaza de muerte contra cualquiera que hablara de rendirse y las horcas .....
150 cañones de grueso calibre y municiones de guerra suministradas por los ingleses. *Thoumas, 33.*

Más de 200 bocas de fuego estaban en batería. *Pascal, 251.*

La Artillería no era en lo general toda de grueso calibre. Había unas 60 piezas de 16 y 24 sacadas por la mayor parte del canal en donde los franceses las habían arrojado; apenas si se hizo uso de los morteros por falta de bombas. *Conde Toreno, pág. 167.*

El General Lacoste no había perdido para los trabajos de su arma el mes transcurrido en idas y venidas de las tropas, y había hecho transportar de Pamplona á Tudela por tierra y de Tudela á Zaragoza por el Canal de Aragón 20,000 útiles, 100,000 sacos á Tierra y 60 bocas de fuego de grueso calibre. *Thiers, 557.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

gaba ante la Ciudad (Puebla) el 16 de Marzo con 26,300 hombres. *Thival pág. 115.*

El Cuerpo Expedicionario se componía entonces de 30,600 hombres y disponía de 1,500 caballos y de 52 piezas de sitio y 2 morteros. Cada una de las piezas estaba provista de 300 tiros .....
Los refuerzos enviados durante el sitio, el 7º Regimiento de Línea y la Legión Extrangera, formaron una Brigada de Reserva á las órdenes del General De Maussious. El efectivo fué así elevado á cerca de 35,000 hombres. Los contingentes mexicanos de Márquez, Taboada, etc., empleados como auxiliares no pasaban de 3,000 hombres. *Gaulot, págs. 99 y 100.*

La guarnición compuesta de 22,000 hombres estaba mandada por el General Ortega reemplazando al vencedor del 5 de Mayo, el General Zaragoza que había muerto el mes de Septiembre de 1862. Ella, (la guarnición) estaba animada de disposiciones belicosas. y esperaba si no triunfar del Ejército Francés, al menos resistirle valerosamente y por largo tiempo, bastante para dejar al Gobierno el cuidado de preparar en buenas condiciones la defensa de México. *Gaulot, pág. 103.*

ZARAGOZA

Armamento. Artillería.

Se ha visto en la descripción de las fortificaciones de Zaragoza lo siguiente: "Partiendo del Ebro y del Castillo de la Inquisición.....
.....Siguiendo el Huerva se encontraba sobre el Huerva mismo y delante de su lecho el Convento de San José.....150 bocas de fuego cubrían estas diversas obras. *Thiers, 556* .....
La amenaza de muerte contra cualquiera que hablara de rendirse y las horcas .....
150 cañones de grueso calibre y municiones de guerra suministradas por los ingleses. *Thoumas, 33.*

Más de 200 bocas de fuego estaban en batería. *Pascal, 251.*

La Artillería no era en lo general toda de grueso calibre. Había unas 60 piezas de 16 y 24 sacadas por la mayor parte del canal en donde los franceses las habían arrojado; apenas si se hizo uso de los morteros por falta de bombas. *Conde Toreno, pág. 167.*

El General Lacoste no había perdido para los trabajos de su arma el mes transcurrido en idas y venidas de las tropas, y había hecho transportar de Pamplona á Tudela por tierra y de Tudela á Zaragoza por el Canal de Aragón 20,000 útiles, 100,000 sacos á Tierra y 60 bocas de fuego de grueso calibre. *Thiers, 557.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUEBLA

Armamento. Artillería.

En el estado núm. 11 que obra en la "Historia del Ejército de Oriente," tomo I, escrita por el Sr. General de Brigada Manuel Santibáñez, se leen las cifras siguientes:

Bocas de fuego de todos calibres.....	178

CARTUCHERÍA CARGADA.

Para piezas de sitio.....	6,406
„ bala rasa.....	25,597
„ Infantería.....	2.047,920
„ Caballería.....	48,730

ZARAGOZA

Provisiones de boca y guerra.

..... Inmensas provisiones de todo género. *Thoumas, pág. 93.*

Provisiones inmensas de trigo, vinos y ganado habían sido aglomeradas por el miedo mismo de los habitantes de los alrededores, los cuales, huyendo transportaban á Zaragoza todo lo que poseían. Los ingleses habían además enviado abundantes municiones de Guerra, y se tenían así todos los medios para prolongar indefinidamente la resistencia. Para hacerla durar más todavía, habían levantado horcas en las plazas públicas con orden de ejecutar inmediatamente á cualquiera que hablara de rendirse. Nada en una palabra había sido descuidado para añadir á la constancia natural de los españoles, á su patriotismo, el apoyo de un patriotismo bárbaro y fanático. *Thiers, págs. 553 y 554.*

Se reservaban en los almacenes provisiones suficientes para alimentar 15,000 hombres durante seis meses; cada vecino tenía su acopio particular para su casa, y los conventos muchas y considerables vituallas. *Conde Toreno, pág. 167.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUEBLA

Provisiones de boca y guerra.

El Sr. General Paz me dirigió una comunicación en la que me decía el estado que guardaba nuestro parque, y que necesitaba de absoluta é imperiosa urgencia y con cuanta prontitud fuera posible, unos 700 quintales de pólvora; me decía también que la manifestación y pedido que me hacía, era para salvar la responsabilidad que pesaba sobre él mismo en el caso desgraciado en que por falta de parque sufriera una derrota el Cuerpo de Ejército de Oriente. . . . . Trascribí dicha comunicación con el carácter de muy reservada al Supremo Gobierno, de la que obtuve la contestación respectiva ofreciéndome en ella que se me remitirían oportunamente los elementos de guerra que pedía, y que para ello el Gobierno estaba haciendo toda clase de sacrificios. . . . . Por los mensajes telegráficos y comunicaciones reservadas que recibí del Sr. Ministro de la Guerra, supe que el Supremo Gobierno había hacinado una gran parte de los elementos que necesitaba la Plaza, que unos venían ya en camino y con dirección á ella, y que los otros se remitirían también un poco después; pero los sucesos se precipitaron y ya no fué posible introducirlos á la Ciudad para contar con ellos en su defensa. Los víveres y municiones de guerra existentes en nuestros almacenes, estaban calculados para 30 días, fundando el cálculo respecto de las últimas, sobre ataques fuertes y continuados á la Plaza durante los citados 30 días. Este fué el término, según lo que entendí, en que el Supremo Gobierno creyó se resolvía la cuestión de armas, creencia de que participé yo también, fundándome en el brío y arrojo proverbial del Ejército francés, y en la valentía y patriotismo del nuestro. *Parte General. González Ortega, págs. 27 y 28.*

ZARAGOZA

Provisiones y situación de los sitiadores.

Lo que hemos contado de los acontecimientos generales de esta guerra, basta para que se pueda apreciar la veracidad de esos rumores esparcidos deliberadamente por Palafox y los frailes cuyas inspiraciones seguía. Esas relaciones, por lo demás, no eran completamente falsas, porque los dos hermanos de José Palafox, el Marqués de Lassan y Francisco Palafox, habían salido con órdenes terribles para hacer levantar el País en todos sentidos hasta Tudela por un lado, hasta Calatayud, Daroca, Teruel y Alcañiz por otro. Todos los hombres en estado de llevar las armas, tenían intimación para tomarlas y en la proporción de uno sobre diez debían avanzar bajo la dirección de Oficiales escogidos para formar un Ejército de socorro. Cada pueblo estaba obligado á pagar y alimentar los hombres que marcharan. Los que no marcharan, debían destruír nuestros convoyes, matar nuestros enfermos, y hambrear nuestro campo. Esas órdenes estaban dadas bajo amenaza de las penas más severas en caso de no ser ejecutadas. Es preciso reconocer que los aragoneses habían empleado un celo enteramente patriótico para ejecutarlas. Ya 20 ó 30,000 hombres se movían del lado de Alcañiz, sobre la orilla derecha del Ebro, y del lado de Zuera, la Perdiguera y Luciñena sobre la orilla izquierda. Apesar de los esfuerzos de la Caballería, la carne no llegaba, porque los borregos encaminados hacia nuestro campo, eran detenidos en el camino. Nuestros soldados, faltándoles la carne para hacer la sopa, no teniendo frecuentemente sino una ración incompleta de pan, soportaban crueles privaciones sin murmurar, y entreveían sin doblegarse, uno ó dos meses más todavía de un sitio atroz. Sin embargo estaban tristes pensando en su pequeño número, considerando que todas

las dificultades del sitio pesaban sobre 14,000 de entre ellos, mientras que los 8,000 infantes de Gazan se limitaban á bloquear el Arrabal de la orilla izquierda, y los 9,000 de Suchet vivían en reposo en Calatayud. Ya más de 1,200 habían sucumbido á las fatigas ó al fuego. Les transportaban desde que estaban heridos ó atacados de enfermedades, al Hospital de Alagón. Hospital infecto donde no había más que ropa blanca podrida, sin víveres ni medicamentos. El General Harizpe, enviado para inspeccionarlo y mostrándose humano como un héroe, castigó severamente á los Administradores, culpables de tanta negligencia, reorganizó este Establecimiento con cuidado y procuró al menos á nuestros soldados el no estar peor en el Hospital que en la trinchera. *Thiers, 562 á 564.*

No sólo padecían los franceses con el daño que dentro de Zaragoza se les hacía, sino que también andaban alterados con el temor de que fuera los atacasen cuadrillas numerosas, y se confirmaron en ello con lo acaecido en Alcañiz. Por aquella parte, y camino de Tortosa, habían destacado para acopiar víveres al General Varthieé con 600 caballos y 1,200 infantes. En su ruta fué este molestado por los paisanos y algunos soldados sueltos, en términos que deseosos de destruirlos los acosó hasta Alcañíz, en cuyas calles los persegnidos y los moradores defendiéronse con tal denuedo, que para enseñorearse de la Población perdieron los franceses más de 400 hombres. Acrecentóse su desasosiego con las voces esparcidas de que el Marqués de Lassan y Don Francisco Palafox venían al socorro de Zaragoza, voces entonces falsas, pues Lassan estaba lejos, en Cataluña, y su hermano Don Francisco, si bien había pasado á Cuenca á implorar la ayuda del Infantado, no le fué á este lícito condescender con lo que pedía. Daba ocasión al engaño una corta división de 4, á 5,000 hombres que Don Felipe Perena, saliendo de Zaragoza, reunió fuera de sus muros, y la cual ocupando á Villafranca, Leciñena y Zuera recorría la comarca. Por escasas que fueren semejantes fuerzas, instaba á los franceses destruirlas, cuando no, podían servir de nucleo á la organización de otras mayores. Favoreció á su intento la llegada el 22 de Enero, del Mariscal Lannes. Restablecido de su indisposición, acudía éste á tomar el mando Supremo del 3er. y 5º Cuerpos que mandados separadamente por Jefes entre sí desavenidos, no concurrían á la formación del sitio con la debida unión y celeridad. Puesto ahora el poder en una sola mano, notáronse luego sus efectos. Por de pronto, ordenó Lannes al Mariscal Mortier que de Calatayud volviese con la División del Mariscal Suchet, y que con ella, y con el apoyo de la de Gazán que bloqueaba el Arrabal, marchase al encuentro de la gente de Perena que los Franceses creían ser D. Francisco de Palafox. *Conde Toreno, pág. 169.*

Viéndome llegar enteramente cubierto de sangre, llevado por soldados

de los cuales uno me sostenía la cabeza, el Mariscal y sus camaradas me creyeron muerto.

El Doctor Assalagny aseguró lo contrario y se apresuró á curarme; pero no sabían adonde colocarme, porque habiendo sido quemados todos los muebles de la Posada durante el sitio, no había ni una sola cama, nos acostábamos sobre los ladrillos que formaban el piso de los cuartos. El Mariscal y todos mis compañeros dieron al instante sus mantas con las que formaron una pila sobre la que me acostaron.....El Mariscal tenía un lecho mecánico que le seguía por todas partes en Campaña, tuvo la bondad de prestarme un colchón y sábanas; mi maleta sirvió de almohada y la capa de covertura, á pesar de esto yo estaba muy mal, porque no teniendo el cuarto ni puertas ni ventanas, el viento, y hasta la lluvia penetraban. *Marbot, págs. 104 y 105.*

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUEBLA

Provisiones y situación de los sitiadores.

Las derrotas sufridas en las noches del 2 al 3 de Abril, las del 4 al 5, y del 6 al 7, no habían agotado todavía la energía de las tropas; sin embargo, era imposible desconocer que esas derrotas habían producido una mala impresión sobre su moral.

Las circunstancias parecían graves; el General en Jefe reunió en Consejo de Guerra á los Generales de División y á los Jefes de servicio (1) á fin de recoger sus pareceres sobre la dirección que debía darse á las operaciones posteriores.

Se discutió en ese Consejo, 1º: si era preciso en presencia de la superioridad de la Artillería enemiga, suspender los ataques, y esperar la llegada de cañones de grueso calibre que se pedirían al Almirante que mandaba la Escuadra del Golfo; 2º: si era preciso suspender el sitio, mantener solamente el investimiento de Puebla y marchar sobre México; 3º: si sería conveniente, y hasta preciso abandonar también el investimiento y dirigirse sobre México con todo el Ejército.

Estos dos últimos partidos debían tener el gran inconveniente de aumentar la exaltación de los adversarios de la Intervención, y la desanimación de sus partidarios. El General en Jefe los rechazó, y se resolvió á proseguir el sitio. *Consejo de Guerra el 7 de Abril de 1863. Niox, página 266.*

El enemigo supo aprovecharse; en la noche del 21 de Marzo, 1,500 jinetes mandados por Carbajal y Aureliano Rivera, se deslizaron por la gran

(1) Parte del General en Jefe al Ministro el 19 de Abril. N. del A.

Barranca de S. Aparicio, pasaron muy cerca de la Resurreción donde se encontraban 120 mexicanos auxiliares, puesto demasiado débil para cerrarles el paso, y se unieron al Ejército de Comonfort, que se ocupaba entonces de sacar recursos de las haciendas inmediatas. *Niox, 258.*

En el parte dado por el General Aureliano Rivera al General en Jefe del Ejército del Centro existen estas frases..... "los Franceses se habían dormido, y hasta que íbamos acabando de pasar sintieron"..... ... soldado del primer Regimiento de Turcos cayó en nuestro poder, armado; lo remito á V., se llama Bernabé Peleast." *Santibáñez, pág. 283.*

Ocotlán. Abril 14 de 1863, recibido en México á las 12 y 10 de la mañana. Señor Presidente de la República. Conforme á las órdenes que recibí del Señor General en Jefe, anoche á la una rompí la línea del enemigo con la División de Caballería que es á mis órdenes compuesta de 1,500 caballos, arrollando al 81 de línea que se encontró á nuestro paso, haciéndole varios muertos y prisioneros que llevo conmigo. T. O'Horán. *Santibáñez, páginas 305 y 306.*

La valiente Legión del Norte con su bizarro Jefe Eugenio García está aquí, y ella venía á la vanguardia anoche. En la función de armas que tuvo lugar para romper la línea, mi División solo disparó tres pistoletazos, lo demás lo hizo con la punta de sus lanzas, y con sus sables. Retorno á V., etc. T. O'Horán. *Santibáñez, pág. 307.*

Por su parte, el enemigo no estaba inactivo; perfeccionaba todos los días su línea de defensa, y en la noche del 13 de Abril logró hacer salir de la Plaza por el camino ya seguido por los 1,500 jinetes de Carbajal, un Cuerpo de Caballería del mismo número bajo las órdenes del General O'Horán. Los puestos de la línea de investimiento recibieron el alerta demasiado tarde para oponerse á su paso. *Niox, pág. 269.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ZARAGOZA

DURACION DEL SITIO.

Puntos ocupados al concluir.

Zaragoza, completamente cercado el 21 de Diciembre de 1808, no fué definitivamente tomado sino el 21 de Febrero de 1809, después de dos meses señalados por una serie no interrumpida de combates encarnizados *Thoumas, págs. 32 y 33.*

El 21 de Diciembre quedó cercado Zaragoza. Del 29 al 30 de Diciembre ..... el General Dacosle de acuerdo con el General Junst, abrió la trinchera á 160 toesas de la trinchera de la primera línea de defensa, que consistía como se acaba de ver, en Conventos fortificados, en porciones de muralla terraplenada, en una parte del lecho del Huerva. Había hecho adoptar el proyecto de tres ataques; el primero á la izquierda, al lado del Castillo de la Inquisición, confiado á la División Alorist, pero éste más bien como diversión, que como ataque real; el segundo en el centro, delante de Santa Engracia y la cabeza del Puente de Huerva, confiado á la División de Musnier, éste destinado á ser muy serio, el tercero, en fin á la derecha, delante del formidable Convento de San José, confiado á la División Granjean y el más serio de los tres, porque tomado S. José debía conducirnos más allá del Huerva sobre la parte menos fuerte de la muralla de recinto y sobre un Cuartel por el cual se esperaba llegar al Cosso, vasta vía interior que atraviesa la Ciudad entera, y que se parece mucho al Boulevard de París. Abierta atrevidamente la trinchera, se procedió lo más pronto posible á perfeccionar la primera paralela, y se caminó hácia la segunda con el objeto de aproximarse al Convento de S. José á la derecha, y á la cabeza del Puente del Huerva al Centro. *Thiers, págs. 557 y 558.*

El 18 de Febrero fué tomado el Arrabal de la orilla izquierda..... el día 29 la Junta se trasportó al campo, y consintió en la rendición de la Plaza. *Thiers, págs. 584 y 585.*

Unidos en Alagón los mencionados 3º y 5º Cuerpos, presentáronse el 20 delante de Zaragoza, uno por la ribera derecha del Ebro, y otro por la izquierda. Antes de formalizar el sitio, pensó el Mariscal Moncey, General en Jefe por ausencia de Lannes, en apoderarse del Monte Torrero que resguardaba con 5,000 hombres D. Felipe Saint March. Para ello, al amanecer del 21, coronaron sus tropas las alturas que dominan aquel sitio, (lograron su objeto cercando la Plaza)..... Empezaron á abrir la trinchera en la noche del 29 al 30 de Diciembre . . .. Desvaneciánse las esperanzas de socorro, y el mismo General D. José de Palafox acometido de la enfermedad reinante, tuvo que transmitir sus facultades á una junta que se instaló en la noche del 18 al 19 de Febrero. Componíase ésta de 34 individuos, siendo su Presidente D. Pedro María, Lic. Regente de la Audiencia..... La Junta admitió y firmó el 20 la Capitulación. *Torens, págs. 167 á 171.*

Los planos respectivos señalan con tinta roja los puntos ocupados por los sitiadores según los datos tomados de los autores citados.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

PUEBLA

Duración del sitio.—Puntos ocupados al concluir.

El 16 de Marzo las primeras columnas Francesas llegaban bajo los muros de Puebla..... El sitio duró cincuenta y cinco días desde la apertura de la trinchera (23 de Marzo de 1863), hasta el fin de la resistencia (17 de Mayo). *Thoumas. pág. 167.*

El cerco de Puebla había comenzado el 16 de Marzo..... El 23 de Marzo por la tarde, habiendo terminado las disposiciones preliminares del sitio, la paralela fué abierta delante de la trinchera de S. Javier sobre un desarrollo de 1,000 metros, y á 600 metros del saliente . . . . El 17 de Mayo, hacia la una de la mañana, se notó un gran movimiento en la Ciudad y en los Fuertes, bien pronto después se oyeron fuertes explosiones. El enemigo rompía sus armas, clavaba sus cañones, y hacía saltar sus municiones. *Niox, págs. 255, 259 y 279.*

El 16 de Marzo, poco después de las ocho de la mañana, el enemigo con fuertes columnas de las tres armas, bien asegurados sus flancos, y con todas las precauciones que aconseja el arte avanzó hacia la Plaza por el lado del E. A los tres cuartos para las nueve de la mañana de ese mismo día, tocaba la Hacienda de los Alamos. A las nueve, un cañonazo disparado en el Fuerte de Guadalupe, anunció á la Plaza que estaba á sus puertas el Ejército invasor. *G. Ortega. pág. 29.*

Para la fecha del término del sitio ver la orden general de la Plaza que en el número siguiente se copia.

ZARAGOZA

Término del sitio.

Por obstinado que fuera el valor de esos frailes, de esos paisanos que habían cambiado con alegría los fastidios de su Convento, ó la dura vida de los campos por las emociones de la Guerra, su furor no podía sostenerse ante las repetidas derrotas del 18. No había más que una tercera parte de la población combatiente que estuviera en pie. La población no combatiente estaba desesperada. Palafox estaba moribundo. La Junta de defensa, cediendo en fin á tantas calamidades reunidas, resolvió capitular y envió un parlamentario que se presentó en nombre de Palafox. Los infortunados defensores de Zaragoza habían repetido tanto que los Ejércitos Franceses estaban derrotados que habían concluido por creerlo. El parlamentario vino, pues, á pedir que se les permitiese mandar un Emisario fuera de Zaragoza para saber si verdaderamente los Ejércitos Españoles estaban dispersados, y si la resistencia de esta desgraciada Ciudad era realmente inútil. Lannes respondió que jamás daba su palabra en vano, ni aun para una astucia de Guerra, y que debían creerle cuando afirmaba que los Españoles estaban vencidos desde los Pirineos á la Sierra Morena; que los restos de la Romana estaban prisioneros, embarcados los Ingleses, y el Infantado sin Ejército. Añadió que era preciso rendirse sin condiciones porque al día siguiente haría saltar todo el centro de la Ciudad. Al día siguiente, 20, la Junta se trasportó al Campo, y consintió en la rendición de la Plaza. Se convino que todo lo que quedaba de la Guarnición, saldría por la puerta principal, la del Portillo, depondría las armas y sería prisionera de guerra, á ménos que quisiera pasar al servicio del Rey José.

El 21 de Febrero, 10,000 Infantes y 2,000 ginetes, pálidos, flacos, aba-

tidos, desfilaban ante nuestros soldados llenos de lástima. Estos entraron en seguida á la infortunada Ciudad que no presentaba sino ruinas llenas de cadáveres en putrefacción. Sobre 100,000 individuos, habitantes ó refugiados en los muros de Zaragoza, 54,000 habían perecido. Una tercera parte de los edificios de la Ciudad estaba derribada, las otras dos terceras partes, agujereadas por las balas, manchadas de sangre, estaban infestadas por miasmas mortales. El corazón de nuestros soldados quedó profundamente conmovido. Ellos también habían tenido pérdidas crueles. Habían tenido 3,000 hombres fuera de combate de los 14,000 que tomaban parte activa en el sitio. 27 Oficiales de Ingenieros sobre 40, estaban heridos ó muertos, y en el número de los muertos se encontraba el ilustre y desgraciado Lacoste. La mitad de los soldados de Ingenieros había sucumbido. Nada, en en la Historia moderna, había parecido á este Sitio y era preciso remontar en la antigüedad á dos ó tres ejemplos como Numancia, Sagunto, ó Jerusalén, para volver á encontrar escenas semejantes. Todavía el horror del acontecimiento moderno excedía al horror de los acontecimientos antiguos, con todo el poder de los medios de destrucción imaginados por la ciencia. ¡Tales son las grandes consecuencias del choque de los grandes Imperios! Los Príncipes, los Pueblos se engañan, ha dicho un antiguo, y millares de víctimas sucumben inocentemente por su error. La resistencia de los Españoles fué prodigiosa, sobre todo por la obstinación y atestiguó en ellos tanto valor natural, como su conducta en campo raso atestiguaba poco ese valor adquirido que hace la fuerza de los Ejércitos regulares. Pero el valor de los Franceses atacando en número de 15,000, á 40,000 enemigos atrincherados, era más extraordinario todavía, porque sin fanatismo, sin ferocidad, se batían por ese ideal de grandeza cuyo glorioso emblema eran entonces sus banderas. *Thiers, 585 á 587.*

Dueños así los franceses de la orilla izquierda del Ebro, colocaron en batería 50 piezas con cuyo fuego empezaron á arruinar las casas situadas al otro lado en el pretil del río. Ganaban también terreno dentro de la Ciudad, extendiéndose por la derecha del Cosso: y ocupado el Convento de Trinitarios calzados, se adelantaron á la calle del Sepulcro procurando de este modo concertar diversos ataques. En tal estado, meditando dar un golpe decisivo habían formado seis galerías de mina que atravesaban el Cosso, y cargado cada uno de los hornillos con tres mil libras de pólvora. Confiaban en que su explosión causando terrible espanto á los Zaragozanos, los obligaría á rendirse. No necesitaban los franceses acudir á un medio tan violento. Menos eran de 4,000 los hombres que en la Ciudad podían sustentar las armas; 14,000 estaban postrados en cama, muchos convalecientes, y los demás habían perecido al rigor de la epidemia y de la guerra. Desvanecíanse las esperanzas de socorro, y el mismo General D. José de Palafox, acometido de la enfermedad reinante, tuvo que transmitir sus facultades á una Junta que se instaló en la noche del 18 al 19 de Febrero Componíase esta de 34 individuos siendo su Presidente D. Pedro María Ric, Regidor de la audiencia. Rodeado de dificultades, convocó la nueva Autoridad á los principales Jefes Militares, quienes trazando un tristísimo cuadro de los medios que quedan de defensa, inclinaron los ánimos á capitular. Discutióse, no obstante, largamente la materia, mas pasando á votación, hubo de los vocales veintiseis que estuvieron por la rendición, y solo ocho, entre ellos Ric, se mantuvieron firmes en la negativa. En virtud de la decisión de la mayoría, envióse al Cuartel General enemigo un parlamentario á nombre de Palafox, aceptando con alguna variación las ofertas que el Mariscal Lannes había hecho dos días antes, pero este, por tardía, desechó con indignación la propuesta. La Junta entonces pidió por sí misma suspensión de hostilidades. Aceptó el Mariscal Francés, con expresa condición de que dentro de dos horas se le presentasen sus comisionados á tratar de la Capitulación. En el pueblo y entre los militares había un partido numeroso que reciamente se oponía á ella por lo cual hubo de usarse de precauciones. Fué nombrado para ir al Cuartel General Francés D. Pedro María Ric con otros vocales. Recibiólos aquel Mariscal con desdén y aún con desprecio; censurando agriamente y con irritación la conducta de la Ciudad por no haber escuchado primero sus proposiciones. Amansado algún tanto con prudentes palabras de los comisionados añadió Lannes: "Respetaránse las mujeres y los niños, con lo que queda el asunto concluido." Ni aún empezado, replicó prontamente, mas con serenidad y firmeza D. Pedro Ric; eso sería entregarnos sin condición á merced del enemigo, y en tal caso, continuará Zaragoza defendiéndose, pues aún tiene armas, municiones, y sobre todo puños. No queriendo sin duda el Mariscal Lannes compeler á despecho, ánimos tan altivos, reportóse aun más, y comenzó á dictar la Capitulación. En vano se esforzó D. Pedro Ric por alterar alguna de sus cláusulas, ó introducir otras nuevas. Fueron desatendidas las más de sus reclamaciones .....

La Junta admitió y firmó el 20 la Capitulación, airándose Lannes de que pidieran nuevas aclaraciones .....

La Capitulación se publicó en la Gaceta de Madrid de 28 de Febrero. Nunca en los papeles franceses, sin duda para que se creyera que se había entregado Zaragoza á merced del Conquistador, y disculpar así los excesos como si con Capitulación ó sin ella pudieran permitirse muchos de los que se cometieron. *Toreno, págs. 170 y 171.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

CAPITULACION.

Art. 1º. La guarnición de Zaragoza saldrá mañana 21 al medio día de la Ciudad, con sus armas, por la Puerta del Portillo y las dejará á cien pasos de la Puerta mencionada.

Art. 2º. Todos los Oficiales y soldados de las tropas Españolas prestarán juramento de fidelidad á S. M. C. el Rey José Napoleón I. . . . . .

Art. 3º. Todos los Oficiales y soldados que hayan prestado juramento de fidelidad, podrán, si quieren, entrar al servicio de S. M. C. . . . . .

Art. 4º. Los que no quieran tomar servicio irán prisioneros de Guerra á Francia. . . . . .

Art. 5º. Todos los habitantes de Zaragoza y los extranjeros si los hubiere, serán desarmados por los Alcaldes y las armas se entregarán en la Puerta del Portillo al medio día del 21 . . . . . .

Art. 6º. La Religión y sus Ministros serán respetados; se pondrán Guardias en las puertas de los principales edificios.

Art. 7º. Las personas y las propiedades serán respetadas por las tropas de S. M. el Emperador y Rey.

Art 8º. Mañana al medio día las tropas francesas ocuparán todas las puertas de la Ciudad y el Palacio del Cosso.

Art. 9º. Mañana al medio día se entregarán á las tropas de S. M. el Emperador y Rey toda la Artillería y las municiones de toda especie.

Art. 10º. Las Cajas militares y civiles todas, se pondrán á disposición de S. M. C.

Art. 11º. Todas las Administraciones civiles y toda clase de Empleados prestarán juramento de fidelidad á S. M. C.

La justicia se ejercerá como hasta aquí y se hará á nombre de S. M. C. José Napoleón I. Cuartel General delante de Zaragoza, 20 de Febrero de 1809. Firmado, Lannes. En comprobación de haberse concluido en toda forma esta capitulación, léase la *Representación hecha á José por la Junta de Zaragoza en 11 de Mayo de 1809,* é inserta en la Gaceta de Madrid de 19 del mismo mes y año, en la que se dice: "Quedó acordada la Capitulación que fué ratificada y cangeada en debida forma." *Conde Toreno, pág. 171.*

PUEBLA

Término del sitio.

. . . . . En fin, estando descubierto el verdadero punto de ataque, estando tomados los principales fuertes, el Ejército Francés, lleno de confianza se preparaba á un ataque general cuando Ortega rindió la Plaza. La conducta de este Mexicano, abogado de profesión, y General de circunstancias, puede servir de modelo; ya no tenía ni víveres ni municiones; hizo destruir todo el armamento y todo el material; reunió sus oficiales para decirles, que estando disuelto el Ejército, cada uno era dueño de sus acciones; después escribió al General Forey que la Plaza estaba á su discreción. "No puedo Señor General, decia terminando, continuar la defensa por más tiempo; si pudiera, creed que lo haría." *Thoumas, 167 y 168.*

A pesar de los hombres que le quedaban, á pesar de los fuertes que se sostenían aún, el General Ortega, á despecho de su energía, comprendió que toda resistencia era imposible en lo de adelante. Tomó resueltamente su partido en una situación que no estaba en su poder cambiar. En la noche del 16 al 17 hizo clavar los cañones de la Plaza y romper las armas. A las 4 de la mañana explosiones sucesivas despertaron la atención de los sitiadores, los polvorines y los almacenes de municiones acababan de saltar, y el Pabellón Parlamentario apareció sobre las Torres de Catedral. La carta siguiente fué llevada al General Forey:

"Sr. General. No siéndome ya posible seguir defendiéndome en esta Plaza, por falfa de municiones y víveres, he disuelto el Ejército que estaba á mis órdenes, y roto su armamento, inclusa toda la Artillería. Queda pues la Plaza á las órdenes de V. E. y puede mandarla ocupar, tomando si lo estima conveniente, las medidas que dicta la prudencia para evitar los males

CAPITULACION.

Art. 1º. La guarnición de Zaragoza saldrá mañana 21 al medio día de la Ciudad, con sus armas, por la Puerta del Portillo y las dejará á cien pasos de la Puerta mencionada.

Art. 2º. Todos los Oficiales y soldados de las tropas Españolas prestarán juramento de fidelidad á S. M. C. el Rey José Napoleón I. . . . . .

Art. 3º. Todos los Oficiales y soldados que hayan prestado juramento de fidelidad, podrán, si quieren, entrar al servicio de S. M. C. . . . . .

Art. 4º. Los que no quieran tomar servicio irán prisioneros de Guerra á Francia. . . . . .

Art. 5º. Todos los habitantes de Zaragoza y los extranjeros si los hubiere, serán desarmados por los Alcaldes y las armas se entregarán en la Puerta del Portillo al medio día del 21 . . . . . .

Art. 6º. La Religión y sus Ministros serán respetados; se pondrán Guardias en las puertas de los principales edificios.

Art. 7º. Las personas y las propiedades serán respetadas por las tropas de S. M. el Emperador y Rey.

Art 8º. Mañana al medio día las tropas francesas ocuparán todas las puertas de la Ciudad y el Palacio del Cosso.

Art. 9º. Mañana al medio día se entregarán á las tropas de S. M. el Emperador y Rey toda la Artillería y las municiones de toda especie.

Art. 10º. Las Cajas militares y civiles todas, se pondrán á disposición de S. M. C.

Art. 11º. Todas las Administraciones civiles y toda clase de Empleados prestarán juramento de fidelidad á S. M. C.

La justicia se ejercerá como hasta aquí y se hará á nombre de S. M. C. José Napoleón I. Cuartel General delante de Zaragoza, 20 de Febrero de 1809. Firmado, Lannes. En comprobación de haberse concluido en toda forma esta capitulación, léase la *Representación hecha á José por la Junta de Zaragoza en 11 de Mayo de 1809,* é inserta en la Gaceta de Madrid de 19 del mismo mes y año, en la que se dice: "Quedó acordada la Capitulación que fué ratificada y cangeada en debida forma." *Conde Toreno, pág. 171.*

PUEBLA

Término del sitio.

. . . . . En fin, estando descubierto el verdadero punto de ataque, estando tomados los principales fuertes, el Ejército Francés, lleno de confianza se preparaba á un ataque general cuando Ortega rindió la Plaza. La conducta de este Mexicano, abogado de profesión, y General de circunstancias, puede servir de modelo; ya no tenía ni víveres ni municiones; hizo destruir todo el armamento y todo el material; reunió sus oficiales para decirles, que estando disuelto el Ejército, cada uno era dueño de sus acciones; después escribió al General Forey que la Plaza estaba á su discreción. "No puedo Señor General, decia terminando, continuar la defensa por más tiempo; si pudiera, creed que lo haría." *Thoumas, 167 y 168.*

A pesar de los hombres que le quedaban, á pesar de los fuertes que se sostenían aún, el General Ortega, á despecho de su energía, comprendió que toda resistencia era imposible en lo de adelante. Tomó resueltamente su partido en una situación que no estaba en su poder cambiar. En la noche del 16 al 17 hizo clavar los cañones de la Plaza y romper las armas. A las 4 de la mañana explosiones sucesivas despertaron la atención de los sitiadores, los polvorines y los almacenes de municiones acababan de saltar, y el Pabellón Parlamentario apareció sobre las Torres de Catedral. La carta siguiente fué llevada al General Forey:

"Sr. General. No siéndome ya posible seguir defendiéndome en esta Plaza, por falfa de municiones y víveres, he disuelto el Ejército que estaba á mis órdenes, y roto su armamento, inclusa toda la Artillería. Queda pues la Plaza á las órdenes de V. E. y puede mandarla ocupar, tomando si lo estima conveniente, las medidas que dicta la prudencia para evitar los males

que traería consigo una ocupación violenta, cuando ya no hay motivo para ello. El Cuadro de Generales, Jefes y Oficiales de que se compone este Ejército, se halla en el Palacio del Gobierno y los individuos que lo forman se entregan como prisioneros de guerra. No puedo, señor General, seguir defendiéndome por más tiempo, si pudiera, no dude V. E. que lo haría. Acepte V. E., etc."

El Ejército Mexicano había cumplido valientemente con su deber, y su Jefe se había conducido dignamente. La defensa de Puebla era un nuevo mentís dado á las locas esperanzas del principio en que se había dicho que un Batallón de Zuavos sería bastante para hacerse dueño de México. *Gaulot, págs. 110 y 111.*

El 17 de Mayo, el General Ortega hizo romper todas las armas, repartir el dinero del tesoro entero entre todos sus soldados, é hizo conocer al General Forey, que la Plaza estaba á sus órdenes. No puedo defenderme más tiempo, decía en su carta, si nó, V. E. no debe dudar que lo hubiera hecho. *Thival, pág. 119.*

El General Ortega no se había rendído; no teniendo ya ni víveres, ni municiones, y después de haber hecho previamente proceder á la destrucción de todo el armamento, poner fuera de servicio las bocas de fuego, y pronunciado la disolución del Ejército, previno á todos, que devolvía á cada uno su libertad, que dejaba, principalmente á los Oficiales, absolutamente libres para seguir la línea de conducta que creyeran más conveniente y conforme á su honor de militares, y á sus obligaciones para con la Nación. La orden del día que ese soldado improvisado dirijió á sus tropas para anunciarles que ya no era posible continuar la defensa, y la carta que escribió al General Forey, son dos modelos que todo militar debe meditar para penetrarse bien de *la obligación de no capitular. Canonge, páginas 326 y 327.*

Desde hacía muchos dias ya, pláticas confidenciales de capitulación habían sido hechas al General Forey, que las había rechazado, exigiendo proposiciones más categóricas. El día 16 de Mayo, á las dos de la tarde, en el momento en que los Batallones Franceses atacaban tan vigorosamente los fuertes de Totimehuacán, del Cármen y de los Remedios, el General Mendoza, Jefe del Estado Mayor General del Ejército enemigo, se había presentado de nuevo al Cuartel General. Habiendo sido perentoriamente rehusado un armisticio que pidió, propuso que dejaran salir á la guarnición con armas y bagajes y una parte de su Artillería de Campaña, acordándole los honores de la guerra y la libertad para retirarse á México. El General en Jefe rechazó igualmente esta petición y despidió al Parlamentario, invitándolo á hacer conocer al General Ortega, que consentiría en los honores

de la guerra y en el desfile delante del Ejército Francés; pero que la guarnición debería en seguida deponer sus armas y constituirse prisionera de guerra. El General Mendoza volvió á la Plaza. El 17 hacia la una de la mañana, se notó un gran movimiento en la Ciudad y en los Fuertes; bien pronto después se oyeron fuertes explosiones. El enemigo rompía sus armas, clavaba sus cañones y hacía saltar sus municiones. El General Ortega había dirigido á las tropas la siguiente orden del día:

"La falta de víveres no permite á la guarnición prolongar la resistencia y ni siquiera quedan bastantes municiones para sostener los ataques que el enemigo intentará verosímilmente al despuntar el día; estando conforme el parecer de la mayor parte de los Generales con el suyo, el General Comandante en Jefe decide: Entre las 4 y las 6 de la mañana todo el armamento que ha servido para la defensa de la Ciudad, será roto de manera que no pueda ser de ningún modo utilizado por el enemigo; la Patria exige este sacrificio. El Comandante de la Artillería hará destruir todas las piezas que armaban la Plaza. Los Generales que mandan Divisiones, á cuyo celo y patriotismo está confiada la ejecución de la presente orden, y los Generales que mandan Brigadas, disolverán todas las tropas. Harán conocer á los soldados que han defendido la Plaza con tanto valor y abnegación y á costa de tantos sufrimientos, que esta medida que se ha hecho necesaria por las circunstancias, no los desprende, sin embargo, de los deberes que les impone la defensa de su suelo natal. El General Comandante en Jefe tiene confianza en que irán á presentarse al Supremo Gobierno, y en que continuarán defendiendo el honor de la Bandera Mexicana; los deja en libertad absoluta, y no los constituye prisioneros de Guerra entre las manos del enemigo. Los Generales, Oficiales Superiores, Oficiales y soldados del Ejército, deben estar orgullosos por la defensa; si el enemigo va á ocupar la Plaza de Puebla, este resultado es debido, no al poder de sus armas, sino á la falta absoluta de víveres y municiones. En efecto, la Ciudad entera, y los Fuertes exteriores con excepción del Fuerte de San Javier, están todavía en poder de los soldados del Ejército de Oriente. A las 5 y media se tocará parlamento: un pabellón blanco será izado sobre cada Fuerte y sobre cada una de las casas que hacen frente á las ocupadas por el enemigo. A la misma hora, los Generales y los Oficiales se reunirán sobre la plaza de la Catedral, y en el Palacio del Gobierno para constituirse Prisioneros de Guerra. El General en Jefe no pedirá garantía alguna para los Prisioneros; cada uno queda, pues, completamente libre para escojer el partido que crea más honroso y más conforme con sus deberes hacia el País. Los fondos que existen en la Comisaría, serán repartidos entre los soldados. A las cuatro de la mañana el General Ortega escribió al General Forey. (*véase cita de Gau-*

lot, págs. 110 y 111.) Bien pronto después la guarnición desbandada salió por todos lados; un gran número de soldados fué detenido por los puestos avanzados franceses y hechos prisioneros. Un Batallón de Zapadores, mandado por el Teniente Coronel de Gagern, intentó pasar por la línea de contravalación del lado del N.; fué cercado, y depuso las armas sin resistencia. Algunos Generales y muchos Oficiales lograron escaparse. Puebla fué inmediatamente ocupada por un Batallón de Cazadores á pié. *Niox, páginas 279 á 281.*

Cuando cesaron los fuegos, sin que el enemigo lograra ni un paso debido á sus ataques, salió el General Mendoza con dos de mis Ayudantes, á desempeñar su comisión.....

A las últimas horas de la tarde regresó á la Plaza después de haber desempeñado su comisión el General Mendoza, y me dió verbalmente el informe que sigue: "Hablé con el General Forey y con el Jefe de su Estado Mayor. Como era natural, está al corriente de la situación en que se halla la Plaza por falta de municiones de boca y guerra, y por esto me ha dicho que no puede celebrar el armisticio que V. por mi conducto le propuso, que cualquier arreglo ó conferencia que V. quiera tener con él, debe ser sin perjuicio de los ataques que está dando á la Plaza y que se propone no interrumpir. Me dijo también después de algunas explicaciones: ¿Qué pretendería el General Ortega para entregar la Plaza? El General Ortega, le respondí yo, pretendería salir de ella con los elementos de Guerra que posee, y con todos los honores militares, esto es: con tambor batiente, bandera desplegada, mecha encendida y en actitud la Artillería de entrar en combate; y dirijirse luego con el Cuerpo de Ejército que manda á la Capital de la República terminando con su llegada á aquella ciudad toda clase de compromiso, y quedando en consecuencia libre para continuar la guerra que sostiene México contra la Francia. Su respuesta á los precedentes conceptos fué la siguiente: ¡Oh! todo concederé al General Ortega, menos que queden en actitud las tropas que manda de continuar la guerra contra la Francia, porque esto no importará otra cosa que cambiar de posiciones los Ejércitos beligerantes, pues estoy muy seguro de que antes de diez días tendría de nuevo en batalla contra las huestes Francesas al Ejército que tanta guerra me ha dado defendiendo los muros de esta Ciudad. Dígale por lo mismo al General Ortega, que si pretende algo me lo proponga para entendernos, y que lo que puedo concederle además de los honores militares muy justos y merecidos de que V. me habla, será: que permanezca neutral el Ejército que manda inter termina la cuestión que hay pendiente entre la Francia y el personal de D. Benito Juárez, pero que aún para esto necesito oir la opinión de mis Generales á cuya deliberación sujetaré las

proposiciones que haga el General Ortega. Cuando concluyó de hablar el General Forey me dijo el Jefe de su Estado Mayor: El General Ortega debe estar seguro, si pretende una capitulación, de que se concederá á los defensores de la Plaza todos los honores y todas las garantías que se merecen; de lo contrario, debe estarlo también de que los prisioneros que se hagan en la Plaza, cuando esta caiga en nuestro poder, caso de que sus defensores rompan su armamento, como V. acaba de indicar, quedarán sin garantía alguna, y serán en consecuencia deportados á la Martinica. Oido lo expuesto por el General Forey, dijo con bastante vehemencia y energía y en tono de desaprobación á los conceptos emitidos por el Jefe de su Estado Mayor: Yo deporto á la Martinica á los ladrones, á los bandidos, pero no á Oficiales valientes como los de que se compone la guarnición que defiende á Puebla".....

Oido el informe que me diera el Cuartel Maestre del Cuerpo de Ejército de mi mando, cité una Junta de Guerra para la noche del mismo día 16 de Mayo, á la que concurrieron los Generales que se hallaron en la precedente, y además los Generales D. Porfirio Díaz, D. Pedro Hinojosa, y no recuerdo cuales otros. El Cuartel Maestre no asistió por encontrarse quebrantada su salud. Cuando se hallaban reunidos estos señores pregunté en presencia de ellos al Comandante General de Artillería el estado que guardaban nuestras municiones de Guerra, y me contestó: "Que en los ataques que se sostuvieron ese día se consumieron aún los cartuchos que contenía una triple carga y que por disposición mia habían estado preparados para romper nuestras piezas, pero que si se recojían las municiones de esta arma que había en todos los Fuertes reconcentrándolas á los de Ingenieros y el Cármen, estos podrían sostener todavía un fuego de dos ó tres horas, y que pasando este tiempo, nuestras municiones de Guerra habrían concluido absolutamente." Oida la respuesta del General Paz, le previne que saliera en el acto de la Junta á fin de que personalmente dispusiera todo lo que fuera indispensable para preparar de nuevo los cartuchos con que debía romperse nuestra Artillería. En seguida manifesté á los referidos Generales el contenido del informe que me diera el General Mendoza respecto de la comisión que llevó cerca del General Forey, diciéndoles además, que en atención al estado de nuestras municiones de boca y guerra, la Plaza ya no podía sostenerse al día siguiente, y que como era natural el enemigo debia estar en acecho de la hora en que aquellas concluyeran absolutamente para apoderarse sin pérdidas y dificultades de la Ciudad, cuyos muros no había podido tomar cuando sus defensores quedaban con unos cuantos elementos de guerra.....

.....

.....Era entre una y dos de la noche, hora en que concluía

sus trabajos la Junta. A esa misma hora re lacté la orden en presencia de los mismos Generales, en que señalaba los términos y modo con que debía rendirse la Plaza, para lo que me llevó la pluma el Sr. General Paz—(*La orden Gral. de la Plaza del 17 de Mayo, se insertó en la cita de Niox, pág. 279 á 281.)* Tomaron razón de la misma orden, los Generales que mandaban Divisiones y el Comandante General de Artillería, de las horas en que debía disolverse nuestro Cuerpo de Ejército y romperse el armamento. Después escribí la comunicación que dirigí al General Forey y que transcribí al Ministerio de la Guerra para conocimiento del C. Presidente de la República. *La carta de que se habla se insertó en la cita Gaulot, páginas 110 y 111*.....

.....A la hora prefijada en la orden, nuestros valientes, con el mayor orden rompían sus armas sobre los parapetos, reductos y murallas, y al frente de sus enemigos. Otros Batallones, en formación regular, marchaban hasta la Plaza de Armas, y frente de Palacio, y allí hacían astillas los rifles y fusiles que les habían servido para presentarse invencibles ante el más acreditado de los Ejércitos Europeos, diseminándose en seguida y con el mayor orden, por los arrabales de la Ciudad. Por todos nuestros fuertes, calles y líneas avanzadas se escuchaba la imponente detonación de la Artillería. Era que los soldados de esta arma cumplían con una consigna que se les acababa de dar, después de haber llenado en primer término sus deberes, conduciéndose como bravos en los combates. Unos polvorines, con algunos restos de municiones que había, en San Agustín y otros puntos, volaron con los edificios que los contenían. Las primeras luces de la mañana del día 17. vinieron á alumbrar aquel cuadro y á presentarlo á la vista del Ejército sitiador, quien, es necesario decirlo en obsequio de la verdad y como un acto de justicia, no abusó de la situación en que se hallaba la Plaza y que admirado y como simple espectador, presenció la destrucción de ella por los mismos que la habían defendido. Algunos soldados franceses que se hallaban á 14 ó 15 metros de nuestros parapetos, llamaron la atención de sus Jefes y Oficiales respecto de que los mexicanos estaban rompiendo sus armas, y han obtenido esta respuesta que han oído también nuestros Jefes y Oficiales: "El Ejército Francés sabe respetar el valor, y una Guarnición que se ha conducido como la de Puebla no merece sino nuestros respetos y admiración. Dejemos que hagan los defensores de la Plaza todo lo que crean conveniente al honor de sus armas".....

El día 18 por la mañana recibí por conducto de un Jefe Francés y por mandato expreso del General Forey, con el brevete impreso y manuscrito, el contenido de ellos. He aquí su texto: "Corps Expeditionaire de Mexique. —Etat Major Général.—Los que abajo firmamos, Oficiales mexicanos he-

chos prisioneros, *nos comprometemos bajo nuestra palabra de honor* á no salir de los límites de la residencia que nos estará asignada, á no mezclarnos en nada, por escrito ó por actos, en los hechos de Guerra ó Política, por todo el tiempo que permaneceremos prisioneros de guerra y á no corresponder con nuestras familias y amigos, sin el previo consentimiento de la autoridad Francesa.—Cerro de San Juan, á 18 de Mayo de 1863." Pregunté en el acto á todos nuestros Generales, si estaban ó no conformes en firmar aquel degradante documento, y como unánimemente respondieron todos por la negativa, discrepando sólo en los términos en que debía redactarse, tomé la pluma y escribí el documento que aprobaron por unanimidad y con entusiasmo todos nuestros Generales, dando su voto en primer término el General Berriozábal. Quise que en este negocio y en los subsecuentes, todos obraran con la más plena y absoluta libertad, tanto porque yo ya no ejercía mando alguno, como y principalmente, porque deseaba que cada uno respondiera de sus actos como mexicano ante la Nación. El documento á que aludo es el siguiente:—Zaragoza, 18 de Mayo de 1863.—Cuerpo de Ejército de Oriente.—Prisioneros de Guerra.—Los Generales prisioneros que subscriben, pertenecientes al Ejército mexicano de Oriente, no firman el documento que se les ha remitido la mañana de hoy, del Cuartel General del Ejército francés, tanto porque las leyes de su país les prohiben contraer compromiso alguno que menoscabe la dignidad del honor militar, como porque se los prohiben también sus convicciones y opiniones particulares.—Jesús G. Ortega.—Francisco Paz.—Felipe B. Berriozábal.—Florencio Antillón.—Francisco Alatorre.—Ignacio de la Llave.—Alejandro García.—Epitacio Huerta.—Ignacio Mejía.—José María Mora.—Pedro Hinojosa.—José María Patoni.—Joaquín Colombres.—Domingo Gayosso.—Antonio Osorio.—Eutimio Pinzón.—Francisco de Lamadrid.—Porfirio Díaz.—Luciano Prito.—Juan B. Caamaño.—Mariano Escobedo.—Manuel Sánchez.—Pedro Rioseco.—Manuel G. Cosío.—Miguel Auza.—Jesús Loera. El General Mendoza redactó y subscribió el documento que sigue: "Ejército mexicano.—General de Brigada prisionero.—El que subscribe, Oficial Mexicano, no puede firmar el documento que se le ha presentado del E. M. General del Ejército Francés, porque se lo prohiben las Leyes de su Patria, sin por eso ignorar los deberes de un prisionero de Guerra.—Puebla, Mayo 18 de 1863.—José M. G. Mendoza.....

Cerca de 1,400 Jefes y Oficiales, firmaron la protesta hecha por sus Generales, sin que hubiera uno solo que contrajera el compromiso que pretendía el Estado Mayor del Ejército Francés.—Con la recepción de estos documentos cambió la condición de los prisioneros. En los días siguientes se me presentaron distintos Jefes franceses á nombre del General Forey, mani-

festándome con pena y disgusto, según se expresaron, las órdenes de aquel General y que consistían en que se recojieran á nuestros oficiales sus revólvers, caballos etc. Dí las primeras órdenes, y me negué á dar las últimas, mandando decir al General Forey: "Que todos los prisioneros se habían rendido á discreción, sin garantía alguna, y que por lo mismo, y no obstante sus ofertas, podía disponer de ellos como lo estimara por conveniente, y que por mi parte sólo le suplicaba que se sirviera eximirme, así como á los demás generales del cargo de ejecutor de sus órdenes . . . . . .

. . . . . En la tarde del día 19, el General en Jefe del Ejército Francés, pasó á la casa donde me hallaba preso á hacerme una visita, según se expresó. Me dijo que deseaba que lo presentara con los demás Oficiales mis compañeros. Lo hice así, y cuando todos estábamos reunidos nos dijo: "Que la rendición de la Plaza había sido una cosa nueva y extraordinaria que no se registraba en los anales de la Guerra Europea, porque ni había sido una rendición previas las garantías que se solicitan en esta clase de actos, ni tampoco una Capitulación, y que por lo mismo no hallaba un nombre propio que darle. Que juzgaba que habíamos roto nuestras armas por no entregarlas al Ejército Francés, no obstante de ser este muy digno de recibirlas de las manos de los defensores de Puebla, pero que esto no quitaba que aquel acto fuera altamente honroso para México" . . . . . .

Mi respuesta y á la vez la de todos los Generales fué: "Que dispusiera de nosotros como fuera de su agrado, puesto que para nuestra rendición no habíamos pedido garantía alguna" . . . . . .

Al día siguiente salieron bien custodiados, desarmados de sus revólvers, y pie á tierra para Veracruz, todos nuestros Jefes y Oficiales. . . . . .

. . . . . al salir de la Ciudad iban con el mayor júbilo entonando el Himno Nacional de México. Su frente erguida y limpia la levantaban ante el mundo como quien cumple honrosamente un deber que le impone la patria y acepta después con gusto su destino *Parte General, págs. 190 á 217.*

EPILOGO

PUEBLA

Ese mismo día (19) el Clero de Puebla, en medio del mayor regocijo, y vistiendo de gala la Catedral, recibió en ella á los Invasores de su Patria, cantando un solemne Te-Deum por la toma de la Ciudad.

Parte de G. O.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

festándome con pena y disgusto, según se expresaron, las órdenes de aquel General y que consistían en que se recojieran á nuestros oficiales sus revólvers, caballos etc. Dí las primeras órdenes, y me negué á dar las últimas, mandando decir al General Forey: "Que todos los prisioneros se habían rendido á discreción, sin garantía alguna, y que por lo mismo, y no obstante sus ofertas, podía disponer de ellos como lo estimara por conveniente, y que por mi parte sólo le suplicaba que se sirviera eximirme, así como á los demás generales del cargo de ejecutor de sus órdenes . . . . . .

. . . . . En la tarde del día 19, el General en Jefe del Ejército Francés, pasó á la casa donde me hallaba preso á hacerme una visita, según se expresó. Me dijo que deseaba que lo presentara con los demás Oficiales mis compañeros. Lo hice así, y cuando todos estábamos reunidos nos dijo: "Que la rendición de la Plaza había sido una cosa nueva y extraordinaria que no se registraba en los anales de la Guerra Europea, porque ni había sido una rendición previas las garantías que se solicitan en esta clase de actos, ni tampoco una Capitulación, y que por lo mismo no hallaba un nombre propio que darle. Que juzgaba que habíamos roto nuestras armas por no entregarlas al Ejército Francés, no obstante de ser este muy digno de recibirlas de las manos de los defensores de Puebla, pero que esto no quitaba que aquel acto fuera altamente honroso para México" . . . . . .

Mi respuesta y á la vez la de todos los Generales fué: "Que dispusiera de nosotros como fuera de su agrado, puesto que para nuestra rendición no habíamos pedido garantía alguna" . . . . . .

Al día siguiente salieron bien custodiados, desarmados de sus revólvers, y pie á tierra para Veracruz, todos nuestros Jefes y Oficiales. . . . . .

. . . . . al salir de la Ciudad iban con el mayor júbilo entonando el Himno Nacional de México. Su frente erguida y limpia la levantaban ante el mundo como quien cumple honrosamente un deber que le impone la patria y acepta después con gusto su destino *Parte General, págs. 190 á 217.*

EPILOGO

PUEBLA

Ese mismo día (19) el Clero de Puebla, en medio del mayor regocijo, y vistiendo de gala la Catedral, recibió en ella á los Invasores de su Patria, cantando un solemne Te-Deum por la toma de la Ciudad.

Parte de G. O.

UANL
UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ®
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

EPILOGO

ZARAGOZA

Fué nombrado el General Laval, Gobernador de Zaragoza. Hizo el 5 de Marzo su entrada solemne Lannes, recibiéndole en la Iglesia de Nuestra Señora del Pilar, el Padre Santander, Obispo Auxiliar, que ausente en los dos sitios, volvió á Zaragoza á celebrar el triunfo de los enemigos de su Patria. *Toreno, págs. 171 y 172.*

APENDICE.

Con motivo de un artículo de periódico publicado en *El Partido Liberal,* en que se dijo que el General Lalanne no hablaba en la obra que á la sazón estaba escribiendo, de que había habido un momento en el que los franceses pensaran levantar el sitio á Puebla; el General Lalanne, contesta en la siguiente carta:

Una carta interesante.

El sitio de Puebla en 1863.

Nuestro distinguido amigo, el Sr. General Lalanne nos dirigió de Toluca, desde el 19 del mes último, el documento que en seguida insertamos, lleno de preciosas aclaraciones acerca de uno de los más famosos episodios de la segunda guerra franco mexicana. El retardo con que le damos publicidad, tuvo por causa el habernos impedido el mal estado de nuestra salud acudir al Correo á recoger el certificado, personalmente, según lo exige el Reglamento Postal, con grave perjuicio muchas veces, como en el caso presente, de los interesados, ó lo que es lo mismo, del público.

Esperamos que esta explicación desvanecerá en el ánimo del Sr. Lalanne la mala impresión que debe haberle producido nuestra tardanza en dar á la imprenta su interesante y patriótico escrito.—*F. G. C.*

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

***

Toluca, Junio 19 de 1895.

Sr. Lic. D. Francisco G. Cosmes.

México.

Mi querido Franz:

Con el interés que vd. supondrá, he leído su artículo "Una página honrosa para México" publicado en *El Partido Liberal* fecha 13 del presente.

Agradeciendo las bondadosas palabras con que vd. me honra, hijas de nuestra vieja y buena amistad, paso á manifestar á vd. que sí demuestro, en mi estudio comparativo sobre los sitios de Zaragoza y Puebla, que hubo un momento en que los franceses pensaron levantar el sitio de esta última Plaza. Veintiún años antes de que el General Du Barail, publicara en el 2º tomo de "Mes souvenirs" lo relativo á la parte que él tomó en la campaña de México, publicó el capitán de E. M. francés G. Niox su "Expedition du Mexique—1861-1887;" en ella, páginas 266-267, dice lo siguiente:

1863. Consejo de Guerra—7 de Abril—"Los descalabros *(échecs)* sufridos en la noche del 2 al 3 de Abril, en las del 4 al 5 y del 6 al 7, no habían agotado todavía la energía de las tropas; sin embargo, era imposible desconocer que ellos habían producido una impresión fastidiosa sobre su moral. Las circunstancias parecían graves; el General en Jefe reunió en Consejo de Guerra á los Generales de División y á los Jefes de servicio (parte del General en Jefe al Ministro, 19 de Abril) á fin de recoger sus pareceres sobre la dirección que se debía dar á las operaciones ulteriores.

"En ese Consejo se discutió:

1º Si era preciso, en presencia de la superioridad de la Artillería enemiga, suspender los ataques y esperar la llegada de cañones de grueso calibre, que se pedirían al Almirante que mandaba la escuadra del Golfo.

2º Si era preciso suspender el sitio, mantener solamente el cerco de Puebla y marchar sobre México.

3º Si aún sería preciso abandonar el cerco y marchar sobre México con todo el ejército. Estos dos últimos partidos debían tener el grave inconveniente de aumentar la exaltación de los adversarios de la intervención y el desaliento de sus partidarios. El General en Jefe los desechó y se resolvió á proseguir el sitio. Se pensó en dirigir contra los fuertes de Totimehuacán y del Carmen un ataque análago al que había hecho caer S. Javier

hubiera sido tanto más oportuno cuanto que abordando la ciudad por ese lado, se tomaban las manzanas (cadres) en el sentido de su menor espesor y así hubieran disminuido mucho las dificultades; pero el Comandante de la Artillería hizo temer que la provisión de municiones fuera insuficiente para este doble ataque. Fué preciso resignarse á continuar esos caminos tan lentos y tan mortíferos hácia el corazón de la ciudad."

Bien ve vd. que no podía yo dejar pasar inadvertido punto de tanta importancia; pero fiel á mi plan de simple copista, me abstuve entonces y me abstengo hoy de comentarios.

Sigamos con el General Du Barail.

Este valiente jefe de Caballería, no pudo, por pertenecer á dicha arma, que bastante trabajo tenía afuera, presenciar los ataques y asaltos de las demás armas sobre Puebla; así es que, en su obra, trae varias inexactitudes, algunas de las cuales rectifico.

Después de describir las fortificaciones de las manzanas, dice pág. 414: "En estas (cadres) esperaban los soldados mexicanos, y ciertamente no eran los pretendidos clericales que debían arrodillarse ante nosotros. Tampoco eran los pretendidos pobres diablos indios reclutados *á lazo* y detenidos por fuerza en las filas, hasta tal punto que se habían debido clavar las puertas de sus cuarteles para impedir las deserciones en masa. Eran hombres poco aguerridos, incapaces de resistir en *campo razo* á un ataque vigoroso, *huyendo* siempre ante una *carga á la bayoneta* y un *combate cuerpo á cuerpo*, pero suficientemente tenaces bajo el fuego á *larga distancia*, y temibles cuando les ponían tras un abrigo cualquiera."

La batalla del 5 de Mayo de 1862, á la que tan impropiamente llaman los autores franceses primer sitio de Puebla, puso frente á frente, sin que hubiera trincheras más que en un solo punto (Guadalupe,) á nuestros humildes soldados, contra los entonces primeros del mundo.

Durante el verdadero sitio, en 63, fueron muchos los combates cuerpo á cuerpo y los bayonetazos dados y recibidos en los numerosos puntos atacados, como pueden afirmarlo muchos testigos y actores que aún viven y de cuya honorabilidad no se puede dudar, y el fuego á larga distancia de que habla el General Du Barail, no comprendo cómo podía verificarse en combates de acera á acera ó dentro de las casas.

Además, tomaremos del mismo Niox, historiógrafo oficial de la Guerra de México, varios episodios probando que nuestro ejército no necesitaba de abrigos para desafiar la muerte—páginas 269 y 270.—"Expédition du Mexique." "El enemigo no se había equivocado respecto á la importancia de los trabajos que el General Bazaine hacía ejecutar frente al Carmen. En efecto, una *sólida obra de campaña* se había construido cerca de la iglesia

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

de San Baltasar, y una batería situada sobre una altura vecina enfilaba una de las principales calles de Puebla. Desde el 15 de Abril una fuerte columna de 1,500 infantes y 700 caballos apoyados por 8 cañones salió de la ciudad y *atacó con gran vigor* las posiciones francesas, sin embargo fué obligada á retroceder, y las tentativas de la misma naturaleza, *renovadas los días siguientes*, fueron igualmente importantes para detener los progresos de los ataques." Aquí, como frente á Totimehuacán y en otras partes, los franceses son los que están dentro de las trincheras y los mexicanos los que atacan á pecho descubierto, y á muy corta distancia.

Ya se ve que el Gral. Du Barail es injusto.

Sigue el autor diciendo en la misma página:

"El Sitio de Puebla iba á hormiguear en episodios que probaban el valor de los defensores y la habilidad de los ingenieros mexicanos. Pero también iba á hormiguear en episodios, probando el valor insuperable del soldado francés, la abnegación sublime de *nuestro viejo ejército*, porque nunca en nuestras tropas hubo la menor vacilación en arrojarse, siguiendo á los oficiales, á esos abismos cuadrados de donde salía la muerte.

"Al día siguiente de la toma de San Javier, el sitio tomó una fisonomía particular; fué guerra de calles. Puebla, violada, se transformaba en Zaragoza."

En la página 415, dice:

" El 6 (Abril) hacen venir á San Márcos 2 piezas de á 12, que derriban un trozo de pared á frente. El teniente Galland se precipitó á la cabeza de unos 60 zuavos. Penetra á un cuarto bajo, que no tiene más abertura que la brecha por la cual ha entrado y *debe retirarse*."

El bravo Galland quedó prisionero con todos sus soldados. Esto es sabido.

También he leído en varios autores franceses, una sospechosa relación, hablando del asalto de Santa Inés; copiemos á Du Barail, página, 426.—Santa Inés.—El ataque fué confiado á cuatro compañías de zuavos sostenidas por un batallón; pero previamente debieron prepararlo los ingenieros y la Artillería. Los primeros dispusieron dos minas á las que se dió fuego en la noche del 24.

"Una no dió resultado.

"A las seis de la mañana del día 25, la Artillería abre el fuego y derriba las paredes del cercado, pero sin lastimar las defensas interiores, etc."

He llamado sospechosa la relación anterior, porque siendo notorios los hechos, no admiten confusión.

El 24, á las 7 p. m., hicieron explosión las minas en Pitiminí, sin lograr los sitiadores su objeto, por la heróica defensa de los soldados de Toluca.

El 25, poco después de las 6 a. m., las minas puestas en Santa Inés derriban la pared del convento y los franceses se lanzaron al asalto.

¿No es sospechosa esa confusión de dos ataques dados á distintos puntos, y con muchas horas de diferencia?

Según Du Barail, al encontrar los asaltantes insuperables obstáculos, se retiraron, llevándose sus heridos y dejando solamente los muertos.

Dice Niox, página 272:

"Ese terrible asalto había costado á la columna de la izquierda (cuatro compañías del 3er. Batallón del 1er. Regimiento de Zuavos) de 10 oficiales, 9 muertos ó desaparecidos: en la derecha (las otras cuatro compañías) 1 oficial muerto, 2 desaparecidos, 5 heridos. Habían muerto 27 hombres, había heridos 127 y habían desaparecido 176. Más tarde se supo que de esta cifra había prisioneros 130 hombres, de los cuales 7 eran oficiales."

Es inútil rectificar esos hechos, puesto que los mismos prisioneros se encargaron de desmentirlos; pero aprovecho esta oportunidad, para referir un episodio muy poco conocido.

El hoy Ministro de Comunicaciones, Gral. Manuel González Cosío, era ese día (25 de Abril) uno de los defensores de Santa Inés, mandando su batallón, que era el 3º de Zacatecas: defendía la planta baja del edificio. Al concluir la acción, el Gral. González Mendoza ordenó se llevara todo el armamento quitado al enemigo al patio del edificio ocupado por el Cuartel General. Los Batallones 3º y 5º de Zacatecas (Coronel Miguel Auza y Teniente Coronel Manuel Cosío) al ser relevados del punto que tan gloriosamente defendieron, desfilaban frente al Gral. González Ortega y el E. M. del Ejército.

Al desfilar el 3er. Batallón, notaron todos que dicho cuerpo iba armado con carabinas Minié y sus correspondientes marrazos. El General Cuartel Maestre interpeló al Teniente Coronel Cosío respecto á ese armamento, y la contestación de este Jefe fué tomar cualquiera carabina de las que llevaban los soldados y mostrar la marca 3—B—Z, que lo mismo indica 3er. Batallón Zuavos, que 3er. Batallón Zacatecas. Mucho se cuidó de no enseñar la marca completa: 1er. Regimiento de Zuavos, que estaba en otro lugar. El General en Jefe dispuso quedara en poder de los soldados el armamento tan valientemente conquistado.

El General Du Barail pone de una manera absoluta á los defensores de Puebla lejos del alcance de las bayonetas francesas.

En ese mismo asalto, el Teniente de Artillería Ochoa, que dirigía un obús de montaña, colocado en una tronera frente á un corredor, no quiso

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

disparar su metrallazo hasta que vió lleno de zuavos el pasadizo, á pesar de que uno de éstos le hirió con su sable-bayoneta.

En una bodega del convento de Santa Inés había una fábrica de vinagre: al invadirla los franceses se encontró cortado el Capitán 1º de Artillería Joaquín Casarín, con un obús de montaña y cuatro artilleros; violentamente cerró la única ventana que daba luz á la bodega, y con su pelotón y la pieza se metió entre dos enormes barricas, permaneciendo entre los invasores hasta que éstos se rendieron.

El Teniente del 5º Batallón, Teodoro Hoffay, con unos cuantos soldados de su compañía, sacó de entre los escombros y recibiendo á 30 metros el fuego de Artillería de la Guardia Imperial y la fusilería de la reserva francesa, á su heróico Jefe el Comandante de Santa Inés, Coronel Miguel Auza.

¡Estos eran los enemigos que el General Du Barail dice no se batian sino colocados tras de abrigos!

Sigamos.—En la página 428 encontramos:

"En todo tiempo, Puebla ha sido señalada como la capital reaccionaria y clerical de México; la llamaban Puebla de los Angeles, y hasta allí no había robado su nombre. De esto se seguía que el Gobierno liberal tenía doble interés en prolongar la resistencia: demostraba que el partido disidente estaba obligado á luchar con él, contra el invasor, y además arruinaba completamente la ciudadela de sus adversarios políticos, para castigarla de una larga oposición.

"Además, de todos los rincones del mundo, los aventureros habían volado hacia Puebla, atraídos unos por el enfermizo amor á las crísis, otros por la avaricia, por la probabilidad de dar un golpe, en medio de una ciudad trastornada; otros, en fin, por su odio contra el Imperio ó contra la Francia. Todos estos extranjeros permanecían escrupulosamente alejados de los lugares donde se cambiaban balazos. Pero excitaban con su presencia y sus discursos, entre los oficiales mexicanos la voluntad de no rendirse sino hasta la última extremidad."

Pasemos revista á los extranjeros que teníamos en el Ejército de Oriente, y veamos la injusticia de Du Barail.

Generales.—Ghilardi, italiano, compañero de Garibaldi, en el sitio de Roma en 48, y servidor de México desde Ayutla.

Régules, español, con la misma antigüedad.

Coronel Von Gagern, alemán, enviado por Uraga en tiempo de Santa-Anna.

Tenientes Coroneles.—Saviotti, garibaldino de los Mil, y recomendado por Lincoln al Señor Juárez.

Tuñón Cañedo, español, y al servicio de México desde la Guerra de Reforma.

Mayores.—Subiría, boliviano, agregado á la Legación del Perú.

Cipriani, de Liorna, prisionero en Bull Run y recomendado por los Estados Unidos.

Capitán de navío..... ..... peruano, tipo de valor y sangre fría, agregado á la Legación del Perú.

¡Y estos son los aventureros, los cobardes que se ocultaban para no presentarse sino como agitadores!

El General González Ortega, en su parte oficial de la defensa de Puebla, dice textualmente, página 228:

"Unicamente á dos Generales mexicanos, pero de origen extranjero, les dí un lugar entre los defensores de la plaza cuando ya ésta estaba fortificada y próxima á sufrir el asedio, cuyos Generales, no obstante su valor y mérito personal, ni estuvieron colocados en el cuerpo de ingenieros, ni en el de Artillería, ni mandaban divisiones, ni los tenía en mi consejo, ni les consulté cosa alguna relativa á los proyectos que formé para la defensa de de la Plaza."

Parece que el General González Ortega preveía las apreciaciones de Du Barail.

Por lo demás, vemos al republicano y honrado Ghilardi morir fusilado en Aguascalientes por los franceses, que, después de hacerle prisionero en Colotlán, sin combatir, le trajeron sobre una mula y aherrojado hasta el lugar de su suplicio, en el que pagó la defensa de Roma, y á Régules responder anticipadamente en Tacámbaro á las acusaciones de Du Barail, con un rasgo superior al de Guzmán el Bueno.

En la página 440 hallamos:

"El Gobernador de Puebla empleó las últimas horas de descanso en hacer destruir todo lo que pudo de su material. Aserraron los afustes: *anegaron las pólvoras* y quebraron todos los fusiles de la guarnición, *que fue inmediatamente licenciada.*

"Al amanecer, los zuavos que estaban de guardia cerca del fuerte de Loreto, vieron venir hácia ellos una multitud desarmada. Era un aparte de la guarnición *que se desertaba en masa.*

¿Se desertará una tropa licenciada?

"A la misma hora el General Forey recibía un parlamentario que le traía la bella carta siguiente del General Ortega."

Copia (página 441) la legendaria comunicación del General en Jefe del Ejército de Oriente y continúa:

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN ® DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Esas hermosas líneas de un jefe vencido pasaron ante los ojos del General Bazaine. ¿Por qué?, ¡ay! en 1870 las había olvidado? ¿por qué no las copió pura y simplemente, para enviarlas al Príncipe Federico Carlos? ¿Por qué el mariscal de Francia no se aprovechó de la lección que le había dado el General Mexicano, enseñándole como se acepta la derrota, después de haber hecho *todo* su deber, para tratar de obtener la victoria?

Página 442:

"¿Qué tratamiento debíamos reservar á esa guarnición vencida?"

"Esta pregunta fué aún causa de vivas discusiones entre el General en Jefe y el Ministro de Francia, cuyas relaciones se hicieron más ágrias, si es posible. M. Dubois de Saligny hizo notar que los defensores de Puebla se habían rendido sin condición, que no estaban protegidos por ninguna convención, que, por consiguiente se podría hacer lo que se quisiera. Y concluyó pidiendo que Ortega y sus oficiales fueran deportados á Cayena ó, por lo menos, trasportados á la Martinica."

Es cierto, respondió el General Forey, no hay convención escrita; pero á falta de mi firma sobre un papel, están las leyes del honor que me comprometen aún más. Están las tradiciones de la confraternidad militar, á las que no faltaré. Por la tenacidad de su defensa y el valor que sus principales jefes han desplagado, este ejército ha podido excitar la cólera de los hombres políticos. Ha obligado la estimación y consideración de nosotros, los soldados. Y nunca toleraré que se trate como malhechores á estas bravas gentes.

"Más radicales aún que Mr. Dubois Saligny, los Generales mexicanos que servían á los franceses, el General Almonte, el General Woll, que sin embargo era de origen francés, proponía una medida más expeditiva. Querían que Ortega y sus oficiales fueran pura y simplemente fusilados."

En la página 443 refiere Du Barail una anédocta sencillamente absurda.

"Para impedir que los prisioneros se escaparan, se tomó una precaución singular. Quitaron los botones de todos los pantalones; de manera que todos, lo mismo los Generales que los simples soldados, estaban obligados á detener su pantalón con las dos manos al andar, lo que les quitaba la posibilidad de correr."

En la misma página al referir la fuga de González, Ortega en Orizaba, hace esta leal confesión.

"Estaba en su derecho, habiendo rehusado contraer compromiso alguno, y no estando prisionero bajo su palabra."

Lo mismo debe decir de todos los Generales, Jefes y Oficiales, que quedaron en igual situación.

La página 444 tiene el siguiente párrafo:

"El 19 de Mayo, el ejército francés entraba solamente en Puebla al son de sus trompetas, clarines, tambores y músicas, banderas desplegadas. El General Forey, que lo precedía á la cabeza de su E. M., me pareció sorprendido y, ¿es preciso decirlo? consternado por el triste aspecto que presentaba su conquista. A las puertas de Puebla, ninguna autoridad para recibirle, ningún oficial, nadie. En las calles ni un curioso para vernos; en las ventanas ni una mujer para sonreirnos. Entramos á una ciudad muerta.

"Atravesamos cuarteles (quartiers) completamente trastornados, no por nuestros proyectiles, que no habían alcanzado sino una pequeña parte, sino por los trabajos de defensa y por los obstáculos materiales acumulados por todas partes en las calles, con barricadas, en las casas, en las iglesias, en los conventos. Marchábamos en medio de un abandono y de un silencio lúgubres y sorprendentes, y así llegamos hasta la gran plaza central, magnífica esplanada rodeada por portales en tres de sus lados.

"Frente á nosotros, la Catedral, con su fachada llena de blancas estátuas, sus puertas de cedro revestidas con adornos de bronce, sus dos altas torres con techos de azulejos, dominadas por una linterna terminada por un globo y una cruz de mármol, su cúpula de porcelana amarilla y verde sobre la cual se levanta la estátua de su patrona, Nuestra Sra. de Guadalupe.

"Las treinta campanas que guarnecen una de las torres y entre las cuales hay algunas colosales, estaban mudas como la misma ciudad.

"*Pero su interior resplandecia con la plata y el oro,* con sus grandes arañas de plata con arandelas de oro, pesando la principal, según dicen, 144 kilos, con sus jarrones de donde se lanzan flores artificiales de orfebrería, con su altar en lontananza, que sostiene candelabros de plata maciza de tres metros de altura. *Era un deslumbramiento en medio de la desolación.*"

Dice la página 445:

"El Capitán Baron Berge, encargado de formar el inventario de nuestras presas, encontró el 19 de Mayo y en los dias siguientes, 17,000 cargas de cañón."

Si hubiéramos tenido pólvora no habrian ocupado los franceses á Puebla en esos días. Nuestra falta absoluta de víveres y municiones está fuera de duda y sí, como lo confesaron *ellos mismos* entonces, recogieron más de diez mil proyectiles de cañón, no hallaron una libra de pólvora.

Doy fin á esta bien larga carta, querido Franz, que tal vez sería conveniente sirviera de apéndice á mi trabajillo que publica "La Revista Militar," por tratarse de aclaraciones á la reciente y muy interesante obra del Gral. Du Barail.

Las consideraciones laboriosas á que vd. se entrega en su artículo, di-

UANL UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

ciendo, pueden formar un capítulo de la "Historia de lo que no ha sucedido," creo tienen su lugar perfectamente marcado en "Las reflexiones para después de haber perdido."

Sin embargo, son de utilidad para el porvenir.

Suyo afmo. amigo.

J. Lalanne.

P. D. El valiente Capitán de navío peruano cuyo nombre he olvidado desgraciadamente; pero del que me informaré en el Ministerio de la Guerra, murió en compañía de Corpancho cuando se incendió el "Ciudad Condal," al dirigirse á la Habana. La muerte de nuestro compañero fué una gran pérdida para la historia del sitio de Puebla, pues llevó un diario minucioso y exactísimo de cuanto sucedió. Con él pereció éste cuando lo llevaba á los EE. UU. para publicarlo.

Pepe Rivera y Río, nombrado historiógrafo del Ejército de Oriente, nunca publicó ni sé que escribiera algo relativo á su misión.

—

Escrito esto *calamo currente* y sin revisar para no perder tiempo, hágale las correcciones que crea necesarias y publíquelo si lo cree conveniente.

Vale."

Plana Mayor del Ejército.
General de Brigada.

—•—

Cumpliendo con mi ofrecimiento de enviar á la Secretaría del merecido cargo de vd. algunos datos más que amplíen el estudio comparativo que hice entre los sitios de Zaragoza en España y de Puebla en nuestro país, tengo la honra de adjuntar á vd. la traducción de una página de la obra del General Wolf "Mis recuerdos Militares," en la cual se demuestra que al penetrar á Puebla el Ejército del General Forey después del Sitio de 1863, se encontraba la Ciudad y las fuerzas que la defendieron sin recursos en lo absoluto y agotadas por completo todas las municiones de boca y de guerra, al grado de que el mismo General Wolf dice, que los Soldados se arrojaron sobre el maíz que él les hizo distribuir devorándolo crudo.

Como estos incidentes sirven para enaltecer más la memoria de aquellos gloriosos hechos y justifican la falsedad del parte del General Forey, quien informó que al tomar la Plaza encontró todavía provisiones, creo prudente que el escrito del General Wolf, se agregue á la impresión del estudio que con anterioridad me permití enviar á vd.

Tengo el honor mi General, de hacer á vd. presentes mi subordinación y respeto.

Libertad y Constitución. México, Mayo 28 de 1094.

El General de Brigada,
J. Lalanne.—Rúbrica.

Al C. General de División,
Secretario de Guerra y Marina.
Presente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
ALERE FLAMMAM VERITATIS
UANL
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

"Carátula.—Publicación del "Espectador Militar."—El Intendente General Wolf.—"Mis recuerdos militares."—Escuela Politécnica.—Escuela de Metz.—En el Regimiento.—En Argel.—Las dos expediciones de Constantina.—Expedicion de México.—Adornado con el retrato del autor.—París. —En la dirección del "Espectador Militar."—Calle de Grenelle-Saint-Germán 39.—1886.—Derechos reservados."

"Página 335.—La guarnición sin víveres y casi sin municiones no puede sostenerse, y Ortega, la noche del 16 manda romper los fusiles, clavar los cañones, saltar algunos barriles de pólvora que le quedan y quemar las banderas y estandartes: ¿Por qué el Mariscal Bazaine no siguió en 1870 tan hermoso ejemplo?"

"El 17 el defensor de Puebla escribe al General Forey:

"Excelencia.—La carencia de municiones y víveres no me permite continuar defendiendo la Plaza; he disuelto el ejército que era á mis órdenes é inutilizado su armamento, inclusive la artillería. La Plaza está, pues, á las órdenes de V. E. que puede ocuparla, si lo juzga conveniente, y tomar las medidas de precaución necesarias para evitar las desgracias que serían consecuencia de una ocupación á viva fuerza, sin razón actualmente. Los Generales, Oficiales superiores y subalternos se encuentran en el Palacio del Gobierno prisioneros de guerra. No me he podido defender más tiempo, si no, V. E., no debe dudarlo, lo hubiera hecho."

"El General Ortega decía verdad; no había víveres en Puebla, los almacenes estaban vacíos, nadie lo sabe mejor que yo, y bastaría para estar seguro de que los sitiados habían sufrido el hambre, ver á los prisioneros arrojarse sobre el maíz que les hice distribuir, y devorarlo completamente crudo, como animales. Sin embargo, se puede leer en los partes oficiales, que se habían encontrado en la ciudad importantes aprovisionamientos de municiones y de víveres. Esta mentira ha debido escaparse á M. Forey; la verdad es que Puebla se rindió falta de provisiones, y que hubiese sido obligada á ello, aun cuando hubiese estado aprovisionada, después de la toma del Carmen que era inminente."

"En resúmen, la sangre vertida por nuestros soldados no adelantó ni una hora la caída de la Plaza, en tanto que un cerco bastante vigoroso para impedir la salida de la guarnición, la habría apresurado quince días aproximadamente."

"El sitio había durado en total sesenta y dos días, y cincuenta y cinco después de la apertura de la trinchera."

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS

SECRETARÍA DE ESTADO
Y DEL DESPACHO
DE GUERRA Y MARINA.

Departamento de Estado Mayor.
Sección 2ª—Nº 68,731.

Con el oficio de Ud. fecha 28 del actual, se recibió en esta Secretaría la traducción de una página de la obra del General Wolf "Mis recuerdos Militares," en que se demuestran las condiciones en que se encontraba la Ciudad de Puebla y las fuerzas que la defendían en el Sitio de 1863.

Esta Secretaría agradece á Ud. el envío de ese trabajo y le manifiesta que ya se ordena sea agregada dicha traducción al estudio comparativo que hizo Ud. entre los Sitios de Zaragoza en España y de Puebla en este país.

Libertad y Constitución. México, Mayo 31 de 1901.

MENA.

Al General de Brigada,

Jesús Lalanne.

Presente.

UNIVERSIDAD AUTÓNOMA DE NUEVO LEÓN
DIRECCIÓN GENERAL DE BIBLIOTECAS